



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“La percepción social de la violencia y la
elaboración de la nota roja en la prensa escrita
salvadoreña”**

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN COMUNICACIÓN
CON ESPECIALIDAD EN COMUNICACIÓN Y CULTURA
P R E S E N T A:
LAURI GARCÍA DUEÑAS

TUTOR: MAESTRO FELIPE LÓPEZ VENERONI
BECARIA DE LA FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL



2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos y dedicatorias

A mis padres, por haberme educado en los ideales de la justicia social y por ser el apoyo incondicional de todos mis sueños
A mis hermanos y sobrinos, los García Dueñas
A mi abuelo Gilberto, y a mi hermano Gilberto, por su lucha

A César, porque siempre pude contar contigo en estos años

A la Fundación Heinrich Böll de quien fui becaria por dos años y medio, sobre todo, por su apoyo visionario a los jóvenes estudiantes de Centroamérica y el Caribe
A Ana Mercedes y Margarita, directoras de becas

A mi tutor y guía, el maestro Felipe López Veneroni
A la doctora Aimée Vega, por su asesoría y entusiasmo
A la doctora Virginia López, que me orientó con paciencia en el capítulo tres y en la revisión de la coherencia global del texto
A Eva y Pablo, por su oportuna corrección de estilo

A la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) y la Fundación para el Autodesarrollo de la Micro y Pequeña Empresa (FADEMYPE) por facilitar sus instalaciones para la realización de los grupos de discusión
A la directora de los Centros Infantiles de Desarrollo (CINDES), Marisa de Martínez, por fungir como contacto con los entrevistados del grupo uno de discusión
A los miembros de los grupos de discusión que colaboraron desinteresadamente en esta investigación y sin cuya participación ésta hubiese sido imposible

A todas las personas que me acogieron en México, sobre todo a mi colectivo literario, Las Poetas del Megáfono
A Laura, Leire, Carlos, Óscar, Orus, Edu y Luis con los que compartimos esta nueva ciudad y estos nuevos sueños

A todos los salvadoreños que luchan diariamente contra la violencia

Al futuro

*“Sin pasión la cosa no marcha,
ni siquiera la ciencia pura”.*

Karl Popper

Índice

Índice.....	4
Introducción.....	6
Capítulo I. El Salvador: De la guerra civil a la inseguridad ciudadana. Análisis socio histórico (1980-2007).....	16
1.1. El etnocidio	16
1.2. Sobre las causas de la guerra civil.....	21
1.3. El conflicto armado. El costo humano del enfrentamiento político.....	24
1.4. La paz, la amnistía y el volver a empezar. Hijos de la guerra.....	30
1.5. Violencia e inseguridad.....	34
Capítulo II: La violencia como cultura: una aproximación desde la teoría de la estructuración y la hermenéutica.....	41
2.1. Algunas definiciones de violencia.....	41
2.2. La nota roja, definición e importancia.....	45
2.3. Cultura y sentido para el estudio de la violencia.....	50
2.3.1. La violencia en El Salvador como un problema cultural.....	50
2.3.2. Símbolo y sentido para comprender la violencia.....	58
2.4. Una consideración del problema de las pandillas.....	64
2.5. La violencia en El Salvador, una realidad construida socialmente.....	66
2.6. Una teoría de la estructuración para el estudio de la violencia.....	77
2.6.1. Estructura y estructuración para el estudio de la violencia en El Salvador.....	82
2.6.2. La teoría de la estructuración, sus implicaciones en la ciencia social y para esta investigación.....	85
2.7. Una hermenéutica profunda para el análisis de la violencia en El Salvador	87

Capítulo III. Entre el mensaje y el sentido. El relato y el retrato de la violencia en la prensa escrita de El Salvador. Entrevistas a profundidad y análisis de discurso de diez casos emblemáticos de nota roja (2003-2007).	92
3.1. Los productores de la nota y la reflexividad de su hacer.....	92
3.2. Conceptos básicos para el análisis del discurso.....	104
3.2.1. Modelo para el análisis de discurso de la nota roja en El Salvador....	115
3.3. Análisis de discurso de diez notas emblemáticas sobre violencia en El Salvador.....	116
Capítulo IV. Crisoles interpretativos. La percepción social de la violencia a través de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña. Un estudio de recepción.	164
4.1. Conceptos previos: Percepción y opinión pública.....	164
4.1.1. Percibir la experiencia.....	165
4.1.2. La esfera de la opinión pública.....	167
4.2. Acercamiento a los estudios de recepción.....	170
4.2.1. Historia y metodología de los estudios de recepción.....	171
4.3. Factores que participan en la recepción. Mediaciones y comunidades interpretativas.....	174
4.4. Modelo para el análisis de recepción de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña.....	179
4.5. Un análisis de recepción de tres grupos de discusión sobre la violencia...	200
Apuntes finales.....	239
ANEXOS.....	248
Bibliografía.....	273

Introducción

En El Salvador, ocurren por lo menos diez asesinatos diarios. Las cifras se disparan en muchas ocasiones y llegan a contabilizarse más de veinte. Somos un país pequeño, de 5.7 millones de habitantes¹, por lo que este número se vuelve alarmante.

Las estadísticas suben y bajan según el organismo internacional o la institución pública que las maneje, por lo que no es mi afán colocarle un número frío al dolor y al desgarramiento que la violencia, específicamente el aumento en el número de asesinatos, causa en nuestra sociedad.

La violencia es el problema que le atañe a esta tesis. Así de claro. Pero este tema, tan propio de la sociología y la psicología social, también puede abordarse desde la Comunicación.

El problema que originó esta larga investigación de dos años y medio fue la forma, a mí parecer inadecuada por explícita y carente muchas veces de profundización y seguimiento, en que los medios de comunicación relatan y retratan la violencia que afecta al país.

En este camino de investigación que muchas veces vuelve sobre sí mismo, como diría el investigador mexicano Jesús Galindo, me enfoqué en el caso particular de la prensa escrita. Si bien en varias ocasiones mis maestros me sugirieron hacer el análisis de la televisión salvadoreña, insistí en referirme a los periódicos.

Las razones parten de lo personal pero profundizan en los hábitos de consumo cultural y en las características demográficas y educativas de la población salvadoreña.

Soy periodista, trabajé de cerca durante cuatro años en distintas redacciones de mi país y me di cuenta de que el peso que la prensa tiene sobre la opinión pública todavía sigue siendo mayor que el de la televisión. Mucha gente sigue pensando que si sale en el periódico es cierto.

¹ Según el Censo de Población y Vivienda de 2007 realizado por el gobierno central y el Ministerio de Economía.

Además, los temas pautados por la prensa escrita son retomados por los demás medios, según pude constatar en mi experiencia en la cobertura nacional de noticias.

También hay que tomar en cuenta que la gente en El Salvador gusta del periódico y se aboca a leerlo, tal vez no profundiza en otra serie de lecturas (académicas, políticas o literarias), pero sí en las que tiene a la mano cotidianamente.

Aunque muchos no compren el diario (cada ejemplar cuesta en promedio medio dólar), éste pasa de mano en mano; en comercios, oficinas, escuelas y salas de espera; ocasionando pláticas y debates sobre la situación actual.

Siendo escaso el número de medios escritos, los temas se vuelven más comunes a la hora de los debates y puestas en común de los problemas de la realidad nacional.

En El Salvador existen dos grandes matutinos de circulación nacional, simpatizantes de la derecha: *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*; otro matutino de poca cobertura: *El Mundo* y un vespertino con una tendencia clara a favor del partido de izquierda (El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional): el *Co Latino*.

Además del semanario en Internet: *El Faro*, un proyecto periodístico fresco y más equilibrado, y otros que han ido surgiendo recientemente en la web sin mayor incidencia.

Sobre la capacidad de lectura de los salvadoreños, según el censo de 2007, un 16 por ciento de salvadoreños serían analfabetos.

Por su parte, el Banco Mundial informa que un 88 por ciento de los hogares cuentan con televisión.

No se trata de defender la importancia de la prensa escrita sobre la televisión en El Salvador, sino más bien iniciar una serie de investigaciones sobre el papel que los medios de comunicación están jugando frente a los problemas fundamentales del país y en particular frente a la violencia.

La Comunicación tiene mucho que aportar a la reflexión de los problemas de la realidad salvadoreña. Siendo una disciplina recién introducida al país (apenas

en los años noventa se abrió la primera carrera de Comunicaciones en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), posee un amplio número de temas urgentes a los que prestar atención.

Ha llegado el momento en que el estatus científico de la Comunicación ya no debe ponerse en discusión, tal como apunta la comunicóloga argentina Delia Crovi Druetta:

Debido a la resistencia que ha despertado el status científico de la comunicación, basada en la imprecisión de su objeto de estudio, conviene aclarar que, desde mi perspectiva, tal objeto de estudio es claro y lo identifico con el proceso comunicativo que puede ser estudiado de manera global o en alguna parte puntual de sus componentes. Puede asimismo ser analizado desde sus repercusiones sociales, su economía política, sus procesos productivos y estéticos, sus usos y prácticas sociales, las apropiaciones mediáticas, entre otras perspectivas².

De este proceso, a nosotros nos atañe la reinterpretación que los agentes hacen de los mensajes de la prensa escrita sobre la violencia, es decir: “¿Cuál es la relación de sentido entre la producción de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña y la percepción social de la violencia?”. Mi pregunta eje.

Mi hipótesis inicial ha cambiado radicalmente al término de esta investigación, si bien intentaba describir un fenómeno de insensibilización frente a la violencia, el trabajo de campo mostró que los salvadoreños no han perdido por completo la capacidad de conmoverse ante los asesinatos y que son más críticos frente a los medios de comunicación de lo que yo suponía. Si bien, han aprendido a vivir natural y cotidianamente con este problema.

Por lo que mi hipótesis es que la percepción de la violencia es construida socialmente mediante un proceso complejo en el que prima la esfera de la vida cotidiana y las comunidades de apropiación inmediatas a las que pertenecen los agentes, tales como la familia.

Los medios de comunicación, y en particular la prensa escrita, establecen la agenda de los temas (incluida la violencia) que preocupan a los salvadoreños, pero no determinan las opiniones que al respecto se van formando éstos.

² Delia Crovi, *Educación en la era de las redes*, México, 2006, UNAM. Página 25.

Sin embargo, su papel no puede subestimarse porque sí han contribuido a elevar la percepción de inseguridad y la sensación de que la violencia es un problema generalizado. Como veremos más adelante, el nivel de victimización no necesariamente corresponde con la percepción de inseguridad y esto se le atribuye en gran medida a los medios de comunicación que estarían manteniendo a la población en alerta y preocupación constante.

Con respecto al discurso, los productores de nota roja no están tratando el tema con estricta profesionalidad y en algunas ocasiones es obvia la carencia de ética de sus redactores y fotógrafos.

No obstante, ha iniciado un proceso de racionalización de la labor periodística, los medios de comunicación y sus trabajadores de la palabra han empezado a reflexionar sobre la importancia de la forma en que abordan el tema.

La justificación de la importancia de este tema salta a la vista, y es clara, en primer lugar porque se trata de un problema social que está cobrando vidas humanas, y que se originó en el tiempo desde manifestaciones de violencia de Estado tales como el etnocidio de 1932, hasta el proceso de descomposición social que nos dejó la guerra civil (1980-1992).

En segunda instancia porque es urgente evaluar e investigar el papel que los medios de comunicación están jugando en la percepción de este problema. Y sobre todo, ahondar en la forma en que diariamente se está abordando la temática y qué implicaciones tiene esta manera particular de acercarse a la violencia.

Si la racionalización, el debate y la reflexión son estados previos de la acción social es todavía más importante poner los ojos sobre la prensa escrita, que presenta los hechos y prepara a sus lectores para tomar decisiones para combatir y lidiar con la violencia en la esfera cotidiana y personal, y también a nivel social.

El acercamiento metodológico al problema que aquí nos planteamos no ha sido fácil, y en eso soy totalmente sincera. Lejana durante muchos años a la investigación social, más bien trabajando de cerca e inmiscuida en la

producción de noticias y no el oficio de *pensar* sobre éstas, ha sido un esfuerzo que en muchas ocasiones me ha sobrepasado. Mas no vencido.

En algún momento la directora del postgrado me preguntó por qué había escogido este tema y no uno de corte más estético y artístico, en consonancia con la mayoría de mis intereses personales.

Al cabo de dos años y medio, soy firme al responder que la violencia en El Salvador es el problema más urgente y más preocupante, incluso más que la crisis económica que tiene sumida al 19 por ciento de la población (según datos del Banco Mundial) en la extrema pobreza, obligándola a sobrevivir con menos de un dólar diario.

Si cualquier ser humano tuviese que crecer y vivir en un entorno en el que circular libremente por la calle y los espacios públicos es cada vez más difícil, donde el solo hecho de salir a la calle es una situación casi invivible, si supiese que en su país de apenas 21.000 kilómetros cuadrados y 5.7 millones de habitantes existe medio millón de armas de fuego en manos de civiles (según datos de Naciones Unidas), si ya estuviese cansado de que sus compatriotas muriesen durante doce años de guerra civil para luego desangrarse en una vorágine de violencia social, entonces, entendería muy bien por qué cualquier persona que se acerca a la academia decide investigar desde su respectivo campo de estudio (en mi caso la Comunicación) el tema de la violencia.

Cómo he enfocado mi estudio, es decir, cuál ha sido mi acercamiento metodológico es lo que describo a continuación.

La presente tesis ha tomado como base metodológica la “hermenéutica profunda” de John B. Thompson.

Thompson, en su libro *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* propugna las tres fases de esta hermenéutica profunda: análisis sociohistórico, el análisis formal o discursivo y la interpretación de los anteriores.

Thompson en el desarrollo metodológico del enfoque tripartito propone tres niveles de análisis: el de la producción, transmisión o difusión; el de la construcción de los mensajes y el de la recepción y apropiación³.

En mi caso, si bien abordo los tres niveles pongo principal interés en el de la recepción, es decir, cómo los agentes resignifican e incorporan a su vida cotidiana los mensajes de los medios de comunicación.

El aporte de Thompson consiste en enfatizar el carácter simbólico de los fenómenos culturales, y asevera que estos fenómenos se insertan en contextos sociales estructurales. Por lo que también he puesto énfasis en el marco teórico al abordar el tema de la cultura, el sentido, la construcción social de la realidad y la teoría de la estructuración, de Anthony Giddens, mi pilar conceptual fundamental.

Rescato el análisis de las condiciones inadvertidas de la acción social (la violencia), la importancia del registro reflexivo de la acción, su racionalización por parte de los agentes y las consecuencias inadvertidas de la acción. Estos conceptos nos ayudan a entender por qué la violencia se constituye en una vorágine en El Salvador, y por qué sigue extendiéndose y agudizándose.

“La reificación de las relaciones sociales, o la ‘naturalización’ discursiva de las circunstancias y productos históricamente contingentes de la acción humana, es una de las dimensiones principales de la ideología en la vida social”, dice Giddens⁴.

La naturalización discursiva de la violencia es uno de los problemas prácticos que me hizo iniciar esta investigación. El que los agentes se acostumbren a permanecer rodeados de violencia, y aprendan a vivir en un país con tan alto número de asesinatos.

En situaciones tan dramáticas, como el hecho de que cada salvadoreño conozca a un familiar o amigo que ha sido asesinado o por lo menos asaltado.

³ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2002. Primera edición en inglés 1990. Página 445.

⁴ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores 1995. Primera Edición 1984. Página 62.

También es muy importante recalcar que el concepto de agente, incluido en la teoría de la estructuración, es fundamental para esta tesis.

Esto presupone que ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para 'producir una diferencia' en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de 'producir una diferencia', o sea, de ejercer una clase de poder⁵.

Por eso, durante todo este trabajo llamaremos a los ciudadanos, agentes. Y en el fondo de este trabajo académico persiste la idea de que éstos pueden cambiar las situaciones y circunstancias que los rodean, en este caso, pueden detener la violencia en El Salvador.

Siendo honesta, al haberme embarcado en una investigación de tres niveles, el trabajo se triplicó, pues la tesis está estructurada de la siguiente manera: un análisis sociohistórico de las circunstancias que originaron la violencia actual, un capítulo teórico donde sustenté los conceptos que conllevarán al diseño de un instrumento para el análisis de recepción (capítulo 4) y un capítulo 3 que incluyó el análisis de discurso de diez notas emblemáticas de violencia en los últimos años (2003-2007) y la consulta con los productores de la nota roja para conocer el proceso de producción de los mensajes (editores y fotoperiodistas).

Para el análisis del discurso me basé en el autor Teun A. van Dijk, quien posee un enfoque práctico, pedagógico y claro a la hora de su aplicación.

En algún momento, pensé en acortar recursos y esfuerzos, y quedarme solo en alguno de los tres niveles, pero el tema urgía ser tratado con esta profundidad y visión holística. Así, me he ceñido a lo propuesto metodológicamente por Thompson y su "hermenéutica profunda".

Con respecto al estado del arte de este tema hay dos estudios que considero básicos y pioneros en el área.

El primero, el realizado por José Miguel Cruz y María Santacruz Giralt, *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*⁶, que es parte de

⁵ ídem, Página 51.

⁶ José Miguel Cruz y María Santacruz Giralt, *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*, San Salvador, UCA Editores, 2005.

una iniciativa gubernamental y de distintas organizaciones de la sociedad civil para medir la relación entre los índices de victimización y la percepción de la violencia.

Por primera vez se toma en cuenta el papel de los medios de comunicación en la construcción de esta percepción. El estudio es cuantitativo, está basado en una encuesta a 2.300 personas, y es bastante esclarecedor.

En segundo lugar, el libro *Violencia y Medios III, Propuesta Iberoamericana de Periodismo Policial*; parte de una serie de tres volúmenes, iniciativa de periodistas preocupados por el tratamiento de la violencia; en el que se plantea el “deber ser” del hacer de los periodistas que escriben nota roja y critica la forma, la imprecisión y la falta de ética con que, en muchas ocasiones, se aborda el tema.

Amparo Marroquín, investigadora salvadoreña y comunicóloga, participa en este proyecto con un ensayo titulado “Pandillas y prensa en El Salvador. De los medios como oráculos y de la profecía que se cumplió con creces” donde realiza un análisis del discurso sobre el tema de las “maras” y la construcción de estereotipos sobre estas pandillas.

Si bien, a mi juicio, no contextualiza suficientemente bien el tema, como para evidenciar que los pandilleros no son simplemente víctimas del sistema sino individuos capaces de realizar actos atroces; desde la Comunicación, también es un estudio pionero, muy bien escrito y comprensible.

Mi tesis, que contó con el apoyo de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” para la realización del trabajo de campo (se me facilitó la sala para los grupos de discusión) será también uno de los primeros trabajos en su género en El Salvador, por su especificidad.

La bibliografía sobre violencia, es amplísima, y en esta investigación se han recogido algunos autores que la han abordado desde el psicoanálisis y la psicología social.

Pero como han podido leer, mi investigación es muy particular en el tiempo (2003-2007), el lugar (El Salvador) y el sentido que se establece entre los medios de comunicación y la percepción social de la violencia. Esta tesis parte desde la Comunicación para dar su aporte.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO I: De la guerra civil a la inseguridad ciudadana.

En este capítulo hago un recorrido por las causas históricas que hicieron que en El Salvador la violencia fuera uno de los principales problemas sociales del país. Este análisis sociohistórico abarca desde el etnocidio de 1932, que muchos historiadores sitúan como el origen de la escalada de violencia, sobre todo de la violencia de Estado.

Además, profundizo sobre las causas y circunstancias que llevaron al más pequeño país de la América territorial a enfrascarse en una guerra civil que duró doce años (1980-1992) y dejó 75.000 muertos.

Este capítulo concluye pintando el panorama actual de la violencia social – violencia intrafamiliar, pandillas, delincuencia- y pretende ser uno de los tres componentes de la hermenéutica profunda sugerida por John B. Thompson, precediendo a un análisis de discurso de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña y al análisis de recepción (de qué manera los agentes resignifican e interpretan los mensajes de la prensa).

1.1. El etnocidio.

La historia de El Salvador es una historia de violencia. Este análisis sociohistórico describe, sobre todo, el proceso de descomposición social que hemos sufrido los salvadoreños a raíz de la guerra civil, aunque establece un límite temporal aparentemente remoto: la matanza de indígenas de 1932.

¿Por qué? Porque a mi juicio no podemos analizar la vorágine de violencia que afecta a los ciudadanos salvadoreños sin este hecho histórico. En el 32, la historia de El Salvador se partió.

Roque Dalton, el poeta salvadoreño más reconocido internacionalmente no sólo por la estética de su creación sino por su militancia política, subraya la importancia que tuvo para la historia salvadoreña la masacre de 1932.

Dalton, en un trabajo monográfico sobre la historia de este país centroamericano¹, asegura que según datos de organizaciones sociales en ese

¹ Roque Dalton, *El Salvador. Monografía*, UCA Editores, San Salvador. Primera edición 1989. 14ava. reimpresión 2006.

año el gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez mandó a asesinar a 30.000 indígenas y campesinos que se habían asociado para crear el Partido Comunista salvadoreño.

Otros historiadores aseveran que el número de víctimas pudo alcanzar un total de 40.000 personas.

“La matanza fue espantosa, las fuerzas represivas del gobierno y las guardias cívicas ametrallaban a los campesinos indiscriminadamente en las estaciones de ferrocarril, en las calles de los pueblos del interior, en los caminos vecinales, en las carreteras, en las fincas y haciendas”², narra el autor.

Es importante mencionar que este suceso –durante años silenciado por la historia oficial– partió el relato contemporáneo de la historia del país más pequeño de Centroamérica y es el límite temporal que he escogido para describir la vorágine de violencia de Estado y social que más tarde se decantaría en una guerra civil.

El Salvador continúa sumido en esta vorágine. Es común escuchar la expresión popular que reza que durante el conflicto armado “uno sabía de dónde venían las balas” pues existía un enfrentamiento antagónico entre la guerrilla y el gobierno que era apoyado por los Estados Unidos con **un millón de dólares diarios para armamento**³.

Actualmente los protagonistas de la inseguridad social no están tan delimitados como en los años ochenta.

Delincuentes, pandilleros, bandas, reclusos, civiles armados, policías, soldados y guardias privados de seguridad constituyen en la actualidad la amalgama de agentes sociales que diariamente son los nuevos protagonistas de la violencia.

No es mi afán plantear una visión reduccionista que intente aseverar que la violencia que vive El Salvador es simplemente el cúmulo de una serie de hechos

² ídem, página 106.

³ Esta cifra es la que tanto el FMLN, como organismos internacionales han dado como aproximada. Para esta investigación se consultó un trabajo del Equipo Maíz (ONG de promoción de la cultura popular y de información política con tendencias de izquierda) en la página www.share-elsalvador.org/programas/advocacy/pagina%20maiz%20rio%20sumpul.pdf el 16 de junio de 2008.

históricos o la consecuencia directa de la masacre orquestada por el gobierno militar en 1932.

Pero sí persiste tras esta investigación la intención de rescatar dicha frontera temporal para empezar a analizar las circunstancias históricas, culturales, sociales, económicas y políticas que llevaron a nuestro país a obtener uno de los primeros lugares entre las naciones más violentas de Latinoamérica, según los índices del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Dalton decía en sus *Historias prohibidas del pulgarcito*⁴ “Todos nacimos medio muertos en el 32”, y aunque este poeta tenía una clara filiación ideológica (formaba parte del Ejército Revolucionario del Pueblo, una de las cinco organizaciones que conformó la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) no es una frase descartable para referirnos a las profundas huellas que este hecho histórico dejó en la ideología⁵.

“Marx nos recuerda que las ideas procedentes del pasado pesan como una pesadilla sobre los cerebros de los vivos. El momento de la formación histórica es decisivo para cualquier campo semántico. Estas zonas semánticas se configuran en períodos históricos concretos”⁶, sostiene Stuart Hall.

Y es justamente ésta la pretensión del presente trabajo, y no la de despertar fantasmas con el fin de profundizar una polarización política exacerbada en el país, cada vez más vigente, sino dirigir la mirada a este carácter decisivo de la formación histórica para los salvadoreños que habitamos el presente.

No es fortuito que el nombre de uno de los líderes de la insurrección indígena, Farabundo Martí, fuese en 1980 el apelativo aglutinador de la guerrilla salvadoreña, fusión de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Partido Comunista (PC), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores

⁴ Roque Dalton, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, Siglo XXI Editores, México, Undécima edición 1997.

⁵ Stuart Hall, “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas” en *Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*”, Paidós, Barcelona, 1998. Página 58.

⁶ ídem, página 58.

Centroamericanos (PRTC) en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

No es posible referirnos a la historia salvadoreña sin recalcar la trascendencia del “etnocidio” de 1932⁷.

El historiador Salvador Alfaro destaca que la represión contra los campesinos e indígenas fue más la labor de civiles paramilitares que de las fuerzas militares regulares⁸, un precedente histórico de los “escuadrones de la muerte” que asesinarían opositores políticos del régimen en los años setenta y ochenta. Precedente no descartable.

“La verdadera naturaleza de la rebelión de 1932 se mantiene todavía sujeta a debates, este evento ha sido frecuentemente descrito en su contenido como comunista y campesino”⁹, apunta Alfaro.

Agrega: “Con la derrota del intento insurreccional y la aniquilación de las formas de organización popular se cierra un ciclo histórico en la vida política del país y da inicio a los regímenes militares autoritarios que solo serían desafiados con la resistencia popular político-militar y la guerra civil en los ochenta”¹⁰.

El 23 de enero de 2005, en Izalco, Sonsonate, una de las localidades más afectadas por la masacre y ubicada a 65 kilómetros de San Salvador (capital) se celebró un acto conmemorativo organizado por el “Museo de la Palabra y la Imagen”.

“No somos como el garrobo (reptil parecido a la iguana), que le sale una cola cuando se la cortan; la vida se nos va para siempre y entonces nosotros tenemos que aprender a vivir”, dijo Ramón Esquina, de 92 años, indígena sobreviviente de la matanza, quien dio su testimonio durante los actos¹¹.

⁷ Oscar Martínez Peñate (coordinador), *El Salvador. Historia general*, San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. Primera edición 2002. Primera Reimpresión 2003.

⁸ ídem, página 100.

⁹ ídem, página 101.

¹⁰ ídem, página 103.

¹¹ Datos recogidos por la investigadora cuando trabajaba para la agencia internacional de noticias española EFE. 23 de enero de 2005, Izalco, Sonsonate, El Salvador.

Cristina Ramírez, de 93 años, recordó cómo se resistió ante la prohibición del gobierno de Hernández Martínez (1931-1944) de usar el tradicional vestido indígena de las mujeres salvadoreñas: el refajo.

Doña Cristina no renunció a este atuendo, todavía vestía en el 2005 la falda tejida de hilo de vivos colores y la camisa de manta y un lazo que le sujetaba sus abundantes canas.

Yo regresaba de Guatemala cuando todo pasó y mis amigas me decían que no usara el refajo porque me iban a matar; hasta una de ellas se ofreció a acompañarme a comprar un vestido, yo le dije que iba a ir yo sola a comprarlo, pero en mi mente me decía a mí misma que 'yo no le debía nada a nadie'.

Sus palabras fluyeron con facilidad a pesar de la edad: "en ese entonces nadie pateaba la calle, no se miraban hombres, los mataron a todos; a otros, pobres, se los llevaron capturados". "Otra amiga me contó que sus hijos estaban ahí, nada más almorzando, llegaron los soldados y ¡pum!, ¡pum! Los mataron sin preguntar nada", comentó la sobreviviente.

Ramírez aseguró que muchos cadáveres fueron quemados por los paramilitares.

Hijillo Marciano Ama, de 92 años, hermano del líder indígena Feliciano Ama, recordó los hechos de 1932 con un poco de turbación, hasta que alcanzó a pronunciar: "¡Todos se murieron!".

Feliciano Ama nació en 1881 y murió linchado por un grupo de ladinos pro gubernamentales, pero luego fue colgado de un árbol con un lazo para dar la impresión de que había muerto ahorcado, el 28 de enero de 1932.

En recuerdo, 73 años después, ese 23 de enero de 2005, en una de las paredes del pueblo se leía en letras rojas una frase recién pintada por las organizaciones sociales que participaron en la conmemoración: "¡Feliciano Ama vive!".

El objetivo de traer a cuenta este relato, repito, y de narrar los hechos acaecidos en 1932, los cuales están unidos como una marca indeleble a las causas que provocaron la guerra civil en El Salvador, es señalar la frontera temporal de las circunstancias que nos han conducido a vivir lo que ahora la mayoría de

salvadoreños considera el flagelo de nuestra sociedad: la violencia, el miedo y la inseguridad ciudadana.

“Una paz de cementerio”¹², falsa y débil, es lo que el dictador Hernández Martínez habría conseguido con el etnocidio de 1932 según el poeta Dalton. Una paz que décadas después se convertiría en su total antagonista.

1.2. Sobre las causas de la guerra civil.

A finales de la década de los sesenta, el gobierno salvadoreño estaba siguiendo una política de desarrollo que fomentaba la construcción de fábricas con costoso equipo importado, en lugar del aprovechamiento de los procesos industriales y las habilidades y el personal ya existentes. Así lo explicaba el sociólogo británico Alastair White en su libro *El Salvador*, publicado en 1973¹³.

El rumbo de esta política económica tendía a empobrecer, en lugar de enriquecer a la mayoría de la población, favoreciendo al 5 o 10 por ciento más rico y promoviendo la formación de una nueva clase media de gente cuyas habilidades relativamente escasas les permitía ganar un ingreso de más de 200 colones al mes (unos 200 pesos mexicanos en ese entonces).

El sociólogo británico señalaba que en esa época menos del 40 por ciento de la población urbana ganaba esa cantidad, es decir, menos del 20 por ciento del total de la población ya que la nueva clase media se estaba configurando como un fenómeno casi exclusivamente urbano.

En la sexta reedición de su libro en 2001, la editorial salvadoreña UCA comenta cómo el autor anticipó con precisión los problemas críticos que luego se debatieron con las armas en la guerra civil (1980-1992) que dejó un saldo de 75.000 muertos, 12.000 lisiados y 8.000 desaparecidos, según organismos humanitarios.

¹² Roque Dalton, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, Siglo XXI Editores, México, Undécima edición 1997. Página 109.

¹³ Alastair White, *El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, Primera edición en inglés 1973, Sexta edición en español 2001.

A finales de los años sesenta, este sociólogo consideraba que la posibilidad del surgimiento de una guerrilla urbana similar a la de los tupamaros en Uruguay era poco probable por la existencia de muy pocos participantes potenciales o seguidores activos para dar a un movimiento así una oportunidad de éxito.

No obstante, adelantaba que “los revolucionarios” ya estaban intentando conseguir seguidores con el fin de lanzarlos luego a la acción. Pronosticaba que la posición cambiaría si el equilibrio del sistema político actual se rompiera y se volviera tan polarizado como en Guatemala. Lo cual efectivamente sucedió.

White tenía pocas dudas de que la opinión general en los niveles medio-altos de la sociedad se estuviese deslizando hacia la izquierda, aparte de las influencias internacionales, porque existía una creciente conciencia de que la industrialización no sería capaz de erradicar la pobreza.

Señalaba, la importancia –en la coyuntura anterior a la guerra civil– del rápido crecimiento de los grupos profesionales y de los nuevos miembros de la educada clase media relacionados con la universidad.

Ciertamente –y por múltiples causas que luego exploraremos– el rompimiento del equilibrio del sistema político ocurrió. Este colapso se dio vía el fraude electoral denunciado en 1972. El derecho de disentir nuevamente empezó a ser combatido –como en 1932– a través de la represión estatal.

El caldo de cultivo de este conflicto civil fue “in crescendo” durante las décadas de los sesenta y setenta. Los espacios políticos iban cerrándose cada vez más.

Víctor Valle comenta:

Si bien es cierto que en decenios anteriores hubo embriones de movimientos populares, es en el de 1960 que se empieza a dar el fenómeno del despertar de las masas. Se ve en varios casos; por ejemplo en gremios que se organizan y protagonizan huelgas combativas, sobre todo gremios que antes estaban relegados, sumisos y humillados como el de los maestros; es el momento que en virtud de la evolución de la Iglesia empieza a hablarse de las comunidades eclesíásticas de base, cuando en el campo empiezan a organizarse cooperativas; es el momento en que la actividad política ya no es alrededor de una persona

(...) sino alrededor o frente a un problema común, concreto, de un grupo, de una comunidad, se empiezan a generar organizaciones populares”¹⁴.

Agrega:

Por otro lado, grupos de izquierda descontenta empiezan a considerar que es necesario avanzar en la defensa de esas organizaciones populares y esa defensa desemboca en la organización de grupos armados. Es la época en que otros grupos de izquierda, sobre todo intelectuales, en virtud de esa dinámica social del país, como la representación proporcional, empiezan a pujar por ganar un espacio político. Es la época en que la Universidad de El Salvador se reforma con la intención de vincularse al pueblo, de desarrollar un modelo ligado al pueblo¹⁵.

Con una clara posición política de izquierda, Valle asegura: “De tal suerte que todos esos fenómenos generados en una efervescencia, a veces casi inadvertible, pero que existió, van configurando la posibilidad de que el pueblo, o sectores populares empiecen a organizarse, empiecen a adquirir conciencia de sus problemas y de la posibilidad de resolverlos”¹⁶.

Ya lo explicaba Stuart Hall: “Intentemos ir un poco más allá en la cuestión, no de la necesidad, sino de la posibilidad de articulaciones entre grupos sociales, costumbres sociales y formaciones ideológicas que podrían crear, como resultado, aquellas rupturas históricas o cambios que ya no encontramos inscritas o garantizadas por las propias estructuras y leyes del modo capitalista de producción”¹⁷.

Frentes de masas, estudiantes, intelectuales, campesinos, sindicalistas, obreros y miembros de la clase media fueron algunos de los grupos sociales cuyas demandas, ideologías e intereses confluyeron al inicio de la década de los ochenta, lo cual solo fue posible por las circunstancias específicas que estaba viviendo el país en ese momento.

Tampoco podemos menospreciar el papel del problema agrario en las causas de la guerra.

¹⁴ Víctor Valle, *Siembra de vientos. El Salvador 1960-69*, San José, Costa Rica, Centro de Investigación y Acción Social, 1993. Página 35.

¹⁵ ídem, página 36.

¹⁶ ídem, página 36.

¹⁷ Stuart Hall, *Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas* en Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo”, Paidós, Barcelona, 1998. Página 34.

“¿Pueden continuar coexistiendo dos evaluaciones distintas y contradictorias sobre el uso, asentamiento y propiedad de la tierra? En vista de los fracasos pasados, ¿es posible convertir al agricultor de subsistencia en un pequeño propietario que quiera cultivar productos para la exportación y para el consumo local doméstico? ¿Pueden los dueños de las grandes propiedades persistir en considerar que esas tierras y sus productos son posesiones personales para su exclusivo beneficio?”¹⁸, se preguntaba David Browning en 1971.

El acaparamiento de tierras más la explotación de los propietarios de latifundios y grandes cafetaleros a sus trabajadores fueron sin duda otra de las causas del conflicto armado.

En El Salvador, no podemos decir que fue la pobreza por sí sola, el difícil acceso a la tierra, el cierre de espacios políticos o la represión las únicas causas de la guerra civil pero sí podemos decir que la violencia, desde entonces, se volvió continua presencia en la sociedad.

1.3. El conflicto armado. El costo humano del enfrentamiento político.

Mucho se ha escrito sobre la guerra civil salvadoreña (1980-1992). También existe sobre ella una multiplicidad de estereotipos. Las cintas cinematográficas han contribuido a dibujar estas líneas. Que si la guerrilla andaba en caballos (no es cierto pues escaseaban los animales de carga), que si la mistificación de los combatientes revolucionarios.

La última película del cineasta mexicano Luis Mandoki resalta el papel de los niños combatientes y reduce las causas de la guerra civil a la falta de tierras. No es así. Muchos más factores, como ya los enumeramos en el inciso anterior, propiciaron la formación de una guerrilla rural pero también urbana.

Existe entonces una idea remota de las causas del conflicto, las influencias políticas, el papel de los Estados Unidos, la confluencia de disímiles ideologías

¹⁸ David Browning, *El Salvador, La Tierra y el Hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), 1998. Primera edición en inglés: Oxford, 1971. Página 486.

en el movimiento de izquierda (desde las comunidades eclesiales de base hasta el Partido Comunista) y otros detalles de esta guerra prolongada.

En México, muy pocas personas saben que el Acuerdo de Paz que terminó con el enfrentamiento armado entre el gobierno y la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se firmó el 16 de enero de 1992 en el castillo de Chapultepec bajo la administración del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

Tampoco se conoce que en 1981, en una declaración conjunta, México y Francia le otorgaron reconocimiento internacional a la alianza FMLN-FDR (la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y su brazo político el Frente Democrático Revolucionario).

El periodista Nicolás Doljanin del periódico mexicano Al Día en su libro *Chalatenango, la guerra descalza* relató la efusividad con que fue recibida esta declaración en los frentes de la guerrilla salvadoreña:

“Un campesino enterado vaya a saber cómo de mi condición de periodista de un diario mexicano, aprovechó el dato para decirme lo que sigue: México nos ayuda mucho a liberarnos. Yo tengo muchas ganas de conocerlo; también quiero conocer Cuba y si puedo Nicaragua. Pero sólo no sé una cosa ¿cuántos días se necesita caminar para poder visitar México? (...) Sin embargo una de las estrofas del corrido de la noche anterior, el que también entonaban campesinos y amigos, seguramente del hombre de Chichilco, reza así y probablemente la vienen cantando más tiempo del que la memoria les abarca: ‘gritó Emiliano Zapata ¡Queremos tierra y libertad! Y el gobierno se reía cuando le iban a enterrar’”¹⁹.

Una vez firmada la paz, y aún durante la guerra, proliferaron una serie de libros testimoniales sobre el conflicto, sobre todo de los grupos de izquierda. Destacan: *Las cárceles clandestinas* de Ana Guadalupe Martínez y *Nunca estuve sola* de Nidia Díaz. Ambas guerrilleras comentan sus experiencias al ser capturadas y torturadas por el ejército.

¹⁹ Nicolás Doljanin, *El Salvador, la guerra descalza*, México, Impresiones Al Día, 1982. Página 95.

Así mismo *Por los caminos de Chalatenango. La salud en la mochila* de Francisco Metzi, testimonio de un médico internacionalista en las zonas liberadas del FMLN; *Muerte y vida en Morazán* del padre Rogelio Ponsele quien oficiaba misa en las comunidades guerrilleras y acompañó el movimiento revolucionario; *El tope y más allá* de Edwin Ernesto Ayala, que narra la ofensiva final de la guerrilla en 1989 y *Las mil y una historias de la Radio Venceremos* también de José María López Vigil donde comenta las anécdotas de la radio estandarte de la guerrilla. Es decir, y reiterando la primera idea señalada en este apartado, mucho se ha escrito de la guerra civil salvadoreña. Últimamente también se ha incorporado su análisis en los libros de historia contemporánea y desde el periodismo, el semanario *El Faro* publicó un especial que cautivó a cientos de lectores y levantó muchos comentarios “Hijos de la guerra”, un homenaje a los hijos de esos hombres y mujeres que hicieron la guerra. Aquellos que crecieron en el país o el exilio, con la incertidumbre sobre sus rodillas.

Como he repetido, esta tesis no pretende abarcar completamente el fenómeno de la guerra civil o el de las pandillas, pero si pretende ser un esbozo de estas circunstancias históricas. Descripción necesaria para que el lector comprenda el contexto de la violencia actual en El Salvador y el tratamiento que le otorga la prensa escrita.

“El 15 de octubre de 1979, la fuerza armada intentó detener la guerra mediante un golpe de Estado, se realizaron reformas radicales como la nacionalización de la banca, el comercio exterior, la reforma agraria, sin poder reactivar la economía por el boicot de la empresa privada (...) El Estado emergente ya no pudo conciliar los distintos intereses de la sociedad en 1980 y se rompió la unidad social. Estaban dadas las condiciones para la guerra civil”²⁰, señala Eduardo Sancho, ex comandante guerrillero que al final de la guerra se convierte en disidente de la izquierda.

²⁰ Oscar Martínez Peñate (coordinador), *El Salvador. Historia general*, San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. Primera edición 2002. Primera Reimpresión 2003. Página 155.

Históricamente se sitúa el inicio del conflicto en 1980. Año en el que comandos paramilitares de derecha asesinan a monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo, mientras consagraba la hostia en una misa en la capilla del hospital “La Divina Providencia”.

Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Salvadoreños (PRTC), la Resistencia Nacional (RN) y en última instancia el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) –que se oponía a la vía armada– planificaron la “ofensiva final” (que fue realmente la inicial)

Sin saberlo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) iniciaría una guerra de guerrillas al no lograr el 10 de enero de 1981 la insurrección popular.

Durante la década de los ochenta, el ejército gubernamental y la guerrilla se enfrentaron sobre todo en el norte y oriente del país donde el FMLN logró establecer el control en algunas “zonas liberadas”, los enfrentamientos se llevaron a cabo también en las afueras de la capital, en Guazapa, donde permanentemente el ejército realizaba bombardeos.

En la antología de Oscar Martínez Peñate, Eduardo Sancho asegura que la guerrilla recibía apoyo desde Etiopía, Bulgaria, Vietnam, la República Democrática Alemana (RDA), Checoslovaquia, Argelia, Libia, de ciudadanos de Estados Unidos y de la Internacional Socialista en Europa, así como de los sandinistas de Nicaragua²¹.

Mientras que el gobierno de El Salvador (GOES) y la fuerza armada desde el inicio de 1981 recibieron ayuda directa desde los Estados Unidos y Honduras. Estos dos países sirvieron de base “contrainsurgente” (vocablo utilizado por la derecha) en logística, fondos económicos, asesoría militar, entrenamiento y tecnología electrónica.

“A principios de los ochenta”, explica Sancho, “la guerra adquirió lógica de desgaste, sin embargo, el uso de las minas contra la infantería y el sabotaje

²¹ ídem, página 157.

económico tuvo limitaciones, ya que no se afectó la macroeconomía. Las líneas de emboscadas de la guerrilla eran más ofensivas para defender los frentes y atacar en carreteras²².”

El paro del transporte público fue la expresión de la guerra de carreteras para dispersar a las fuerzas del gobierno. La línea del sabotaje a la energía eléctrica se realizó para quebrar la columna de la producción.

Se recuperan armas (la guerrilla despoja a la Fuerza Armada cuando logra ganar los enfrentamientos) y se aniquilan fuerzas del gobierno: los jefes guerrilleros aprendieron a maniobrar en el terreno.

Por su parte, el crecimiento cuantitativo y de medios bélicos de la fuerza armada pasó de 15 mil a 60 mil efectivos. Era la idea estadounidense de la guerra con gran masa de fuerzas, con más poder de fuego aéreo y terrestre, con artillería y más inteligencia tecnológica²³.

Los estrategas estadounidenses recomendaron “quitarle el agua al pez”, es decir, exterminar a las comunidades que acuerpaban a la guerrilla.

Un ejemplo de esta barbarie fue la Masacre del Mozote, como se le conoce a los actos de violencia contra la población civil cometidos por el Batallón Atlacatl de la Fuerza Armada durante un operativo de contrainsurgencia realizado los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1981, en los cantones (aldeas) de El Mozote, La Joya y Los Toriles, en el norte del departamento Morazán.

Las investigaciones posteriores de la Comisión de la Verdad (el organismo de las Naciones Unidas creado para investigar los hechos de violencia cometidos durante la guerra civil salvadoreña) establecieron que aproximadamente 900 campesinos salvadoreños fueron asesinados en El Mozote y los cantones aledaños durante la "Operación Rescate" del Batallón Atlacatl, el 11 y 12 diciembre.

Los hechos del Mozote han sido considerados la mayor agresión contra población civil cometida por agentes gubernamentales durante la guerra civil de El Salvador. Solo hubo una sobreviviente de la masacre, Rufina Amaya,

²² ídem, página 159.

²³ ídem, página 162.

quien pudo escapar en la oscuridad de la noche. Sus cuatro hijos fueron asesinados.

Anualmente, centenares de personas conmemoran a las víctimas de esta masacre y organismos humanitarios han colaborado en desenterrar los restos –sobre todo mujeres y niños– para entregárselos a sus familiares.

Sancho narra que a pesar de la superioridad numérica de las fuerzas armadas, diez efectivos militares contra uno, no se logró aniquilar la superioridad moral y de inteligencia de la guerrilla, que fueron los factores necesarios e indispensables para sobrevivir y desarrollar el ejército guerrillero²⁴.

Agrega que con la ofensiva “Domingo Monterrosa”²⁵; efectuada en mayo de 1987, y que se extendió hasta 1988; la fuerza armada intentó ganar la guerra. Fue el cierre de la campaña general o síntesis del esfuerzo “Fénix” contra Guazapa y Corola, en el oriental departamento de Morazán.

Se marcó el agotamiento de la guerra, las ofensivas no vencían ni a uno ni a otro bando.

En 1989, la ofensiva guerrillera llega a la capital. El FMLN concentró unos 20.000 hombres que llegaron procedentes de Guazapa, Chalatenango y Cabañas, uniéndose a los comandos urbanos. Sin embargo, la guerrilla no pudo tomar San Salvador y tuvieron que replegarse.

Comandos de la fuerza armada, asesinaron en el contexto de la ofensiva guerrillera, a los sacerdotes jesuitas –vinculados con la teología de la liberación– Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Joaquín López y López, Armando López, Juan Ramón Moreno y a dos de sus colaboradoras, Elba y Celina Ramos, en el campus de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

“En fin, en esos momentos finales y difíciles las dos partes habían empleado todos los recursos militares y nadie podía ganar en los campos de batalla. El

²⁴ ídem, página 162.

²⁵ El coronel Domingo Monterrosa dirigió la acción militar contra civiles en El Mozote. El 23 de octubre de 1984 fue asesinado por miembros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) cuando conducía en un helicóptero un supuesto transmisor de la Radio Venceremos el cual era realmente una bomba.

pentágono lo sabía y por eso se inclinó por la negociación desde 1990”²⁶, concluye Sancho.

No obstante, las circunstancias para la negociación no solo provenían de Estados Unidos sino de los propios agentes sociales en conflicto.

Las negociaciones entre la guerrilla y el gobierno iniciaron desde la década de los ochenta pero fue hasta diciembre de 1991 que se acordó un cese al fuego.

Organismos humanitarios, según cita la agencia EFE de noticias, han establecido que la guerra civil en El Salvador dejó 75.000 muertos, 12.000 lisiados y 8.000 desaparecidos. Fue el costo humano del enfrentamiento político y militar.

1.4. La paz, la amnistía y el volver a empezar. Hijos de la guerra.

Era la noche del 16 de enero de 1992. El júbilo se celebraba por separado. En la Plaza Cívica un mar de pañoletas rojas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN, izquierda) celebraba la llegada de los comandantes guerrilleros a la ciudad.

A pocos metros, siempre en el centro de la capital, en la Plaza Libertad los simpatizantes de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA, derecha) también celebraban el fin del conflicto.

La gente se abrazaba, años de no verse. Esposos, amigos y hermanos se reunían luego de tanto tiempo. “Estás vivo”, le dijo una mujer a un amigo en medio de la Plaza Cívica para luego abrazarse efusivamente. Tres años antes había caído el muro de Berlín.

Los Acuerdos de Paz entre el gobierno y la guerrilla salvadoreños firmados en Chapultepec, ciudad de México, decretaban el cese al fuego, el desarme del ejército y la guerrilla, la disolución de los cuerpos represivos y la creación de la Policía Nacional Civil (PNC) y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH).

Así también, se aprobó la creación de un Foro de Concertación Económica y Social y la distribución de tierras para ex combatientes. Si bien el desarme, la

²⁶ ídem, página 163.

creación de nuevas instituciones democráticas y la legalización del FMLN como partido político fueron cumplidas, la parte económica y social de los acuerdos no corrió la misma suerte. Años después, el FMLN denunciaría constantemente que las causas económicas y sociales que llevaron a la guerra civil no han sido solucionadas.

Por otra parte, cabe aclarar que el proceso de negociación de la paz en El Salvador no fue cuestión de un solo día. Los primeros encuentros de diálogo se realizaron en La Palma, Chalatenango, al norte de la capital (15 de octubre de 1984); Ayagualo, La Libertad (30 de noviembre de 1984) y la Nunciatura Apostólica de San Salvador (4 de octubre de 1987).

Las negociaciones se establecieron entre el presidente José Napoleón Duarte y funcionarios gubernamentales con delegados de la dirigencia del FMLN. En estos primeros encuentros no se alcanzó acordar el cese al fuego pero se puso en discusión la posibilidad de una salida negociada al conflicto.

En junio de 1989, el gobierno del presidente Alfredo Cristiani convocó a una reunión de diálogo que se realizó el 15 de septiembre en la ciudad de México, allí se acordó la solicitud conjunta de mediación dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, quién tras consultar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, nombró como representante especial para el caso salvadoreño al peruano Álvaro de Soto.

El 11 de noviembre de 1989, como ya comentamos, el FMLN lanza una ofensiva “final” para demostrar su fuerza militar y alcanzar el poder. La ofensiva es contenida por la Fuerza Armada, la cual sin embargo sufre muchas bajas.

Fue justamente esta imposibilidad de la guerrilla de alcanzar el poder mediante la lucha armada, y del Gobierno por detener las acciones militares de sus contrincantes, la que otorgó un nuevo impulso al proceso de negociación.

El 4 de abril de 1990, se celebra una reunión de diálogo en Ginebra, Suiza, donde se firma un acuerdo que fija el conjunto de normas del proceso de negociación y se establece la voluntad de ambas partes, Gobierno y FMLN, de alcanzar una solución negociada y política al conflicto bélico.

El 21 de mayo de 1990, en una nueva reunión en Caracas, Venezuela, se establece la agenda general y los temas que serán sometidos a discusión.

Se crean dos delegaciones negociadoras: la gubernamental formada por David Escobar Galindo, Abelardo Rodríguez, Oscar Santamaría, el militar Mauricio Ernesto Vargas.

Por su parte, la del FMLN estaba formada por los comandantes guerrilleros Schafik Handal, Joaquín Villalobos, Salvador Sánchez Cerén, Eduardo Sancho Castaneda, Francisco Jovel, Salvador Samayoa, Nidia Díaz y Juan Ramón Medrano.

El 26 de julio de 1990 se firma el Acuerdo de San José, Costa Rica, que establece un compromiso para respetar los derechos humanos por parte de las fuerzas en contienda (la Fuerza Armada y el FMLN) con el fin de terminar con prácticas como los asesinatos selectivos y la desaparición forzada de personas.

El 27 de abril de 1991 se firma el Acuerdo de ciudad de México que establece una serie de reformas constitucionales que también ya mencionamos anteriormente. El 25 de septiembre de 1991 se firman el Acuerdo de Nueva York, en la sede de las Naciones Unidas, donde se establecen las garantías políticas mínimas para llevar a cabo el cese al fuego. El 31 de diciembre de 1991 y el 13 de enero de 1992 se firmaron en Nueva York dos acuerdos adicionales para completar el proceso de negociación.

El 16 de enero de 1992, se firma en el palacio de Chapultepec el texto completo de los acuerdos en un acto solemne, con la asistencia de jefes de Estado de países amigos, así como de las delegaciones oficiales de negociación. La imagen del presidente Alfredo Cristiani estrechando las manos de los comandantes de la guerrilla es histórica.

Los simpatizantes de ambos bandos celebrarían por separado. Se abriría el camino a la polarización política que persiste hasta hoy entre los simpatizantes de ARENA y el FMLN²⁷.

²⁷ Para corroborar las fechas de las negociaciones se consultó la monografía de Guadalupe de Muñoz, "Acuerdo de Paz", en <http://www.monografias.com/trabajos14/acuerdo-paz/acuerdo-paz.shtml> el martes 11 de diciembre de 2007.

Para el cumplimiento de los acuerdos se designó la Misión de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL).

La ley de amnistía decretada en 1993 permitió que los crímenes y abusos cometidos durante la guerra no fueran juzgados.

Toda una generación de jóvenes, que vivieron su infancia durante la guerra civil, tuvo que afrontar los traumas propios de la guerra, más la desintegración familiar o la pérdida de algún ser querido.

También a muchos de ellos, por la participación de sus padres, les tocó vivir el exilio y la persecución. El semanario *El Faro* presentó un especial titulado *Hijos de la guerra*, justamente en honor a estos chicos que crecieron entre la incertidumbre y las balas.

Cuenta Alicia Miranda, quien vivió diez años exiliada en Cuba, al respecto de su retorno a El Salvador después de los Acuerdos de Paz:

Cuando el avión despegó todos lloramos, no se porqué lloré. Íbamos muy nerviosos, sobre todo los jóvenes que teníamos muchas expectativas de El Salvador y que no lo conocíamos. Tenía miedo de que nadie estuviera esperándome. Pero en el vidrio estaba pegado mi papá con los ojos bien abiertos: ¡ahí estaba mi dios! Tenía un montón de sentimientos encontrados (...) Me costó acostumbrarme a todo. Al principio la relación con mi papá fue un poco difícil porque nunca habíamos vivido juntos. Él solo llegaba de visita. Además pasé como seis meses queriendo agarrarle el gusto a las pupusas (comida típica salvadoreña). Me parecían horribles.

"Fue horrible venir a El Salvador, no entendía la religión, me parecía que todos tenían un gran sentimiento de culpa, fue traumático cuando escuché aquella oración de `por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa´, ¡puta!, se estaban pegando, y yo decía ¿por qué por su culpa?, no entendía la idea de un Dios. Me parecía que la gente estaba loca. Me daba miedo verlos rezar. Pero bueno, tuve que aprender a rezar el Padre Nuestro y a pegarme vergacitos (golpecitos) en el pecho para no ser rara", comenta sonriente.

Menciona además que le pareció demasiado conservador la manera en que en El Salvador se expresaba la sexualidad. "Cuando llegaba algún chero (chico) del

colegio Champagnat (solo de varones), todas mis compañeras hacían un gran alboroto, ¡todo por un mono feo!"²⁸.

Alicia no es un caso típico, si bien fue una de las muchas niñas que tuvo que salir del país por la militancia de izquierda de sus padres. El éxodo de salvadoreños hacia Estados Unidos también inició a raíz del conflicto civil, y también otros países como Canadá, Suecia y Australia recibieron centenares de salvadoreños que huían del conflicto.

La desintegración familiar propia de este periodo y los traumas psicológicos de toda una generación, se convertirían posteriormente en una de las causas del surgimiento de las pandillas juveniles.

1.5. Violencia e inseguridad

La violencia en El Salvador, hemos dicho, no se limita únicamente a las pandillas (Mara Salvatrucha-Mara Dieciocho), este fenómeno social está presente en todas las esferas de la vida cotidiana y trasciende el enfoque criminal o coyuntural.

Más adelante –en el marco teórico– describiré y comentaré más profundamente el problema de las pandillas, el cual no es el objeto de estudio de esta tesis pero no puede obviarse debido a su trascendencia para el tema (la violencia social) que abordo en este trabajo.

La violencia, continuo, es uno de los principales problemas de los ciudadanos salvadoreños, quienes están constantemente expuestos a ella, aunque su percepción –debido a la complejidad de ésta– no es directamente proporcional al nivel de victimización.

Dada la importancia del tema, el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) bajo la coordinación y el financiamiento del Ministerio de Gobernación, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP) realizaron en 2004 una

²⁸EL FARO.NET: <http://www.elfaro.net/lshjsdlgr/alicia.asp>, consultado el Jueves 13 de diciembre de 2007 a las 14.16 horas.

encuesta llamada “La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004”.

Se realizaron 2.300 entrevistas del 25 de septiembre al 11 de octubre de 2004 con un margen de error de aproximadamente 2.04 por ciento²⁹. El 52.6 por ciento de los entrevistados eran mujeres y un 47.4 por ciento eran hombres. La muestra incluyó los catorce departamentos del país.

Ante la pregunta “¿Ha sufrido o ha sido víctima usted, o alguien de los que viven con usted, de algún asalto o hecho delincriminal en los últimos cuatro meses?”, un 12.8 por ciento respondió que sí y un 87.2 por ciento dijo que no, lo que reflejó una disminución significativa, si se compara con los índices de victimización desde el año 93 cuando un 31 por ciento de los encuestados dijo que sí³⁰.

Del total de eventos de victimización registrados en la encuesta de 2004 en casi la cuarta parte de los casos las personas resultaron lesionadas con armas de fuego, y casi el 44 por ciento de los ataques ocurrió en la calle o en un lugar público³¹.

El estudio reconoce que no necesariamente los niveles de victimización –que aparentemente han disminuido- reflejan la sensación de seguridad de los salvadoreños.

Los autores lo explican así: “En el tema de seguridad pública y las políticas que la rigen, tan importante es establecer los niveles de violencia real y de victimización objetiva de las personas como determinar cuál es el nivel de percepción de seguridad que influye en el comportamiento de las personas. La percepción de seguridad no necesariamente tiene un anclaje en la objetividad; por el contrario, esta responde a la subjetividad humana, la cual es determinada no solo por los hechos de la realidad, sino también y sobre todo por las percepciones de la misma”³².

²⁹ José Miguel Cruz y María Santacruz Giralt, *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador 2004*, San Salvador, UCA Editores, 2005.

³⁰ ídem, páginas 38 y 39.

³¹ ídem, páginas 49 y 51.

³² ídem, página 81.

Agrega que “en tal sentido, la sensación de seguridad, sobre todo aquella que se relaciona con las condiciones de la seguridad pública, puede ser producto de una gran diversidad de factores, más allá de la existencia de violencia o no, pero en cualquier caso es un elemento fundamental en la configuración de los niveles de seguridad pública que existen en un país”³³.

Ante la pregunta “Hablando del lugar o barrio donde vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?”, un 29.6 por ciento dijo sentirse muy seguro, un 32.1 algo seguro, un 24.6 algo inseguro y un 13.7 por ciento muy inseguro.

En conclusión a este respecto, los autores señalan que “prácticamente seis de cada diez ciudadanos y ciudadanas salvadoreñas se sienten seguras respecto a la posibilidad de ser víctimas de un asalto o robo; mientras que cuatro de esos diez se sienten inseguros. En realidad, solo el 13.7 por ciento de los encuestados manifestó que se sentía muy inseguro. **Estos resultados sugieren que la mayor parte de la población no se siente muy intimidada por el crimen en general.** Sin embargo, el hecho de que cerca del 40 por ciento de la población en general perciba algún nivel de inseguridad no es despreciable y debe verse como un desafío para las políticas de seguridad en El Salvador”³⁴.

Al revisar esta encuesta reparé en una de las causas que me habían llevado a investigar este problema, en mi anteproyecto de tesis me refería a una especie de “insensibilización” ante la violencia, claro, era una percepción mía, muy subjetiva, pero que a lo largo de esta tesis no terminé de descartar pues como se verá en los grupos de discusión del cuarto capítulo, muchos agentes viven la violencia de una forma cotidiana. Es decir, se aprende a convivir con ella.

Sin embargo, cabe aclarar que “quizás la conclusión más evidente y más importante es que los niveles de victimización por violencia –tal y como se pueden medir utilizando una encuesta-, los cuales básicamente se refieren a lo que se ha dado en llamar aquí como violencia por motivación económica, y que

³³ ídem.

³⁴ ídem, página 84.

excluyen los homicidios, se han reducido de forma significativa en El Salvador en los últimos años”³⁵

Además, y es ese también el problema que nos ocupa, el número de homicidios sí ha mostrado un incremento significativo.

En 2006 se registraron 3,928 homicidios según la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y en el 2005 3.779 según la Policía Nacional Civil (PNC). La consolidación de las estadísticas entre la policía, el Instituto de Medicina Legal (IML) y la Fiscalía General de la República (FGR) ha arrojado muchas veces cifras disímiles³⁶.

El Salvador registró en el año 2006 una tasa de homicidios de 56.2 por cada cien mil habitantes, según los registros conjuntos llevados por el IML, la PNC y la FGR. Al analizar el comportamiento de los homicidios en El Salvador desde el año 1999 hasta el año 2006, se puede observar, pese a las diferencias de registro de las fuentes oficiales, que durante el período 1999-2003 la tasa tendió a disminuir. No obstante, desde el año 2003 hay un cambio en el comportamiento de este delito y se viene registrando una tendencia al alza. Según datos de la PNC, se pasó de una tasa de 33 homicidios por cada cien mil habitantes en el año 2003 hasta la actual que supera los 55³⁷.

Esta tasa de homicidios sitúa al país muy por encima de los estándares fijados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), que considera epidemia una tasa superior a 10³⁸.

La investigación del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) sistematiza ocho conclusiones importantes: 9 de cada diez víctimas son hombres; se ha producido un incremento del 50 por ciento en la tasa de homicidios femeninos desde el año 1999 al 2006; el 80 por ciento de los asesinatos se concentran en el segmento de edad de 15 a 39 años; la edad

³⁵ ídem, página 166.

³⁶ El consolidado de 2006 aparece en la página web de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) de El Salvador, mientras que las de la PNC se obtuvieron de un informe presentado en rueda de prensa.

³⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). “Seguridad y paz. Un reto de país. Recomendaciones para una política de Seguridad Ciudadana en El Salvador”, San Salvador, Talleres Gráficos de la UCA, 2007. Página 25.

³⁸ ídem.

promedio de las víctimas es de 29 años; 14 de cada cien víctimas son menores de edad; el 79,3 por ciento de los homicidios son cometidos con armas de fuego, existe una clara focalización en pocos municipios del país; el homicidio es un fenómeno mayoritariamente urbano³⁹.

Otro punto importante a destacar es la ineficacia del aparato de justicia, que contribuye sin duda a la percepción de inseguridad de los salvadoreños.

“Entre los resultados que ofrece la Fiscalía General de la República (FGR) a la sociedad, es difícil encontrar casos exitosos; por el contrario, con sus actuaciones lanza señales de tolerancia irresponsable con relación a los delitos de ‘cuello blanco’ y eso podría estar alentando comportamientos similares. La inoperancia en el combate a la corrupción, la falta de solución adecuada de casos y la ausencia de investigaciones y controles efectivos de la delincuencia, tanto la común como la organizada, son muestra de una institución acomodada en el incumplimiento de su mandato, pero, en tales condiciones, lo más grave es que la población salvadoreña se encuentra huérfana en el peligroso clima de violencia, impunidad e injusticia generalizada”⁴⁰, sostiene el estudio *El Salvador por dentro. Juicio al modelo (1989-2005)*.

El estudio sugiere tomar en cuenta que un 70 por ciento de los homicidios ocurre con arma de fuego y que la mayoría de víctimas y victimarios son hombres. Si no se tomasen en cuenta estas dos variables, a juicio de los autores, se seguirá tropezando con la misma piedra.

Si de una investigación académica dependiese la solución de un problema como la violencia, tomaría esa bandera, pero como no es así, hasta aquí mi objetivo ha sido describir la situación de violencia e inseguridad en El Salvador así como la historia que precede a la vorágine que ahora nos envuelve.

Muchos más relatos o datos podrían haber cabido en este análisis sociohistórico, el tema es sin duda apasionante, pero es un largo camino el trazado para asir nuestro objeto de estudio.

³⁹ ídem, página 27.

⁴⁰ Araceli C. Zamora (edición), *El Salvador por dentro. Juicio al modelo 1989-2005*, San Salvador, Talleres Gráficos de la UCA, 2006. Primera edición 2005. Página 111.

Al final, pretendo describir y analizar la relación de sentido entre la percepción social de la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña, sin embargo, he de recalcar que la historia de violencia se seguirá escribiendo diariamente en mi país, mientras gobernantes y sociedad civil no unan esfuerzos y recursos para detener esta epidemia.

CAPÍTULO II

CAPÍTULO II: La violencia como cultura: una aproximación desde la teoría de la estructuración y la hermenéutica

En este capítulo el lector encontrará los fundamentos teóricos para acercarse al problema de la violencia en El Salvador.

Desde un recorrido por lo que varios autores como Ignacio Martín Baró o el mismo Sigmund Freud han definido como violencia, hasta la precisión de lo que debemos entender como “nota roja”, su historia y su importancia como objeto de estudio.

Quien lea estas líneas podrá tener un referente menos mediático y limitado del problema de las pandillas en Centroamérica y comprenderá que no se puede abordar el tema de la violencia sin adentrarnos al problema de la cultura y el sentido.

Este capítulo explica las aportaciones de Peter L. Berger y Thomas Luckmann en “La construcción social de la realidad”, ya que la percepción de un problema como la violencia no puede ser de carácter individual nada más.

Por último, hemos tratado de hacer comprensibles los conceptos de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y sus implicaciones para esta investigación, sobre todo en lo que se refiere a las causas no advertidas de la acción y a las consecuencias no buscadas de ésta, que estarían permitiendo una reproducción sistémica del problema.

Asimismo explicamos con detalle en qué consiste la “hermenéutica profunda” de John B. Thompson y los tres niveles de análisis: sociohistórico, del mensaje y de la recepción que hemos tomado como guía para este trabajo.

El objetivo de este capítulo es explicar todas las escalas, categorías y conceptos teóricos que luego se vieron traducidos a la práctica en el capítulo III y IV, en el análisis de discurso y en el análisis de recepción.

2.1. Algunas definiciones de violencia.

Estamos refiriéndonos en esta investigación a la percepción social de la violencia y a la relación de sentido con la elaboración de la nota roja en la

prensa escrita salvadoreña. Sin embargo, no hemos definido aún qué entendemos por violencia.

Podríamos hacer en este momento un extenso recorrido por los vericuetos teóricos a los que nos lleva el término, pero vamos a tratar de hacerlo brevemente para no perder al lector en tan vastas conceptualizaciones.

Como planteé en la introducción, El Salvador atraviesa por un proceso de violencia social producto -en parte- de las condiciones generadas por la posguerra. El problema abarca diferentes manifestaciones como el aumento de la violencia intrafamiliar, la delincuencia común, los crímenes pasionales y circunstanciales y un alto índice de asesinatos.

También he subrayado que el gran número de armas de fuego (450.000 en manos de civiles según el PNUD) colabora a generar las condiciones que contribuyen para la profundización de esta problemática.

Para puntualizar, he de repetir que, de la violencia, mi trabajo de investigación se delimita al incremento del número de asesinatos a partir del año 2004. Consciente de que el problema de la violencia social en El Salvador, y en cualquier otro Estado Nación, no se refiere únicamente a los homicidios.

Occidente nos ha vendido la idea de que el ser humano es un ente racional, nuestra educación formal nos ha enseñado que nos diferenciamos de los animales porque somos poseedores de la razón. Pero esa supuesta predominancia de la razón humana tiene ya varias décadas de demostrarnos su constante fragmentación.

Si la Segunda Guerra Mundial empezó a dejar claro el fracaso del proyecto humano, otros sucesos contemporáneos siguen haciéndonos dudar de la capacidad del hombre y la mujer de vivir según sus propias aspiraciones culturales. Guerras, pobreza, violencia, hambre. Así se introduce la especie humana al siglo XXI, mientras muchos productos mediáticos blanden el mensaje del progreso, la información y el desarrollo.

La historia de la violencia, de esta violencia generalizada y ejemplificada en diversas expresiones particulares de la contemporaneidad, es una historia

paralela a la de la humanidad entera. Es –como diría Freud– la muestra de pulsiones de muerte, que nacen nuevamente con cada niño.

Sigmund Freud en *Tótem y Tabú* (1913) nos describe cómo las estructuras sociales de la humanidad habrían surgido precisamente de un acto violento:

Si nos remitimos a la celebración del banquete totémico podremos dar una respuesta: Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible (Quizás un progreso cultural, el manejo de un arma nueva, les había dado el sentimiento de su superioridad). Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, forzaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de un fragmento de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión¹.

H.M. Enzensberger en su libro de *Política y Delito* retoma la historia del banquete totémico y sostiene precisamente que “el asesinato es **el crimen capital**, propio y más antiguo”.

He aquí la justificación de por qué en nuestra investigación nos estamos limitando al estudio del aumento de los homicidios en El Salvador. Nos referimos al crimen capital.

En *El porvenir de la ilusión*, Freud subraya esa reiterada tendencia hacia la violencia y a la destrucción de la especie:

Yo creo que es preciso contar con el hecho de que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana².

¹ Sigmund Freud, “Tótem y tabú” (1912-1913), en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, publicadas entre 1978 y 1985. Páginas 143-144.

² Sigmund Freud, “El porvenir de una ilusión” (1927), en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, publicadas entre 1978 y 1985. Página 7.

Sin embargo, el ser humano no vive actualmente dándole rienda suelta a estas tendencias destructivas, sobre él se han impuesto, como ya dijimos, las leyes, el Estado y la cultura.

Los autores de *La subcultura de la violencia: hacia una teoría criminológica*, Wolfgang y Ferracuti, reconocen que uno de los acercamientos teóricos más usados para dar una explicación a la violencia es precisamente el propuesto por la escuela psicoanalítica.

Nos explican que la agresión, según esta corriente teórica, es concebida como la actualización del llamado “instinto de muerte”: un impulso instintivo, de orden general, a la agresión.

Sería, según Freud, “un instinto activo de odiar y destruir” que interactúa con el “instinto de vida”.

Los autores nos explican que aún dentro de la escuela psicoanalítica hubo varias posturas con respecto a esta concepción del instinto de muerte, algunos aceptaron plenamente la postulación original y en otras ocasiones se ha aceptado la índole instintiva, pero rechazando la idea general del instinto de muerte. No obstante, algunos otros psicoanalistas habrían rechazado los aspectos “innatos” del instinto de la agresión.

Por otro lado, a través de los aportes de Ignacio Martín Baró y Terry Eagleton, podemos afirmar que los seres humanos tienen una aptitud no solo innata a la violencia sino que ésta también surge a partir de las circunstancias sociales y contextuales. El mismo sistema puede ejercer violencia sobre los agentes:

“El concepto de violencia es más amplio que el de agresión y que, en teoría, **todo acto al que se aplica una dosis de fuerza excesiva** puede ser considerado como violento. La agresión, en cambio, sólo sería una forma de violencia: aquella que aplica la fuerza contra alguien de manera intencional, es decir, aquella acción mediante la cual se pretende causar un daño a otra persona. Así, resulta posible hablar de violencia estructural o institucional, ya que las estructuras sociales pueden aplicar una fuerza que saque a las personas de su

estado o situación, o que les obligue a actuar en contra de su sentir y parecer”, señala Martín Baró³.

Este concepto de violencia es el que tomaremos como base para nuestra investigación, acotado por la afirmación de H. M. Enzensberger quien subrayó que el asesinato es “el crimen capital, propio y más antiguo”.

Sobre la proliferación de la violencia concluiremos este apartado con una consideración importante de Girard: “Una vez que la violencia ha penetrado en la comunidad, no cesa de propagarse y de exasperarse”⁴. Apotegma iluminador que nos permite dilucidar lo que ha ocurrido en El Salvador: la violencia penetró la sociedad y ahora detener su vorágine se hace cada vez más complicado.

Y esta afirmación está íntimamente ligada con la idea de la teoría de la estructuración –desarrollada más adelante– que sostiene que consecuencias no buscadas de la acción promueven la creación de condiciones inadvertidas de la acción y su “reproducción sistémica”.

2.2. La nota roja: definición e importancia

Durante el desarrollo de esta tesis hemos decidido llamarle nota roja a la nota periodística que relata los detalles de los homicidios. Aunque aclaramos que en El Salvador, en la jerga propia de los periodistas, se le llama a este tipo de nota “judicial o policial”.

En “La Prensa Gráfica” la sección se llama “Judicial” y en “El Diario de Hoy” se le denomina “Sucesos”. Como periodista joven pude constatar que hay una especie de humor negro con los recién llegados a la redacción, cuando se les dice que una de las primeras pruebas de fuego del reporte es la cobertura del “primer muertito”.

¿Por qué entonces llamarla nota roja? porque como género creo que es la manera más adecuada de nombrarla y porque detrás de esta definición existe

³ Ignacio Martín Baró, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, UCA Editores, 1983. Página 365-366.

⁴ René Girard, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1995. Página 74.

toda una historia y unas características propias (palabras de uso policial, desarrollo de los detalles del crimen y estructura narrativa tipo relato).

Para salvar este escollo conceptual y dejarle claro a los lectores de esta terminología; he decidido ceñirme a las reflexiones, a mi juicio bastante lúcidas, del reconocido periodista y escritor mexicano J.M. Servín dadas a conocer en su ponencia "La nota roja, desentrañar identidades proscritas", presentada el 24 de agosto de 2007 en el ciclo de conferencias "El cuerpo y lo siniestro en la cultura", organizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de la Dirección de Estudios Históricos en sus instalaciones en el centro de Tlalpan, México.

Servín señala que este la nota roja ha sido considerada por mucho tiempo como "proscrito y bastardo" pero es "un referente ineludible, por lo que evadirlo sería negar su importancia como testimonio".

Esta importancia como testimonio de una realidad concreta es el motivo por el cual escogí la nota roja para desentrañar la relación de sentido que posee con la percepción social de la violencia en El Salvador.

El periodista citado explica que durante el siglo XIX en México -y a mi juicio también en El Salvador- y en la actualidad:

Más que ofrecer información veraz, (los periódicos) pretendían aumentar sus ventas. No es gratuito que desde sus inicios los diarios sensacionalistas fueran los de más bajo precio y amplio tiraje. Sin embargo, pese a su estrecha relación con la anomia social, la nota roja es menospreciada como sujeto de estudio, sus páginas culposas resaltan el rostro temible, la mueca sardónica y pendenciera, el lenguaje agresivo y la vitalidad caótica. Como página social del infierno, celebra la subversión del orden, encubierta bajo una lección moral, explora lo impredecible, singular, despreciable y grotesco. Desde sus inicios, textos e imágenes proponen una estética de lo prosaico y lo ordinario, mostrando en sus mejores momentos una realidad sin estereotipos, desnuda.

No voy a polemizar sobre el término realidad -ya lo haré más adelante-, pero sí vale la pena reparar, a raíz de la reflexión de Servín, en el hondo calado social de las notas de corte sensacionalista y paradójicamente del desprecio de la nota

roja como sujeto de estudio, cuando ésta muestra una parte muy importante de nuestra identidad como salvadoreños, mexicanos y latinoamericanos.

Para efectos de esta investigación y en consonancia con el desarrollo de la idea de cultura vamos a rescatar la definición de Servín que dice:

La nota roja es un **producto cultural** de arraigue popular denigrado por la cultura dominante, sin la nota roja no podría entenderse el auge de lo que en plena globalización los comunicólogos llaman info-entretenimiento, como eje de la cultura de masas y articulación de nuestra idiosincrasia popular (...)

El autor señala: “En un primer término la nota roja es un instrumento propagandístico del poder para condenar los excesos sobre todo morales que cuestionan la legitimidad de la violencia de Estado, de la ley y sus procedimientos, a ello se debe el regodeo de las imágenes grotescas y vomitivas”

Sería entonces necesario tener en cuenta el carácter ideológico de los mensajes de los medios de comunicación, tal como lo ha señalado John B. Thompson, pero al mismo tiempo no debemos menospreciar el carácter testimonial de este tipo de productos de las industrias culturales.

Servín recalca: “La insistencia en la violencia también es una manera de **control social**, es decir, estarle diciéndole a la gente que **eso es lo que importa** y de crear una percepción de **violencia e inseguridad**. La nota roja ciertamente es uno de estos instrumentos del poder para lograrlo, lo que yo quiero rescatar de ella es esa espontaneidad narrativa y gráfica que nos permite ver nuestra realidad desde otra perspectiva”.

Una de las conclusiones de esta tesis es precisamente que si bien los medios de comunicación ponen en la palestra los temas de interés (agenda setting) y nos dicen “eso es lo que importa”, son los agentes los que interpretan y resignifican los mensajes y la percepción que tienen de los problemas.

En el caso de El Salvador no se trata solamente de que los periódicos subrayen la importancia del problema sino que la violencia –en la vida cotidiana– es un

tema de interés y preocupación, tal como lo señalaron los participantes de los grupos de discusión.

El tema del cuerpo y el morbo, también fue abordado por el escritor mexicano en su ponencia:

Enmaletado, embolsado, encolchado, maniatado, ajusticiado, decapitado, descuartizado... glosario de lo abominable mediante el cual se conceptualiza un orden persuasivo y dramático que le otorga nuevos significados a nuestra relación con el cuerpo y su identidad proscrita (...)

El cuerpo aparece reiteradamente en la nota roja, el cuerpo adjetivizado y tantas veces nombrado: el occiso, el cuerpo, el cadáver.

Citando al conocido fotoperiodista mexicano Enrique Metinidez, Servín parafraseó: “El morbo existe en todos, en el que lee la nota, en el homicida, en el reportero, en los mirones”. Frase que vendría en consonancia con la idea desarrollada más adelante sobre el carácter biológico y cultural de la violencia.

Agrega: “La nota roja es un campo fuerte para el manipuleo pero también permite explorar en la vitalidad del hombre común hasta sus últimas consecuencias, desde esta perspectiva el carácter evidente e indiscutible de las costumbres, el hecho de que el cuerpo se nos presenta como entidad obvia, pura realidad, resultado de un largo y complejo proceso de naturalización que la hace incuestionable”.

En este último párrafo se desglosan varias ideas que verán ustedes repetidas en este marco conceptual. Primero, la importancia del hombre (y la mujer) común para el análisis de la violencia, tal como Berger y Luckmann lo desarrollan en su texto “La construcción social de la realidad”; en segunda instancia, la importancia de las costumbres, imbuidas en la urdimbre de significados que constituyen la cultura, como indica Clifford Geertz y por último la idea subrayada por esta investigadora y comentada en los grupos de discusión (capítulo 4) de que en El Salvador se ha producido una especie de naturalización de la violencia.

Por último, este periodista y escritor mexicano, J.M. Servín, nos deja con una interesante pregunta “¿La mitología y el folclor verdaderamente surge de las masas y los grandes capitales las amasan con sus industrias culturales o ellos

producen la mitología y el folclor mientras las masas se apelmazan consumiendo lo que creen es parte de sus raíces, su cultura y su identidad?”.

Yo respondería que ninguna de las dos. Porque el solo dejar indicada esta pregunta sería retroceder en la historia de los estudios de comunicación y no tomar en cuenta la complejidad del proceso de recepción que los agentes tienen frente a los mensajes de los medios. Esto lo veremos con detalle en el capítulo 4, pero deseaba dejarles a los lectores una breve definición y reflexión sobre el concepto de nota roja antes de avanzar en detallar otros conceptos básicos para este trabajo.

También considero pertinente en este punto, si bien no desarrollar la historia de la prensa escrita⁵ o de los géneros periodísticos, sí poner énfasis en una consideración que también será importante para el análisis de discurso y es que la nota roja es un género de los llamados “secos” o informativos, es decir, que no debe incluir la opinión de los periodistas.

Ya en un primer acercamiento a las notas emblemáticas que estudiaremos se nota la intromisión de opiniones en este género seco. Lo cual no le es fiel a la profesión periodística. Si bien el debate por la “objetividad” es estéril, porque siempre hay subjetividad en el oficio, el periodista debería intentar ceñirse a los manuales para no pervertir la práctica periodística.

Dice el experimentado periodista Miguel Ángel Bastenier⁶ que lo que cabe en este tipo de géneros es tratar de enunciar solamente eso que llamamos *hechos*, sin deslizar opiniones o interpretaciones explícitas, en cuyo caso aspiraremos al grado ya mencionado de despersonalización máxima de lo narrativo, de menor apropiación intelectual por parte del autor.

Para lo cual pone un ejemplo muy claro: “Para redactar un texto en género seco no podremos escribir ‘la multitud corre despavorida, porque no es posible ver la condición de ‘pavor’. Diferentemente, para cumplir las exigencias de este género, habrá que escribir, por ejemplo, que ‘la multitud corrió en todas

⁵ Para mayor información consultar “Los orígenes del periodismo en nuestra América Latina” de José Antonio Benítez, Editorial Lumen, México-Buenos Aires, 2003.

⁶ Miguel Ángel Bastenier, “El blanco móvil. Curso de Periodismo”, México, Editorial Aguilar 2001. Páginas 34-35.

direcciones'; es posible que añadamos 'gritando', o, en todo caso, de forma que la descripción del comportamiento de la multitud se lleve a cabo sin una valoración que vaya más allá de lo físico, de lo que se está viendo y oyendo. Como vemos, todo ello es algo más complejo que aquello de 'escribir sin adjetivos', como si fuera posible describir nada sin recurrir al adjetivo".

Agrega: "Epunto de vista que yo he adoptado para establecer una parcelación en géneros del trabajo periodístico es el de la perspectiva del autor, de forma que su relación, llamémosle de propiedad, con el texto, sea el principal criterio para determinar qué es lo que tenemos entre manos"⁷.

Para aclarar: "A medida que vamos avanzando en la *generificación* del material informativo, irá aumentando también la personalización del mismo, la atribución creciente, por las razones que en su momento veremos, de la propiedad intelectual, del dominio sobre el texto que posea el autor. Paralelamente, como un derivado o subgénero de la crónica, se halla el análisis (news análisis en la prensa anglosajona), y del reportaje, la entrevista, con todas su eventuales variantes"⁸.

Es decir, que el género seco, la nota dura, debe tener un grado mínimo de personalización mientras que, en un segundo nivel, se encontraría la crónica y por último, y más personal, el reportaje.

Luego de estas pertinentes aclaraciones sobre la nota roja y el género seco, continuaré desarrollando otros importantes conceptos de este marco teórico.

2.3. Cultura y sentido para el estudio de la violencia

2.3.1. La violencia en El Salvador como un problema cultural.

Terry Eagleton, en *La idea de la cultura*, asegura que "cultura" es una de las dos o tres palabras más complicadas de la lengua inglesa⁹, aunque el término que a veces es considerado su opuesto ("naturaleza"), parece llevarle la delantera. El autor explica que la cultura también se ha considerado antónimo de civilización, modo de vida y reducción a las artes.

⁷ ídem, página 32.

⁸ ídem, página 32.

⁹ Terry Eagleton, *La idea de la cultura*, Paidós, Barcelona, 2001. Página 11.

Una de sus afirmaciones que considero más lúcidas es la que sostiene que la idea de cultura, pues, implica una doble negativa: contra el determinismo orgánico, por un lado, y contra la autonomía del espíritu, por otro¹⁰.

Muchas veces se ha dicho que el ser humano es “naturalmente” violento y también se ha sostenido –de forma idealista- que luego de siglos de “civilización” la “pulsión de muerte” ha sido constreñida exitosamente. La idea de cultura blandida por Eagleton contradeciría ambas posturas extremas.

“Los seres humanos no son meros productos de sus entornos, pero esos entornos tampoco son pura arcilla que puedan usar para darse la forma que quieran”¹¹, agrega el autor.

Un joven que ha crecido en los municipios populares de Soyapango o Apopa, en las llamadas ciudades dormitorio¹², ubicados en las afueras de la capital salvadoreña, no necesariamente será un simple reproductor de las condiciones de violencia de su entorno, pero tampoco pueden escapar a ellas tan fácilmente. Ya lo explica muy bien el psicólogo social Martín-Baró¹³: “Para algunos, ese algo (la violencia) es una fuerza instintiva, enraizada filogenéticamente en nuestro organismo y que permite la conservación del individuo y de la especie en la lucha por la vida. Para otros, ese algo es una maleabilidad original cuya conformación última está sujeta a los determinismos circunstanciales que a cada individuo le toque vivir”¹⁴.

Instintos y circunstancias se combinarían para preparar el escenario de la reproducción sistémica de la violencia en El Salvador.

Eagleton sostiene que la cultura empieza a adquirir importancia en cuatro momentos de crisis histórica¹⁵ (los salvadoreños podemos aseverar que estamos

¹⁰ ídem. Página 16.

¹¹ ídem. Página 16.

¹² Los obreros y trabajadores utilizan sus casas casi prácticamente para dormir pues sus lugares de empleo están en San Salvador.

¹³ Uno de los seis intelectuales jesuitas asesinados por militares gubernamentales el 16 de noviembre de 1989 en el campo de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.

¹⁴ Ignacio Martín Baró, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, UCA Editores, San Salvador, 1983. Página 403.

¹⁵ Terry Eagleton, *La idea de la cultura*, Paidós, Barcelona, 2001. Página 44.

viviendo un momento de crisis debido a la proliferación de la violencia y a la crisis económica a la que nos llevó la dolarización en 2001).

Primero, cuando se convierte en la única alternativa aparente a una sociedad degradada; segundo, cuando parece que sin un cambio social de profundo calado, la cultura como arte y excelencia de vida ya no volverá a ser posible; tercero, cuando proporciona los términos en los que un grupo o un pueblo busca su emancipación política; y, cuarto, cuando un poder imperialista se ve forzado a transigir con la forma de vida de aquellos a los que subyuga¹⁶.

En El Salvador, se cumplen los tres primeros: parece que no hay otra salida a la violencia pues ésta se ha propagado y degradado la sociedad; si no hay un cambio, la cultura como arte ya no será posible (ahora no es posible y no hay políticas gubernamentales suficientes para propiciarla) y en tercer lugar cabe recordar que, a través de un intento de insurrección, la izquierda buscó mediante la violencia la emancipación política. Tuvimos una guerra de doce años y solo a través de ésta la izquierda logró un espacio en la vida pública, antes de 1992, se asesinaban a los opositores.

Eagleton considera críticamente: “La cultura ya no fue **una descripción de lo que somos**, sino de lo que podríamos ser o de lo que solíamos ser. Ya no fue una forma de **designar nuestro propio grupo**, sino un término aplicable a nuestros propios disidentes bohemios, o, según se aproximó el siglo XIX, a gentes menos sofisticadas que se hallan lejos de nosotros”¹⁷.

Para el gobierno salvadoreño somos una sociedad trabajadora y emprendedora, que está saliendo oriunda de los escombros de la guerra civil. Las autoridades blanden la idea de nuestra cultura basándose en lo que *podríamos* ser y en una imagen conveniente hacia el exterior. Pero también la cultura salvadoreña, no lo podemos negar, incluye la violencia, los grupos de pandillas, el incremento de los asesinatos. Tampoco se trata de exaltar esta situación, pero es demasiado evidente como para ignorarla.

¹⁶ ídem, Página 45.

¹⁷ ídem, Página 52.

En promedio, según cifras oficiales, se registran al menos diez homicidios diarios, en un país con 5.7 millones de habitantes. El Salvador es el tercer país en Latinoamérica, según las Naciones Unidas, con mayor número de homicidios por cada 100.000 habitantes, antecedido por Colombia y Guatemala. En busca de un concepto de cultura, el recorrido podría extenderse, y continuar relacionándose a cada paso con su aplicación al problema que acá nos ocupa. Sin embargo, hemos decidido detenernos en este punto para subrayar la definición que tomaremos como válida para nuestra investigación. Acorde, además, con nuestra pretensión de desentrañar la relación de “sentido” entre la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña.

El antropólogo Clifford Geertz dice: “El concepto de cultura que propugno es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que **el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido**, considero que la cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino *una ciencia interpretativa en busca de significaciones*. **Lo que busco es la explicación**, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”¹⁸.

La violencia en El Salvador aunque evidente y omnipresente también es enigmática en su superficie.

La cultura “entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (símbolos), no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un **contexto** dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa”¹⁹.

La cultura no es la causa de la violencia como intentan argumentar los funcionarios del gobierno de ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) sino es el contexto de ésta.

¹⁸ Clifford Geertz, *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa. Primera edición 1973, 13ava. reimpresión, 2005. Página 20.

¹⁹ ídem, Página 27.

El autor sugiere al antropólogo preguntarse por las “cosas del mundo” pero no cualquier cosa del mundo sino por las que tienen **sentido y valor**²⁰.

En el segundo capítulo de *La interpretación de las culturas*, el autor enarbola dos ideas muy importantes: “La cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta -costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos-, como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de *mecanismos de control* -planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones- que gobiernan la conducta”²¹.

Esta concepción de cultura como una serie de mecanismos de control coincide con la de Sigmund Freud, explicada más adelante.

“La segunda idea es la de que el hombre es precisamente el animal que más depende de esos *mecanismos de control extragenéticos*, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta”, afirma el antropólogo²².

Acá, a mi juicio, podríamos preguntarnos hasta que punto como seres humanos dependemos de estos mecanismos y si podríamos hablar de “programas” o de “estar programados” para ordenar nuestra conducta. ¿Geertz no está cayendo en un determinismo? ¿O si dudamos de esta afirmación, no estaríamos siendo relativistas?

Lo anterior refuerza las ideas subrayadas por el autor a continuación: que sin cultura habría un verdadero caos; que no hay una relación entre la evolución física y el desarrollo cultural; que fue el desarrollo cerebral lo que nos diferenció de los primates y que **el hombre es un animal incompleto que necesita mucho aprendizaje para funcionar como hombre**²³.

El “cachorro humano” es sin duda, y recurriendo a la etología, mucho más endeble y peor adaptado que otros mamíferos y vertebrados.

²⁰ ídem, Página 25.

²¹ ídem, Página 51.

²² ídem, Página 51.

²³ ídem, Página 52.

El ser humano realizaría muchas de sus tareas gracias a las llamadas “estructuras conceptuales que modelan talentos informes”²⁴.

El autor también señala que: “Si deseamos descubrir lo que es hombre, solo podremos encontrarlo en lo que son los hombres: y los hombres son, ante todo, muy variados” y “Las potencialidades genéricas del hombre se concentran en sus acciones específicas”²⁵.

No podemos hablar de la violencia general del ser humano, estamos hablando de la violencia en El Salvador –ya que los hombres son tan variados- y estamos analizando las acciones específicas que ocurren en este país centroamericano.

No hay reduccionismo que valga. “El camino que conduce a lo general, a las simplicidades reveladoras de la ciencia pasa a través del interés por lo particular, por lo circunstanciado, por lo concreto”(…) “Esto significa que el camino pasa, como ocurre en toda genuina indagación, a través de una **espantosa complejidad**”²⁶

Subrayar este interés por lo particular, circunstanciado y concreto es muy importante para nuestra investigación.

Eagleton también nos introduce al problema de la cultura: “Desde 1960, sin embargo, la palabra ‘cultura’ ha girado sobre su propio eje y ha empezado a significar prácticamente lo contrario. Ahora significa la afirmación de identidades específicas –nacionales, sexuales, étnicas, regionales- en vez de su superación”²⁷, explica para reforzar la idea de la cultura en crisis.

Otro de los reductos de esta crisis es el enfrentamiento de la Cultura (con mayúsculas) a la cultura (con minúsculas) ¿Existe entonces una cultura de la violencia (con minúsculas)? ¿Es cultura las señas de las “maras” (pandillas)? ¿Sus grafitis?

²⁴ ídem, Página 55

²⁵ ídem, Página 57.

²⁶ ídem, Página 58.

²⁷ ídem, Página 64.

Dice Eagleton: “La cultura ya no es, con el sentido elevado de Matthew Arnold, una crítica de la vida; no, la cultura es la crítica que hace una forma periférica de vida a una forma de vida dominante o mayoritaria”.²⁸

La violencia en El Salvador, con su expresión en la delincuencia y los asesinatos, se ha convertido en una forma periférica de vida frente a las maneras de vida dominantes o mayoritarias. La mayoría exige al gobierno el cese de la inseguridad ciudadana.

Podemos hablar también de una cultura (con minúsculas) de las pandillas. Podríamos.

El problema de la cultura saldría a flote a la hora de comparar la violencia en El Salvador con la que afecta a Colombia, a México y hasta con la vecina Guatemala. Afán confuso de fronteras desdibujadas.

Todos los contextos locales son porosos e indefinidos, todos se solapan entre sí, todos muestran parecidos familiares con lugares aparentemente remotos, y todos se confunden por sus márgenes borrosos²⁹.

Otro punto donde observo “el problema de la cultura” es a la hora de considerar el “capital cultural”³⁰ de los agentes sumergidos en el problema de la violencia.

Para esta investigación, durante el trabajo de campo, se retoma el concepto de “habitus” y no como el de un supuesto constreñimiento social o de clases sociales.

Bourdieu resalta la importancia del capital cultural: “Las diferencias primarias, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social: las diferentes clases (y fracciones de clase) se distribuyen así desde las que están mejor provistas simultáneamente de capital

²⁸ ídem, Página 72.

²⁹ ídem, Página 77.

³⁰ Pierre Bourdieu, La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid, 1988.

económico y de capital cultural hasta las que están más desprovistas en estos dos aspectos”.³¹

Según Martín Baró, una de las tantas causas de la violencia se origina en la frustración de los grupos que están más desprovistas de capital económico y cultural:

En primer lugar, parece razonable que ciertos comportamientos violentos o agresivos sean desencadenados por la rabia o el resentimiento ocasionados por la frustración de aspiraciones y objetivos concretos (...) A escala más amplia, la imposibilidad repetidas veces comprobada de lograr por medios pacíficos satisfacción a las necesidades de la propia familia puede empujar hacia formas más radicales de enfrentar la situación – tanto poniendo la violencia personal al servicio del régimen establecido como poniéndola en su contra.³²

Para concluir la reflexión sobre “el problema de la cultura”, y siguiendo con la idea de Martín Baró del surgimiento de la violencia a partir de la frustración, voy a recalcar una de las ideas de Sigmund Freud –cuyas teorías si bien han sido corregidas, ampliadas o negadas por los teóricos que lo sucedieron no dejan de echar luz sobre ciertos problemas de la índole del que acá nos ocupa.

Freud se refiere a la “evolución del alma humana” y a la aceptación de la moral (que precisamente merma las posibilidades del incesto, el canibalismo y el asesinato): “Está en la línea de nuestra evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, así: una instancia anímica particular, el superyo del ser humano, la acoge entre sus mandamientos. Todo niño nos exhibe el proceso de una transmutación de esa índole, y sólo a través de ella deviene moral y social. Este fortalecimiento del superyo es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor. Las personas en quienes se consume se transforman, de enemigos de la cultura, en portadores de ella. Mientras mayor sea su número dentro de un círculo cultural, tanto más segura estará esa cultura y más podrá prescindir de los medios de compulsión externa”³³.

³¹ ídem, Página 13.

³² Ignacio Martín Baró, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, UCA Editores, San Salvador, 1983. Página 412.

³³ Sigmund Freud, “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1909-1910), en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, publicadas entre 1978 y 1985, página 11.

En muchas personas en El Salvador (hay 450.000 armas de fuego en manos de civiles) no opera el fortalecimiento del superyo. Existirían así decenas de “enemigos de la cultura” que seguirían requiriendo del Estado medios de compulsión externa y muchas veces específicos como la prohibición de portar armas en ciertos lugares públicos. En el municipio de San Martín (ostentó por años uno de los más altos índices de homicidios), se han colocado señales gráficas contra las pistolas (un círculo rojo tachando el revólver).

Como ya citamos, en *El porvenir de la ilusión*, Freud hace una relación entre cultura y violencia en la que menciona ciertas tendencias destructivas humanas.³⁴

Sin embargo, plantea una solución: “Lo decisivo será que se logre (y en la medida en que se logre) aliviar la carga que el sacrificio de lo pulsional impone a los hombres, reconciliarlos con la que siga siendo necesaria y resarcirlos por ella”³⁵.

Sería la idea optimista de que en El Salvador los hombres y las mujeres pudieran reconciliarse con el acuerdo cultural de no permitir ciertas manifestaciones de violencia social, satisfaciendo y resarcido las pulsiones violentas de otra forma.

Así, el recorrido sobre estos diferentes enfoques teóricos sobre la cultura nos ha servido para reflexionar sobre la importancia del “entorno” y el “contexto” en el problema de la violencia en El Salvador y nos ha permitido descubrir que este fenómeno está imbuido en la “urdimbre de significados” que es la cultura salvadoreña.

2.3.2. Símbolo y sentido para comprender la violencia

El ser humano es un ser simbólico. Enunciado básico para el análisis de la percepción social de la violencia en El Salvador y su consiguiente relación de sentido con la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña.

Gilbert Durand en *Lo imaginario* hace evidente esta característica de la especie:

³⁴ Sigmund Freud, “El porvenir de una ilusión” (1927), en *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, página 7.

³⁵ ídem, Página 7.

La riqueza de sus articulaciones (del sistema nervioso humano) permite no solo la relación simbólica entre dos objetos distintos, común a muchos animales, sino más aún, articulaciones simbólicas prácticamente **sin límites**³⁶.

Este teórico hace un recorrido sobre el afán iconoclasta de la civilización Occidental y las consiguientes resistencias que durante siglos surgieron de las entrañas de la religión, el arte y otras manifestaciones de *lo imaginario*.

Finalmente, sostiene que lo imaginario sería “lo propio del hombre” y “se define como la ineludible re-presentación, **la facultad de simbolización** de donde todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales que emanan de manera continuada desde hace un millón y medio de años aproximadamente, desde que el homo erectus se ha levantado sobre la tierra”³⁷.

Esta facultad de simbolización del ser humano, su capacidad de representación, sería la cuna de la cultura y la fuente de donde brotan todas sus expresiones materiales y espirituales.

Clifford Geertz sostiene: “El sistema nervioso humano depende inevitablemente del acceso a estructuras simbólicas públicas para elaborar sus propios esquemas autónomos de actividad”³⁸.

Pero, ¿qué es el símbolo?, ¿cuál es la relación símbolo-sentido? Geertz explica que la palabra símbolo es usada para designar algo diferente (negras nubes son precursoras simbólicas de una lluvia inminente); un signo explícitamente convencional de una u otra clase: una bandera roja es símbolo de peligro.

En otros casos la significación se limita a expresar algo de una manera oblicua y figurada que no puede enunciarse de una manera directa y literal, de manera

³⁶ Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Ediciones del Bronce, Barcelona, España, 2000. Página 60.

³⁷ Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Ediciones del Bronce, Barcelona, España, 2000. Página 135.

³⁸ Clifford Gertz, *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa. Primera edición 1973, 13ava. reimpresión, 2005. Página 82.

que hay símbolos en poesía pero no en la ciencia, de suerte que la lógica simbólica lleva un nombre impropio.³⁹

El concepto que acuña finalmente Geertz es el siguiente: “En otros casos, empero, se usa el término para designar cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción –la concepción es el ‘significado’ del símbolo- y ése es el sentido que seguiré aquí”.⁴⁰ Y el que nosotros también retomaremos.

Por su parte, Fernando Martín Juez, sostiene: “El símbolo es una abstracción que crea igualdad o equivalencia, y no existe como tal, sino como la elaboración de un discurso atractivo de pensar para una acción también atractiva de concretarse materialmente. Lo material no tiene de por sí sentido alguno; necesita de la mente y el sentimiento humanos para adquirir significado”⁴¹.

Esto vendría a recalcar la idea de la importancia de la participación del ser humano, de su **discurso**, para que el símbolo y el sentido existan como tales. Para interpretar la violencia.

En el discurso se da la actualización del sistema, del lenguaje. Dice Paul Ricoeur: “El discurso se realiza temporalmente y en un momento presente, mientras que el sistema del lenguaje es virtual y está fuera de tiempo”⁴².

Nos interesa pues el discurso de los agentes, y como en éste hacen explícita su percepción de la violencia. Nos interesa la actualización diaria de los discursos que sobre este problema realizan los medios de comunicación escrita en El Salvador.

Nos ocupamos de la relación de sentido, de significado, que se establece entre estos mensajes y la construcción de la percepción social del problema.

Como sentido, en un primer momento exploramos la postura del lingüista Oswald Ducrot: “Algo que sin ser en sí mismo un elemento del mundo, permite reconocer, identificar objetos del mundo a los que está unido el signo. El

³⁹ ídem, Página 90.

⁴⁰ ídem, Página 90.

⁴¹ Fernando Martín Juez, *Contribuciones a una antropología del diseño*, Gedisa 2002. Página 40.

⁴² Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI, México, 2003, Página 25.

sentido sería así, de una manera u otra, 'donador' de la realidad". Además: "se puede ver el sentido, por ejemplo, como una especie de realidad psicológica, como una idea, como un conjunto de propiedades: los objetos designados por el signo serían entonces los que corresponden a esa idea o que poseen esas propiedades. Así, el sentido de la palabra hombre sería la idea de hombre, idea que permitiría identificar, entre la infinidad de cosas, las que se le asemejan"⁴³. Para Ricoeur, el sentido tiene que ver con la actualización (en el discurso) pero también con la comprensión (de quienes nosotros llamamos agentes): "**Si todo discurso se actualiza como acontecimiento, todo discurso es comprendido como sentido.** El sentido o significado designa aquí el contenido proposicional, que acabo de describir, como la síntesis de dos funciones: la identificación y la predicación. **No es el acontecimiento, en la medida en que es transitorio, lo que queremos comprender sino su sentido** -el entrelazamiento del nombre y el verbo, como dice Platón- siempre y cuando este perdure"⁴⁴.

Acá vale la pena la aclaración del autor: "**Lo intencionado por el hablante** -en el triple sentido de la auto referencia de la oración, la dimensión ilocutiva del acto de habla y la intención de obtener reconocimiento por parte del oyente- **es el lado 'subjetivo' del sentido**"⁴⁵.

Los medios de comunicación escrita en El Salvador pretenden sin duda transmitir un sentido a sus lectores, es ese el sentido subjetivo de los redactores y fotógrafos de las páginas de nota roja.

Para Ricoeur: "Esta dialéctica subjetivo-objetiva no agota el sentido del sentido y, por lo tanto, no agota la estructura del discurso. El lado 'objetivo' del discurso en sí puede ser visto de dos formas diferentes. Podemos querer decir el 'qué' o el 'sobre qué' del discurso. El 'qué' del discurso es su 'significado'; el 'acerca de qué', su 'referencia'"⁴⁶.

⁴³ Elvira N. de Arnoux, *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires, Eudeba, 2004. Página 161. Del artículo del propio Ducrot "Sentido y argumentación".

⁴⁴ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI, México, 2003. Página 26.

⁴⁵ ídem, Página 33.

⁴⁶ ídem, Página 33.

Se trata entonces de profundizar en el “significado” del discurso de los medios de comunicación y la postura de los agentes frente a éste sin olvidar la “referencia” (el aumento del número de homicidios en El Salvador).

Pierre Guiraud en *La semántica* sintetiza la concepción de sentido y las consiguientes polémicas alrededor de ésta. Surgidas precisamente de ciertas observaciones al estructuralismo.

Podemos decir entonces, y comprender, que la semántica es el estudio del sentido de las palabras.⁴⁷

Guiraud expone que al mismo tiempo que la psicología pone en duda la definición de un contenido mental del signo, la lingüística moderna -de inspiración estructuralista- rechaza la noción misma de sentido, concebido como una imagen agregada al significante, de la cual éste sería portador⁴⁸.

Explica que las palabras no tienen sentidos, únicamente tienen empleos (recalcando la idea de la actualización del lenguaje por parte del hablante).

Para los fines de esta investigación nos suscribiremos a la siguiente afirmación del autor: **“El sentido, tal como nos es comunicado en el discurso, depende de las relaciones de la palabra con las otras palabras del contexto y estas relaciones son determinadas por la estructura del sistema lingüístico. El sentido, o mejor, los sentidos de cada palabra, son definidos por el conjunto de estas relaciones y no por una imagen de la cual aquélla sería portadora. La Palabra ‘sentido’ vuelve a encontrar así su etimología ya que indica ‘dirección’, es decir, orientación a otros signos”**⁴⁹.

Luego, el autor propone una visión integradora: “Aún con riesgo de repetir lo que he expresado, diré que yo creo, al igual que Saussure, en la necesidad de las dos necesidades de valor estructural y de contenido semántico. Lejos de excluirse, se complementan”.

Es necesario comprender además ciertas categorizaciones con respecto al sentido. Existe un sentido de base y un sentido contextual. Un nombre puede tener varios sentidos, éstos son sentidos potenciales o virtuales; nunca se

⁴⁷ Pierre Guiraud, *La Semántica*, Fondo de Cultura Económica, México 1995. Página 9.

⁴⁸ ídem, Página 27.

⁴⁹ ídem, Página 27.

actualiza más de uno de ellos en un contexto dado. Es el contexto el que precisa el sentido⁵⁰.

Sobre los valores expresivos y la doble función del lenguaje, Guiraud precisa que “la palabra no es la cosa” y “no la evoca sino indirectamente, mientras que la cosa misma es la única que nos puede emocionar”.⁵¹

No es la palabra violencia, es la cosa misma, es la inseguridad, la percepción de la violencia, la que nos emociona, conmueve y preocupa.

Es también necesario entender la importancia de “los valores socio-contextuales” ya que las palabras “evocan la imagen de aquellas personas que comúnmente las emplean, y de las situaciones a las cuales son aplicadas.”.⁵²

¿En qué contexto los agentes hablan de la violencia? En uno muy específico y otorgado por las situaciones cotidianas experimentadas en El Salvador. No es el mismo contexto el de la violencia social en Colombia o en países donde un hecho violento es la excepción a la norma, como Canadá, Suecia...

Esto lo pudimos corroborar en las primeras entrevistas a profundidad, el sentido tiene que ver con el tono, el estilo, la situación de los sujetos hablantes. No abordan la violencia de la misma forma (surgen variados tipos de discurso) el funcionario de gobierno, el editor de nota roja o el fotógrafo.

Recuperamos acá la importancia del acto locutivo e ilocutivo. “Un aspecto importante del discurso es que **está dirigido a alguien**. Hay otro interlocutor que es el destinatario del discurso. La presencia de ambos, el hablante y el oyente, constituye el lenguaje como comunicación. Como dice Platón, el diálogo es una estructura esencial del discurso”, afirma Ricoeur⁵³.

Hemos puesto el interés en la cultura, el discurso y el sentido. Un discurso individual y cotidiano, proveniente de los agentes, que también es social por ilocutivo.

⁵⁰ ídem, Página 39

⁵¹ ídem, Página 39.

⁵² ídem, Página 40

⁵³ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI, México, 2003. Página 28.

Un discurso expresado por los medios de comunicación escrita desde la nota roja, el cual teje una relación de sentido con la percepción social del fenómeno de la violencia.

Será este sentido el que será estudiado en el análisis de discurso de diez notas emblemáticas de nota roja de los últimos cuatro años en El Salvador, así como los discursos de los productores de éstas (editores y periodistas) y los agentes que las interpretan (capítulo 4).

2.4. Una consideración del problema de las pandillas.

Ahora bien, también desde un principio, en el análisis sociohistórico y en partes importantes de este marco teórico, hemos resaltado la importancia del fenómeno de las pandillas (principalmente la Mara Salvatrucha y la Mara Dieciocho) para el análisis de la violencia en El Salvador.

Nos hemos distanciado del notorio afán mediático y gubernamental de satanizar a estos grupos o culpabilizarlos en su totalidad por el aumento de la violencia y el incremento de los homicidios.

Hay investigaciones que han roto con este análisis simplista, como la emblemática “Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia” de Pere-Oriol Costa, José Manuel Pérez Tornero y Fabio Tropea. Así como la citada “Hoy te toca la muerte”, del periodista mexicano Marco Lara Klahr, que consideramos el estudio histórico y periodístico más importante que se ha realizado en los últimos años sobre las maras.

Los autores de *Tribus Urbanas* utilizaron como herramientas teóricas los aportes de Anthony Giddens, Berger y Luckmann. Poniendo énfasis en los fenómenos de la vida cotidiana y tomando como base la idea de la construcción social de la realidad.

A la hora de definir el “neotribalismo” afirman que una tribu urbana “se constituye como un conjunto de reglas específicas (diferenciadoras) a las que el joven decide confiar su imagen, parcial o global, con diferentes -pero siempre

bastantes altos- niveles de implicación personal”⁵⁴. Dualidad de estructura, diría Giddens.

Los autores también afirman otras características de estas tribus: funcionan como pequeñas mitologías en donde los miembros pueden construir con relativa claridad una imagen, un esquema de actitudes y comportamientos gracias a los cuales se sale del anonimato con un sentido de la identidad reafirmado y reforzado; en la tribu tienen lugar juegos de representaciones que le están vedados a un individuo “normal”; mediante la “tribalización” se reafirma la contradictoria operación de una identidad que quiere escapar de la uniformidad y no duda en vestir “un uniforme”⁵⁵.

Uno de los aspectos más importantes que señalan los autores es que “todas las tribus urbanas inventariadas constituyen **un factor potencial de desorden y agitación social**, ya que su propio acto de nacimiento representa simbólicamente ‘desenterrar el hacha de guerra’ contra la sociedad adulta de la que, de alguna forma, no se quiere formar parte”⁵⁶.

Una sociedad adulta que en El Salvador rechaza a estos maras (que no necesariamente son todos jóvenes pero sí la mayoría) y los ha convertido en la “auténtica fiera contemporánea” como denunció el artista plástico mexicano, Renato Garza, en una exposición en el 2006 en la que simulaciones de taxidermias de pandilleros aparecían cazados como animales.

Los autores de *Tribus Urbanas* agregan que el “look” más extremado y menos convencional revela una actitud (y una necesidad) autoexpresiva más intensa de lo habitual⁵⁷ (como los tatuajes en todo el cuerpo de algunos miembros de las maras).

La relación de pertenencia del individuo a estos grupos es intensa, globalizadora y aporta un sentido existencial; los *punks* y los *skins* son las subculturas que mejor responden a los rasgos anteriormente mencionados; la

⁵⁴ Pere-Oriol Costa, José Manuel Pérez, Fabio Tropea, *Tribus Urbanas. El Ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Paidós, Barcelona, 1996. Página 91.

⁵⁵ ídem, Página 91.

⁵⁶ ídem, Página 91.

⁵⁷ ídem, Página 91.

música y el espectáculo deportivo son los canales y las fuentes de inspiración más frecuentes⁵⁸.

“A diferencia de las pandillas juveniles tradicionales, en donde el hecho delictivo –o la gamberrada– tendía a ocultarse, en esas tribus la violencia no se disimula, al contrario, se manifiesta y se muestra con orgullo, satisfacción y como sistema de provocación”, concluyen⁵⁹.

Esta última característica y las anteriormente enunciadas explican el porqué el análisis del fenómeno de las pandillas es de “hondo calado” como reconocen los autores de *Tribus Urbanas*.

En el caso de El Salvador, los pandilleros -que ostentan toda una serie de características estéticas e identitarias particulares en que los tatuajes son solo una de ellas- han dejado de disimular sus intenciones violentas y, por supuesto, las muestran con orgullo, satisfacción y provocación a la sociedad.

Muchos de los crímenes realizados por estos grupos están caracterizados por haberse realizado con lujo de barbarie, sobre todo, cuando se trataba de ajustes de cuentas con pandillas rivales.

Pero como dijimos, el estudio de las pandillas es otra investigación -no totalmente alejada de la nuestra- pero sí distinta.

2.5. La violencia en El Salvador, una realidad construida socialmente.

La violencia en El Salvador, hemos dicho, es uno de los principales problemas que actualmente preocupa a la sociedad salvadoreña. Así también hemos asegurado que la percepción social que de este flagelo poseen los ciudadanos tiene una relación de *sentido* con la elaboración de la nota roja en la prensa escrita de este país centroamericano.

Mi postura, basada en los autores aquí revisados, es que la percepción de la violencia es algo que se construye socialmente y que **la esfera de la vida cotidiana es la más importante para que los agentes tomen postura u forjen su opinión sobre este problema.**

⁵⁸ ídem, Página 92.

⁵⁹ ídem, página 92.

Si bien, al inicio de esta investigación de dos años y medio pensaba que los medios de comunicación determinaban o alienaban la percepción de los salvadoreños sobre la violencia; nada más superficial. Es intrincado el camino para analizar la construcción de esta percepción y muchos los factores que participan.

El análisis de los resultados de los grupos de discusión (capítulo 4) mostró que los agentes son más críticos a los medios de comunicación de lo que hubiese pensado y que la familia es el lugar más propenso para discutir las opiniones con respecto de la violencia.

Anthony Giddens rescata el hecho de que distintas escuelas de pensamiento de teoría social han otorgado un papel fundamental al lenguaje y a las facultades cognitivas en la explicación de la vida social.

“El uso del lenguaje se inserta en las actividades concretas de la vida cotidiana y en cierto sentido es parcialmente constitutivo de esas actividades”⁶⁰, afirma.

Las nuevas escuelas de teoría social se estarían interesando justamente en los fenómenos del lenguaje y la comprensión del *sentido*.

Tal como hemos venido desarrollando a lo largo de este capítulo, cabe recordar que las perspectivas teóricas que nos ayudarán a reflexionar y discernir sobre este complicado fenómeno están ubicadas en una esfera práctica y cotidiana.

Es, a mi juicio, la teoría de la acción, del sentido, de la percepción, del actor social, del habitus y de la acción comunicativa las que podrán servirnos de apoyo en el estudio de la violencia en El Salvador.

No es que estemos descartando la importancia de las instituciones o el sistema político (sí se aborda su papel en la teoría de la estructuración más adelante), sino que estamos siguiendo otro camino en la interpretación. El de la vida cotidiana, inmediata, urgente.

Como bien lo explican Berger y Luckmann la sociedad puede entenderse como realidad objetiva y también como realidad subjetiva⁶¹, esto independientemente

⁶⁰ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1995. Página 18.

del debate implícito en los conceptos de objetividad y subjetividad y la visión peyorativa que pueda tenerse de alguno de estos términos.

El antropólogo Clifford Geertz comenta toda la carga negativa que se le ha inflingido a la palabra “subjetividad” y por consiguiente a la palabra “mente”. Pavlov imponía multas a sus alumnos por expresiones “mentalistas”, recuerda. “Cuando atribuimos mente a un organismo, no hablamos ni de las acciones del organismo ni de sus productos en sí, sino que hablamos de su capacidad y su aptitud, de su *disposición* para realizar cierta clase de *acciones y producir cierta clase de productos*, capacidad y disposición que inferimos del hecho de que ese organismo a veces cumple tales acciones y produce tales productos”⁶², explica el autor.

Es decir, que esta subjetividad implicaría sobre todo una *disposición* para actuar y producir *sentido*.

No podemos concebir el concepto “mente” apartado de su relación con el individuo y la cultura; Edgar Morin acota: “la mente humana, si bien no existe sin cerebro, tampoco existe sin tradiciones familiares, sociales, genéricas, étnicas (...) solo hay mentes encarnadas en cuerpos y culturas, y el mundo físico (lo real) es siempre el mundo entendido por seres biológicos y culturales”⁶³.

“Lo material no tiene de por sí sentido alguno; necesita de la mente y el sentimiento humanos para adquirir significado”⁶⁴, precisa el antropólogo Fernando Martín Juez.

Hombres y mujeres que viven la violencia, desde un cuerpo y una cultura particular -la salvadoreña-, una violencia apropiada por estos seres que son biológicos y también culturales.

⁶¹ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires- Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 11.

⁶² Clifford Gertz, “La Interpretación de las culturas”, Capítulos 1-5 y 8, Gedisa, Barcelona. Primera edición 1973, 13ava. reimpresión, 2005. Página 63.

⁶³ Edgar Morín, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, página 18.

⁶⁴ Fernando Martín Juez, *Contribuciones para una antropología del diseño*, Gedisa, Barcelona, página 40.

El mundo físico de la violencia es interpretado por agentes con una historia de vida particular y compleja.

Así retomamos una de nuestras ideas principales de este apartado, basados en la reflexión sobre esta relación entre individuo y cultura; sostendremos que “la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce”.⁶⁵

Es por ello que estamos hablando de *la percepción social de la violencia*, tomando en cuenta la compleja relación entre individuos y sociedad en la construcción de la realidad. Berger y Luckmann nos aclaran:

Para nuestro propósito, bastará con definir la ‘realidad’ como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos hacerlos ‘desaparecer’) y definir el ‘conocimiento’ como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. En este sentido (reconocidamente simplista) dichos términos tienen relevancia tanto para el hombre de la calle como para el filósofo. El hombre de la calle vive en un mundo que para él es ‘real’, aunque en grados diferentes, y ‘sabe’, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características⁶⁶.

Agregan que el hombre (y la mujer) de la calle no suele preocuparse por lo que es “real” y “conoce”, a no ser que algún problema le salga al paso. Su “realidad” y “conocimiento” los da por establecidos. Diferente es para el sociólogo, pues éste tiene conciencia sistemática de que los hombres de la calle dan por establecidas “realidades” que son bastante diferentes entre una sociedad y otra⁶⁷.

Y es acá donde cabe aclarar que la realidad salvadoreña, con respecto a la violencia, es muy diferente a otras.

Para esta investigadora, el interés sobre el tema surgió de una percepción personal de que el problema –trágico y doloroso– ha sufrido un proceso de

⁶⁵ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera edición 1967, 19ava. reimpresión 2005. 240 páginas. Página 11.

⁶⁶ ídem, Página 11.

⁶⁷ ídem, página 12.

“normalización”, ya que muchas personas en El Salvador han aprendido a vivir inmersas en la vorágine de la violencia, hasta llegar a considerarla algo cotidiano, y no se crispan demasiado ante la constante de noticias sobre asesinatos y delincuencia común.

Sin embargo, el trabajo de campo inicial (entrevistas a profundidad) y los grupos de discusión, arrojaron la certeza que esta “normalización” no es completa, y que, de diversas maneras, los salvadoreños se siguen conmoviendo ante el problema.

Como bien menciona Ignacio Martín Baró, “el ser humano es un ser abierto a la violencia y a la agresión como posibilidades de comportamiento que tienen su base en la configuración de su propio organismo. Que estas posibilidades se materialicen dependerá de la *circunstancias sociales* en que se encuentren los individuos y las *exigencias particulares* que cada persona tenga que confrontar en su propia vida”⁶⁸.

Como lo he descrito en el contexto histórico de esta tesis, las particularidades de la historia reciente de El Salvador (una situación de posguerra) han sido propicias para crear una situación de violencia extendida en varios ámbitos de la sociedad. Y esto sucede desde la esfera privada, donde abundan las denuncias de violencia intrafamiliar, hasta llegar a la forma última de violencia: el asesinato.

Las diferencias entre los distintos estados nación o países, en este caso con respecto a la violencia, dependen en gran medida de la socialización primaria, tal como lo señalan Berger y Luckmann. “La edad en la que en una sociedad puede considerarse conveniente que un niño aprenda a conducir un automóvil puede ser, en otra sociedad, aquella en la que se supone ya habrá matado a su primer enemigo”, comentan⁶⁹.

⁶⁸ Ignacio Martín Baró, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, UCA Editores, San Salvador, Primera edición 1983, 11ava. reimpresión 2005. Página 405.

⁶⁹ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 172.

En El Salvador se cumple esta máxima. La forma en que los niños y jóvenes (algunos miembros de pandillas) entienden y viven la violencia es definitivamente distinta a la concepción que se tiene en otras sociedades.

Sobre la proliferación de pandillas en Estados Unidos a finales de la década de los ochenta, el periodista mexicano Marco Lara Klahr afirma: “los integrantes de las bandas estaban habituados, desde sus países (centroamericanos) de origen, a bombas y cuerpos decapitados, de modo que se ríen de los tiroteos”⁷⁰.

Lo que con estos ejemplos quiero recalcar es la idea ya señalada de que “la realidad se construye socialmente”,⁷¹ y de que ni la *naturaleza humana* ni el *sistema social* son ahistóricos⁷². Las circunstancias históricas específicas en El Salvador son consideradas a lo largo de todo el análisis, y fueron fundamentales a la hora de diseñar el cuestionario para los grupos de discusión. Giddens nos ilustra así: “la mención de la historia recuerda el apotegma de que los seres humanos hacen su historia. ¿Qué es, exactamente, lo que hacen? ¿Qué significa ‘historia’ aquí? (...) La historia en primer sentido es temporalidad, sucesos en su duración (...) de igual manera debemos evitar la asimilación de ‘historia’ a cambio social. Por esta razón conviene hablar de ‘historicidad’ en tanto el sentir preciso de que **vivimos en un mundo social expuesto de continuo al cambio**”⁷³.

El autor asegura que su libro *La constitución de la sociedad, Bases para la teoría de la estructuración* es una reflexión ampliada sobre una frase famosa y muy citada de Marx: “Los hombres hacen la historia, pero no en circunstancias elegidas por ellos mismos”. Este pronunciamiento en apariencia es inocuo, aunque a juicio

⁷⁰ Marco Lara Klahr, *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde dentro*, Editorial Planeta, México, Primera Edición 2006. Página 108.

⁷¹ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 11.

⁷² ídem, página 228.

⁷³ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad, Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1995. Páginas 28 y 29.

de Giddens viene a poner en descubierto una diversidad de problemas complejos de análisis social.

Repetimos que para comprender la forma en que viven y entienden la violencia los salvadoreños es indispensable conocer las circunstancias históricas que propiciaron la expansión de ésta en la sociedad, y las percepciones subjetivas que surgen en los individuos que tienen que lidiar diariamente con ella.

Más allá de hablar de clases sociales u otros esquemas deterministas de la subjetividad, vamos a adscribirnos al concepto de “habitus” de Pierre Bourdieu. La definición sostiene: “El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles que integran todas las experiencias pasadas, y funciona en cada momento como matriz estructurante de las *percepciones, las apreciaciones y las acciones* de los agentes, de cara a una coyuntura o acontecimiento que él contribuye a producir”⁷⁴.

El habitus, estas disposiciones –que tienen que ver también con el gusto y el consumo cultural– están directamente relacionadas con la forma en que los agentes interpretan y viven la violencia, tal como lo veremos en el capítulo 4.

Este concepto estaría directamente relacionado con el de “consecuencias no buscadas de la acción”, que explicaremos más adelante de este marco teórico.

Bien apunta Giddens cuando reflexiona sobre el papel de la ciencia social: “Pero en las ciencias sociales las teorías no pueden menos que basarse en parte en ideas que ya son sostenidas (aunque no necesariamente las formulen de manera discursiva) por los agentes a quienes se refieren (...) La formulación de una teoría crítica no es una opción; teorías y descubrimientos en las ciencias sociales son susceptibles de consecuencias prácticas (y políticas) más allá de que el observador sociológico o el estadista decidan que se las puede ‘aplicar’ a determinada cuestión práctica”⁷⁵.

En resumen, un **pensar y reflexionar sobre la violencia** estarían intrínsecamente relacionados con la forma en que los individuos la viven en su

⁷⁴ Pierre Bourdieu, *La distinción, Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid. Primera edición 1961. Capítulo 1.

⁷⁵ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad, Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1995. Páginas 34 y 35.

cotidianidad. Es por ello que detrás de esta investigación académica persiste la esperanza que los ciudadanos salvadoreños puedan cambiar las circunstancias sociales que los rodean y puedan detener este problema.

Esto vendría a subrayar la idea de que la realidad se construye socialmente y que el individuo está permanente participando en la producción de las percepciones, apreciaciones y acciones dentro de la sociedad.

Los distintos hábitos dentro de la sociedad salvadoreña están afectando la forma en que se interpreta y manifiesta la violencia. Justamente esas *condiciones pasadas y esas disposiciones durables y transferibles* que han marcado la historia de la más pequeña nación del Pacífico.

Junto con las condiciones históricas a tomar en cuenta para analizar la violencia en El Salvador, también se blanden las circunstancias económicas que rodean este problema. Problemas sociales que afectan la cotidianidad de los ciudadanos salvadoreños: pobreza y marginación.

“Las estructuras de esta nueva pobreza distan de estar plenamente dilucidadas, pero sus manifestaciones empíricas exhiben una serie de notorios factores comunes que superan las fronteras nacionales. El desempleo de larga data o la actividad ocupacional precaria, la acumulación de múltiples privaciones en los mismos hogares y barrios, el achicamiento de las redes sociales y el aflojamiento de los lazos sociales, y la dificultad de las formas tradicionales de seguro social y asistencia pública para remediar o poner un freno a las penurias y el aislamiento: todas estas situaciones pueden observarse, en grados diversos, en todas las sociedades avanzadas”⁷⁶, reflexiona Loïc Wacquant.

No vamos a calificar a El Salvador precisamente como una sociedad avanzada pero sí como una sociedad que atraviesa por los problemas sociales antes enumerados. La factura de estos problemas la ha cobrado precisamente la violencia.

“No se puede jugar con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga, y por ejemplo, la violencia estructural ejercida por los

⁷⁶ Loïc Wacquant, *Parias Urbanos*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina. Primera edición en castellano, 2001. Página 123.

mercados financieros, en la forma de despidos, pérdida de seguridad, etc., se ve equiparada, más tarde o más temprano, en forma de suicidios, crimen y delincuencia, adicción a las drogas, alcoholismo, un sinnúmero de pequeños y grandes actos de violencia cotidiana”, expresa Bourdieu⁷⁷.

Como diría Martín Baró, la forma en que los salvadoreños viven la violencia depende tanto de las circunstancias sociales como de las exigencias particulares. Y socialmente, la “nueva pobreza”, en palabras de Wacquant, ha propiciado circunstancias bastante particulares para el aumento de la violencia.

“La misma perspectiva de clase baja puede producir un estado de ánimo satisfecho, resignado, amargamente resentido o ardientemente rebelde. Consiguientemente, el niño de clase baja no solo llegará a habitar en un mundo sumamente distinto del de un niño de clase alta sino que tal vez lo haga de una manera completamente distinta que la de su mismo vecino de clase baja”, ejemplifican apropiadamente Berger y Luckmann⁷⁸.

En este punto cabe destacar otra frase de Pierre Bourdieu: “El resentimiento es lo propio de todos los que condenan el orden establecido en la medida que éste no les conceda el reconocimiento que ellos le conceden”⁷⁹. Resentimiento por la falta de oportunidades, surgimiento de “maras”, delincuencia, uso de armas de fuego.

Muchas veces, en El Salvador, se ha analizado el surgimiento de las pandillas bajo visiones reduccionistas. Se considera a los pandilleros como víctimas de la pobreza y de un sistema que les restringe oportunidades de desarrollo, o bien se asegura que ellos desde su “subjetividad” y por sus propios medios debieron apartarse de la actitud “ardientemente rebelde” y buscar un lugar legítimo en la sociedad. Ambas posturas son incompletas.

⁷⁷ Bourdieu citado por Loïc Wacquant, *Parias Urbanos*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina. Primera edición en castellano, 2001, página 11.

⁷⁸ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 165.

⁷⁹ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid. Primera edición 1961. Capítulo 8.

Como hemos visto, la violencia en El Salvador y la percepción de ésta –que por supuesto no solamente se restringe al tema de las pandillas- es un universo social y subjetivo complejo.

Y para su comprensión, sobran estos análisis fáciles que muchas veces se blanden en El Salvador por personas con visiones claramente ideologizadas. Ni siquiera basta señalar con propiedad el papel de la migración, la pobreza y la guerra civil en la proliferación de la violencia para abarcar la totalidad de causas y manifestaciones de esta problemática.

La percepción social de la violencia en El Salvador tendría, como la misma enunciación lo señala, un componente social y otro subjetivo-individual no menos importante. “Vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de modificación de la realidad subjetiva”⁸⁰, sostienen Berger y Luckmann.

Así, entender el peso de la “realidad de la vida cotidiana”⁸¹ es imprescindible para analizar las variantes de este problema en El Salvador.

Martín Juez reflexiona sobre la cotidianidad: “Si verosímil es lo que más se acerca a lo real, y lo real no es más que el escenario de lo cotidiano, lo cotidiano será entonces una representación práctica de verosímiles: el lugar donde las cosas pueden ser conforme el concepto que de ellas forma la mente; es decir, donde pueden ser verdaderas”.

Agrega que: “En lo cotidiano, por su riqueza ideológica, la realidad es dispuesta y adaptada; es modelada a semejanza de lo ‘verdadero’. Lo cotidiano es entonces lo *real adecuado* (acomodado y a conveniencia) a través del cual nos vinculamos con la naturaleza y los congéneres”⁸².

En El Salvador, una realidad cotidiana donde se contabilizan más de una decena de asesinatos diarios, donde el accionar de las pandillas es un problema en franco aumento, la impunidad una preocupación nacional y la inseguridad ciudadana una sensación permanente.

80 Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 194.

81 ídem, página 186.

82 Fernando Martín Juez, “Contribuciones para una antropología del diseño”, Gedisa, Páginas 60 y 61.

La vida cotidiana en El Salvador plantea urgencias. Cómo afrontar la vida diariamente, salir a la calle, ir a la escuela, al trabajo y convivir con la apremiante inseguridad ciudadana.

“Como hemos visto, la realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización. Más allá de esto, no obstante, la realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros. Así como la realidad se internaliza originariamente por un proceso social, así también se mantiene en la conciencia por procesos sociales. Estos últimos no difieren drásticamente de los de la internalización anterior, y reflejan el hecho fundamental de que la realidad subjetiva debe guardar relación con una realidad objetiva socialmente definida”⁸³, explican Berger y Luckmann.

Esta revalorización de la vida cotidiana es, como diría Gilbert Durand, una corriente de pensamiento que abre campo a la sociología de lo imaginario: “Se afianza en la prospección de lo que está más próximo, lo más ‘común’, y rehabilita lo ‘cotidiano’, la ‘gente de cada día’”⁸⁴.

Agrega: “La sociología se afirma a partir de ahora como ‘figurativa’; se funda sobre un ‘conocimiento ordinario’, en donde el sujeto y el objeto *se convierten en uno en el acto de conocer*, y en la cual el *estatus* simbólico de la imagen es el paradigma (modelo perfecto, demostración suficiente por el ejemplo)”⁸⁵.

Es, para finalizar, la comprensión de la realidad como una construcción basada en la interacción del individuo con esos “otros”.

“No solo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos cada uno en el ser del otro”⁸⁶, agregan Berger y Luckmann. Somos seres humanos, nos rozamos.

Una violencia vivida desde la realidad de la vida cotidiana, del sobrevivir diario, percibida constantemente en conjunto con los “otros”, los miembros de

⁸³ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 185.

⁸⁴ Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Ediciones del Bronce, Barcelona, España, 2000. Página 75.

⁸⁵ Gilbert Durand, *Lo imaginario*, Ediciones del Bronce, Barcelona, España, 2000. Página 76.

⁸⁶ Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005. 240 páginas. Página 163.

la sociedad salvadoreña, y mediada por las noticias, elaboraciones también sociales, de los medios de comunicación.

2.6. Una teoría de la estructuración para el estudio de la violencia.

Hemos escogido la teoría de la estructuración como el pilar fundamental de nuestro marco teórico. Considero que es la elaboración teórica que mejor nos ayuda a comprender la complejidad del fenómeno de la violencia en El Salvador.

Rescato de ella, su crítica mordaz al funcionalismo y al estructuralismo –aunque también reconoce los aportes de estas corrientes de pensamiento al avance de la ciencia social- y su afán por proporcionar una metodología útil para el estudio de los fenómenos sociales.

Como ha podido notar el lector, desde el principio de esta tesis se ha venido hablando de los lectores o de los ciudadanos como “agentes”, y ahora es el momento en que nos detendremos a definir este término, así como otros igualmente valiosos como “estructura” y “dualidad de estructura”.

No pretendo simplemente citar y explicar estos conceptos sino que iré comentando el porqué y de qué manera éstos se refieren y pueden aplicarse al estudio de la violencia en El Salvador. También he de aclarar que difiero del autor en la definición de “constreñimiento” social. Más adelante explicaré por qué.

Voy a empezar este apartado haciendo referencia precisamente a las críticas de Anthony Giddens al funcionalismo y al estructuralismo y subrayando cuál es la brecha que abre la teoría de la estructuración.

Dice el autor: “Si las sociologías de la comprensión se fundan, por así decir, en un imperialismo del sujeto, el funcionalismo y el estructuralismo proponen un imperialismo del objeto social. Una de mis principales ambiciones cuando formulo la teoría de la estructuración es poner fin a esas dos ambiciones imperiales. El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino *prácticas sociales*

ordenadas en un espacio y un tiempo. Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se auto reproducen, son recursivas. Equivale a decir que *actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores.* En sus actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que hacen posible esas actividades”⁸⁷.

En el primer apartado de este marco teórico se ha dejada clara la importancia de la vida cotidiana y la actividad situada de los agentes (en un espacio y un tiempo) para entender el problema de la violencia en El Salvador. La cita anteriormente incorporada suma a nuestro análisis la afirmación de que los agentes, en estas actividades situadas, reproducen las condiciones que las hacen posibles. Esto no implica una especie de determinismo sino una manera distinta de recalcar que la realidad se construye socialmente.

Si bien Berger y Luckmann sostienen que el hombre de la calle no se pregunta por su realidad, a menos que le salga un problema al paso, Giddens le da a la reflexividad un papel primordial.

“‘Reflexividad’, entonces, no se debe entender como mera ‘autoconciencia’ sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social. Un ser humano es un agente intencional cuyas actividades obedecen a razones y que es capaz, **si se le pregunta, de abundar discursivamente sobre esas razones** (lo que incluye mentir sobre ellas)”, señala⁸⁸.

Por ello es que en el siguiente capítulo abundamos sobre la reflexividad de los productores de la nota roja.

Es precisamente esta reflexividad la que nos permitirá en el análisis de recepción, y en las entrevistas a profundidad, cuestionar a los agentes sobre las razones de que ostenten cierta percepción sobre la violencia.

El criterio de reflexividad es básico para entender el concepto de agente: “El registro reflexivo de la actividad es un rasgo permanente de una acción

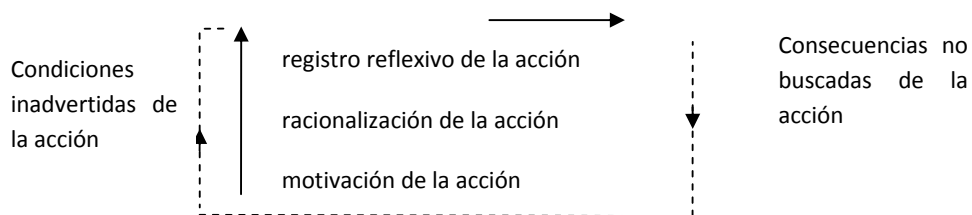
⁸⁷ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995. Primera Edición 1984. Página 40.

⁸⁸ ídem, Página 41.

cotidiana, que toma en cuenta la conducta del individuo, pero también la de otros. Es decir que los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros, por su parte, hagan lo mismo; también *registran por rutina aspectos sociales y físicos* de los contextos en los que se mueven. Por racionalización de la acción entiendo que **los actores –también por rutina y casi siempre sin esfuerzo– tienen una ‘comprensión teórica’ continua sobre los fundamentos de su actividad**⁸⁹.

La violencia en sus aspectos sociales y físicos (lugares donde los agentes prefieren no circular por temor a ser atacados) estaría siendo registrada por rutina por parte de los agentes.

La reflexividad es un concepto que forma parte de un pentágono de definiciones que Giddens plantea de la siguiente manera⁹⁰:



Muy distintos son el registro reflexivo, la racionalización y la motivación de la acción. Las razones se refieren a los fundamentos de la acción, los motivos son los deseos que la mueven, sin embargo, la motivación no está conectada tan directamente con la continuidad de la acción como sí lo están el registro reflexivo y la racionalización.

Con respecto a la capacidad de los agentes de ser “concientes” de sus actos, Giddens distingue tres niveles de conciencia donde la más elaborada es la **consciencia discursiva, le sigue la consciencia práctica y en última instancia estarían los motivos o la cognición inconscientes**. Es de aclarar que no se concibe el inconsciente de la misma forma que lo hace Sigmund Freud. La

⁸⁹ ídem, Página 43.

⁹⁰ ídem, Página 43.

tríada planteada por Giddens de las tres conciencias es la alternativa a la propugnada por la psicoanalítica tradicional (yo, superyó y ello).

Para terminar de explicar la figura 1, anteriormente reproducida, hay que aclarar uno de los términos más importantes para nuestro tema de estudio: *Las consecuencias no buscadas de la acción*.

“La duración de la vida cotidiana ocurre como un fluir de acción intencional. Ahora bien, actos tienen consecuencias no buscadas y, como se lo indicó en la figura 1, consecuencias no buscadas se pueden realimentar sistemáticamente para convertirse en condiciones inadvertidas de actos ulteriores”⁹¹, explica.

Las condiciones inadvertidas producto de consecuencias no buscadas se constituyen en lo que el autor denomina “reproducción sistémica”.⁹²

Esto significa que actividades repetitivas, en un contexto de tiempo y espacio, tienen consecuencias regularizadas, no buscadas por quienes emprenden esas actividades, en contextos de un espacio-tiempo más o menos “lejano”.⁹³

Con respecto a esta concepción de lo “lejano”, los salvadoreños, además, nos relacionamos con los “físicamente ausentes”⁹⁴, en esta convivencia diaria con la violencia, y esto supone mecanismos sociales distintos a los incluidos en contextos de co-presencia.

La violencia producida desde 1932 y en las décadas previas a la guerra civil nos afecta a nosotros, los que estábamos físicamente ausentes en ese entonces.

También afectan a los nuevos agentes la inoperancia de las instituciones que se ocupan de combatir la violencia (creadas por agentes en otro tiempo diferente al nuestro), instituciones nacidas luego de los Acuerdos de Paz (1992) tales como la Policía Nacional Civil (PNC) y el Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP).

⁹¹ ídem, Página 45.

⁹² ídem, Página 55.

⁹³ ídem, Página 51.

⁹⁴ ídem, Página 62.

Ese “tiempo”, si bien es reciente, puede ser muy diferente del tiempo de quienes bajo algún aspecto se ven influidos por residuos de las actividades de los “otros ausentes”, señala el autor⁹⁵.

Así, las acciones intencionales de ciertos agentes (por ejemplo de delincuentes), los actos de aceptación de la violencia como algo cotidiano, el uso de armas de fuego para defenderse tendrían como *consecuencias no buscadas* el que este fenómeno penetre todos los ámbitos de la sociedad y vayan produciéndose *condiciones que se van volviendo inadvertidas*. La violencia, así se reproduce en actos ulteriores también violentos.

La elaboración de la nota roja se consideraría una acción intencional realizada por agentes que tienen una conciencia discursiva de ésta, tal como se aprecia en las entrevistas a profundidad.

Sin embargo, el considerar que la acción social puede tener consecuencias no buscadas no implica concebir el obrar del individuo como una mera determinación.

“Obrar no denota las intenciones que la gente tiene para hacer las cosas, sino, en principio, su capacidad de hacer esas cosas (...) Obrar concierne a sucesos de los que un individuo es el autor, en el sentido de que el individuo pudo, en cada fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado diferentemente. Lo que ocurrió no habría ocurrido si ese individuo no hubiera intervenido”, apunta Giddens⁹⁶. “Poder” es entendido en este sentido como la capacidad del agente de obrar de otro modo, de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específico⁹⁷.

Luego de haber señalado el grado de poder de los agentes, cuando hablemos de una *acción social*, tal como la violencia, debemos entenderla como **“un proceso continuo, un fluir en el que el registro reflexivo que el individuo mantiene es**

⁹⁵ ídem, Página 72.

⁹⁶ ídem, Página 46.

⁹⁷ ídem, Página 51.

fundamental para el control del cuerpo que los actores de ordinario mantienen de cabo a cabo en su vida cotidiana⁹⁸.

Hemos llegado, luego de estas necesarias consideraciones, a definir el concepto de agente: "Esto presupone que ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para 'producir una diferencia' en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de 'producir una diferencia', o sea, de ejercer una clase de poder"⁹⁹.

Es así como la vorágine de violencia en El Salvador, reproducida en base a condiciones inadvertidas para actos ulteriores de violencia, no sería un fenómeno que se impone a los agentes, sino que éstos tiene el "poder" de detenerla o bien contribuir a su "reproducción sistémica".

En esto reside precisamente la esperanza de que la vorágine de violencia se detenga.

2.6.1. Estructura y estructuración para el estudio de la violencia en El Salvador

Para definir los conceptos núcleo de la teoría de la estructuración (estructura, sistema y dualidad de estructura), Giddens aclara que en tradiciones estructuralistas suele haber ambigüedad sobre si las estructuras denotan una *matriz de transformaciones admisibles en el interior de un conjunto* o *reglas de transformación que gobiernan esta matriz*.

A continuación el autor explica largamente estas tres definiciones núcleo: "Estructura como *conjunto de reglas y de recursos organizados de manera recursiva, está fuera del tiempo y del espacio, salvo en sus actualizaciones* y en su coordinación como huellas mnémicas, y se caracteriza por una 'ausencia del sujeto'. Los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura, por el contrario, incluyen las actividades *situadas* de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y un espacio. Analizar la estructuración de sistemas sociales

⁹⁸ ídem, Página 46.

⁹⁹ ídem, Página 51.

significa estudiar *los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción*. Crucial para la idea de estructuración es el teorema de *la dualidad de estructura*, implicado lógicamente en los argumentos expuestos antes. La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, *las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva*¹⁰⁰.

Habría pues una estructura de la violencia, independiente de los sujetos, más allá del tiempo y el espacio, presente en las huellas mnémicas y en un sistema social (que implica necesariamente esta estructura) con actividades situadas de los agentes (que cometen o viven las consecuencias no buscadas del fenómeno, dependiendo el caso) en un tiempo y un espacio específico (un tiempo particular de posguerra).

Giddens aclara que la estructura –si bien se caracteriza por una ‘ausencia del sujeto’ en la definición- no es ‘externa’ a los individuos, en tanto huellas mnémicas, es en cierto aspecto más ‘interna’ que exterior a la actividad de los agentes¹⁰¹.

La estructura sería pues constrictiva y habilitante (y es en la parte del constreñimiento donde no estoy de acuerdo pues ya antes se había hablado del “poder” en el obrar de los agentes).

Las propiedades estructuradas de sistemas sociales, dice el autor, pueden rebasar –en tiempo y espacio- las posibilidades de control de los agentes. Y las teorías que los actores tienen sobre estos sistemas sociales –que ellos contribuyen a constituir y reconstituir en sus actividades- pueden reificar estos sistemas.

¹⁰⁰ ídem 61.

¹⁰¹ ídem, Página 61.

“La reificación de las relaciones sociales, o la **‘naturalización’ discursiva de las circunstancias** y productos históricamente contingentes de la acción humana, es una de las dimensiones principales de la ideología en la vida social”, agrega Giddens¹⁰².

Cuando nos planteamos el inicio de esta investigación, la que aquí escribe poseía la “conciencia práctica” de la existencia de una reificación o naturalización de la violencia. Es hasta ahora, con estos elementos teóricos, que he adquirido la “conciencia discursiva” para explicarla.

Sin duda, en El Salvador, hay una “naturalización discursiva” de la violencia, que tiene que ver con la ideología dominante.

Algunos agentes consideran que “así es” y que “así seguirá siendo”. Este es uno de los aspectos claves de la exploración del análisis de recepción del capítulo 4, y que concierne a la ideología de ciertos grupos sociales.

Podríamos, a estas alturas, seguir definiendo otros conceptos de la teoría de la estructuración, pero creo conveniente detenerme y asegurar que los aquí expuestos son los que fundamentalmente nos proporcionan las herramientas para nuestro análisis.

Por último, y considerando que ha sido mencionado el término “reglas” (que se presta a la polémica), vamos a concluir este recorrido aclarándolo.

Giddens asevera que hay dos niveles de reglas, en el primero se sitúan las superficiales, tácitas, informales y sancionadas débilmente y en el segundo las intensivas, discursivas, formalizadas y sancionadas fuertemente¹⁰³.

En el caso de la oposición entre *las reglas de un influjo superficial* en la textura de la vida social (como la forma de tomar la palabra) y *las reglas intensivas* para definir esta textura (las del lenguaje), el autor hace una salvedad.

La contraposición es importante, aunque sólo fuera porque comúnmente se da por supuesto entre los analistas sociales que las reglas más abstractas –p.ej., la ley codificada– son las que más influyen en la articulación de una actividad social. Por mi parte sostengo

¹⁰² ídem, Página 62.

¹⁰³ ídem, Página 58.

que muchos procedimientos en apariencia triviales aplicados en la vida diaria tienen un influjo más profundo sobre la generalidad de la conducta social¹⁰⁴.

Esto destapa una obviedad en el caso salvadoreño. El peso de la ley codificada (el Código Penal o las leyes transitorias de “Mano Dura”) no ha sido lo más influyente en la proliferación o solución del problema de la violencia. Procedimientos –en apariencia más triviales– como la “naturalización discursiva” estarían teniendo ese influjo considerablemente más profundo sobre las conductas sociales de los salvadoreños (los que ejercen la violencia y los que la padecen).

En este apartado de nuestro marco teórico terminaríamos subrayando lo anteriormente expuesto por Berger y Luckmann y confirmado por Giddens: “el estudio de la vida cotidiana es parte esencial del análisis de la reproducción de prácticas institucionalizadas”¹⁰⁵.

2.6.2. La teoría de la estructuración, sus implicaciones en la ciencia social y para esta investigación.

Giddens le dedica buena parte de sus *Bases para la teoría de la estructuración* a explicar algunos preceptos para la puesta en práctica de esta teoría en las ciencias sociales y a la revisión de algunos estudios previos que ya consideraban, sin nominarlos, sus conceptos básicos.

En un breve recordatorio, nos expresa que todos los agentes son agentes entendidos, es decir que todos los actores sociales saben mucho sobre las condiciones y consecuencias de lo que hacen en su vida cotidiana; que este entendimiento está acotado en parte por lo inconsciente, las condiciones inadvertidas/consecuencias no buscadas de la acción; que en la escenificación de la rutina los agentes sustentan un sentimiento de seguridad ontológica (máxima ya expresada por Berger y Luckmann); que el estudio del contexto es inherente a la investigación de una reproducción social; que *las identidades sociales*, y las relaciones de postura-práctica son ‘marcadores’ en el espacio-tiempo virtual de una estructura; que los constreñimientos asociados con las

¹⁰⁴ ídem, Página 59.

¹⁰⁵ ídem, Página 307.

propiedades estructurales de sistemas sociales no son sino un tipo entre varios característicos de vida social humana; los principios estructurales –entre las propiedades estructurales de sistemas sociales- tienen particular importancia porque especifican tipos globales de sociedad; el estudio del poder no se puede tratar como una consideración de segundo orden; y, por último, no existe mecanismo de organización social o de reproducción social averiguado por analistas sociales que los actores legos no puedan llegar a conocer también y a incorporar en lo que hacen¹⁰⁶.

Esta última aseveración es muy importante para la posterior reflexión que hace el autor acerca de las diferencias entre las ciencias naturales y las sociales. La ciencia social afecta el tejido de la vida social.

Asimismo hay tres recomendaciones muy importantes a tomar en cuenta: toda investigación social presenta por fuerza un aspecto cultural, etnográfico o “antropológico” (es por eso desarrollé este aspecto en el marco teórico); es importante en investigación social estar atento a las destrezas complejas que los actores despliegan para coordinar los contextos de su conducta cotidiana (familia, amigos, grupos de pares, medios de comunicación, tal como se ve en el capítulo 4); si el estudio de unas consecuencias no buscadas y de unas condiciones inadvertidas de la acción es una parte importante de la investigación social, esas condiciones deben interpretarse siempre dentro del fluir de la conducta intencional; es necesario evitar descripciones empobrecidas del entendimiento de los agentes, más bien se trata de realizar un refinado relato sobre motivación¹⁰⁷.

Giddens también aporta otras consideraciones metodológicas que serán mencionadas posteriormente.

Para concluir la exposición de la teoría de la estructuración y la ciencia social he de explicar el porqué me aparto de la idea de constreñimiento adoptada por el autor.

¹⁰⁶ ídem, Páginas 307 a 309.

¹⁰⁷ ídem, Páginas 312 a 314.

Si bien no es imposible comprender y aceptar cierta cualidad constrictiva de la estructura, no estoy de acuerdo con un comentario que hace Giddens a un estudio publicado en 1977 por Paul Willis (“Learning to Labour”) con un grupo de niños de clase obrera de una escuela situada en un área pobre de Birmingham.

Giddens llega a sostener: “Motivados por un deseo de obtener enseguida los mejores salarios, y bajo el supuesto de que el trabajo es esencialmente desagradable, su conducta misma (desacatamiento y rebeldía) les marca una destinación”¹⁰⁸.

Bajo ninguna circunstancia podemos considerar la posibilidad de una destinación en el análisis de la acción social. Esta afirmación del autor sería, con mayor conciencia discursiva, un símil con los comentarios que sobre las “maras” hacen algunos analistas salvadoreños que se refieren a las pandillas como un producto de cierta “destinación” socio-económica. En el capítulo de “Cultura y producción de sentido” reflexionamos, de la mano de Terry Eagleton, el por qué los seres humanos no son necesariamente el producto de sus entornos.

Por lo demás, coincidimos con el autor, con su interés por el estudio de la vida cotidiana y, sobre todo, en la necesidad de considerar las condiciones inadvertidas y las consecuencias no buscadas de la acción para el análisis de la violencia en El Salvador.

2.7. Una hermenéutica profunda para el análisis de la violencia en El Salvador.

En este último inciso de nuestro marco teórico, explicaremos brevemente el aporte de John B. Thompson para el análisis de las formas simbólicas y su propuesta metodológica denominada “hermenéutica profunda”. También incorporaremos algunas consideraciones metodológicas de Hans-Georg Gadamer y Anthony Giddens.

¹⁰⁸ ídem, Páginas 326.

Thompson, en su libro *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, transita por tres etapas de argumentación.

En primer lugar, fundamenta una descripción distinta de la relación entre ideología y comunicación de masas. Para ello presenta una revisión del concepto, fórmula, una concepción particular y revisa algunos aportes teóricos respecto a la naturaleza y el papel de la ideología en las sociedades modernas.

En segundo, plantea la mediatización de la cultura moderna, como marco para comprender cómo las formas simbólicas llegan a estar cada vez más mediadas por aparatos técnicos e institucionales de las industrias de los medios de comunicación.

Y por último propugna las tres fases de su hermenéutica profunda: análisis sociohistórico, el análisis formal o discursivo y la interpretación de los anteriores.

Su aporte consiste en enfatizar el carácter simbólico de los fenómenos culturales, y asevera que estos fenómenos se insertan en contextos sociales estructurales.

En este marco teórico, hemos profundizado en los conceptos de cultura, símbolo y sentido como parte de las recomendaciones de los autores aquí consultados.

Thompson, en el desarrollo metodológico del enfoque tripartito propone tres niveles de análisis: el de la producción, transmisión o difusión; el de la construcción de los mensajes y el de la recepción y apropiación¹⁰⁹.

Explica: “El análisis de la producción y difusión es esencial para la interpretación del carácter ideológico de los mensajes de los medios porque ayuda a entender las instituciones y las relaciones sociales en las cuales se producen y difunden dichos mensajes, así como los objetivos y suposiciones de los productores. El estudio de la construcción de los mensajes de los medios es esencial porque examina los rasgos estructurales en virtud de los cuales **son**

¹⁰⁹ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2002. Primera edición en inglés 1990. Página 445.

fenómenos simbólicos complejos, capaces de movilizar el significado. Por último, el estudio de la recepción y apropiación de los mensajes de los medios es esencial porque considera las condiciones socio-históricas en las cuales los individuos reciben y comprenden estos mensajes en el curso de sus vidas diarias”¹¹⁰.

En esta investigación, no se estaría minimizando el carácter ideológico de los productores y los mensajes de los medios, un punto que podríamos perder de vista a la hora de centrar nuestra atención en la recepción.

Nuevamente, estamos contemplando nuestro análisis dentro de la esfera de la vida cotidiana como se ha hecho a lo largo de este trabajo.

Con lo complejo y ambicioso que significó para esta investigadora, quien muchas veces tuvo intenciones de abandonar algunos de los tres niveles, en esta tesis vamos a incluir un análisis sociohistórico de las condiciones de la violencia en El Salvador (“De la guerra civil a la inseguridad ciudadana”); entrevistas con profundidad a editores y periodistas de las secciones de nota roja de los dos principales rotativos salvadoreños; un análisis de discurso de diez notas rojas emblemáticas entre el 2004 y el 2007 y un análisis de recepción con tres grupos de discusión (articulados a partir de su *habitus*).

La propuesta metodológica de Thompson no se contradice con la de Giddens que propone cuatro niveles de análisis: elucidación hermenéutica de marcos de sentido, investigación del contexto y la forma de una conciencia práctica, identificación de los límites de un entendimiento (de los agentes) y la especificación de los regímenes institucionales¹¹¹.

El primero y el tercero serán considerados en el análisis de recepción, mientras que el segundo y el cuarto serán considerados en el primer capítulo de esta tesis en el análisis sociohistórico.

¹¹⁰ ídem, Páginas 444 y 445.

¹¹¹ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1995. Página 351.

Así mismo, es importante tomar en cuenta algunas consideraciones hechas por Hans-Georg Gadamer con respecto a la “Recuperación del problema hermenéutico fundamental”.

El autor nos recuerda que “la interpretación no es un acto complementario y posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión”¹¹².

Y seguiremos uno de sus consejos para la investigación: “Pero aún hoy en día el trabajo del intérprete no es simplemente reproducir lo que dice *en realidad* el interlocutor al que interpreta, sino que tiene que hacer valer su opinión de la manera que le parezca necesaria teniendo en cuenta cómo es auténticamente la situación dialógica en la que sólo él se encuentra como conocedor del lenguaje de las dos partes”.

Esta fue justamente mi tarea a la hora de dirigir los grupos de discusión y a la hora de presentar mis apuntes finales. El proceso de comprensión de este problema ha sido para mí una constante interpretativa, a lo largo de toda la investigación.

Hemos llegado al final de este primer recorrido teórico (otros puntos necesarios en el abordaje serán incluidos en los capítulos 3 y 4) y aunque la investigación podría seguir muchas más vertientes y tratar de explorar otros horizontes conceptuales, creemos que contamos con las herramientas básicas para nuestro estudio. Ha llegado entonces el momento de ponerlas en práctica y dar nuestro aporte.

¹¹² Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1998. Página 378.

CAPÍTULO III

Capítulo III. Entre el mensaje y el sentido. El relato y el retrato de la violencia en la prensa escrita de El Salvador. Entrevistas a profundidad y análisis de discurso de diez casos emblemáticos de nota roja (2003-2007).

El capítulo III continúa con el objetivo global de la tesis que consiste en abarcar los tres niveles (histórico, del mensaje y de la recepción) sugeridos por la hermenéutica profunda de John B. Thompson.

El lector encontrará en primera instancia entrevistas a profundidad con los editores de “nota roja” de los dos principales periódicos de El Salvador: “El Diario de Hoy” y “La Prensa Gráfica”, así como con dos de sus mejores fotoperiodistas.

El resultado es revelador pues hay una postura crítica, tanto de los editores como de los fotógrafos, sobre el papel que la prensa escrita debe tener frente al problema de la violencia en El Salvador.

Luego, y antes del análisis de discurso de diez notas emblemáticas sobre violencia (2003-2007), se explican los conceptos básicos de la “joven ciencia del texto” promulgados por Teun van Dijk y se presenta el modelo a seguir para el análisis.

El análisis de discurso permite al lector conocer el tipo de discurso que desde la prensa escrita se hace del problema de la violencia en el país; profundizar sobre la coherencia de las notas, las propiedades del contexto y las representaciones socioculturales implícitas y el diálogo persuasivo al que los periodistas recurren en muchos casos.

3.1. Los productores de la nota roja, la reflexividad y racionalización de su hacer

En consonancia con la pretensión de abarcar el proceso de producción de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña, en julio de 2006 realicé cuatro entrevistas a profundidad con dos de los editores de “La Prensa Gráfica” y “El Diario de Hoy” y con dos fotoperiodistas de estos rotativos.

A continuación incorporaré brevemente algunas de sus respuestas que denotan el concepto de reflexividad y racionalización de Anthony Giddens, ya ampliamente explicados en el capítulo anterior. La reflexividad se refiere al registro del continuo fluir de las actividades del agente, a la espera que el resto de las personas hagan lo mismo, y la racionalización es la comprensión teórica continua de los fundamentos de su actividad. En general, se trata de la toma de conciencia de los aspectos que se relacionan con su oficio periodístico.

Los entrevistados fueron Héctor Silva (Gerente de Redacción de La Prensa Gráfica) y un alto editor cercano a la cobertura de nota roja de El Diario de Hoy que pidió no ser identificado para este trabajo de investigación. Y los fotoperiodistas Omar Carbonero de El Diario de Hoy y Mauro Arias de La Prensa Gráfica (quien ahora labora para el semanario El Faro).

El cuestionario completo de las entrevistas puede consultarse en el anexo metodológico al final de este documento.

A la hora de calificar la gravedad del estado de la violencia en El Salvador, el editor de El Diario de Hoy que llamaremos MG dice que ésta es “insostenible” sobre todo desde hace dos años, mientras que Héctor Silva, que abreviaremos de ahora en adelante como HS o a quien llamaremos por su apellido, dice que es “sostenida” desde finales de la guerra civil y critica que las autoridades la adjudiquen únicamente a las pandillas.

Ambos coinciden en afirmar que la violencia social se manifiesta no solamente en el aumento del índice de homicidios sino también en la violencia intrafamiliar, las rencillas personales, y en aquella que se manifiesta en la vida cotidiana hasta en las absurdas peleas por problemas de tráfico. También subrayan el hecho de que la existencia de tantas armas de fuego en manos de civiles y guardias de seguridad agudiza el problema.

El problema de la impunidad fue recurrente en la conversación con ambos editores.

Tal como lo dice MG, para él la violencia es “cualquier agresión que se origina en la irracionalidad o en el sentimiento de impunidad que prevalece” y para Silva la violencia es una “forma de convivencia”, afirmación que está en consonancia con nuestra hipótesis de que el análisis de la vida cotidiana es fundamental para la comprensión del problema.

“Esta sociedad aprendió a vivir con la violencia como un valor de convivencia y eso se refleja desde el interior de la habitación matrimonial hasta en una colonia entre vecinos, en los pueblos, en toda la sociedad lamentablemente”, señala el editor de La Prensa Gráfica.

Con respecto a cómo se elige si un hecho de violencia es noticia, Silva critica que durante mucho tiempo se hizo “instintivamente”, pero ambos editores concuerdan que desde ambas mesas de redacción se está tratando de hacer un análisis más profundo de los hechos, para no presentarlos de manera aislada.

Silva relata que en el 2005, en La Prensa Gráfica hubo un intento por reglamentar y darle sentido a la cobertura de la violencia gracias a la asesoría del periodista colombiano Germán Rey.

“En el último año (2006) te puedo decir que sí ha habido una evolución en los medios de comunicación con respecto a este tipo de tratamiento, porque si vos revisás sí percibo que hay menos titulares relacionados con hechos de violencia en comparación de hace dos o tres años. Incluso, en los noticieros más duros como el de Cuatro Visión se trabajan menos ese tipo de imágenes (detalladas y sangrientas). Sí creo que ha cambiado un poco la cosa”, señala HS.

“Nuestra intuición ya está más reglamentada”, agregó.

Silva dice que la decisión de no dar tantos detalles de los crímenes adjudicados a las pandillas descansa en una alarmante situación: “La policía tiene una tesis, que hoy para los pandilleros su rito de entrada es un homicidio y vale solo si sale publicado en los medios, por lo que tratamos de poner lo menos posible

pandillas en los titulares y no incluimos los nombres (de las pandillas)". Esto para no darles crédito por sus crímenes.

Sobre la crítica popular de que las notas de sucesos o judiciales son demasiado explícitas, Silva afirma que "es una regla escrita, en la página de portada no se publica ni sangre, ni muertos, y las fotos que ves adentro, no tenés que tener miedo que vas a abrir el periódico y la comida te va a sentar mal, eso estamos tratando de cuidar mucho".

Pero MG también confiesa que ya se ha descubierto a los redactores dando innecesarios detalles de los crímenes: "por ejemplo hace años capturaron a una mujer que quería meter droga en su vagina al penal de Mariona y que cuando la mujer la estaban registrando sangró, o sea, no era necesario (mencionar eso), definitivamente que no. Imagínese que nuestros lectores nos leen entre las cinco de la mañana y las 7 y media, están desayunando".

Y denuncia: "En la televisión, hace varios años salieron imágenes de unos reos jugando fútbol con la cabeza de otro reo que acababan de decapitar, el medio muy 'elegantemente' advirtió que las escenas eran fuertes, no, eso no, después hubo más revueltas y empezaron a jugar pelota con las cabezas de otros, entonces qué hizo el medio para no meterse en el círculo vicioso de la violencia, creo que eso hay que evaluarlo, y yo creo que no hizo nada".

Como vemos, este tipo de discursos de los editores nos muestra que la reflexividad y racionalización de su hacer pasa por una visión crítica de su oficio, su trabajo y su función social.

La pregunta eje de esta investigación y que también se la hice a estos dos editores es ¿cuál es la relación entre la nota roja y la percepción que los ciudadanos tienen de la violencia?

Silva respondió que la labor de los medios sí influye en la construcción de esta percepción pero no es determinante: "En este país los medios juegan un rol que en otras sociedades está reservada para la llamada clase intelectual, los

intelectuales en una sociedad son los que dan las explicaciones profundas de las cosas, aquí no hay una clase intelectual, entonces el ciudadano busca en los medios de comunicación, para bien y para mal, porque muchas veces las explicaciones son muy superficiales”.

Para este editor son cuatro actores sociales los que dan las explicaciones del problema de la violencia: la academia, la institucionalidad pública, los medios de comunicación y la sociedad civil, pesando más los últimos dos.

Mientras que MG, sobre esta relación de sentido, dice: “Yo sigo pensando que esa es la información clave de la ciudadanía para saber en qué país estamos. Y no lo veamos como violencia, que la gente quiere saber sobre violencia, no, la gente quiere saber de su seguridad, la palabra clave es seguridad pública, seguridad ciudadana, la gente quiere saber de eso como saber si va a llover”.

Esta última afirmación respalda la idea, como ya dijimos, de que la violencia y su estudio es un asunto de la vida cotidiana no solamente de estructuras políticas o sociales.

Al principio de este trabajo, esta investigadora quería de alguna manera “medir” o reflejar que en El Salvador ha habido un proceso de insensibilización frente a la violencia. Hipótesis que si bien fue descartada porque los mensajes de los medios de comunicación pasan por un proceso de interpretación más profunda que la simple causa-efecto, sí saltaron a la vista -en el trabajo de campo- afirmaciones que nos hicieron volver sobre esta idea inicial.

Dice MG: “Yo creo que no es la mayoría de la gente que lo tomen como normal, sino que aprenden a vivir con el problema, la gente sale, la mayoría de la población es trabajadora y busca sobrevivir, le preocupa saber si ha habido asaltos o asesinatos en el autobús, cómo están operando las maras, para saber si su ruta es segura (...) la gente delimita”.

Silva agrega: “Creo que esta sociedad se sorprende menos ante la violencia que otras sociedades, por qué te lo digo, porque lo percibo desde mi experiencia

personal, los amigos extranjeros que tengo y vienen aquí no es que se escandalicen por el muerto, se escandalizan por el guardia armado en la farmacia, yo no te podría decir que los medios de comunicación son los responsables unívocos y directos de este fenómeno de insensibilización. El salvadoreño es poco sensible a la violencia porque ya está acostumbrado, por ejemplo, en la calle, vos ves un muerto y no te parás, así medio estirás la nuca para ver, pero claro en otros lugares es muy raro que veás tantas armas...”.

Para concluir, el editor de La Prensa Gráfica reflexionó sobre la responsabilidad de los periodistas de saber explicar “qué pasa” realmente con el problema de la violencia y contribuir con lo que él llama “el concepto de proyecto humano”, quejándose de que El Salvador es un país que “repele”.

“Claro, es tu país, aquí vive la gente que querés y por eso estás aquí, pero te repele, la gente se va, se van 30 personas cada día y los jóvenes profesionales se van porque no hay oportunidades, porque la sociedad es violenta, pero hay que hacerla viable”, subrayó.

Por su parte, MG criticó la postura de ciertos periodistas salvadoreños que a su juicio se creen James Bond y se olvidan que el oficio periodístico es uno de servicio público.

Al preguntarle sobre el papel de la ética, respondió: “Creo que es clave en esto, pero es de traducirlo, los principios éticos como funcionan en la universidad son muy románticos, pero en esto es de traducirlos a la realidad, llevarlos a la práctica, tal vez no memorizándolos sino viviéndolos de corazón”.

Ambos editores admitieron que, por el contacto permanente con este tema de la violencia, sufren una especie de “paranoia” en su vida personal y son extremadamente cuidadosos con el bienestar de sus familias.

Además de consultar a los editores de los dos principales matutinos de El Salvador, para esta investigación, como ya dijimos, se entrevistó a Omar

Carbonero -de El Diario de Hoy- y a Mauro Arias -quien en ese tiempo laboraba en La Prensa Gráfica y ahora trabaja para el semanario El Faro-.

Escogí a estos dos fotoperiodistas porque son considerados, por colegas y editores, los dos mejores reporteros gráficos del país. Carbonero tiene doce años de experiencia en distintos periódicos nacionales y Arias tuvo previamente una formación artística como fotógrafo y cineasta en Praga, París y México D.F.

Carbonero califica la violencia en el país como “cruel”, mientras que Arias la denomina “grave” y ambos coinciden en que el repunte de ésta fue paradójicamente después de la guerra civil.

El fotoperiodista de La Prensa sostenía que violencia es tratar de subyugar a otra persona, imponerse por egoísmo y rabia. Los dos -y en esto coinciden con los editores- aseguran que el problema abarca también la violencia intrafamiliar, la que se da en el trabajo, la calle y en última instancia la que produce los asesinatos.

Los dos fotoperiodistas critican el morbo y la falta de profesionalismo de algunos profesionales de la imagen que retratan las imágenes más crudas de los asesinatos.

Dice Carbonero: “Yo he visto compañeros que les encanta sacar las imágenes más fuertes, yo siempre pienso en el lector y trato la forma de ser bien cuidadoso para informar con la imagen algo que está pasando, cubrir más la imagen para que no sea tan dura e impactante y que le vaya a hacer daño a un niño o a uno de adulto”.

Agregó: “Yo sé que la gente lo hace como una forma de humor negro, porque aunque no ocupan la foto igual la hacen, yo sí he visto fotógrafos que hacen unas imágenes horribles y pudieron haberse alejado, yo creo que tiene que ver con la sensibilidad y la creatividad”.

Y Arias: “Yo no creo que el que la gente lo vea todos los días (la violencia, los detalles de los asesinatos) sea bueno en ningún caso, porque lo único que hace es aumentar el morbo”. Para ejemplificar esto amplió algunas anécdotas:

“La vez pasada vi una escena donde estaban unos niños llorando, eran dos hermanos llorando la muerte de su hermano que lo habían agarrado a cuetazos (balazos) cuando iba a cangrejar (pescar cangrejos en el manglar) y había un montón de jóvenes que andaban en bicicleta y se burlaban de la gente que estaba llorando, como si fuera una broma. Es algo cotidiano. Entonces, yo le pregunté durante la cobertura de un homicidio a una persona que estaba sacando la cabeza para ver ¿Por qué le gusta ver eso? y me dijo: me emociona. Otro día en Ahuachapán una señora –porque a mí siempre me ha intrigado por qué la gente quiere ver eso- me dijo ‘si yo oigo que han atropellado a una persona salgo corriendo, me pongo ropa y salgo a ver, me encanta, entonces no es bueno de ninguna manera retratarlo y si se va a retratar siempre es un dilema”.

El morbo y la cotidianidad con respecto a la violencia se mezclan en situaciones tan inverosímiles como las que cuenta el fotoperiodista.

En lo personal, Arias se pone límites: “Sangre no, ni por poquita que sea, para publicar no.” Subraya: “Hay que tratar de no darle gusto al morbo, no a la sangre, que la gente trate de reflexionar, eso me gustaría lograr, que la gente reflexione que es algo malo, tiene que tocarle el alma, si no ¿qué sentido tendría el trabajo? si no crees que va a cambiar aunque sea un granito de arena algo, no tuviera ningún sentido”.

Carbonero, busca por su parte también sensibilizar a los lectores: “Una forma mucho más suave de decir que hay niños muertos es que lo podés ver desenfocados en el fondo, creo que si ves el pie de un niño, te causa algo, te indigna, te informa, te hace ser más cuidadoso en algunas cosas, cuidar más a tu hijo”.

Hay una profunda reflexividad y racionalización del oficio, de ambos entrevistados.

El fotoperiodista de La Prensa proponía: “Yo creo que tendrían que hacerse propuestas fotográficas que traten de ver el otro lado más positivo de la vida, de una comunidad, yo creo que ese tipo de trabajos pueden ser más valiosos que una galería de homicidios, es más beneficioso proponer trabajos más esperanzadores”.

Mauro Arias hacer referencia al proyecto de encauzamiento del tratamiento de la violencia que se impulsó en el 2005 en La Prensa Gráfica, para no dar tantos detalles de los asesinatos realizados por pandillas, y aunque cree que se ejerció un tipo de censura a las imágenes, coincide con Héctor Silva que había que dejar de glorificar a los pandilleros.

“De hecho, en los barrios para los niños chiquitos los marearos son sus héroes, en un pasaje donde viven 400 familias, andan los manes ahí, se salen, los conocen, y los niños dicen ‘yo quiero ser así’ porque son machos, usan pistola y a los niños les gustan las pistolas de juguete, pero ellos (los mareros) tiene verdaderas, son los héroes, defienden al barrio”, comenta.

Siguiendo con el dilema ético de publicar o no fotos fuertes, Carbonero sostiene que a veces no hay opción, por ejemplo cuando las tragedias son masivas, como el caso de un avión estrellado en Guatemala donde la gente había quedado “colgada de los árboles” o en los motines en los penales.

El límite de ser creativo o amainar el impacto de la imagen deja de surtir efecto cuando, en palabras de Carbonero: “A cualquier parte que disparés la cámara, la imagen es la misma”. Pero aclara que personalmente siempre de lo peor intenta sacar lo menos.

Comenta además que la foto que más detesta hacer es la de el llanto de los familiares de la víctima, pero en una ocasión no tuvo más remedio que hacerla puesto que el resto de la escena estaba a oscuras. Relata que en esa ocasión la

madre del asesinado se acercó por iniciativa propia a hablar con los medios y eso le dio la pauta para poder tomar la foto.

A ambos fotoperiodistas también se les hizo la pregunta clave de ¿cuál es la relación de sentido entre la elaboración de la nota roja y la percepción social de la violencia? Los dos tienen visiones muy diferentes.

Para Carbonero: “Lo que pasa es algo real, creo que no se puede ocultar y menos en un país tan pequeño, creo que al margen de lo que diga un periódico es algo que está ahí y vos te formás tu propia opinión”. Estaría tomando muy en cuenta la capacidad de recepción crítica de los lectores.

Para Arias la influencia de los medios, en cambio, “es bastante grande, porque si no fuera por los medios ¿cómo se enteraría la gente que mataron a fulanito de tal en La Unión? Los medios tienen la capacidad de movilizarse y concentrar lo que ha sucedido en varios lugares a la vez, ya más o menos da una imagen bien burda de la realidad, porque por supuesto la realidad es muchísimo más compleja de lo que puede mostrar un diario”.

Arias volvió en varias ocasiones a la opinión de que los dueños de los medios de comunicación abordan de una forma comercial el tema de la violencia: “Una noticia tiene que ser llamativa para que se venda el periódico o la gente vea la televisión”.

Ambos periodistas rescatan el papel de la familia para formarse una opinión sobre la violencia pero también para reproducir ésta en la vida cotidiana.

Dice Carbonero: “La pérdida de sensibilidad tiene que ver con otro montón de cosas como educación, con la pérdida de valores, yo creo que viene de todo eso, la familia, el desempleo, tantas cosas...”. Este fotoperiodista -al igual que el editor MG- critica no solo el contenido violento en las noticias sino también el de los productos culturales de entretenimiento como caricaturas, series de televisión y música.

Arias comenta: “La imagen que tú tenés de la muerte se va formando desde bien chiquito, si vos ves que tu hermano mató enfrente tuyo a alguien, vas a creer que eso no es mayor cosa, quitarle la vida a otra persona. La migración a Estados Unidos yo creo que también tiene que ver con la violencia, si los niños crecen así con las abuelas, sin papá, sin mamá...”

También señaló que en El Salvador, por ser un país pequeño, otro de los aspectos que participa en la construcción de la percepción social de la violencia es el boca a boca o chisme.

Respecto al tema de una posible insensibilización de los salvadoreños ante la violencia ninguno cree que ésta se esté dando.

“Creo que la gente todavía se conmueve, lo que hace la gente es como querer ‘hacerse la loca’ (desentenderse) pero yo creo que cuando ya están en su casa piensan en eso, es más cuando van en el bus porque eso causa más inseguridad o temor, la gente anda bien temerosa”. Ante la repregunta de ¿Tener temor es sensibilidad? Respondió: “Claro”.

Arias dice: “Normal no es (la violencia), porque sino no atrajera, creo que nadie lo puede concebir normal, porque le afecta a diario, pues es tan inmediato el contacto con la muerte que quiérase o no siempre le va a afectar a las personas de alguna manera, normal nunca va a ser”.

El hablar con estos dos fotoperiodistas en julio de 2006 fue determinante para mí y para abortar la hipótesis simplista de que los salvadoreños eran insensibles a la violencia, que se habían acostumbrado a ella a tal grado que la veían como un suceso normal. Lo que sí es cierto, es que en las cuatro entrevistas se aseguró que sí se ha producido una especie de “rutinización” como diría Giddens, del problema.

Sobre el papel del periodista, Arias cree que se trata de “hacer reflexionar que estamos mal” tanto a los altos mandos políticos del país como al resto de los lectores de los periódicos.

Por su parte, Carbonero sugiere: “Se debería trabajar en por qué está pasando eso, qué se podría hacer, quién está detrás, todo eso, decir algo para que se haga algo, pero si vos lees las notas siempre es lo mismo, diez muertos en tal colonia...”

En este punto coincide con Héctor Silva quien reconoce que al periodismo salvadoreño le falta profundizar en las causas de la violencia.

Por último, ambos relataron las consecuencias de estar permanentemente en contacto con este tema, y sus respuestas no son tan alejadas de las comentadas por los dos editores entrevistados anteriormente.

Arias dice: “De alguna manera me debe haber afectado, porque la primera vez que fui a ver un muerto me quedé bastante impactado, el segundo, el tercero, pero ya el cuarto, el quinto y el sexto, ya no te impacta tanto, o sea el hecho que está muerto, está muerto pues, yo creo que te comenzás a blindar como a los médicos también les pasa (...) pero ver tantas fotografías en el sistema (informático del periódico) de mis compañeros, niño muerto, niño muerto, al final uno queda bastante afectado, es bien duro”.

Carbonero comenta: “Creo que a mí me afecta más que a otra gente, siempre he pensado así. Y no solo eso, otro montón de problemas, a mí me afecta y aparentemente no pasa nada, pero cuando ya estás solo en tu casa, en mi caso, no llegás con cansancio físico, sino más pensativo y sabés que es cierto que hay violencia, que está peligroso, que pasa en los mismos lugares de siempre, el mismo tipo de muertes, a mí me afecta, entonces me pongo peor, porque cuando hay cansancio físico al final te acostás y no hay problema, pero lo otro que tiene que ver con la cuestión mental te queda dando vueltas”.

Hasta aquí, el testimonio de estos productores de la nota roja. He querido recopilar sus reflexiones y opiniones para ilustrar este momento del proceso comunicativo, por supuesto, no me detendré a hacer un análisis de discurso de sus respuestas pues esto equivaldría un esfuerzo de investigación superior a mis alcances en recursos y tiempo. No obstante, las conclusiones de estas

entrevistas a profundidad se unirán a las aportadas por los grupos de discusión que desarrollaré en el inciso de “Apuntes finales”.

3.2. Conceptos básicos para el análisis del discurso

Como hemos dejado claro a lo largo de esta tesis y quedó subrayado en el marco teórico, estamos presentado un análisis en tres niveles: el de la producción de noticias, el del análisis de discurso y el de la recepción, sin dejar de lado el análisis socio histórico con el que iniciamos este recorrido.

Hemos comentado algunas de las experiencias personales y profesionales de los productores de la nota roja en El Salvador, desde los editores que toman las decisiones sobre los contenidos y las formas, hasta la experiencia de dos de los mejores fotoperiodistas salvadoreños quienes compartieron conmigo sus experiencias y reflexiones sobre el oficio.

Con la ayuda de tres periodistas de “El Faro.net” (El primer semanario electrónico de Latinoamérica), escogimos diez notas sobre violencia que consideramos emblemáticas y propicias para el análisis de discurso. El criterio fue la trascendencia para la opinión pública salvadoreña (concepto explicado en el capítulo cuatro), el tiempo que permanecieron en la agenda de los medios y el hecho que son temas significativos y recurrentes en los periódicos.

Ahora bien, a continuación presento los principales conceptos que utilizaré para el análisis. Proceden de los principales textos de Teun A. van Dijk, académico que durante años ha destacado por sus investigaciones de campo y sus aportes teóricos a la ciencia del texto, esta “joven disciplina”, como él la llama.

Posteriormente, después de enumerar y comentar estos conceptos, una a una, se realizará el análisis de las diez notas emblemáticas para completar una más de las etapas de esta tesis. En última instancia, y tal como lo sugiere van Dijk y los demás autores consultados, pasaré al plano de la interpretación y la recepción.

En el “plan provisional” para el análisis de discurso periodístico propuesto por Teun A. van Dijk, provisional por el camino subjetivo a la hora de aplicar las

macrorreglas, existen conceptos básicos que debemos comprender antes de aplicar esta técnica a nuestras diez notas emblemáticas.

Entre estos conceptos destacan los de coherencia, macroestructuras, microestructuras, superestructuras, macroproposiciones, proposiciones, macrorreglas, texto, contexto, semántica y pragmática. Teniendo en cuenta que el autor señala en reiteradas ocasiones que un análisis semántico siempre oscila entre un plano macro y uno micro, y dependerá mucho de quién lo realice.

El análisis que yo planteo realizar se suscribirá únicamente al plano macro, pues para profundizar en el micro habría que realizar una investigación aparte en la que se necesitaría centrarse de manera más extensa en el contenido de las diez notas (o más) a analizar.

Para iniciar nuestro recorrido por las categorías que sí pretendo abarcar, he elegido la de coherencia, pues me parece que a la hora de enfrentarnos a un texto periodístico lo primero que salta a la vista es si este texto es coherente, y en particular, en la prensa escrita salvadoreña, no muchas veces se cumple esta característica.

Será la prisa del reportero, la falta de supervisión de los editores de sección o la escasez de formación técnica en la profesión; lo cierto es que muchas veces el lector se queda con muchas preguntas sin responder ó sin conocer los antecedentes necesarios para comprender el contenido de la nota.

Para el autor, un discurso es coherente “sólo si es también coherente en un nivel más global, y que esta coherencia global se da en cuanto se pueda asignarle un tema o asunto al discurso. En otras palabras, sólo si nos es posible construir una macroestructura para un discurso, puede decirse que ese discurso es coherente globalmente. Puesto que estamos todavía analizando el nivel del significado (y de la referencia), y por lo tanto utilizamos nociones semánticas, tenemos que

respetar el principio semántico básico según el cual el significado del 'todo' debe especificarse en términos de los significados de las 'partes'"113.

Por otro lado, dice el autor, las macroestructuras semánticas son la reconstrucción teórica de nociones como "tema" o "asunto" del discurso y se ha introducido este término técnico "para poder dar cuenta de este tipo de contenido global"114.

Entonces, el primer concepto a aplicar será el de coherencia, entendida como ese significado del todo que responde al significado de las partes y que permite asignarle un tema o asunto al discurso, en este caso a la nota roja. Si no lo logramos, luego de leer la nota, deducir el tema principal, o bien el título asignado por él o la periodista no corresponde a las partes de la noticia, sabremos que ese discurso es incoherente.

También, van Dijk emplea el concepto de "microestructura" para denotar la estructura local de un discurso, es decir, la estructura de las oraciones y las relaciones de conexión y de coherencia entre ellas¹¹⁵. Pero como ya señalamos, no nos dedicaremos a analizar este nivel pues sería una tarea demasiado prolongada, para una investigación que ya aborda otros ámbitos de la comunicación, tales como la producción de las notas y la recepción-interpretación de éstas

Como dijimos en un principio, el término proposiciones -y macroproposiciones- es también importante entre estas categorías principales de análisis y podemos entender que las macroproposiciones, como lo indica su prefijo, están referidas a las macroestructuras.

Así, "entonces, también hay que definir el tema de un discurso en términos de proposiciones. Para que quede claro que estas proposiciones forman parte de la

¹¹³ Teun A. van Dijk, *"Estructuras y funciones del discurso"*, Siglo Veintiuno Editores, México 1998. Primera edición en español 1980. Página 45.

¹¹⁴ ídem, página 44.

¹¹⁵ ídem, página 45.

macroestructura de un discurso, las llamaremos macroproposiciones. Esto no quiere decir que sean un tipo particular de proposición sino sólo que pertenecen a la macroestructura de un discurso y como tales definen el tema o el asunto".¹¹⁶

El siguiente paso será entonces colocar en el borde superior derecho de la página (ver modelo) el tema o el asunto de la nota, la macroestructura, en forma de macroproposición, luego de haber aplicado las macrorreglas.

Aclarando, el camino que seguiremos para el análisis será a través de las macrorreglas: "Así es que el vínculo entre microestructura y macroestructura debe ser una relación particular entre dos secuencias de proposiciones, es decir, en términos técnicos, una proyección semántica (mapping). Las reglas de la proyección semántica se llamarán, de aquí en adelante, macrorreglas"¹¹⁷.

El autor aclara, que estas pautas se llaman macrorreglas porque producen macroestructuras. Su función es la de transformar la información semántica.

En la práctica, las macrorreglas: "Reducen una secuencia de varias proposiciones a una de pocas, o incluso, a una sola proposición"¹¹⁸. ¿Pero para qué sirven? ¿Hacia dónde nos llevan?

"Esta clase de reducción de información semántica es necesaria para poder **comprender, almacenar y reproducir discursos**. También característica de las macrorreglas es su naturaleza organizadora"¹¹⁹, explica el van Dijk. Y es precisamente lo que quiero detectar, si esta naturaleza organizadora se está llevando a cabo en las noticias elegidas o si hay problemas de coherencia.

En última instancia al aplicar las macrorreglas, la investigadora podrá comprender el discurso, o no, si éste es incoherente.

Las diversas macrorreglas son las siguientes:

¹¹⁶ ídem, página 46.

¹¹⁷ Ídem, página 46.

¹¹⁸ Ídem, página 48.

¹¹⁹ Ídem, página 48.

1. Supresión: Dada una secuencia de proposiciones, se suprimen todas las que no sean presuposiciones de las proposiciones subsiguientes de la secuencia.
2. Generalización: Dada una secuencia de proposiciones, se hace una proposición que contenga un concepto derivado de los conceptos de la secuencia de proposiciones, y la proposición así construida sustituye a la secuencia original.
3. Construcción: Dada una secuencia de proposiciones, se hace una proposición que denote el mismo hecho denotado por la totalidad de la secuencia de proposiciones, y se sustituye la secuencia original por la nueva proposición¹²⁰.

Aplicaremos las macrorreglas, con el fin de comprender el discurso de la prensa salvadoreña y en última instancia comentar si éste es coherente.

El autor nos explica que “nótese que la regla nos permite suprimir únicamente aquellos detalles que pertenezcan convencionalmente, es decir, con base del **marco de conocimientos**, al episodio de la acción global”¹²¹.

En un análisis de lo micro a lo macro iremos suprimiendo detalles para detectar la acción global a la que estos discursos hacen referencia.

Es decir, si la nota narra una acción global, un asesinato por ejemplo, suprimiremos los episodios de éste, los detalles específicos, para ir formando nuestras macroproposiciones.

Para el uso práctico: **“Una macroestructura así derivada por medio de macrorreglas es, en sí, como ya dijimos, una secuencia de proposiciones”**¹²².

Es decir, la macroestructura no estará denotada únicamente por una sola proposición, sino por una secuencia de proposiciones derivadas de la aplicación de las macrorreglas.

¹²⁰ Ídem, página 48.

¹²¹ Ídem, página 51.

¹²² Ídem, página 51

En mi modelo elegí dejar indicadas cinco proposiciones porque me parece un número pertinente para una secuencia que denote una macroestructura, sin embargo, no es una cantidad cerrada, podrán dejarse indicadas menos o más.

Y también nos da otra clave: “Uno de los problemas por resolver en una teoría de macroestructuras semánticas es la cuestión de si las macrorreglas están ordenadas: ¿cuál regla debe aplicarse primero? Puesto que al hacer la construcción se requieren todos los detalles para obtener una macroproposición, tal vez deberíamos aplicar la regla de construcción primero. Esta regla establece el tipo de episodio pertinente en ese momento. Después, podemos aplicar la regla de supresión para eliminar aquellos detalles que ya no son pertinentes. Y, finalmente, **podemos juntar a diferentes hechos que como un todo son pertinentes para el resto del discurso**, pero que pueden ser incluidos en una sola proposición generalizada. Y si queremos resumir aún más un discurso, por lo general trataremos de aplicar la regla de la generalización”¹²³.

Así para aplicar las macrorreglas, como ya habremos colocado el tema o asunto a nuestra derecha:

Haremos el ejercicio de construcción (un mismo hecho denotado por una secuencia de proposiciones); luego pasaremos a suprimir los detalles menos importantes de la nota (esto es completamente subjetivo); para finalmente seleccionar una serie de proposiciones o hechos importantes para el discurso pero que podrían generalizarse como un todo en otra proposición.

Dejando finalmente indicados el tema o asunto, más unos cinco enunciados o proposiciones, los cuales comentaremos en otra casilla (la de la izquierda), si son coherentes o no en relación con nuestra macroproposición. Es decir, si se cumple la proyección semántica o mapping de la que nos habla el autor.

¹²³ Ídem, página 52.

No podemos olvidar que lo que se considera importante en un tipo de discurso, no lo es en otro, por ejemplo, lo que es trascendente en un cuento no lo es en un reporte policíaco o una nota roja.

Esto depende pues de quién realiza el análisis y del estado cognoscitivo contextual ¹²⁴ del agente.

Para que los lectores puedan observar el camino elegido para aplicar las macrorreglas tendrán a la mano una copia gráfica del trabajo realizado en cada nota en la que se indique el proceso seguido por la investigadora.

Para continuar nuestra navegación por los conceptos principales de los que nos dota este autor, en su libro, *“La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información”*; van Dijk realiza una recapitulación de los estudios sobre la noticia desde diferentes disciplinas, tanto en Estados Unidos como en Europa, discute los respectivos niveles y dimensiones de las estructuras de los informes periodísticos; además del análisis lingüístico y gramatical del lenguaje de la noticia, aborda las importantes nociones del tema y esquema, analiza las estructuras del estilo y la retórica, éstas últimas vinculadas a las condiciones cognitiva y social de su producción y los procesos de entendimiento de los lectores.

Todos estos niveles de análisis como ya lo dije anteriormente no serán posibles en esta tesis, sobre todo porque no nos adentraremos en el plano lingüístico y gramatical que ameritaría otra investigación.

Por último, el autor da una aproximación sobre la producción y recepción de la noticia, siguiendo el orden del análisis que también se ha escogido para la presente tesis.

Además, presenta los resultados de los estudios de campo sobre la producción cotidiana de la noticia como fuente de procesamiento del texto, por parte de los

¹²⁴ Ídem, página 52.

periodistas, y sobre la rememoración de los relatos periodísticos, por parte de los lectores.

En la presente investigación, también se ha tomado en cuenta la etapa de la producción cotidiana de la noticia con los editores de las secciones de nota roja de “El Diario de Hoy” y “La Prensa Gráfica” y dos fotoperiodistas de estos periódicos.

Retomando; y más allá de entretenernos en el recorrido por los avances históricos del análisis del discurso, que se ha ocupado de diversos textos como leyes o notas de prensa; vamos a presentar dos conceptos también básicos en este cuerpo teórico: **texto y contexto**.

El principal objetivo del análisis del discurso, pues, consiste en producir descripciones explícitas y sistemáticas de unidades del uso del lenguaje al que hemos denominado discurso. Estas descripciones tienen dos dimensiones principales a las que podemos denominar simplemente textual y contextual. Las dimensiones textuales dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción. Las dimensiones contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales.¹²⁵

Ahora bien, con las macrorreglas aplicadas, que darán cuenta de las estructuras del discurso de la nota roja, nuestro siguiente paso será relacionar estas descripciones estructurales con propiedades del contexto, o bien factores socioculturales también abordados en el primer capítulo que aclaren la relación de la nota con el contexto, para eso colocaremos tres casillas *propiedades del contexto, procesos cognitivos o representaciones o factores socioculturales* a manera de comentario de la investigadora.

En el texto al que estamos haciendo alusión, el autor propone el ya mencionado “plan provisional” para el análisis del discurso periodístico, desde varios niveles: fonología, morfología, sintaxis, semántica y pragmática, cruzados con los niveles micro, macro, estilo, retórica y superestructura. Y recupera el

¹²⁵ Teun van Dijk, “La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información”. Paidós Comunicación, Barcelona, 1990. Página 45.

concepto de “tema” de un discurso, con las consiguientes menciones a las macrorreglas y a las macroproposiciones. Repito: yo me adscribiré al análisis del plano de las superestructuras (la forma global en que se organizan las macroproposiciones¹²⁶).

El autor, muy pedagógicamente, presenta casos de representación de la **estructura temática**¹²⁷ simplificada de ciertas notas, que no se contradice con el modelo que aquí estamos planteando.

Para explicar estas estructuras del discurso, van Dijk se ciñe a los conceptos ya antes mencionados en esta recopilación.

Por otro lado, en “*La ciencia del texto*”, el autor vuelve sobre sus conceptos básicos, que siempre deja claros en cada uno de sus volúmenes, y aunque se refiere al texto y al contexto en términos de situaciones que incluyen hablante y oyente, también profundiza un poco más sobre la “situación comunicativa” o contextual que no podemos dejar de lado a la hora de nuestro análisis.

Como ya apuntamos en la introducción de esta tesis, retomando el aporte de la investigadora Delia Covi, el objeto de estudio de la Comunicación es el proceso comunicativo que puede ser estudiado de manera global o en alguna parte puntual de sus componentes.

“Si queremos discutir de manera sistemática las relaciones entre texto y contexto, evidentemente habremos de conocer la estructura contextual además de poseer un conocimiento de la estructura textual. Tal y como ya expusimos anteriormente, el contexto es una abstracción de aquello que intuitivamente llamaríamos ‘situación comunicativa’”¹²⁸, afirma van Dijk.

¿Cuál es la situación en que se produce la nota roja? Es la que hemos abordado en el primer capítulo, una situación particular de violencia social.

¹²⁶ Teun Van Dijk. y W. Kintsch, “*Strategies of discourse comprensión*”. Nueva York, Academic Press. Página 16.

¹²⁷ Ídem, página 69.

¹²⁸ Teun van Dijk, “*La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Paidós, Barcelona,1989. Primera Edición 1983. Página 81.

Van Dijk introduce también la explicación de lo que sería la pragmática, la cual se ocupa de las condiciones y *reglas* para la idoneidad de los enunciados (o actos de habla) en un contexto determinado; es decir la pragmática estudia las relaciones entre *texto* y *contexto*.

En sintonía con el espíritu de esta tesis, que incluye una visión de la lengua en su contexto y como acción social, Dijk afirma que uno de los descubrimientos más importantes de la moderna filosofía de la lengua, que aporta la base para el desarrollo de la pragmática, consiste en el reconocimiento de que la utilización de la lengua no se reduce a producir un enunciado, sino que es a la vez la ejecución de determinada acción social¹²⁹.

Tal como lo evidencia nuestro estudio con los productores de la nota roja y los receptores de ésta, es importante el proceso de apropiación de informaciones, para la realización de posteriores acciones sociales o bien para la no acción social, que es en sí un tipo de acción (apatía, ver capítulo cuatro).

La persuasión y la legitimidad de la argumentación son temas abordados por Dijk en varios libros (y tan importantes en el análisis de discurso de la prensa) y tampoco escapan de su reafirmación en *La ciencia del texto*: “La estructura argumentativa de un texto debemos verla, sobre todo si procedemos de manera histórica, sobre el fondo del *diálogo* persuasivo”¹³⁰.

Si bien hemos dejado claro que en el análisis de recepción nos apartamos de las visiones de “la influencia de los medios” y más bien consideramos en su complejidad el proceso de recepción, por los guiños de John B. Thompson y van Dijk colocaremos una casilla para diálogo persuasivo para ver si el periodista aparte de relatar intentó persuadir al lector de algún particular sentido de la información.

Tal como lo indica John B. Thompson, el contenido ideológico de los mensajes de los medios de comunicación no puede dejarse de lado. Entonces, ¿por qué el

¹²⁹ Ídem, página 82.

¹³⁰ Ídem, página 158.

análisis de las notas de prensa? ¿cuál es la trascendencia en la vida social y en la vida cotidiana de los individuos?

Según van Dijk: “Otro aspecto importante del proceso de comunicación consiste en el *empleo* de textos para la propia *producción* de informaciones: queremos repetir lo que se nos ha comunicado, queremos resumir lo que hemos leído, se espera que contestemos a preguntas sobre un tema del que hemos oído o sobre el que hemos leído, y puede ocurrir que tengamos que resolver un problema o que queramos realizar una serie de acciones sobre la base de informaciones a través de un texto específico (p. ej: un libro de texto, unas instrucciones de uso, etc.) En todos estos casos deberemos volver a sacar a la luz, explícitamente o no, como mínimo una parte de las informaciones adquiridas anteriormente para poder satisfacer lo que se nos pide”¹³¹. Y esto se contempla claramente en el capítulo cuatro.

Los agentes reutilizan y reinterpretan los textos de los medios para su propia producción de informaciones-opiniones. Los dotan de sentido, los negocian y en muchas ocasiones, a partir de ellos surge una acción social o la apatía.

Como último apunte, y también en consonancia con el marco teórico de esta investigación, van Dijk comenta que para el análisis del uso social de la lengua y el texto hay que postular una base *cognitiva*: **los individuos se comportan de acuerdo a sus interpretaciones, conocimientos, suposiciones y criterios, y lo hacen en relación a otros individuos, a la estructura social y al ‘mundo’ en general**¹³².

Es por ello que debemos apartarnos de visiones simplistas que hablan de “la influencia de los medios de comunicación”, puesto que los mensajes de éstos se enfrentan a la interpretación, al conocimiento, a los criterios de los agentes, así como a sus relaciones con otros individuos y al mundo (contexto) general. No obstante, tampoco podemos subestimar los mensajes persuasivos de los medios

¹³¹ Ídem, página 215.

¹³² ídem.

de comunicación, y es por ello que en nuestro modelo colocamos en la última casilla esta consideración.

Hasta aquí esta introducción teórica. Ha llegado el momento de poner en práctica los conceptos aquí vertidos. Procederemos al análisis de discurso de nuestras diez notas emblemáticas, basado en lo planteado y explicado por el autor y los aportes realizados por esta investigadora.

3.2.1. Modelo para el análisis de los discursos de la violencia en El Salvador

Plan provisional para el análisis de discurso de diez notas emblemáticas sobre violencia en El Salvador (2003-2007)

Colocar la nota completa, y dejar indicados los actos de supresión, generalización y construcción.

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo de si se pudo deducir tema o asunto)	Las cinco proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas	

Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales	
Persuasión	
Observaciones:	

3.3. Análisis de discurso de diez notas emblemáticas sobre violencia en El Salvador¹³³.

EL DIARIO DE HOY (2003-2006)

NOTA 1: ASESINATO KATIA MIRANDA

Asesinato de Katya Miranda sin aclararse

¹³³ -La fecha de publicación de las notas está colocada al final de cada una de ellas cuando no viene incorporada en el encabezado.

-Las hemerotecas en El Salvador poseen demasiadas deficiencias por lo que se escogió bajar las notas de Internet, suprimir fotos y recuadros para únicamente hacer el análisis del texto.

“No hay crimen perfecto”, reza un dicho popular; sin embargo, el homicidio de la niña Katya Miranda sigue en el misterio.

El 21 de abril, la Fiscalía anunció que daría un nuevo impulso al caso para buscar nuevas evidencias que llevarán al o los responsables.

La nueva investigación descartó a las cuatro personas procesadas y exoneradas en el crimen. Se dijo que está encaminada a encontrar nuevos sospechosos.

La niña fue violada y asesinada en un rancho de la Playa Los Blancos, el 4 de abril de 1999.

Se anunció que se practicarían nuevos exámenes científicos para establecer si Katya murió ahogada y no asfixiada como afirmaron las pesquisas iniciales.

Las autoridades no pudieron esclarecer cómo la pequeña salió o fue sacada de una tienda de campaña donde dormía junto con su padre y su hermana menor. Además, rodeada de otros parientes.

Sin embargo, el caso no prosperó durante el año recién finalizado.

El Fiscal General, Belisario Artiga, en reiteradas ocasiones ha rehusado responder preguntas específicas de los periodistas. **(Publicada el 1 de enero de 2003)**

ANÁLISIS DE NOTA 1

Asesinato de Katya Miranda sin aclararse

1. “No hay crimen perfecto”, reza un dicho popular; sin embargo, **el homicidio de la niña Katya Miranda sigue en el misterio.**

2. El 21 de abril, la Fiscalía anunció que daría un nuevo impulso al caso para buscar nuevas evidencias que llevarán al o los responsables **(Suprimida).**

3. La nueva investigación descartó a las cuatro personas procesadas y exoneradas en el crimen. Se dijo que está encaminada a encontrar nuevos sospechosos **(Información que no se puede suprimir pues es lo novedoso de la nota).**

4. La niña fue violada y asesinada en un rancho de la Playa Los Blancos, el 4 de abril de 1999 **(Esta es una proposición que es presuposición de las proposiciones subsiguientes de la secuencia, por lo que no se puede suprimir).**

5. Se anunció que se practicarían nuevos exámenes científicos para establecer si Katya murió ahogada y no asfixiada como afirmaron las pesquisas iniciales. **(Podemos construir una nueva proposición entre el párrafo tres y éste: Se han descartado a los cuatros sospechosos anteriores pero se sigue investigando si la**

niña realmente murió ahogada y no asfixiada).

6. Las autoridades no pudieron esclarecer cómo la pequeña salió o fue sacada de una tienda de campaña donde dormía junto con su padre y su hermana menor. Además, rodeada de otros parientes (Se suprime pues no es presuposición).

7. Sin embargo, el caso no prosperó durante el año recién finalizado. (Podemos generalizar con el primer párrafo y decir que “el caso del homicidio de la niña Katia Miranda sigue sin esclarecerse pues no hubo avances en el último año”. Hay un concepto derivado de los conceptos de la secuencia: que sigue sin esclarecerse).

El Fiscal General, Belisario Artiga, en reiteradas ocasiones ha rehusado responder preguntas específicas de los periodistas. (Publicada el 1 de enero de 2003)

La macroestructura final es “El homicidio de la niña Katia Miranda sigue sin esclarecerse en el último año”.

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Asesinato de la niña Katya Miranda sin aclararse.	El homicidio de Katya Miranda.	El homicidio de la niña Katya Miranda sigue sin esclarecerse en el último año.
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo de si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>Se pudo deducir claramente el tema y</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>Se han descartado a los cuatros sospechosos anteriores pero se sigue investigando si la niña realmente murió ahogada y no asfixiada.</p> <p>La niña fue violada y asesinada en un rancho de la</p>	

<p>hay una coherencia, una proyección semántica desde las microestructuras hacia la macroestructura.</p>	<p>Playa Los Blancos, el 4 de abril de 1999.</p> <p>El caso del homicidio de la niña Katia Miranda sigue sin esclarecerse pues no hubo avances en el último año.</p>
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>Las descripciones estructurales de esta noticia pueden relacionarse con las propiedades del contexto. Este fue un caso que conmocionó a la opinión pública de El Salvador y que puso en cuestionamiento la labor de la Fiscalía General de la República (FGR) que hasta la fecha (2008) no ha podido esclarecer el caso. Los cuatro sospechosos iniciales, en lo que se incluía el padre y el abuelo de la víctima, fueron sobreseídos por las autoridades aunque la hermana de Katya (testigo) comentó detalles sospechosos de lo sucedido esa noche. La FGR solo resuelve anualmente un 4 por ciento de los asesinatos ocurridos en El Salvador según lo que han señalado distintos medios de comunicación.</p>	
<p>Persuasión</p> <p>Por supuesto que debajo de cada nota periodística subyace como diría Van Dijk un diálogo persuasivo, en este caso, y también tomando en cuenta lo apuntado por Miguel Ángel Bastenier con respecto al género seco y desarrollado en el capítulo dos, esta persuasión se manifiesta en el primer párrafo donde el periodista apunta “‘No hay crimen perfecto’ reza un dicho popular; sin embargo, el homicidio de la niña Katya Miranda sigue en el misterio”. El uso de este “dicho popular” denota la intención de quien escribe de subrayar la inoperancia de las autoridades de El Salvador que sí permitieron que los responsables cometieran un crimen que quedase impune. Sin embargo, verter opinión no es lo propio de los géneros secos o informativos.</p>	
<p>Observaciones: Al contrario de lo que intuimos en un principio sobre el hacer de los periodistas salvadoreños, por lo menos en este caso hay una coherencia en el texto, un respeto básico por las reglas del oficio y una proyección semántica desde el nivel micro, al macro. Lo que falta es un párrafo de “background” para el lector que se informa de este tema por primera vez.</p>	

NOTA 2: JOVEN ASESINADA

VIDAS INTERRUMPIDAS

Muerte sin sentido

No solo los familiares de Zuleyma del Carmen siguen atónitos frente al macabro homicidio de la joven universitaria. Las autoridades han dejado constancia de la muerte "sin sentido" registrada hace 16 días.

Equipo Vertice

✉ vertice@elsalvador.com

A medida transcurre el tiempo, nuevos y extraños razonamientos, hipótesis y conjeturas del porqué fue asesinada la joven Zuleyma del Carmen surgen a la luz pública.

La familia ha rechazado cualquier versión de las autoridades policiales de 'relacionar' a su hija con el grupo de sujetos que la asesinó.

"Nunca nos esperamos eso", han declarado de manera rotunda los familiares aún consternados.

La policía maneja, hoy, tres nuevas hipótesis sobre los móviles del crimen. Pedro Gonzáles, subdirector de la PNC, explica.

"Hemos descartado que ella pudo ser bajada de un bus y llevada a un lugar, porque tenemos un testimonio de que ella llegó al lugar voluntariamente, entonces hay que preguntarnos ¿por qué llegó?"

Gonzáles se responde a sí mismo: "Bueno, era cristiana y quizá intentaba hablarle de Dios. Segundo, era universitaria y los que hemos estado en la universidad sabemos que dejan trabajos de campo ¿verdad?"

"Hay que investigar también si ella llegó con otra señorita. La MS está muy vinculada a la droga y personas que a veces son adictas a la droga no dan a conocer que lo son y pudo acompañar a otra amiga... pero eso es lo que estamos trabajando".

Gonzáles insiste en que sólo son teorías. No hay nada concreto.

"Sin sentido"

Vértice tuvo acceso a documentos sobre el caso de la joven asesinada.

La versión de los testigos hila una historia fragmentada de cómo sucedieron los hechos.

Se insiste en el punto de que Zuleyma llegó a la comunidad Las Margaritas, en Nueva San Salvador, en compañía de otra joven.

La universitaria vestía jeans azul, blusa blanca y cartera negra de colgar.

Alrededor de las 12:30, del 7 de febrero, "es conducida a un cafetal que se orienta a Ciudad Merliot".

Entre una hora y una hora y media más tarde, del cafetal salen algunos sujetos "sudorosos y con manchas de sangre en sus ropas".

Se relata, luego, una reunión en la casa de uno de los implicados y como otro de los individuos manipula un maletín color negro.

Se asume que el maletín oscuro es el mismo que horas más tarde, en la noche, fue localizado por unos niños en la colonia Campos Verdes, de Lourdes.

“Se puede concluir mediante el juicio de inferencia lógica y mediante el método inductivo la coautoría de estos (los implicados) en el hecho violento que se desencadenó en la muerte de la señorita Guevara Rivera”.

Las autoridades sentencian en el informe que el asesinato de Zuleyma “no se le puede vincular con pandillas rivales a la de los detenidos”.

Dos aseveraciones más, que por una parte expresan la brutalidad del crimen y, que por otra, habrán de resultar como duros golpes a los familiares, se expresan en los documentos.

La primera: “Existen evidencias importantes de haber generado, un dolor innecesario a la víctima”.

La segunda sentencia de las investigaciones se refiere a que “resulta absurdo, fútil y sin sentido la muerte de la señorita Zuleyma Guevara”.

A partir de estas afirmaciones se pueden entretejer muchas más hipótesis y conjeturas sobre lo ocurrido con la joven, hace exactamente 16 días.

¿Habrá culpables?

Nueves hombres han sido vinculados y arrestados por el asesinato de Zuleyma del Carmen.

El jueves pasado se divulgó que uno de los testigos había sido asesinado, al menos esa es la versión de la policía.

Vértice consultó al subdirector de la PNC sobre el punto.

- Si el testigo ha sido asesinado ¿se caerá el caso?

- “No, nosotros tenemos otro tipo de pruebas; pruebas testimoniales, pruebas científicas, y el hecho de haber encontrado las prendas de Zuleyma en una casa de los pandilleros que se detuvieron ese día. ¿Cómo es posible que se encuentren las pertenencias de una persona que ha sido asesinada en la casa de un pandillero? ¿un pandillero que ha sido señalado que participó en el asesinato son pruebas fuertes?”.

- ¿Garantiza que no se cae el caso?

- “Las pruebas encontradas tienen la suficiente fuerza como para poder conseguir una resolución condenatoria contra las personas detenidas”, finaliza.

NOTA PUBLICADA EL 23 DE FEBRERO DE 2003

ANÁLISIS DE LA NOTA 2

VIDAS INTERRUMPIDAS

Muerte sin sentido

No solo los familiares de Zuleyma del Carmen siguen atónitos frente al macabro homicidio de la joven universitaria. Las autoridades han dejado constancia de la muerte “sin sentido” registrada hace 16 días.

Equipo Vertice

✉ vertice@elsalvador.com

A medida transcurre el tiempo, nuevos y extraños razonamientos, hipótesis y conjeturas del porqué fue asesinada la joven Zuleyma del Carmen surgen a la luz pública (Se puede suprimir).

La familia ha rechazado cualquier versión de las autoridades policiales de 'relacionar' a su hija con el grupo de sujetos que la asesinó (No se puede suprimir es información nueva y denota la postura de la familia).

"Nunca nos esperamos eso", han declarado de manera rotunda los familiares aún consternados. (Suprimir).

La policía maneja, hoy, tres nuevas hipótesis sobre los móviles del crimen. Pedro Gonzáles, subdirector de la PNC, explica. (No se suprime, a partir de este párrafo se puede construir).

"Hemos descartado que ella pudo ser bajada de un bus y llevada a un lugar, porque tenemos un testimonio de que ella llegó al lugar voluntariamente, entonces hay que preguntarnos ¿por qué llegó?"

Gonzáles se responde a sí mismo: "Bueno, era cristiana y quizá intentaba hablarle de Dios. Segundo, era universitaria y los que hemos estado en la universidad sabemos que dejan trabajos de campo ¿verdad?"

"Hay que investigar también si ella llegó con otra señorita. La MS está muy vinculada a la droga y personas que a veces son adictas a la droga no dan a conocer que lo son y pudo acompañar a otra amiga... pero eso es lo que estamos trabajando".

Construiremos a partir de los anteriores párrafos y el último de esta primera parte del reportaje: "Existen tres nuevas versiones sobre los móviles del crimen: la joven quería cristianizar a los pandilleros que la atacaron, estaba haciendo trabajo de campo de la universidad o acompañó a una amiga a comprar droga."

Gonzáles insiste en que sólo son teorías. No hay nada concreto.

"Sin sentido"

(Vértice tuvo acceso a documentos sobre el caso de la joven asesinada.

La versión de los testigos hila una historia fragmentada de cómo sucedieron los hechos.

Se insiste en el punto de que Zuleyma llegó a la comunidad Las Margaritas, en Nueva San Salvador, en compañía de otra joven) Se puede suprimir, es información que se repite.

La universitaria vestía jeans azul, blusa blanca y cartera negra de colgar .(Detalles que se pueden suprimir).

Alrededor de las 12:30, del 7 de febrero, "es conducida a un cafetal que se orienta a Ciudad Merliot".

Entre una hora y una hora y media más tarde, del cafetal salen algunos sujetos

“sudorosos y con manchas de sangre en sus ropas”.

Se relata, luego, una reunión en la casa de uno de los implicados y como otro de los individuos manipula un maletín color negro.

Construyendo: Según testigos, la víctima fue llevada a un cafetal, hora y media más tarde salió un grupo de sujetos sudorosos y con manchas de sangre en la ropa que se marcharon a la casa de uno de ellos.

Se asume que el maletín oscuro es el mismo que horas más tarde, en la noche, fue localizado por unos niños en la colonia Campos Verdes, de Lourdes. (Se suprime, los dos párrafos anteriores otorgan información incompleta).

“Se puede concluir mediante el juicio de inferencia lógica y mediante el método inductivo la coautoría de estos (los implicados) en el hecho violento que se desencadenó en la muerte de la señorita Guevara Rivera”. (Se suprime pues es información repetitiva).

Las autoridades sentencian en el informe que el asesinato de Zuleyma “no se le puede vincular con pandillas rivales a la de los detenidos”. (Es información que no necesariamente es una presuposición del relato, se suprime).

Dos aseveraciones más, que por una parte expresan la brutalidad del crimen y, que por otra, habrán de resultar como duros golpes a los familiares, se expresan en los documentos. (Se suprime, la información del siguiente párrafo la explica muy bien)

La primera: “Existen evidencias importantes de haber generado, un dolor innecesario a la víctima”.

La segunda sentencia de las investigaciones se refiere a que “resulta absurdo, fútil y sin sentido la muerte de la señorita Zuleyma Guevara”.

Construimos: Los atacantes generaron un dolor innecesario a la víctima por lo que la policía cree que es un crimen sin sentido.

La macroestructura de esta nota podría ser la siguiente: Los atacantes de Zuleyma Guevara, asesinada hace 16 días, habrían generado un dolor innecesario a su víctima por lo que la policía cree que es un crimen sin sentido.

A partir de estas afirmaciones se pueden entretejer muchas más hipótesis y conjeturas sobre lo ocurrido con la joven, hace exactamente 16 días. (No suprimimos lo de los 16 días pues da información de contexto)

¿Habrá culpables?

Nueves hombres han sido vinculados y arrestados por el asesinato de Zuleyma del Carmen.

El jueves pasado se divulgó que uno de los testigos había sido asesinado, al menos esa es la versión de la policía.

Vértice consultó al subdirector de la PNC sobre el punto.

- Si el testigo ha sido asesinado ¿se caerá el caso?

- “No, nosotros tenemos otro tipo de pruebas; pruebas testimoniales, pruebas científicas, y el hecho de haber encontrado las prendas de Zuleyma en una casa de los pandilleros que se detuvieron ese día. ¿Cómo es posible que se encuentren las pertenencias de una persona que ha sido asesinada en la casa de un pandillero? ¿un pandillero que ha sido señalado que participó en el asesinato son pruebas fuertes?”.

- ¿Garantiza que no se cae el caso? (Se puede suprimir estos detalles).

- “Las pruebas encontradas tienen la suficiente fuerza como para poder conseguir una resolución condenatoria contra las personas detenidas”, finaliza.

Generalizando las anteriores proposiciones de esta tercera parte del reportaje podemos hallar el concepto derivado de los conceptos de la secuencia: **La policía es optimista, cree tener las pruebas necesarias para condenar a nueve de los implicados en el caso a pesar que uno de los testigos ha sido asesinado.**

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Muerte sin sentido.	El asesinato de la joven Zuleyma Guevara.	Los atacantes de Zuleyma Guevara, asesinada hace 16 días, habrían generado un dolor innecesario a su víctima por lo que la policía cree que es un crimen sin sentido.

<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo de si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>El tema o asunto es coherente con la nota puesto que se trata del relato del caso del asesinato de la joven Zuleyma Guevara y la idea principal es que las autoridades califican de sin sentido este crimen pues se le habría causado un dolor innecesario a la víctima.</p>	<p>Las cinco proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>La familia de Zuleyma Guevara ha rechazado cualquier versión de la policía de ‘relacionar’ a su hija con el grupo de sujetos que la asesinó.</p> <p>Existen tres nuevas versiones sobre los móviles del crimen: la joven quería cristianizar a los pandilleros que la atacaron, estaba haciendo trabajo de campo de la universidad o acompañó a una amiga a comprar droga.</p> <p>Según testigos, la víctima fue llevada a un cafetal, hora y media más tarde salió de éste un grupo de sujetos sudorosos y con manchas de sangre en la ropa que se marcharon a la casa de uno de ellos.</p> <p>Los atacantes generaron un dolor innecesario a la víctima, por lo que la policía cree que es un crimen sin sentido.</p> <p>La policía es optimista, cree tener las pruebas necesarias para condenar a nueve de los implicados en el caso a pesar que uno de los testigos ha sido asesinado.</p>	
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p>		
<p>Este fue uno de los primeros casos de mujeres descabezadas que conmocionó a la población salvadoreña, la cabeza de Zuleyma fue encontrada en un maletín negro en Lourdes, Colon, una zona conocida por el accionar de las pandillas. La nota no tiene la suficiente información de contexto para situar al lector que no está relacionado con el caso.</p>		

Persuasión

El diálogo persuasivo que subyace a esta nota es subrayar que este es un crimen sin sentido, que viola cualquier ley o costumbre social, que se trata pues de un homicidio de lesa humanidad. Se califica el hecho de macabro, los redactores personalizan el tema pero es totalmente válido pues no es una nota de género seco, éste es un reportaje y cabría este calificativo y posicionamiento de los periodistas, según lo señalado en “El blanco móvil. Curso de periodismo” de Miguel Ángel Bastenier.

Observaciones:

Hay coherencia en este texto, una proyección semántica de las microestructuras a la macroestructura, sin embargo, como ya dije en la nota faltan detalles del contexto para ubicar al lector. La revista dominical “Vértice” fue durante muchos años un parangón del periodismo nacional por la profesionalidad con que trataba los problemas más urgentes del país, aunque luego su prestigio y profundidad decayó y la revista fue eliminada de la edición dominical por una decisión editorial de los dueños (de extrema derecha). Como vimos en el marco teórico, en el libro “Violencia y Medios 3. Propuesta Iberoamericana de Periodismo Policial”, hay un dilema ético que está presente en este tipo de productos periodísticos y es que prácticamente se da por hecho que los nueve sospechosos son culpables y existe una intención (no se sabe si consciente o inconsciente de parte de los productores de la nota roja) de presentarlos así a los lectores, violándole a los acusados el derecho que les otorga la ley de que se les trate como inocentes hasta que el proceso judicial demuestre lo contrario.

NOTA 3: AUMENTO DE OPERATIVOS CONTRA PANDILLAS

[Ejército apoyó operativos]

Arrecian lucha contra las pandillas a nivel nacional

De día y de noche las fuerzas del orden público no permitieron espacio a las maras en el territorio. Las reformas legales contra estos grupos dieron herramientas a la Policía y al Ejército.

Publicada 1 de enero 2005, El Diario de Hoy

El Diario de Hoy

nacional@elsalvador.com

Al tomar su mandato en julio el Presidente Antonio Saca puso en marcha el plan Súper Mano Dura con el fin de desbaratar las estructuras de las pandillas en todo el territorio.

El plan, que sustituyó al Mano Dura, impulsado por el ex presidente Francisco Flores, inició con una fuerza combinada de 14 mil policías y soldados con el fin de capturar a 17 mil pandilleros y a sus cabecillas.

Las operaciones de las autoridades estuvieron fundamentadas en enmiendas realizadas al Código Penal que castiga el ser miembro de una pandilla y otras actividades delincuenciales de estos grupos.

Los cabecillas son castigados con penas de nueve años de prisión.

El Gobierno convocó a mesas de trabajo con diversos sectores en las que se acordó endurecer los castigos.

Los Grupos de Tarea Antipandillas (GTA), fueron creados para perseguir a las maras y desarticular sus operaciones de 309 clicas o grupos a escala nacional.

Las autoridades reacomodaron cuatro presidios para mantener tras las rejas a los pandilleros. Según la Policía las acciones lograron reducir 40 homicidios en el país.

4 mil miembros de pandillas han sido arrestados por las autoridades en el país durante las operaciones.

ANÁLISIS DE LA NOTA 3

[Ejército apoyó operativos]

Arrecian lucha contra las pandillas a nivel nacional

De día y de noche las fuerzas del orden público no permitieron espacio a las maras en el territorio. Las reformas legales contra estos grupos dieron herramientas a la Policía y al Ejército.

Publicada 1 de enero 2005, El Diario de Hoy

El Diario de Hoy

nacional@elsalvador.com

Al tomar su mandato en julio el Presidente Antonio Saca puso en marcha el plan Súper Mano Dura con el fin de desbaratar las estructuras de las pandillas en todo el territorio. (Falta el detalle de decir que fue en julio de 2004, también de decir ¿En cuál territorio?) (Este párrafo no se puede suprimir pues es presuposición de otras proposiciones).

Los siguientes párrafos se pueden generalizar en una proposición que contenga un concepto derivado de los conceptos de la secuencia:

El plan, que sustituyó al Mano Dura, impulsado por el ex presidente Francisco Flores, inició con una fuerza combinada de 14 mil policías y soldados con el fin de capturar a 17 mil pandilleros y a sus cabecillas.

Las operaciones de las autoridades estuvieron fundamentadas en enmiendas realizadas al Código Penal que castiga el ser miembro de una pandilla y otras actividades delincuenciales de estos grupos.

Los cabecillas son castigados con penas de nueve años de prisión.

El Gobierno convocó a mesas de trabajo con diversos sectores en las que se acordó endurecer los castigos.

Los Grupos de Tarea Antipandillas (GTA), fueron creados para perseguir a las maras y desarticular sus operaciones de 309 clicas o grupos a escala nacional.

Las autoridades reacomodaron cuatro presidios para mantener tras las rejas a los pandilleros. Según la Policía las acciones lograron reducir 40 homicidios en el país.

Generalizando: El gobierno y la policía impulsaron varias medidas como parte del plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas (esta es la macroestructura) con la participación de 14.000 policías, reformas al código penal, mesas de trabajo con distintos sectores, la creación de los Grupos de Tarea Antipandillas (GTA) y reacomodos en cuatro cárceles del país.

4 mil miembros de pandillas han sido arrestados por las autoridades en el país durante las operaciones (No se puede suprimir pues es la consecuencia lógica de la proposición principal).

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Arrecia lucha contra las pandillas a nivel nacional.	El Plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas.	El gobierno y la policía impulsaron varias medidas como parte del plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas durante el año 2004.

<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo de si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>En general, sí hay una coherencia entre el título de la nota y el tema de ésta, aunque no queda claro del todo por qué arrecia la lucha contra las pandillas pues no hay suficientes elementos de contexto para comparar las anteriores acciones y las nuevas.</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas.</p> <p>Al tomar su mandato en julio el Presidente Antonio Saca puso en marcha el plan Súper Mano Dura con el fin de desbaratar las estructuras de las pandillas en El Salvador.</p> <p>El gobierno y la policía impulsaron varias medidas como parte del plan Súper Mano Dura para combatir a las pandillas (esta es la macroestructura) con la participación de 14.000 policías, reformas al código penal, mesas de trabajo con distintos sectores, la creación de los Grupos de Tarea Antipandillas (GTA) y reacomodos en cuatro cárceles del país.</p> <p>Cuatro mil miembros de pandillas han sido arrestados por las autoridades en el país durante las operaciones.</p>	
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>Como en las anteriores dos notas, el periodista no da suficientes datos del contexto de esta información, no hay un “background” para que el lector que por primera vez se acerca a este tema tenga claro por qué ha arreciado la lucha contra las pandillas ¿En comparación con qué medidas? Tampoco se comenta algo muy importante y es que tanto el Plan Mano Dura como el Plan Súper</p>		

Mano Dura fueron muy cuestionados por organizaciones internacionales y de la sociedad civil por violar los derechos universales de libre asociación o imagen, puesto que se legalizó la detención de personas por el solo hecho de usar tatuajes, además la ley contemplaba que más de dos jóvenes reunidos en una esquina eran “asociaciones ilícitas”. Algunos organismos humanitarios en el país llegaron a afirmar que se perseguía y penalizaba ser joven en El Salvador.

Persuasión

En esta nota subyace el diálogo persuasivo de querer convencer al lector de que el gobierno y la policía estaban luchando arduamente contra la inseguridad ciudadana, en esta época, y aún ahora, las encuestas reflejaban que uno de los problemas que más preocupa a la población salvadoreñas es la inseguridad. Este diálogo persuasivo se puede ver en el encabezado que señala “de día y de noche las fuerzas del orden público no permitieron espacio a las maras en el territorio”. Hay una intención de presentar a la autoridad como héroe, se cae además en una falacia pues al decir que ni de día ni de noche se permitió el espacio a las maras en el territorio (¿Cuál territorio? esta afirmación es muy vaga) es como si ya no existieran. Además, la nota justifica las reformas legales (y no incluye la reseña de la crítica que causaron estas hasta en el mismo Órgano Judicial). Esta nota está cargada de personalización, en contra de lo que ya mencionamos que debe caracterizar al género seco.

Observaciones: Hay coherencia, se cumple la proyección semántica, no así, la labor del periodista en lo que refiere a la despersonalización del discurso en el género seco o informativo.

NOTA 4: EL CRIMEN VERSUS LA JUSTICIA

Imparables homicidios

Crimen sacó ventaja a la justicia este año

Los encargados de combatir la delincuencia y los responsables de aplicar la justicia tuvieron un año difícil.

Para los primeros la ola de homicidios fue incontrolable. Muestra de ello es que más de 3 mil salvadoreños fueron asesinados.

Las autoridades lo atribuyen al accionar de las pandillas, otros, a la violencia social, y otros, a la delincuencia común.

Lo cierto es que el crimen no respetó edad, sexo ni condición social.

El sector de los transportistas públicos se vio afectado. Unos 109 de sus empleados fueron asesinados a tiros mientras desempeñaban sus labores.

Esto los obligó a cerrar calles y carreteras, lo que perjudicó a la población que sale a sus actividades.

En el ramo judicial, el sonado caso Anda tuvo nuevos derroteros.

El 20 de octubre la Corte de Cuentas ordenó juicio a 30 ex empleados de Anda por reparos en la construcción del Reservorio de Nejapa.

El ente contralor, el 16 de diciembre ordenó a Carlos Perla pagar más de 14 millones de dólares por nuevos reparos en el Proyecto Río Lempa II.

La justicia francesa avaló extraditar a Perla para que fuera procesado.

La Fiscalía perdió sonados casos: Arnoldo “Nono” Flores fue absuelto de abuso de menor, una banda acusada de secuestros fue dejada en libertad, tres estadounidenses procesados por privación de libertad quedaron libres.

(PUBLICADA EL 1 DE ENERO DE 2006)

ANÁLISIS DE LA NOTA 4

Imparables homicidios

Crimen sacó ventaja a la justicia este año

Los encargados de combatir la delincuencia y los responsables de aplicar la justicia tuvieron un año difícil.

Para los primeros la ola de homicidios fue incontrolable. Muestra de ello es que más de 3 mil salvadoreños fueron asesinados.

Los dos anteriores párrafos conforman la macroestructura del texto, haciendo una construcción quedaría así: **Los encargados de combatir la delincuencia tuvieron un año difícil, los homicidios y el crimen fueron incontrolables, hubo más de 3.000 asesinatos.**

Las autoridades lo atribuyen al accionar de las pandillas, otros, a la violencia

social, y otros, a la delincuencia común. (No se puede suprimir pues son los argumentos que dieron las autoridades para la crisis de seguridad)

Lo cierto es que el crimen no respetó edad, sexo ni condición social (Se puede suprimir porque no es presuposición de otras proposiciones)

El sector de los transportistas públicos se vio afectado. Unos 109 de sus empleados fueron asesinados a tiros mientras desempeñaban sus labores (Haciendo una generalización, esta proposición resume lo ocurrido en el sector transporte)

Esto los obligó a cerrar calles y carreteras, lo que perjudicó a la población que sale a sus actividades (Se puede suprimir no es presuposición).

En el ramo judicial, el sonado caso Anda tuvo nuevos derroteros.

El 20 de octubre la Corte de Cuentas ordenó juicio a 30 ex empleados de Anda por reparos en la construcción del Reservorio de Nejapa.

El ente contralor, el 16 de diciembre ordenó a Carlos Perla pagar más de 14 millones de dólares por nuevos reparos en el Proyecto Río Lempa II.

La justicia francesa avaló extraditar a Perla para que fuera procesado.

La Fiscalía perdió sonados casos: Arnoldo “Nono” Flores fue absuelto de abuso de menor, una banda acusada de secuestros fue dejada en libertad, tres estadounidenses procesados por privación de libertad quedaron libres.

(Construyendo a partir de los últimos párrafos podríamos decir: En el caso ANDA se ordenó juicio contra 30 ex empleados y la extradición de Carlos Perla desde Francia quien tendría que pagar 14 millones de dólares por lo defraudado, además la fiscalía perdió sonados casos de abuso de menor, secuestros y privación de libertad).

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas).
Crimen sacó ventaja a la justicia este año.	La ola imparable de homicidios y delincuencia y la imposibilidad de los órganos de justicia de castigar a los	Los encargados de combatir la delincuencia tuvieron un año difícil, los homicidios y el crimen fueron incontrolables,

	culpables.	hubo más de 3.000 asesinatos.
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo si se pudo deducir tema o asunto).</p> <p>En esta nota hay una coherencia clara entre el plano microestructural y el macro. El título colocado por los periodistas refleja lo descrito en el contenido total de la nota.</p>	<p>Las cinco proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>Los encargados de combatir la delincuencia tuvieron un año difícil, los homicidios y el crimen fueron incontrolables, hubo más de 3.000 asesinatos.</p> <p>Las autoridades lo atribuyen al accionar de las pandillas, otros, a la violencia social, y otros, a la delincuencia común.</p> <p>Unos 109 de los empleados del transporte público fueron asesinados a tiros mientras desempeñaban sus labores.</p> <p>En el caso ANDA se ordenó juicio contra 30 ex empleados y la extradición de Carlos Perla desde Francia quien tendría que pagar 14 millones de dólares por lo defraudado, además la fiscalía perdió sonados casos de abuso de menor, secuestros y privación de libertad.</p>	
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales.</p> <p>En el 2006, los discursos de la prensa escrita coinciden en señalar que la ola de homicidios y las acciones de los criminales son incontrolables por el gobierno, la policía y el órgano judicial. El descontento de la población es cada vez más evidente, en las encuestas y en las discusiones de la vida cotidiana de diferentes comunidades interpretativas.</p>		

Persuasión:

Llama la atención que el mismo periódico que un año antes colocaba al gobierno y a las autoridades como héroes de la lucha contra las pandillas y el crimen, adopte una posición contraria y denuncie la incapacidad de éstos de combatir la delincuencia. El diálogo persuasivo se centra en la crítica a la ineptitud del aparato de justicia.

Observaciones: Continúan faltando datos de contexto para ubicar a los lectores que no dan seguimiento a las notas de la prensa y a los medios de comunicación en general. Un despistado salvadoreño o un extranjero, si lee esta nota no tiene los suficientes elementos para entender los entresijos del caso Carlos Perla, el expresidente de la autónoma de distribución de agua que desfalcó al erario público y que luego huyó a Francia acusado de embolsarse al menos 14 millones de dólares. Por otra parte, esta nota cumple con los requisitos señalados por Miguel Ángel Bastenier en lo que se refiere al género seco, pues los periodistas no personalizan ni califican los hechos aunque sí hacen una descripción subjetiva de los hechos que en el trasfondo contiene el diálogo persuasivo y crítico en contra de las autoridades por su ineptitud y la incapacidad de combatir la impunidad. Otra vez se cae en el error de dar por culpable al acusado (Carlos Perla) sin que la justicia lo haya comprobado, tal como se critica en “Violencia y Medios III”. Sin embargo, también destaca que los periodistas no adjudican el aumento de los homicidios únicamente a las pandillas sino también mencionan el papel de la violencia social y la delincuencia común.

NOTA 5: CACERIA DE ASESINOS**Cacería de asesinos**

Investigaciones. La Policía asegura que los cinco capturados en operativos en la capital están involucrados en la masacre de cinco personas en el Plan de la Laguna, Antiguo Cuscatlán. Uno de los niños asesinados era testigo y víctima de un intento de homicidio. Los sujetos son parte de la pandilla 18. Entre ellos está el líder de la clica de la comunidad Las Palmas

Publicada 4 de junio de 2006, El Diario de Hoy

Edmee Velásquez
El Diario de Hoy
nacional@elsalvador.com

La policía capturó a cinco sujetos que estarían involucrados en la masacre de al menos cinco personas, entre ellas tres niños, en la zona industrial, en el Plan de La Laguna, Antiguo Cuscatlán, informó una fuente oficial.

En medio de un gran hermetismo, el director de la Policía Nacional Civil (PNC), Rodrigo Ávila, se limitó a confirmar ayer que los sujetos tendrían relación con los crímenes y que buscaban a más implicados. No se revelaron sus nombres.

El comisionado Douglas García Funes, subdirector de Áreas Especializadas de la corporación, informó que las capturas de varios pandilleros de las Mara 18 son el resultado de una cacería desplegada desde el viernes y ayer por la tarde.

“La pandilla que está detrás de todo esto es la mara 18 de cierto sector donde se operó con anterioridad”, afirmó, refiriéndose presuntamente a la comunidad Las Palmas.

Aseveró que las víctimas estaban ligadas a un proceso judicial como víctimas y testigos y que fueron eliminadas para evitar que declararan contra otros delincuentes detenidos.

“En unas 48 a 72 horas, el director (de la PNC, Rodrigo Ávila) presentará a los detenidos. El Grupo de Reacción Policial (GRP) detuvo ayer a tres sospechosos en la colonia Lomas de Altamira, que están en la fase de prueba científica y testimonial. Ya la institución los presentará con las pruebas contundentes y con las armas decomisadas y tiene que haber un proceso. Acuérdense de que en la masacre se usaron armas M-16 hasta calibre 9 milímetros”, aseveró.

ANÁLISIS DE LA NOTA 5

Cacería de asesinos

Investigaciones. La Policía asegura que los cinco capturados en operativos en la capital están involucrados en la masacre de cinco personas en el Plan de La Laguna, Antiguo Cuscatlán. Uno de los niños asesinados era testigo y víctima de un intento de homicidio (**Esto no se explica en el cuerpo de la nota**). Los sujetos son parte de la pandilla 18. Entre ellos está el líder de la clica de la comunidad Las Palmas

Publicada 4 de junio de 2006, El Diario de Hoy

Edmee Velásquez

El Diario de Hoy

nacional@elsalvador.com

La policía capturó a cinco sujetos que estarían involucrados en la masacre de al menos cinco personas, entre ellas tres niños, en la zona industrial, en el Plan de La Laguna, Antiguo Cuscatlán, (la macroestructura), informó una fuente oficial.

En medio de un gran hermetismo, el director de la Policía Nacional Civil (PNC), Rodrigo Ávila, se limitó a confirmar ayer que los sujetos tendrían relación con los crímenes y que buscaban a más implicados. No se revelaron sus nombres. (Se puede suprimir).

El comisionado Douglas García Funes, subdirector de Áreas Especializadas de la corporación, informó que las capturas de varios pandilleros de las Mara 18 son el resultado de una cacería desplegada desde el viernes y ayer por la tarde.

“La pandilla que está detrás de todo esto es la mara 18 (no se puede suprimir pues es presuposición e información importante) de cierto sector donde se operó con anterioridad”, afirmó, refiriéndose presuntamente a la comunidad Las Palmas.

Aseveró que las víctimas estaban ligadas a un proceso judicial como víctimas y testigos y que fueron eliminadas para evitar que declararan contra otros delincuentes detenidos. (Se puede suprimir).

“En unas 48 a 72 horas, el director (de la PNC, Rodrigo Ávila) presentará a los detenidos. El Grupo de Reacción Policial (GRP) detuvo ayer a tres sospechosos en la colonia Lomas de Altamira, que están en la fase de prueba científica y testimonial. Ya la institución los presentará con las pruebas contundentes y con las armas decomisadas y tiene que haber un proceso. Acuérdense de que en la masacre se usaron armas M-16 hasta calibre 9 milímetros”, aseveró.

Generalizando este párrafo a un concepto aglutinado podríamos decir: Las autoridades prometen presentar pruebas contundentes como las armas decomisadas que son M-16 de calibre de hasta 9 milímetros que se habrían

ocupado para la masacre.

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Cacería de asesinos	Captura de cinco supuestos responsables de una masacre.	La policía capturó a cinco sujetos que estarían involucrados en la masacre de cinco personas entre ellas tres niños.
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>El título puesto a la nota es incoherente no solo porque se “animaliza” a los acusados (no se puede cazar personas, solo capturarlas, los animales son los que se cazan) y además si se detuvo a 5 supuestos asesinos no fue tal cual una “cacería” indiscriminada.</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>La policía capturó a cinco sujetos que estarían involucrados en la masacre de cinco personas entre ellas tres niños.</p> <p>La pandilla que según la policía está detrás de todo esto es la Mara 18.</p> <p>Las autoridades prometen presentar pruebas contundentes como las armas decomisadas que son M-16 de calibre de hasta 9 milímetros que se habrían ocupado para la masacre.</p>	
Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales.		

Esta masacre también conmocionó a la opinión pública y tuvo mucho seguimiento por parte de los medios de comunicación.

Persuasión: El diálogo persuasivo de esta nota está dirigido a satanizar a los acusados –sin importar que éstos no habían sido vencidos en un juicio-, animalizarlos, como bien ha criticado (y se menciona en el marco teórico) la comunicóloga salvadoreña Amparo Marroquín que en su ensayo para “Violencia y Medios 3” critica que se utilicen contra los pandilleros verbos y adjetivos propios de los animales, y tal como lo criticó en el 2006 el artista plástico mexicano, Renato Garza, en su exposición “La auténtica fiera contemporánea” donde presentaba unas imitaciones de pieles de pandilleros que habrían sido cazados como animales. Las pandillas, según él, han sido colocadas en el imaginario como la nueva fiera contemporánea. Un periodista no puede decir cazaron a los asesinos, uno porque todavía no se ha demostrado que son asesinos y dos porque las personas se capturan no se cazan. Esta visceralidad en la narración respondería a la indignación que la masacre en Antiguo Cuscatlán causó en la opinión pública, pero no justifica el desliz del que redacta.

Observaciones: Siguen faltando datos de contexto para situar a los lectores no asiduos de la prensa escrita. Es la primera nota en la que salta un caso de incoherencia. Se menciona que no se dan los nombres de los acusados, lo que vendría a respetar su derecho a la presunción de inocencia que dicta la Constitución, sin embargo, el periodista personaliza el hecho –al contrario de lo explicado por Bastenier- y valora que el que no hayan dado los nombres de los acusados es una limitante. Así mismo hay información en el sumario de la nota que no se desarrolla en el cuerpo del texto. Al contrario de lo señalado por los editores de Sucesos y Judiciales entrevistados para esta investigación, en esta ocasión si se le otorga la responsabilidad y el crédito a la pandilla que habría efectuado el asesinato, lo que iría en contra de políticas editoriales de no complacer el afán de notoriedad y adjudicación de homicidios de estos grupos. Cabe señalar que en el primer párrafo de la nota se dice que hubo al menos 5 asesinados en el crimen, pero ¿Al menos? ¿Es que acaso el periodista no sabía aún cuántos eran los muertos? y no puede responder a la pregunta básica de ¿Quién o quienes? (Parte del pentagrama cómo, cuándo, dónde, porqué que debe responderse en los sumarios noticiosos de toda nota dura según los

manuales de periodismo.

LA PRENSA GRÁFICA (2003-2006)

NOTA 6: DETENIDOS EN CASO ROSA N.

Tribunales imponen reserva total al caso

Cárcel a 4 mareros por asesinato de Rosa N.

Miembros de la mara 18 quedaron detenidos acusados de decapitar a una joven mujer en San Salvador.

Efren Lemus

judicial@laprensa.com.sv

Cuatro supuestos miembros de la mara 18 acusados de participar en la mutilación de una mujer identificada como Rosa N. quedaron detenidos provisionalmente.

El Juzgado Cuarto de Paz remitió al centro penal de Cojutepeque a Manuel Antonio Velásquez Montes, alias “el Sharky”, por el delito de homicidio agravado y asociaciones ilícitas.

Tres imputados más, quienes ya son procesados en el Juzgado Octavo de Instrucción por la muerte de dos jóvenes en la discoteca El Sancocho, enfrentarán a la justicia por homicidio agravado y privación de libertad.

José Rolando Almendáriz Orantes, alias “el Relojero”; José Ernesto Sosa Figueroa, “el Gordo”, y José Navarro Argueta, “el Chele”, continuarán detenidos en el centro penal La Esperanza.

Reserva

Los cuatro enfrentan la acusación de proporcionar una golpiza y mutilar a una mujer que sólo se ha identificado como Rosa N.

Bajo el argumento de que investigan a unos 50 sospechosos más, la Fiscalía solicitó la reserva total del proceso. Los defensores dicen que no se ha individualizado el caso, pero no revelaron detalles.

PUBLICADA EL 6 DE FEBRERO DE 2003

ANÁLISIS DE LA NOTA 6

Tribunales imponen reserva total al caso

Cárcel a 4 mareros por asesinato de Rosa N.

Miembros de la mara 18 quedaron detenidos acusados de decapitar a una joven mujer en San Salvador.

Efren Lemus

judicial@laprensa.com.sv

Cuatro supuestos miembros de la mara 18 acusados de participar en la mutilación de una mujer identificada como Rosa N. quedaron detenidos provisionalmente.

El Juzgado Cuarto de Paz remitió al centro penal de Cojutepeque a Manuel Antonio Velásquez Montes, alias “el Sharky”, por el delito de homicidio agravado y asociaciones ilícitas.

Tres imputados más, quienes ya son procesados en el Juzgado Octavo de Instrucción por la muerte de dos jóvenes en la discoteca El Sancocho, enfrentarán a la justicia por homicidio agravado y privación de libertad.

Los tres párrafos anteriores no pueden suprimirse, el primero sería la proposición que corresponde a la macroestructura y los dos siguientes, aplicando la construcción quedaría así: Los acusados son Manuel Velásquez alias “el Sharky” y tres hombres más que ya están siendo procesados por la muerte de dos jóvenes en una discoteca.

José Rolando Almendáriz Orantes, alias “el Relojero”; José Ernesto Sosa Figueroa, “el Gordo”, y José Navarro Argueta, “el Chele”, continuarán detenidos en el centro penal La Esperanza. (Este párrafo se suprime, por no ser presuposición y porque además no hay claridad de en qué forma están acusados estos tipos en este caso).

Reserva

Los cuatro enfrentan la acusación de proporcionar una golpiza y mutilar a una mujer que sólo se ha identificado como Rosa N. (Se suprime porque es repetitivo del párrafo inicial).

Bajo el argumento de que investigan a unos 50 sospechosos más, la Fiscalía solicitó la reserva total del proceso. (No se puede suprimir pues otorga nueva información).

Los defensores dicen que no se ha individualizado el caso, pero no revelaron detalles. (Se puede suprimir pues no contiene detalles importantes del caso).

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
<p>Cárcel a 4 mareros por asesinato de Rosa N.</p>	<p>La captura de 4 pandilleros acusados del asesinato de una joven</p>	<p>Cuatro supuestos pandilleros de la mara 18 acusados de participar en el asesinato de Rosa N quedaron detenidos provisionalmente.</p>
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo si se pudo deducir tema o asunto)</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p>	
<p>Si bien el título de la nota es coherente con lo relatado en el cuerpo de ésta, padece del mismo defecto de la anterior, es decir, se da por hecho prácticamente que ellos son los asesinos. El tema o asunto se puede deducir a través de la proyección semántica, por ello es que podemos decir que esta nota no padece de</p>	<p>Cuatro supuestos pandilleros de la mara 18 acusados de participar en el asesinato de Rosa N quedaron detenidos provisionalmente.</p> <p>Los acusados son Manuel Velásquez alias “el Sharky” y tres hombres más que ya están siendo procesados por la muerte de dos jóvenes en una discoteca.</p> <p>Bajo el argumento de que investigan a unos 50 sospechosos más, la Fiscalía solicitó la reserva total del proceso.</p>	

incoherencia.	
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>Este fue el primer caso del apareamiento del cadáver de una mujer descabezada, como consta en una nota anterior, y conmovió a la opinión pública salvadoreña que se preguntaba sobre lo que había detrás de estos feminicidios. ¿Pandillas, rencillas personales, crimen organizado?</p>	
<p>Persuasión: El diálogo persuasivo acá no es tan fácil de detectar pues se trata de la transcripción de un parte policial prácticamente, cumple con lo establecido por los géneros secos, lo que sí ocurre es que no hay un respeto estricto del derecho de los acusados a la presunción de inocencia.</p>	
<p>Observaciones: Hay un párrafo que no se comprende, precisamente por la falta de datos que contextualicen el caso, luego es muy particular –como también menciona Amparo Marroquín en “Violencia y medios 3”- que lo que se establece como “supuesto” es que pertenezcan a la mara 18, lo cual estaría menos en duda que su participación en el crimen. La palabra “supuesto” (de uso recurrente en el periodismo salvadoreño) debería antecederse al calificativo de asesinos y no de pandilleros. Sobre el uso del término mutilación, a pesar de ser fuerte, no es una personalización sino un sustantivo para describir lo que los asesinos de Rosa N. le hicieron, tal como lo dicta la redacción de los géneros secos. Extraña, que una vez más se vuelve a darle el crédito del crimen a una pandilla en específico en contra de la expresada voluntad editorial de no darles elementos a estos grupos para que se jacten de sus crímenes. Si bien la utilización del término “mareros” ya es de uso común en el habla salvadoreña, no deja de saltar a la vista que es sin duda un término peyorativo.</p>	

NOTA 7: CONDENAN A PANDILLEROS POR ASESINATO DE JOVEN

Condenan a 5 mareros por crimen de Zuleyma

José Zometa

judicial@laprensa.com.sv

El Tribunal de Sentencia de Santa Tecla fustigó duramente a la Fiscalía, a la cual la acusó de deficiencias en la investigación.

Debido a deficiencias en la investigación por parte de la Fiscalía, sólo cinco de los nueve pandilleros procesados por la mutilación y el homicidio de Zuleyma del Carmen Guevara Rivera fueron enviados a prisión.

El Tribunal de Sentencia de Santa Tecla condenó ayer a 50 años de cárcel a Víctor Manuel Orellana, Jorge Alfredo Salazar, Otto Edgar Hernández y Pedro Antonio Martínez.

También encontró culpable del homicidio agravado en la joven de 22 años a Wilber Esaú Sánchez, pero a él el tribunal le impuso una pena de 40 años de presidio.

Mientras tanto, los jueces decidieron poner en libertad por falta de pruebas a Roberto Carlos Ruiz Vásquez, Mercedes Orellana Ávalos (hombre), Carlos Antonio Orellana Ávalos y Roberto Antonio Miranda Panameño.

El tribunal fue enfático en señalar que varias deficiencias en la investigación, por parte de la Fiscalía, no permitieron llegar a más responsables en el homicidio (Ver nota aparte).

En el caso de los condenados, el tribunal colegiado tomó muy en cuenta la declaración de los testigos clave "Hércules" y "Psicólogo". El primero vio a varios de los imputados cuando se internaron a una finca con la universitaria, y luego salieron con sus ropas ensangrentadas.

El segundo observó a un grupo de los implicados cuando llevaban el maletín con la cabeza de la víctima y con sus ropas llenas de sangre.

La joven Zuleyma del Carmen Guevara fue asesinada salvajemente, y mutilada, el 7 de febrero de 2003.

La defensora pública Rocío López de Palacios dijo: "Vamos a analizar la sentencia y posiblemente vamos a presentar un recurso de casación por las personas condenadas".

Mientras tanto, el fiscal del caso, Iván Quintanilla, señaló que la representación fiscal está satisfecha con la resolución, pese a las deficiencias que les señaló el tribunal de sentencia.

Añadió que está a la espera del análisis de la sentencia para determinar si se presenta algún tipo de recurso.

PUBLICADA EL 10 DE JULIO DE 2004

ANÁLISIS DE LA NOTA 7

Condenan a 5 mareros por crimen de Zuleyma

José Zometa

judicial@laprensa.com.sv

El Tribunal de Sentencia de Santa Tecla fustigó duramente a la Fiscalía, a la cual la acusó de deficiencias en la investigación. (Se puede suprimir pues se incluye en la siguiente proposición).

Debido a deficiencias en la investigación por parte de la Fiscalía, sólo cinco de los nueve pandilleros procesados por la mutilación y el homicidio de Zuleyma del Carmen Guevara Rivera fueron enviados a prisión. (Macroproposición).

El Tribunal de Sentencia de Santa Tecla condenó ayer a 50 años de cárcel a Víctor Manuel Orellana, Jorge Alfredo Salazar, Otto Edgar Hernández y Pedro Antonio Martínez.

También encontró culpable del homicidio agravado en la joven de 22 años a Wilber Esaú Sánchez, pero a él el tribunal le impuso una pena de 40 años de presidio.

Mientras tanto, los jueces decidieron poner en libertad por falta de pruebas a Roberto Carlos Ruiz Vásquez, Mercedes Orellana Ávalos (hombre), Carlos Antonio Orellana Ávalos y Roberto Antonio Miranda Panameño.

Los nombres de los acusados no son presuposiciones de la información, pueden suprimirse.

El tribunal fue enfático en señalar que varias deficiencias en la investigación, por parte de la Fiscalía, no permitieron llegar a más responsables en el homicidio. (Ya se mencionó, puede suprimirse).

En el caso de los condenados, el tribunal colegiado tomó muy en cuenta la declaración de los testigos clave "Hércules" y "Psicólogo". El primero vio a varios de los imputados cuando se internaron a una finca con la universitaria, y luego salieron con sus ropas ensangrentadas.

El segundo observó a un grupo de los implicados cuando llevaban el maletín con la cabeza de la víctima y con sus ropas llenas de sangre.

Construyendo a partir de los dos párrafos anteriores: **Para el dictamen de condena se tomó en cuenta la declaración de los testigos “Hércules” y “Psicólogo”, el primero vio a los acusados internándose en una finca con la víctima y luego saliendo con sus ropas ensangrentadas y el segundo los vio portando el maletín con la cabeza de la víctima.**

La joven Zuleyma del Carmen Guevara fue asesinada salvajemente, y mutilada, el 7 de febrero de 2003. **(No puede suprimirse pues nos da el contexto).**

La defensora pública Rocío López de Palacios dijo: “Vamos a analizar la sentencia y posiblemente vamos a presentar un recurso de casación por las personas condenadas”. **(Suprimir por no ser presuposición).**

Mientras tanto, el fiscal del caso, Iván Quintanilla, señaló que la representación fiscal está satisfecha con la resolución, pese a las deficiencias que les señaló el tribunal de sentencia. **(No se puede suprimir pues aporta información nueva).**

Añadió que está a la espera del análisis de la sentencia para determinar si se presenta algún tipo de recurso. **(Suprimir por no ser presuposición).**

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Condenan a 5 mareros por crimen de Zuleyma.	La condena de cinco pandilleros por el asesinato de una joven de 22 años.	Debido a deficiencias en la investigación por parte de la Fiscalía, sólo cinco de los nueve pandilleros procesados por la mutilación y el homicidio de Zuleyma del Carmen Guevara Rivera fueron enviados a prisión.
Comentario sobre la coherencia de la nota	Las proposiciones más importantes luego de aplicar las	

<p>(dependiendo si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>Se puede claramente detectar la proyección semántica de lo micro a lo macro estructural y el tema o asunto de la nota también está claro, se puede deducir a través del contenido de la nota.</p>	<p>macrorreglas</p> <p>Debido a deficiencias en la investigación por parte de la Fiscalía, sólo cinco de los nueve pandilleros procesados por la mutilación y el homicidio de Zuleyma del Carmen Guevara Rivera fueron enviados a prisión.</p> <p>Para el dictamen de condena se tomó en cuenta la declaración de los testigos “Hércules” y “Psicólogo”, el primero vio a los acusados internándose en una finca con la víctima y luego saliendo con sus ropas ensangrentadas y el segundo los vio portando el maletín con la cabeza de la víctima.</p> <p>La joven Zuleyma del Carmen Guevara fue asesinada salvajemente, y mutilada, el 7 de febrero de 2003.</p> <p>El fiscal del caso, Iván Quintanilla, señaló que la representación fiscal está satisfecha con la resolución, pese a las deficiencias que les señaló el tribunal de sentencia.</p>
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>Uno de los datos contextuales, en este caso que conmovió a la opinión pública, es que la fiscalía (que solo tiene un cuatro por ciento de efectividad en el castigo de los asesinatos) habría encontrado culpables a por lo menos cinco de los autores del crimen, cuestión que cabe destacar también de las anteriores notas que informan sobre el final de estos procesos jurídicos. Una representación cultural que ya mencionamos en el análisis del caso anterior y que vale recalcar es el uso común del término mareros, aunque lleve implícita toda una carga peyorativa.</p>	
<p>Persuasión: El diálogo persuasivo en este caso radica en el señalamiento de que hubo deficiencias en la investigación lo que permitió que cuatro de los acusados salieran libres, sin embargo, no hay personalización de la información lo que corresponde a los lineamientos del género seco.</p>	

Observaciones: Como hemos venido viendo la macrorregla de generalización casi no se está utilizando en el análisis, pues ésta hace una proposición que contenga un concepto derivado de los conceptos de una secuencia de proposiciones, en cambio, la construcción denota un mismo hecho denotado por la totalidad de una secuencia, y como se trata de hechos más que de conceptos por ello es que se utiliza más la regla de construcción. Esta es una nota donde se apunta pertinentemente el contexto del caso, lo que no ocurrió así en varias de las anteriores notas analizadas. Sin embargo, existe un dilema ético subyacente al identificar, al menos con los sobrenombres, a los testigos del caso lo cual podría poner en peligro sus vidas. Si es permitido mencionar los nombres de los condenados también es discutible. pero por lo menos ya no se les está violando el derecho a la presunción de inocencia porque ya fueron condenados.

NOTA 8: 31 MUERTOS EN PENAL

Asesinados con armas blancas

Milton Grimaldi/Ernesto Mejía

judicial@laprensa.com.sv

El director del Instituto de Medicina Legal (IML), Alfredo Hernández Gavidia, confirmó que ninguno de los reos asesinados dentro del penal de Mariona presentan heridas de bala o esquirla por granada.

Todos los cuerpos tienen múltiples heridas producidas con armas cortopunzantes como machetes o navajas, explicó Hernández Gavidia, en su primer informe sobre las autopsias hechas a los cadáveres.

Confirmó que en su mayoría los cuerpos tenían desfigurados sus rostros debido a las múltiples heridas.

El día que estallaron los violentos incidentes dentro de la penitenciaría central del país, se informó sobre la explosión de una granada dentro del recinto. Sin embargo, Gavidia advirtió que ningún cuerpo tenía heridas producidas por esquirlas o balas.

“En caso de que encontremos algunas heridas provocadas por arma de fuego les informaremos”, señaló el jefe forense en una rueda informativa ayer por la mañana.

Por números

Todos los cuerpos de reos asesinados fueron sacados del penal bajo un número

que les fue asignado por las autoridades, ya que en ese momento no pudieron ser identificados.

Gavidia explicó que ni los mismos custodios de la penitenciaría podían ofrecer información sobre las identidades de las víctimas, debido al estado en que se encontraban.

Según el funcionario, todos los cuerpos debían pasar por un proceso de reconocimiento familiar y legal ya que entre los reos hay condenados y procesados pendientes de resolver su situación legal.

Luego que los familiares de las víctimas logren su identificación, la información es trasladada a la Fiscalía para que junto a la Dirección de Centros Penales realicen un cotejo y determinar la identidad oficial de los muertos.

Algunas de las personas que llegaron hasta la morgue de Medicina Legal para identificar a sus posibles familiares tenían dudas sobre la identidad de las víctimas. Luego de horas de espera y angustia, los familiares tenían que hacer fila para reconocer a sus seres queridos por la ropa o tatuajes.

PUBLICADA EL 20 DE AGOSTO DE 2004

ANÁLISIS DE LA NOTA 8

Asesinados con armas blancas

Milton Grimaldi/Ernesto Mejía
judicial@laprensa.com.sv

El director del Instituto de Medicina Legal (IML), Alfredo Hernández Gavidia, confirmó que ninguno de los (28) reos asesinados dentro del penal de Mariona presentan heridas de bala o esquirla por granada. **(Macroestructura)**. Todos los cuerpos tienen múltiples heridas producidas con armas cortopunzantes como machetes o navajas, explicó Hernández Gavidia, en su primer informe sobre las autopsias hechas a los cadáveres. **(No se suprime por que explica de qué murieron las víctimas)**.

Confirmó que en su mayoría los cuerpos tenían desfigurados sus rostros debido a las múltiples heridas. **(Se suprime, se dan detalles innecesarios que no son presuposiciones)**.

El día que estallaron los violentos incidentes dentro de la penitenciaría central del país, se informó sobre la explosión de una granada dentro del recinto. Sin embargo, Gavidia advirtió que ningún cuerpo tenía heridas producidas por esquirlas o balas. **(Proporciona datos del contexto del caso pero no los suficientes para los lectores que no han seguido el caso)**.

“En caso de que encontremos algunas heridas provocadas por arma de fuego

les informaremos”, señaló el jefe forense en una rueda informativa ayer por la mañana. (Se suprime por no proporcionar detalles más allá del marco de conocimiento de la acción global).

Por números

Todos los cuerpos de reos asesinados fueron sacados del penal bajo un número que les fue asignado por las autoridades, ya que en ese momento no pudieron ser identificados. (No se suprime, es información que explica lo que ocurrió).

Gavidia explicó que ni los mismos custodios de la penitenciaría podían ofrecer información sobre las identidades de las víctimas, debido al estado en que se encontraban. (No es presuposición, se suprime).

Según el funcionario, todos los cuerpos debían pasar por un proceso de reconocimiento familiar y legal ya que entre los reos hay condenados y procesados pendientes de resolver su situación legal. (Se suprime, no son presuposiciones).

Luego que los familiares de las víctimas logren su identificación, la información es trasladada a la Fiscalía para que junto a la Dirección de Centros Penales realicen un cotejo y determinar la identidad oficial de los muertos. (No se suprime, otorga nuevos datos).

Podemos construir a partir de los dos párrafos anteriores. Los familiares tienen que participar en el reconocimiento de las víctimas ya que entre los reos hay algunos con procesos judiciales pendientes, luego que sean identificados los fallecidos habrá un cotejo para determinar la identidad oficial de ellos.

Algunas de las personas que llegaron hasta la morgue de Medicina Legal para identificar a sus posibles familiares tenían dudas sobre la identidad de las víctimas. Luego de horas de espera y angustia, los familiares tenían que hacer fila para reconocer a sus seres queridos por la ropa o tatuajes.

(Este párrafo no es necesario, es más, proporciona detalles morbosos del hecho).

PUBLICADA EL 20 DE AGOSTO DE 2004

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Asesinados con armas blancas.	Los 31 reos que murieron en el penal de Mariona fueron asesinados con armas blancas.	El director del Instituto de Medicina Legal (IML) confirmó que ninguno de los (31) reos

	<p>asesinados dentro del penal de Mariona presentó heridas de bala o esquirla por granada.</p> <p>El día que estallaron los incidentes, dentro de la penitenciaría central del país, se informó sobre la explosión de una granada.</p> <p>Todos los cuerpos de reos asesinados fueron sacados del penal bajo un número que les fue asignado por las autoridades, ya que en ese momento no pudieron ser identificados.</p> <p>Los familiares tienen que participar en el reconocimiento de las víctimas ya que entre los reos hay algunos con procesos judiciales pendientes, luego que sean identificados habrá un cotejo con las autoridades para determinar la identidad oficial.</p>
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo de si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>El tema o asunto se puede deducir gracias a la proyección semántica desde las microestructuras hacia la macroestructura, no obstante, el título de la</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>El director del Instituto de Medicina Legal (IML), Alfredo Hernández Gavidia, confirmó que ninguno de los (31) reos asesinados dentro del penal de Mariona presentó heridas de bala o esquirla por granada.</p> <p>Todos los cuerpos tienen múltiples heridas producidas con armas cortopunzantes como machetes o navajas.</p>

nota es vago.	
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>Esta nota tampoco cuenta con los suficientes datos del contexto para ubicar a un lector no asiduo a la prensa escrita salvadoreña. Durante muchos días no se supo que habían sido al menos 28 los reos asesinados</p>	
<p>Persuasión: El diálogo persuasivo sirve acá para relatar con exceso de descripción la barbarie que ocurrió en el penal de Mariona.</p>	
<p>Observaciones: Decir que los cuerpos estaban desfigurados, que se les otorgó un número para ser identificados y que estaban en tan mal estado que tuvieron que ser reconocidos por sus familiares por la ropa o tatuaje, se aleja mucho de los lineamientos del género seco, además que ya una espectacularización del hecho.</p>	

**NOTA 9: CASO MAYCOL
FGR pide 50 años por crimen Maycol**

Milton Grimaldi/Cecilia Ortiz
judicial@laprensa.com.sv

El juicio de Leydin Franco concluyó ayer luego de 10 días en el Tribunal de Sentencia de San Vicente.

La Fiscalía General de la República (FGR) pidió ayer que se aplique la pena máxima de 50 años de prisión para Leydin Yamileth Franco, quien cumplió ayer 10 días de juicio por el asesinato del niño Maycol José Ticas.

“Se ha solicitado la pena máxima por el tipo de delito que provocó conmoción en la población”, dijo el fiscal Mauricio Iraheta.

Explicó, sin embargo, que la constitución solo permite que la persona condenada cumpla 30 años de pena en la cárcel.

Iraheta insistió en que tienen todas las pruebas para que se condene a la imputada.

“La acusada ha sido muy astuta, en algún momento creyó que era el crimen perfecto”, dijo el fiscal Mauricio Santamaría Iraheta durante la réplica (exposición final de argumentos en el juicio).

El fiscal reconoció que nadie vio que Leydin haya matado al niño, y por eso “es un caso de laboratorio basado en prueba indiciaria”.

Se advirtió que las investigaciones en torno al asesinato del niño continuarán para encontrar a otros presuntos responsables.

El fiscal prefirió no reconocer que hay otros sospechosos, pero advirtió que hay otras personas involucradas en el crimen.

Para el fiscal, uno de los principales elementos que involucra a Leydin en el crimen son las huellas encontradas en una de las bolsas que estaba junto al cuerpo del niño.

Defensa: no hay prueba directa

La defensa de Leydin Franco concluyó sus alegatos con críticas a la investigación de la Policía y de la misma Fiscalía, señalando que no se pudo probar la participación de su cliente en el homicidio.

Uno de los principales cuestionamientos es que la Fiscalía ejecutó diligencias sin control jurisdiccional, como la prueba psicológica a la testigo clave.

“Sólo hay indicios y no hay prueba directa que incrimine a Leydin Yamileth Franco”, dijo el abogado Rafael Rosales. En ese sentido, la defensa pidió al tribunal que la declare inocente del crimen.

PUBLICADA EL 14 DE MARZO DE 2005

ANÁLISIS DE LA NOTA 9

FGR pide 50 años por crimen Maycol

Milton Grimaldi/Cecilia Ortiz
judicial@laprensa.com.sv

El juicio de Leydin Franco concluyó ayer luego de 10 días en el Tribunal de Sentencia de San Vicente. *(Detalles que luego se repiten, suprimir).*

La Fiscalía General de la República (FGR) pidió ayer que se aplique la pena máxima de 50 años de prisión para Leydin Yamileth Franco, quien cumplió ayer 10 días de juicio por el asesinato del niño Maycol José Ticas. (Macroestructura).

“Se ha solicitado la pena máxima por el tipo de delito que provocó conmoción en la población”, dijo el fiscal Mauricio Iraheta. (Suprimir, no es presuposición).

Explicó, sin embargo, que la Constitución solo permite que la persona condenada cumpla 30 años de pena en la cárcel. (Hay contradicción pues en una nota anterior se hablaban de 40 años de cárcel para ciertos crímenes).

Iraheta insistió en que tienen todas las pruebas para que se condene a la imputada. (Información que no se puede suprimir pues expresa la posición de la fiscalía).

“La acusada ha sido muy astuta, en algún momento creyó que era el crimen perfecto”, dijo el fiscal Mauricio Santamaría Iraheta durante la réplica (exposición final de argumentos en el juicio).

El fiscal reconoció que nadie vio que Leydin haya matado al niño, y por eso “es un caso de laboratorio basado en prueba indiciaria”.

(Los dos anteriores párrafos se pueden suprimir, no son presuposiciones).

Se advirtió que las investigaciones en torno al asesinato del niño continuarán para encontrar a otros presuntos responsables.

El fiscal prefirió no reconocer que hay otros sospechosos, pero advirtió que hay otras personas involucradas en el crimen.

Generalizando los dos anteriores párrafos: La fiscalía reconoce que hay otras personas involucradas en el crimen.

Para el fiscal, uno de los principales elementos que involucra a Leydin en el crimen son las huellas encontradas en una de las bolsas que estaba junto al cuerpo del niño. (No se puede suprimir pues es información que aclara los argumentos de la fiscalía).

Defensa: no hay prueba directa

La defensa de Leydin Franco concluyó sus alegatos con críticas a la investigación de la Policía y de la misma Fiscalía, señalando que no se pudo probar la participación de su cliente en el homicidio.

Uno de los principales cuestionamientos es que la Fiscalía ejecutó diligencias sin control jurisdiccional, como la prueba psicológica a la testigo clave.

“Sólo hay indicios y no hay prueba directa que incrimine a Leydin Yamileth Franco”, dijo el abogado Rafael Rosales. En ese sentido, la defensa pidió al tribunal que la declare inocente del crimen.

Construyendo a partir de los tres párrafos anteriores: **La defensa criticó a la policía y a la fiscalía aduciendo que no hay pruebas contundentes en contra de la acusada y que se le aplicó sin control jurisdiccional la prueba psicológica a una testigo clave.**

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
<p>FGR pide 50 años por crimen de Maycol.</p>	<p>La condena de una mujer acusada de asesinar a un niño.</p>	<p>La Fiscalía General de la República (FGR) pidió que se aplique la pena máxima de 50 años de prisión para Leydin Yamileth Franco, por el asesinato del niño Maycol José Ticas.</p>
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>Hay incoherencia a la hora de deducir el tema o asunto pues no hay una claridad a nivel microestructural de cuánto es la pena máxima en El Salvador por el delito de asesinato. Por lo</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>La Fiscalía General de la República (FGR) pidió que se aplique la pena máxima de 50 años de prisión para Leydin Yamileth Franco, por el asesinato del niño Maycol José Ticas.</p> <p>El fiscal del caso insistió en que tienen todas las pruebas para que se condene a la imputada.</p> <p>Uno de los principales elementos que involucra a Leydin en el crimen son las huellas encontradas en una de las bolsas que estaba junto al cuerpo del niño, informó el fiscal.</p> <p>Sin embargo, la fiscalía reconoce que hay otras personas</p>	

<p>tanto la proyección semántica no se efectúa completamente.</p>	<p>involucradas en el crimen.</p> <p>La defensa criticó a la policía y a la fiscalía aduciendo que no hay pruebas contundentes en contra de la acusada y que se le aplicó sin control jurisdiccional la prueba psicológica a una testigo clave.</p>
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>En esta nota tampoco se dan los suficientes datos de contexto para ubicar a los lectores no asiduos de la prensa escrita. Existe el factor sociocultural del repudio del asesinato de niños, como en el caso de la masacre de Antiguo Cuscatlán. Esta noticia también conmovió a la opinión pública salvadoreña.</p>	
<p>Persuasión: La acusada no ha sido declarada culpable, pero el diálogo persuasivo se prenda de la conmoción que ha causado el caso para prácticamente editorializar que la imputada “merece” esa pena de 50 años sin respetar su derecho a la presunción de inocencia, el periodista personaliza el hecho sin respetar los límites de los géneros secos, y no solo eso, se coloca del lado prácticamente de la fiscalía, titulando por la exigencia de la pena máxima sin destacar las irregularidades de la investigación.</p>	
<p>Observaciones: Aquí no solo destaca la falta de tino del periodista de contextualizar a sus lectores sobre los detalles del caso, sino que se nota la falta de claridad de cuánto es el máximo de años a los que se puede condenar a una persona acusada de estos crímenes.</p>	

NOTA 10: MANIFESTANTE ASESINA A DOS POLICÍAS

Terrorismo urbano

Manifestantes armados matan a dos policías

David Marroquín/Ruth Cruz
judicial@laprensa.com.sv

Abren fuego frente a la UES

Se manifestaban contra el alza del pasaje cuando un hombre armado con fusil disparó contra los agentes. **Investigación**

Fiscalía considera que UES almacena armas y no descarta una intervención. La Policía reportó 31 capturas.

Manifestantes armados asesinaron ayer a dos policías antimotines y lesionaron a otros 10 cuando intentaban desalojar a un grupo de personas que protestaba frente a la Universidad de El Salvador (UES) por el alza al pasaje de buses y la energía eléctrica.

Herberth Rivas, director administrativo de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente, que se encontraba en el edificio de la rectoría, también resultó herido de bala en el hombro.

Tras los incidentes armados, la Policía capturó a 31 personas a quienes acusará de actos de desórdenes públicos y tenencia ilegal de armas de fuego .

Los agentes José Pedro Misael Rivas Navarrete y Miguel Ángel Rubí Argueta murieron camino al hospital. Navarrete recibió un balazo en el corazón, mientras que Argueta, en la cabeza. Rubí Argueta ha dejado a una niña de 40 días de nacida en la orfandad.

Ambos agentes formaban parte del primer pelotón antimotines que intentaba dispersar con gases lacrimógenos y balas de goma a los manifestantes concentrados frente a la entrada principal de la UES. Un helicóptero policial que sobrevolaba la zona fue atacado a balazos, pero no hubo víctimas.

En medio del caos surgió un manifestante con un fusil M-16 que se apostó en medio de un arriate y comenzó a disparar hacia el pelotón de la UMO. Era un especialista, un francotirador, en palabras de las autoridades del Ministerio de Gobernación.

“Hubo disparos selectivos y de ráfagas”, dijo Rodrigo Ávila, director de la Policía.

A causa de los disparos, los agentes que se encontraban en la primera fila caían uno a uno hacia el suelo como si se trataba de un efecto dominó.

Tras los disparos, dos de los manifestantes que acompañaban al tirador celebraban con los brazos en alto la agresión hacia los policías.

Ávila aseguró que al menos cinco manifestantes tenían armas largas y cortas y aclaró que los policías en ningún momento dispararon contra los manifestantes, porque de lo contrario habría más víctimas mortales.

Ávila sostuvo que desde antes de las protestas tenían información de que los manifestantes llevarían armas cortas, pero nunca se imaginaron que tendrían fusiles.

“Esta es una cosa orquestada y planificada contra los policías y no se descarta que tengan explosivos de uso industrial”, dijo Ávila.

Antes de los incidentes armados, los manifestantes quebraron al menos una docena de rótulos luminosos, cajas telefónicas, semáforos y un cajero automático. También atacaron a pedradas una agencia bancaria situada sobre la 29.^a calle poniente y 25.^a avenida norte.

Tras disparar contra los agentes, los agresores se refugiaron en el campus universitario. La Policía se abstuvo de ingresar, a pesar de considerar que la agresión ameritaba romper la autonomía universitaria. Ávila justificó que entrar al recinto evitó una escalada mayor de la violencia.

Sin embargo, el fiscal general, Félix Garrid Safie, dijo ayer por la tarde que se negociaba con la rectoría el ingreso al campus para buscar armas de fuego. La PNC mantiene un control de los distintos accesos a la UES.

Las autoridades universitarias, por su parte, no descartaron que estudiantes hayan participado en los actos callejeros, pero aclararon que institucionalmente no había ningún tipo de participación en la protesta.

El presidente de la República, Antonio Saca, y el ministro de Gobernación, René Figueroa, acusaron al FMLN de estar tras el ataque armado. El fiscal Safie, sin embargo, habla de que las pandillas podrían haberse infiltrado entre los manifestantes.

Captura de última hora

Alrededor de las 10 de la noche de ayer, la PNC capturó a Luis Antonio Herrador Funes, de 37 años. La detención se efectuó en la colonia Santa Fe, en el km 7 de la calle antigua a Zacatecoluca, en San Marcos.

Herrador Funes es la persona que en las imágenes se observa que está apoyando a José Mario Beloso Castillo, la persona que dispara con un fusil M-16 contra los agentes de la UMO.

La Policía acusa al detenido del delito de homicidio agravado en grado de complicidad. Asegura que Herrador y Castillo son líderes del Bloque Popular Juvenil.

PUBLICADA EL 6 DE JULIO DE 2006

ANÁLISIS DE LA NOTA 10

Terrorismo urbano

Manifestantes armados matan a dos policías

David Marroquín/Ruth Cruz
judicial@laprensa.com.sv

Abren fuego frente a la UES

Se manifestaban contra el alza del pasaje cuando un hombre armado con fusil disparó contra los agentes. **Investigación**
Fiscalía considera que UES almacena armas y no descarta una intervención. La Policía reportó 31 capturas.

Manifestantes armados asesinaron ayer a dos policías antimotines y lesionaron a otros 10 cuando intentaban desalojar a un grupo de personas que protestaba frente a la Universidad de El Salvador (UES) por el alza al pasaje de buses y la energía eléctrica.

Herberth Rivas, director administrativo de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente, que se encontraba en el edificio de la rectoría, también resultó herido de bala en el hombro.

Tras los incidentes armados, la Policía capturó a 31 personas a quienes acusará de actos de desórdenes públicos y tenencia ilegal de armas de fuego.

Los tres anteriores párrafos no pueden suprimirse porque constituyen las presuposiciones del relato periodístico, la primeras líneas además son la macroestructura del texto.

Los agentes José Pedro Misael Rivas Navarrete y Miguel Ángel Rubí Argueta murieron camino al hospital. Navarrete recibió un balazo en el corazón, mientras que Argueta, en la cabeza. Rubí Argueta ha dejado a una niña de 40 días de nacida en la orfandad.

Ambos agentes formaban parte del primer pelotón antimotines que intentaba dispersar con gases lacrimógenos y balas de goma a los manifestantes concentrados frente a la entrada principal de la UES. Un helicóptero policial que sobrevolaba la zona fue atacado a balazos, pero no hubo víctimas.

(Los dos anteriores párrafos pueden suprimirse pues no son presuposiciones, aunque en el primero se nota que a la hora de mencionar que uno de los policía tenía una hija es apelar a lo emotivo del lector).

En medio del caos surgió un manifestante con un fusil M-16 que se apostó en medio de un arriate y comenzó a disparar hacia el pelotón de la UMO.

(No puede suprimirse pues es presuposición).

Era un especialista, un francotirador, en palabras de las autoridades del Ministerio de Gobernación.

“Hubo disparos selectivos y de ráfagas”, dijo Rodrigo Ávila, director de la Policía.

A causa de los disparos, los agentes que se encontraban en la primera fila caían uno a uno hacia el suelo como si se trataba de un efecto dominó.

(Los tres anteriores párrafos pueden suprimirse por no ser presuposiciones).

Tras los disparos, dos de los manifestantes que acompañaban al tirador celebraban con los brazos en alto la agresión hacia los policías. (Esto es presuposición de datos que se otorgan más adelante).

Ávila aseguró que al menos cinco manifestantes tenían armas largas y cortas y aclaró que los policías en ningún momento dispararon contra los manifestantes, porque de lo contrario habría más víctimas mortales.

Ávila sostuvo que desde antes de las protestas tenían información de que los manifestantes llevarían armas cortas, pero nunca se imaginaron que tendrían fusiles.

“Esta es una cosa orquestada y planificada contra los policías y no se descarta que tengan explosivos de uso industrial”, dijo Ávila.

Antes de los incidentes armados, los manifestantes quebraron al menos una docena de rótulos luminosos, cajas telefónicas, semáforos y un cajero automático. También atacaron a pedradas una agencia bancaria situada sobre la 29.^a calle poniente y 25.^a avenida norte.

(Los cuatro anteriores párrafos pueden suprimirse por no contener presuposiciones).

Tras disparar contra los agentes, los agresores se refugiaron en el campus universitario. La Policía se abstuvo de ingresar, a pesar de considerar que la agresión ameritaba romper la autonomía universitaria. Ávila justificó que entrar al recinto evitó una escalada mayor de la violencia.

(Presuposición de otros datos, se explicará el contexto de la autonomía universitaria).

Sin embargo, el fiscal general, Félix Garrid Safie, dijo ayer por la tarde que se negociaba con la rectoría el ingreso al campus para buscar armas de fuego. La PNC mantiene un control de los distintos accesos a la UES. (No es presuposición).

Las autoridades universitarias, por su parte, no descartaron que estudiantes hayan participado en los actos callejeros, pero aclararon que institucionalmente

no había ningún tipo de participación en la protesta. (No se puede suprimir pues es la postura adoptada por las autoridades universitarias).

El presidente de la República, Antonio Saca, y el ministro de Gobernación, René Figueroa, acusaron al FMLN de estar tras el ataque armado. El fiscal Safie, sin embargo, habla de que las pandillas podrían haberse infiltrado entre los manifestantes.

Generalizando: el gobierno tiene dos versiones de los hechos, una acusa al partido de izquierda y otra a las pandillas.

Captura de última hora

Alrededor de las 10 de la noche de ayer, la PNC capturó a Luis Antonio Herrador Funes, de 37 años. La detención se efectuó en la colonia Santa Fe, en el km 7 de la calle antigua a Zacatecoluca, en San Marcos.

Herrador Funes es la persona que en las imágenes se observa que está apoyando a José Mario Belloso Castillo, la persona que dispara con un fusil M-16 contra los agentes de la UMO.

La Policía acusa al detenido del delito de homicidio agravado en grado de complicidad. Asegura que Herrador y Castillo son líderes del Bloque Popular Juvenil.

Construyendo, a partir de los tres párrafos anteriores: La policía capturó a Luis Herrador quien se observa en las imágenes de los hechos acompañando al hombre que disparó con un fusil a los policías. Se le acusa de homicidio agravado en grado de complicidad.

PUBLICADA EL 6 DE JULIO DE 2006

Título de la nota	Tema o asunto	Macroestructura o macroproposición (luego de aplicar las macrorreglas)
Terrorismo urbano. Manifestantes armados matan a dos policías.	El asesinato de dos policías por parte de un manifestante armado con fusil en una manifestación de calle.	Manifestantes armados asesinan a dos policías antimotines y lesionaron a diez cuando intentaban desalojar a un grupo de personas que protestaba frente a la

		<p>Universidad e El Salvador (UES) por el alza al pasaje de buses y la energía eléctrica.</p>
<p>Comentario sobre la coherencia de la nota (dependiendo si se pudo deducir tema o asunto)</p> <p>El tema o el asunto está claro y hay una proyección semántica desde el plano microestructural hacia el macroestructural.</p>	<p>Las proposiciones más importantes luego de aplicar las macrorreglas</p> <p>Manifestantes armados asesinan a dos policías antimotines y lesionaron a diez cuando intentaban desalojar a un grupo de personas que protestaba frente a la Universidad e El Salvador por el alza al pasaje de buses y la energía eléctrica.</p> <p>Herberth Rivas, director administrativo de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente, que se encontraba en el edificio de la rectoría, también resultó herido de bala en el hombro.</p> <p>Tras los incidentes armados, la Policía capturó a 31 personas a quienes acusará de actos de desórdenes públicos y tenencia ilegal de armas de fuego.</p> <p>En medio del caos surgió un manifestante con un fusil M-16 que se apostó en medio de un arriate (banquete) y comenzó a disparar hacia el pelotón de la UMO.</p> <p>Tras disparar contra los agentes, los agresores se refugiaron en el campus universitario. La Policía se abstuvo de ingresar, a pesar de considerar que la agresión ameritaba romper la autonomía universitaria. Ávila justificó que entrar al recinto evitó una escalada mayor de la violencia.</p> <p>Las autoridades universitarias, por su parte, no descartaron que estudiantes hayan participado en los actos callejeros, pero aclararon que institucionalmente no había ningún tipo de participación en la protesta.</p> <p>El gobierno tiene dos versiones de los hechos, una acusa al partido de izquierda y otra a las pandillas.</p> <p>La policía capturó a Luis Herrador quien se observa en las imágenes de los hechos acompañando al hombre que disparó con un fusil a los policías. Se le acusa de</p>	

	homicidio agravado en grado de complicidad.
<p>Propiedades del contexto o/y representaciones o factores socioculturales</p> <p>Este hecho convulsionó totalmente la opinión pública salvadoreña, dejando de lado el énfasis en lo que originó la protesta (el alza del transporte y la energía eléctrica) y arrastrando una condena –al final generalizada- del hecho. Los salvadoreños temieron que este evento desencadenara una escalada de violencia que devolviera al país a las condiciones de polarización política que se vivieron durante la guerra civil. El partido de izquierda intentó en un principio justificar los hechos, aportando versiones inverosímiles como que la misma policía había disparado hacia sus mismos compañeros, hasta que las pruebas fueron tan evidentes que tuvieron que unirse a la crítica de lo sucedido. Persiste, la postura de varias personas de izquierda, de que los acusados del asesinato era gente infiltrada de la derecha y el gobierno. Mientras que el partido ARENA, y el Ejecutivo, aprovecharon el hecho para arremeter contra la izquierda y sacar el mayor provecho político del asunto.</p>	
<p>Persuasión: El diálogo persuasivo aparece desde el momento en que no se le pregunta directamente al FMLN sobre su supuesta implicación en los hechos, y desde que se apela a lo emotivo del lector al mencionar que uno de los policías tenía un hijo ¿Es necesaria esta información?</p>	
<p>Observaciones: El uso de la palabra terrorismo en esta nota, a pesar del contenido ideológico que esta posee luego de los atentados de 2001 en EEUU, es a juicio de los especialistas necesario y no un eufemismo. Fue un hecho terrorista desde el momento en que los acusados causaron terror en la población, y además fue en la vía pública y enfrente de la universidad nacional. Es muy importante señalar que algo que no desarrolla en la nota analizada es lo que significó capturar a 31 personas a las que finalmente no se les pudo demostrar su participación en los hechos y que sufrieron el irrespeto a su derecho de presunción de inocencia y a su imagen. Siendo esta nota un género seco, el periodista logra casi por completo ceñirse a los límites de éste, aunque comete el desliz de no consultar al FMLN y de apelar a lo emotivo del lector. Lo ocurrido ese 5 de julio de 2006, todavía sigue siendo un tema de polarización y enfrentamiento discursivo y político en El Salvador.</p>	

CAPÍTULO IV

Capítulo IV. Crisoles interpretativos. La percepción social de la violencia a través de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña. Un estudio de recepción.

El capítulo IV inicia su recorrido por los conceptos necesarios para llevar a cabo el análisis de recepción. Explicamos qué es percepción, opinión pública, hacemos un recorrido por la historia y la metodología de los estudios de recepción y por los factores que participan en ésta tales como las mediaciones y las comunidades interpretativas.

Posteriormente se presenta el modelo para el análisis, el cual se divide en dimensiones, escalas y categorías.

Como dimensiones de este análisis se eligieron la agencia, la prensa escrita y la estructural-institucional.

Asimismo se presenta el protocolo de los tres grupos de discusión que se llevaron a cabo en julio de 2007 en El Salvador. Estos tres grupos poseen distintos “habitus”, basándonos principalmente en sus diferencias de capital cultural y económico.

Para concluir presentamos el análisis de estas discusiones sobre la violencia en El Salvador a través de un relato ameno y periodístico.

El objetivo de este capítulo es concluir con la hermenéutica profunda de John B. Thompson y comprender la forma en que los agentes resignifican e interpretan los mensajes de la prensa escrita.

4.1. Conceptos previos: percepción y opinión pública

En el Capítulo II hemos mostrado la intención de dejar claras todas las categorías teóricas y los conceptos que estamos utilizando en el análisis de la percepción social de la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña, por lo que el término *percepción* no es la excepción.

Al abordarlo podríamos recurrir a la explicación biológica de cómo percibimos los objetos y la realidad que nos rodea pero no es la línea de nuestra investigación. Como hemos visto y abordado en los apartados anteriores, nuestro interés reposa en los fenómenos de la vida cotidiana, en el “poder” que

tienen los agentes de incidir sobre las condiciones de la realidad que aprehenden. Por lo que al abordar la *percepción* no nos apartaremos de esta línea.

4.1.1. Percibir la experiencia

Anthony Quinton, en su ensayo "*El problema de la percepción*", reflexiona sobre otro punto en el que ya hemos centrado nuestra atención: la importancia del lenguaje y su actualización en el discurso para transmitir las experiencias vividas por los agentes.

"En última instancia, el problema de la percepción es el de la relación del pensamiento o el lenguaje con el mundo"¹, señala.

Y claro, que en nuestro trabajo de campo, podremos escudriñar en la percepción de los agentes solo a través del lenguaje y su actualización en el discurso.

Quinton repara en el papel de la experiencia para el estudio de la percepción, y como experiencia estaremos refiriéndonos a fenómenos de la vida cotidiana: "En toda situación perceptiva, sabemos lo que al parecer sucede, pero ello no significa que de ordinario estemos en condición de poder describir nuestra experiencia. Puede ser cierto que sea posible decir que tenemos experiencias sensoriales en toda situación perceptiva (ellas son, sin duda, las *causas* de nuestras inclinaciones a creer), pero esto es un asunto totalmente distinto del tener conciencia de dichas experiencias, del reparar en ellas, del estar en condición de describirlas; y nada menos que esto es lo que puede implicar la afirmación de la teoría del dato-sensorial de que **es nuestra experiencia lo que realmente percibimos**"².

Este concepto de percepción relacionado con la conciencia sería coherente con la definición de Giddens sobre la conciencia práctica, antesala de la conciencia discursiva. Y la que retomamos para nuestro estudio.

¹ G.J. Warnock (compilador), *La filosofía de la percepción*, Fondo de Cultura Económica, México 1974. Primera edición 1967. Página 123.

² ídem, Página 132.

Es la experiencia de la violencia, la que vivimos en carne propia los salvadoreños, pero también la que nos transmiten los medios de comunicación, la que constituye nuestra percepción.

La postura que he adoptado para esta investigación es que la percepción es un proceso complejo, de negociaciones y construcciones entre la realidad de la violencia, el relato que de ella nos presentan los medios de comunicación y las comunidades interpretativas en las que están imbuidos los agentes.

La conclusión para Quinton está implícita y es a la que nos adheriremos cada vez que nos refiramos a la percepción: “Ya sea que decidamos afirmar que tenemos experiencias de las que tomamos conciencia, o simplemente, que podríamos tenerlas, todo cuanto podemos decir acerca de las mismas o de su posibilidad depende de la limitada cantidad de experiencias que conocemos. Son solo éstas, escasas o ausentes en la mayoría de las situaciones perceptivas, las que podemos decir que percibimos”³.

En pocas palabras, los seres humanos recibimos a lo largo de nuestra vida cotidiana múltiples estímulos sensoriales, los cuales no siempre reciben respuesta ni necesariamente se toma conciencia de ellos. Así, cuando hablemos de percepción estaremos refiriéndonos a aquellos fenómenos de la realidad que pasan por la experiencia personal y de los cuales se toma conciencia. Solo así, como dice el autor, podemos decir que percibimos.

La percepción de la violencia, construida socialmente, está basada en la experiencia de los agentes y en su capacidad de tomar una “conciencia discursiva” frente a ella.

El proceso cognitivo que sucede a la percepción es sin duda complejo como lo evidencian los autores de “Public Opinion”.

Señalan: “Muchos especialistas creen que si pueden entender cómo las personas conocen y procesan un mensaje, pueden entender el *impacto* del mensaje en las actitudes y los comportamientos de los individuos. Dos principales enfoques sirven para explicar cómo ocurre el procesamiento de los mensajes: los modelos de procesamiento cognitivo y las teorías de las

³ ídem, Página 135.

respuestas cognitivas. Ambos enfoques rechazan los modelos conductistas de las respuestas no meditadas a los estímulos, pero ambos también reconocen que el mundo es un lugar complejo y las personas no le dedican la misma atención a todos los aspectos de éste”⁴.

Estamos haciendo eco de esta explicación pero más adelante explicaremos por qué no hablamos de impacto de los mensajes sino de *recepción*.

Así, no todos los agentes que abordaremos en nuestro trabajo de campo le prestarán la misma atención (o considerarán igualmente trascendente) al problema de la violencia, muchos factores intervienen en este complejo proceso como no nos cansamos de insistir.

4.1.2. La esfera de la opinión pública

El concepto de opinión pública no puede dejarse de lado en esta investigación pues los agentes, no solo a nivel individual sino en conjunto y de manera social, van tomando postura frente al problema de la violencia. Por eso nos referimos a una *percepción social* del problema.

El concepto de “opinión pública” está generalizado en el lenguaje común y muchas veces los periodistas aseguran que ellos son los paladines de ésta. Pero pocos se ponen a reflexionar sobre las diferentes implicaciones de este concepto. Jürgen Habermas explica en “*Facticidad y validez*” que la esfera o espacio de la opinión pública es un fenómeno social tan elemental como la acción, el actor, el grupo o el colectivo pero escapa a los conceptos tradicionales de orden social⁵.

Aclara que la opinión pública no es una institución ni una organización, no hay diferenciación de roles, tiene horizontes abiertos. Se constituye como una red para la comunicación de contenidos y tomas de postura, es decir, opiniones en torno a temas específicos.

⁴ Carrol J. Glynn, Susan Herbst, Garret J. O’ Keef, Robert Y. Shapiro en “Public Opinion”, Westvierw Press, 1999. Página 113.

⁵ Jürgen Habermas, *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid, 1998. Página 440.

El autor señala que el espacio de la opinión pública se extiende a *cuestiones políticamente relevantes*, aunque deja la elaboración especializada de ellas al sistema político.

La violencia, pues, es una cuestión políticamente relevante mas como dice Habermas la elaboración de las soluciones le concierne al sistema político pero también a los agentes que tienen “poder” para cambiar el curso de las cosas. También los académicos y periodistas pueden hacer lo suyo desde su área de estudio.

En resumen, Habermas considera que la opinión pública es un espacio social generado por la acción comunicativa, donde los sujetos toman postura y asumen obligaciones ilocucionarias. En algún momento el espacio de la opinión pública fue físico, dice, pero ahora con los medios de comunicación es más abstracto.

El autor aclara que no se trata simplemente de la suma de varias opiniones, ni de una cualidad todopoderosa, pues la influencia de la opinión pública solo puede transformarse en poder político a través de procedimientos institucionalizados.

Por su parte, Norberto Bobbio explica que la opinión pública tiene dos acepciones: “En la primera, es el conjunto de las opiniones de los miembros de una sociedad sobre un fenómeno particular (...) Sin embargo, en otros contextos el término designa algo más y algo diferente de la suma de las opiniones individuales (...) La referencia no es ya a la opinión del público en general sino a aquellos sectores de la sociedad, atentos e informados, que presumiblemente ejercen un peso sobre las decisiones públicas o, por lo menos, controlan las actividades de la dirigencia”⁶.

Bobbio sostiene que se pueden identificar fácilmente tres tipos de estratos de público: un grupo reducido de personas que llevan adelante los problemas y discuten las alternativas, un grupo más amplio que está bastante informado y toma posición sobre los problemas de actualidad, y finalmente, un círculo

⁶ Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*”, Doceava Edición, México, Siglo XXI, 2001. Página 1126.

mucho más amplio de individuos que desconocen completamente, o que están al corriente solo en forma muy vaga, incluso de los debates de mayor importancia y con mucha frecuencia sin opinión o con opiniones contradictorias incluso sobre las cuestiones de mayor relieve⁷.

Esta idea preconcebida fue la que me llevé a campo, pero resulta que –por lo menos en mis grupos de discusión– aun aquellos agentes con menor capital escolar y cultural sí mostraban estar al corriente del problema de la violencia y aportaron propuestas de solución.

Este punto señalado por Bobbio, contraviene la importancia que Giddens le otorga justamente a la “reflexividad”. Este enfrentamiento de conceptos fue explorado en el trabajo de campo.

Giovanni Sartori dice sobre la opinión pública: “Una opinión se denomina pública no sólo porque es del público (difundida entre muchos, o entre los más), sino también porque afecta a objetos y materias que son de naturaleza pública: el interés general, el bien común, y en esencia, la res pública”⁸.

La violencia, sin duda, es un asunto de interés general, que diariamente es comentado por los agentes salvadoreños y en los medios de comunicación.

Sartori concluye que: “La opinión pública puede definirse, en primera instancia así: un público, o una multiplicidad de públicos, cuyos estados mentales difusos (opiniones) interactúan con los flujos de información sobre el estado de la cosa pública”⁹. El autor reconoce la vaguedad o fluidez de su definición pero la atribuye a la misma naturaleza, igualmente fluida, del fenómeno.

Por su parte, Cándido Monzón en *La opinión pública* hace dos aseveraciones que tomaremos muy en cuenta para nuestra investigación: la primera, que los mensajes de carácter emotivo tienen más oportunidad de influir en los espectadores (y el tratamiento de la nota roja apela a lo emotivo) y la segunda, que la opinión pública “pertenece a las formas de pensamiento de la vida cotidiana”¹⁰.

⁷ ídem, Página 1126.

⁸ Giovanni Sartori, *Elementos de Teoría Política*, Madrid, Alianza, 1992. Página 149.

⁹ ídem, Página 151.

¹⁰ Cándido Monzón, *La Opinión Pública*, Madrid, Tecnos, 1990. Página 57.

Monzón retoma a Berger y Luckmann: “La sociología del conocimiento, tal como sostiene Berger y Luckmann, debe ocuparse de todo tipo de pensamiento, pero especialmente de aquel conocimiento que enlaza con el sentido común o se desarrolla en el acontecer diario”¹¹.

Explica: “La opinión pública constituye uno de esos fenómenos sociales que mantiene día a día a una parte de la población (el público) en *actitud vigilante y crítica sobre los asuntos de interés general*. Cuando las preocupaciones cotidianas de un número elevado de personas se entrecruzan (convergencia) y saltan a la luz ‘pública’, surge la opinión pública como respuesta a un problema, aunque en el trasfondo se puede vislumbrar *el pensamiento de los expertos, las ideologías dominantes o el peso de la tradición*. **Entendida como forma de pensamiento (la opinión pública) y como forma de acción, contribuye a la construcción social de la realidad**”¹².

En los tres grupos de discusión realizados para la presente tesis se logró percibir el pensamiento de los expertos (los más informados o con consciencia discursiva más elaborada), las ideologías dominantes (en estos casos casi siempre de izquierda) y el peso que las personas mayores de estos grupos le otorgaron a la tradición (los valores, la religión, etc).

Para terminar este apartado pues, diremos que la opinión pública en El Salvador estaría respondiendo a un problema de interés general: la violencia.

Hasta acá podemos observar que nuestra línea teórica ha confluído en el mismo camino. Seguimos preguntándonos por la violencia, ahora tomando en cuenta el concepto de opinión pública, pero desde la vida cotidiana de los agentes.

4.2. Acercamiento a los estudios de recepción

La “influencia” que los medios de comunicación ejercen en los públicos ha sido una preocupación recurrente en los estudios de Comunicación, los cuales han avanzado desde posturas extremas como *la aguja hipodérmica*, hasta llegar a los

¹¹ ídem, Página 57.

¹² ídem, Página 57.

análisis de recepción que toman en cuenta el complejo proceso de interpretación que hacen los agentes de los mensajes.

4.2.1. Historia y metodología de los estudios de recepción

Para hacer un breve recorrido por la historia de los estudios de recepción vamos a tomar en cuenta un texto de Klaus B. Jensen¹³:

a) En los años setentas se dio un texto centrismo (Escuela de Francfort y teoría del cine). Se asumía que estos textos tenían efectos poderosos y subconscientes sobre los públicos.

b) El enfoque de los usos y gratificaciones derivado de la evidencia cuantitativa que limitó la consideración de los efectos de los medios de comunicación (Katz, Lazarfeld y Klapper). Esta teoría pregunta qué hacen los usuarios individuales con los medios de comunicación y no lo contrario.

c) El análisis de recepción propuesto por Klaus B. Jensen en los noventa. Sugiere que tanto **los públicos como los contextos** de la comunicación de masas precisan ser examinados como objetos. La producción social de significado es el denominador común para la perspectiva dual (social y discursiva) de la comunicación: “En cada punto del proceso comunicativo existe un ámbito de indeterminación que permite que se efectúen algunos significados e impactos potenciales. Así mismo la recepción es un acto social que sirve para negociar la definición de la realidad social en el contexto de prácticas culturales y comunicativas amplias.”

Es decir, no podemos creer que el público es un grupo de zombis, títeres fácilmente influenciados por los medios de comunicación. Negociamos con los medios desde nuestra biografía y contexto.

d) Las comunidades interpretativas. Existen estrategias interpretativas bastante diferentes que públicos distintos aplican al mismo discurso.

¹³ Klaus B. Jensen y N.W. Jankowsky en “Públicos mediáticos. El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado”. *Metodologías de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch, 1993. Páginas: 165-180.

Una persona con una historia de vida disímil a la nuestra muy probablemente tenga una estrategia interpretativa distinta frente al mismo discurso (serie televisiva, libro, película).

e) Nuevo sondeo cualitativo de audiencia. Estudios centrados en los géneros factuales (noticias) hallaron una variedad de descodificaciones alternativas u oposicionales de lo que parecía ser la lectura ideológicamente preferida, según la clase a la que pertenecía el público y otros aspectos socioeconómicos. Estos autores también exploraron la “cuestión de placer” preguntándose por el modo en que los medios atraen a los receptores como individuos genéricos, por ejemplo en el caso de las telenovelas o culebrones.

f) El psicoanálisis que explora la relación entre medios de comunicación e identidades.

g) La variación de la recepción en función de contextos étnicos, culturales y sub-culturales (James Lull). Este grupo de investigadores identifican la comunicación de masas como una importante fuente en el interior de *otras prácticas culturales*. Por ejemplo: utilizar la radio para ubicarnos temporalmente.

h) Búsqueda de cualidades experimentales específicas de medios de comunicación particulares. Ejemplo: Profundizar en la exploración de las diferencias cine-TV.

La metodología sugerida por este autor consta de los siguientes pasos¹⁴:

En primer lugar la acumulación o generación de datos se centra en el lado de la audiencia, mediante entrevistas de individuos o grupos; observación con grados variables de participación de los investigadores (se puede llegar a la observación participante o bien que el investigador se inmiscuya como protagonista en la práctica social explorada) y crítica textual (de las fuentes históricas o de otros textos).

¹⁴ ídem, Páginas: 165-180.

En segundo lugar, el análisis de las entrevistas y otros discursos de la audiencia se basa en técnicas y modelos procedentes de la lingüística y la crítica literaria. El análisis del discurso sirve para evaluar la interacción entre el entrevistador y quien responde (**vale decir que dicha interacción está cargadísima de sentidos**) y otorga criterios lingüísticos para valorar “la intersubjetividad de las interpretaciones posteriores”.

En tercer lugar, el significado de los elementos que constituyen los discursos de la audiencia debe interpretarse en constante referencia al *contexto*, tanto el de los discursos de los medios de comunicación como el amplio contexto social de las circunstancias históricas y psicoanalíticas.

Esto reafirma una vez más el porqué el primer capítulo de esta tesis es una referencia al contexto salvadoreño, a las circunstancias históricas de la represión estatal y la guerra civil.

Por último, el autor sugiere que: “Debiera reconocerse, ciertamente, en el descubrimiento general del análisis de la recepción, el hecho de que *las audiencias reconstruyen el significado de los discursos de los medios* hasta el punto de afirmar su oposición o diferencia en términos discursivos”.

Las audiencias no son meros receptáculos de los mensajes, por lo que toda idea de una influencia directa de los medios de comunicación es descartable.

Jensen agrega que “si esta diferencia discursiva marcará una diferencia en términos **de la cognición o de la acción** depende esencialmente de un contexto histórico y cultural dado, los géneros de comunicación y sus usos sociales tácitos, los *repertorios interpretativos de la audiencia* y la realidad social de las instituciones que sigue estando fuera de la recepción”, agrega¹⁵.

Esta última afirmación es básica para comprender que la recepción de los mensajes de los medios de comunicación sin duda trasciende su contenido y está influida por una multiplicidad de factores.

Además, recalamos que en el caso de la violencia, si la diferencia discursiva (la distancia que los receptores toman de los mensajes de los medios de

¹⁵ idem, Página 165-180.

comunicación) trascenderá a la acción social dependerá de las circunstancias históricas propias del país, de sus instituciones y la organización de la población civil.

4.3. Factores que participan en la recepción. Mediaciones y comunidades interpretativas.

Si bien los estudios de recepción se han centrado en los últimos años en analizar la interacción de los agentes con las pantallas (sobre todo con la televisión), hemos escogido esta línea de investigación porque toma en cuenta los diferentes factores que participan en la compleja relación entre los públicos y los mensajes de los medios de comunicación.

Guillermo Orozco, especialista mexicano en estudios de recepción, en el seminario “La investigación de la recepción: Análisis, Retos y Perspectivas” dictado en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en febrero de 2007, reconoció que la metodología de los estudios de recepción también puede aplicarse a la prensa escrita, y a otros campos de estudio como el Internet.

En su libro *Televisión, audiencias y educación*, Orozco detalla algunos factores que están implícitos en el proceso de recepción: **“El nivel educativo, la madurez emocional, el desarrollo cognoscitivo específico, la inserción laboral-profesional o su deserción, la estancia en el desempleo o subempleo, las vivencias particulares acumuladas, las vulnerabilidades, concupiscencias, sensibilidades, caprichos, estados emotivos y proclividad a las complicidades dotan de especificidad a cada individuo miembro de la audiencia y ejercen mediaciones variantes en sus televidencias (en este caso en sus lecturas)”¹⁶.**

También hay que tomar en cuenta dos de los principales señalamientos que Orozco plantea para la comprensión del proceso de la recepción.

En primer lugar, las distintas *mediaciones* (aporte teórico de Jesús Martín Barbero) que intervienen en la re-significación que los agentes hacen de los

¹⁶ Guillermo Orozco Gómez, *Televisión, audiencias y educación*, Colombia, Editorial Norma, 2001. Página 40.

mensajes de los medios de comunicación, y en segundo, el concepto de *comunidades interpretativas* antes mencionado (que si bien ha sido enunciado por otros autores, el comunicólogo mexicano lo ha convertido en una categoría analítica muy conocida en sus estudios).

El autor señala que en el proceso de recepción tienen lugar diversas mediaciones¹⁷:

La mediación cognoscitiva

Lo afectivo, lo racional y lo valorativo en el proceso de conocimiento no son inseparables. La cantidad y calidad de información, así como los conocimientos y valoraciones que un sujeto receptor “trae” a la pantalla median su recepción del mensaje pues influyen en aquellos aspectos que son percibidos en general, en los considerados relevantes y en las asociaciones posibles que resulten de lo percibido con lo anteriormente asimilado en la mente del sujeto.

La mediación cultural

Basta no perder de vista que todo televidente es producto y miembro de una cultura. Terry Eagleton desarrolla la evolución de esta definición en *La idea de la cultura*. (Libro ya comentado en el desarrollo de mi marco teórico).

La cultura está presente en las interacciones sociales del sujeto (agente) y especialmente en su interacción con la televisión (y con el resto de medios de comunicación), desde la forma que este tiene de acercarse a ella.

En el tercer ensayo de este libro, Orozco cita a Noam Chomsky para afirmar que el desarrollo específico de las habilidades cognoscitivas fija los límites de lo que se pueden aprender, mientras que la *relevancia* de lo que es aprendido es dada social y culturalmente¹⁸.

Mediaciones de referencia

¹⁷ Guillermo Orozco, *Recepción Televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, México, Universidad Iberoamericana, 1995. Página 30.

¹⁸ ídem, página 42.

Las diferentes “identidades” del sujeto receptor: cultural, sexual, étnica, socio económica y hasta su procedencia geográfica constituyen mediaciones en el proceso de ver televisión en tanto que inciden diferencialmente en la interacción que el sujeto entabla con el mensaje de los medios de comunicación.

Importa para el análisis, el ser hombre o ser mujer (con todos los estereotipos incluidos), el estrato socio-económico (algunos estudios registraron que los niños de clase alta veían la televisión a solas contrario a los de estratos más bajos) y el sentimiento de pertenencia a una etnia.

Mediaciones institucionales

Los mensajes de cada institución social son interrelacionados por el sujeto debido a su simultánea pertenencia a varias instituciones. Mucho de lo que el televidente “trae” a la pantalla es resultado de su interacción y aprendizaje anterior en otras instituciones sociales y mucho de lo que “lleva” a esas otras instituciones es sacado de la televisión y los demás medios de comunicación, “negociado” y apropiado y reapropiado una o varias veces.

Mediaciones video tecnológicas

Consisten fundamentalmente en una *naturalización* de la significación de la realidad, esta naturalización puesta en “la evidencia de los propios ojos”.

Otra manera en que la televisión –y la prensa escrita- media la presentación de la realidad es la de “hacer” del espectador *testigo presencial* de los acontecimientos que se ofrecen en la pantalla o en las páginas de los periódicos.

La apelación emotiva

Ya habíamos destacado que Candido Monzón señala en *La opinión pública* que los mensajes de contenido emotivo tienden a ser más tomados en cuenta por los espectadores.

Esta mediación es nuevamente la conjugación de elementos “efectistas” tales como el suspenso, la música, los tonos de voz, la violencia, la fantasía, etc., los que permiten construir todo un clima emocional del mensaje. Y en el caso de la prensa podríamos señalar el tamaño de los titulares, el tono de la narración y los destacados.

“Por la misma razón algunos géneros televisivos como la telenovela, pueden tener mayor impacto en los receptores que los programas culturales o educativos tradicionales, donde el discurso intelectual frío y poco estimulante es el que predomina”¹⁹, agrega Orozco.

Llevando la reflexión a la prensa escrita, podríamos preguntarnos por qué es que los lectores empiezan en muchas ocasiones leyendo el periódico de atrás para adelante, dándole mayor importancia a los espectáculos y deportes.

En noviembre de 2007, el Doctor Nicolás Loza, del COLMEX, en un seminario en la FCPYS de la UNAM sobre los “Alcances y límites de la Reforma Electoral. Diálogo con las Ciencias Sociales” aseguró que los mexicanos prefieren una campaña emotiva de descalificaciones entre políticos, más que el debate concienzudo y propositivo. Reforzando la opinión de Orozco.

Sin embargo, no pienso lo mismo, porque creo que los lectores y televidentes también pueden ser seducidos por contenidos que exigen más reflexión que emoción y visceralidad.

El comentario final de Orozco en este punto es: “Ya sea que se trate de producir mejores programas educativos o de buscar que los adultos sean receptores más críticos de los mensajes televisivos cotidianos, el éxito depende de la forma en que se articulen las distintas mediaciones”²⁰.

En el caso de la prensa escrita, también puede aspirarse a que existan receptores más críticos.

En segunda instancia, y de manera muy importante para esta investigación, luego de tomar en cuenta todas estas mediaciones es necesario dejar apuntada la definición de *comunidad interpretativa*. **Ésta se entiende básicamente como un conjunto de sujetos sociales unidos por un ámbito de significación del cual emerge una significación especial para su actuación social, en la comunidad de interpretación los agentes sociales se convierten en lo que son por medio de su participación en la comunidad**²¹.

¹⁹ ídem, página 39.

²⁰ ídem, página 39.

²¹ ídem, página 49.

La comunidad interpretativa tal como se conceptualiza aquí tiene una connotación analítica específica; se usa para referirse al resultado combinado de las otras comunidades, se asume como producto de una combinación específica de comunidades de apropiación y referencia y es siempre “una cuestión empírica”²²

La audiencia de la TV -y de la prensa escrita- participa simultáneamente en varias comunidades. Estas comunidades se distinguen como *comunidades de apropiación* y tratan de captar las diferentes etapas a través de las cuales pasan los agentes en su proceso de recepción²³.

La comunidad en que los niños (y los adultos) usualmente ven la TV, es la primera comunidad de apropiación y en la mayoría de los casos está constituida por la familia (...) En esta teorización se conceptualizan como todas esas comunidades en la que los sujetos producen significaciones. Los niños y jóvenes como agentes socio-cognoscitivos participan en varias comunidades de apropiación, tal vez las más comunes y al mismo tiempo las más importantes son las escuelas y los compañeros (grupos de pares)²⁴.

Joshua Meyrowitz, teórico estadounidense, dice que para esta generación los grupos de pares tienden mucho más a incidir en la vida de los niños y jóvenes, a diferencia de las generaciones anteriores que todavía tomaban en cuenta mucho más la opinión a sus abuelos o padres.

Por su parte, Candido Monzón también hace hincapié en que los estudios de comunicación desde mediados del siglo XX empezaron a considerar que la influencia de los medios no era tan directa como se pensaba y reconoce la participación de distintos factores en el proceso de recepción.

Se afirmará que los medios de comunicación influyen ligeramente en el cambio de opiniones y actitudes, refuerzan las ya existentes y, en todo caso, necesitan de la influencia personal para conseguir el efecto deseado. Los medios, al dirigirse a la audiencia, se encontrarán con grupos organizados, con normas y redes de

²² ídem, página 52.

²³ ídem, página 50.

²⁴ ídem, páginas 50 y 51.

comunicación propias que obstaculizarán o filtrarán cualquier mensaje que venga del exterior.²⁵

Aquí hay un punto de polémica, que ha calado hasta las discusiones de los teóricos de la Comunicación en el posgrado de la UNAM, y es que algunos académicos estiman más la incidencia de los medios de comunicación que otros. Algunos aducen que, si dicha influencia es tan reducida, ¿por qué los políticos y empresarios gastan tanto en publicidad?

No se trata tampoco entonces de hacernos ideas preconcebidas de los receptores, no podemos ni subestimarlos ni sobrestimarlos, sino que se nos impone la urgencia de hacer estudios de campo para conocerlos.

Tampoco podemos minimizar la importancia de los medios de comunicación, pero el grado de incidencia y los repertorios interpretativos de los agentes son los aspectos por los que precisamente se preocupan los estudios de recepción.

Todos estos factores antes mencionados, que participan en la construcción social de la percepción de la violencia, y muchos más, serán los que encontremos al paso en nuestro propio análisis de recepción.

4.4. Modelo para el análisis de recepción de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña²⁶

Ha llegado el momento de traducir todos los conceptos teóricos abordados durante la investigación, a un modelo práctico y aplicable al proceso de recepción de la nota roja por parte de los agentes salvadoreños. No ha sido fácil y seguro no hubiese sido posible sin el trabajo previo que en este campo ha realizado la investigadora mexicana, la doctora Aimeé Vega Montiel, quien con su modelo metodológico hecho luz sobre esta investigación.

²⁵ Cándido Monzón, *“La Opinión Pública”*, Madrid, Tecnos, 1990. Página 114.

²⁶ Para la elaboración de este modelo se tomó como base el propuesto por Aimeé Vega Montiel en *“Investigar desde dentro: el camino necesario de una propuesta metodológica para el análisis integral de la recepción televisiva”*. Anuario de Investigación de la Comunicación XII. Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.

Si bien, las dimensiones, escalas y categorías de mi investigación varían de los suyos, por la especificidad de mi objeto de estudio, semejante traslación desde los horizontes teóricos a nuestro modelo para la aplicación ha sido solamente llevada a cabo gracias a la paciencia que esta investigadora tuvo para hacernos comprender cómo descender en el análisis, de lo general (dimensiones), a lo más particular (escalas y categorías). Y éste, es el resultado.

DIMENSIONES

1) La dimensión del agente. En el marco teórico de esta tesis hemos decidido referirnos a los lectores y ciudadanos como agentes (Giddens, 1984)

El autor señala que “ser un agente es ser capaz de desplegar (repetidamente, en el fluir de la vida diaria) un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Una acción nace de la aptitud del individuo para ‘producir una diferencia’ en un estado de cosas o curso de sucesos preexistentes. Un agente deja de ser tal si pierde la aptitud de ‘producir una diferencia’, o sea, de ejercer una clase de poder”.

Es en el marco de la vida cotidiana, de este fluir de la vida diaria, en la que los agentes construyen la realidad y su percepción sobre la violencia. No son meros receptáculos de información sino que tienen la aptitud de producir una diferencia tanto en sus percepciones y opiniones como en la realidad de su país.

2) La dimensión de la prensa escrita (nota roja). Si bien los estudios de recepción se han orientado a la dimensión televisiva, uno de los especialistas en México, Guillermo Orozco, ha sugerido que este análisis puede ser implementado también en la dimensión de la prensa escrita. En El Salvador, los agentes le otorgan un importante grado de legitimidad a los discursos emitidos por los periódicos.

3) La dimensión estructural-institucional. Anthony Giddens introduce el concepto de dualidad de estructura, para explicar que “La constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados

independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, *las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva*".

La violencia, como una propiedad estructural del sistema social salvadoreño, está directamente relacionada con el obrar de los agentes y es diariamente construida a partir de las prácticas de éstos.

ESCALAS Y CATEGORÍAS

1. La dimensión del agente.

1.1. Habitus:

Si bien a la hora de elegir a los integrantes de nuestros grupos de discusión tomaremos en cuenta el género, la edad, la escolaridad y la posición socioeconómica; hemos elegido una escala más abarcadora de las particularidades de los grupos sociales: el habitus.

Pierre Bourdieu (1961) considera que el capital económico y cultural son los que condicionan la posición de los agentes en la escala social: "Las diferencias primarias, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el volumen global del capital como conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social: las diferentes clases (y fracciones de clase) se distribuyen así desde las que están mejor provistas simultáneamente de capital económico y de capital cultural hasta las que están más desprovistas en estos dos aspectos".

Sostiene que: "El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las *percepciones, las apreciaciones y las acciones* de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento que él contribuye a producir". Reforzando la idea que los agentes participan en la construcción social de la realidad.

1.2. Perceptiva:

Para ser coherentes con la vertiente teórica elegida, consideramos la percepción como experiencia, tal como lo define Anthony Quinton y se desarrolla ampliamente en el marco teórico. Así también retomamos la idea de Candido Monzón en *La Opinión Pública* (1990) que señala la importancia del componente emotivo en los mensajes de los medios de comunicación y nuestra categoría de “sentido” como significado y como capacidad humana ilimitada de representación.

1.3. Acción:

Ciñéndonos al pentagrama sugerido por Giddens reconocemos que los agentes poseen una motivación para la acción y realizan un proceso de racionalización y reflexividad de ésta, sin que cada uno de los miembros de esta tríada sea anterior a los demás.

1.4. Consciencia:

El discurso, y la importancia que le damos en esta tesis, se presenta como la parte más profunda de la consciencia (discursiva), antecedida por la consciencia práctica y las motivaciones inconscientes. El autor sustituye así las categorías freudianas del yo, el superyó y el ello.

2. La dimensión de la prensa escrita

2.1. Formal

La percepción social de la violencia tiene una relación de sentido con la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña, para su estudio, parte de nuestro trabajo práctico se centra en el análisis de discurso de diez notas emblemáticas de los dos principales rotativos de El Salvador, pero en la discusión con los grupos también haremos referencia a esta escala formal de las notas. Es decir, los contenidos frente a los receptores. Los receptores frente a estos contenidos. La polisemia, la recepción.

2.2. Opinión Pública

En nuestro recorrido teórico hemos visto que los modelos de procesamiento cognitivo y las teorías de las respuestas cognitivas rechazan los modelos conductistas de las respuestas no meditadas a los estímulos, pero ambos

también reconocen que el mundo es un lugar complejo y las personas no le dedican la misma atención a todos los aspectos de éste.

Habermas por su parte describe la esfera de la opinión pública como procesos de toma de postura y Candido Monzón nos habla de actitudes vigilantes y críticas al respecto de temas de interés común (como la violencia) y formas de pensamiento y acción que contribuyen a la construcción social de la realidad.

Bobbio por su parte pone el dedo en la llaga y asegura que hay grupos de opinión más informados que llevan adelante los problemas y discuten las alternativas, mientras otros están medianamente o poco informados, por lo que la incidencia de estos últimos en los problemas de interés común sería menor. Esto será explorado en nuestro trabajo de campo.

2.3. Interpretación

El proceso por el cual los actores interpretan los discursos de la nota roja, es medular para nuestro análisis de recepción. Como hemos desarrollado, muchos son los factores que intervienen en esta interpretación, tal como lo señala Guillermo Orozco (2001): “El nivel educativo, la madurez emocional, el desarrollo cognoscitivo específico, la inserción laboral-profesional o su deserción, la estancia en el desempleo o subempleo, las vivencias particulares acumuladas, las vulnerabilidades, concupiscencias, sensibilidades, caprichos, estados emotivos y proclividad a las complicidades dotan de especificidad a cada individuo miembro de la audiencia y ejercen mediaciones variantes en sus televidencias”. En este caso, en sus lecturas particulares de la nota roja.

Como ya mencionamos anteriormente, para Orozco una comunidad interpretativa “se entiende básicamente como un conjunto de sujetos sociales unidos por un ámbito de significación del cual emerge una significación especial para su actuación social, en la comunidad de interpretación los agentes sociales se convierten en lo que son por medio de su participación en la comunidad”.

3. La dimensión estructural-institucional

3.1. Social

Partimos de la idea de Berger y Luckmann de que la realidad se construye socialmente y de los otros dos extremos del pentagrama de Giddens que explica que la acción de los agentes a veces deriva en consecuencias no buscadas de ésta y en condiciones inadvertidas que contribuyen a la reproducción sistémica, en este caso de la violencia.

(Todas las categorías aquí utilizadas han sido explicadas a profundidad en el marco teórico de esta investigación)

DIMENSIÓN	ESCALA	CATEGORÍAS
AGENCIA	<p>-Del "habitus"</p> <p>(el habitus engloba las escalas perceptiva, de la acción y de la consciencia)</p> <p>-Perceptiva</p> <p>- De la acción</p> <p>- De la consciencia</p>	<p>Capital económico y cultural como principales indicadores para la elección de los grupos.</p> <p>Experiencia, emotividad y sentido</p> <p>Reflexividad</p> <p>Racionalización</p> <p>Motivación</p> <p>Discursiva</p> <p>Práctica</p> <p>Motivos inconscientes de la acción.</p>

General: Analizar la relación de sentido entre la recepción de los agentes de la nota roja y su percepción frente al problema de la violencia social en El Salvador.

Específicos:

1. Analizar mediante un análisis de recepción cómo se configura la percepción social de la violencia y el papel que tiene la prensa escrita, así también, vamos a analizar la manera en que se posiciona el agente y se forma la opinión pública frente a las noticias violentas.
2. Describir qué otros factores además de los medios de comunicación influyen en la percepción social de la violencia.

FORMA DE TRABAJO

1. Trabajo en (3) grupos de discusión de seis personas. Basándonos en el concepto de habitus, serán clasificados por su capital económico y capital cultural.
 - El primer grupo estará conformado por agentes que perciban ingresos de 1.000 o más dólares, tres mujeres y tres hombres, todos tendrán concluida la carrera universitaria y algunos podrán haber cursado estudios de posgrado. Habitarán las colonias más exclusivas de la capital como la Escalón, San Benito o Santa Elena.
 - El segundo grupo estará formado por agentes que perciban ingresos de 500 a 700 dólares mensuales, tres mujeres y tres hombres, que hayan concluido su bachillerato, habrán iniciado su carrera universitaria pero no necesariamente la habrán concluido. Habitarán colonias de clase media como la Miramonte, San Luis, Universitaria, Metrópoli u otras similares.
 - El tercer grupo estará formado por agentes que perciban ingresos de 500 o menos dólares mensuales, tres mujeres y tres hombres, que no hayan concluido su bachillerato, sino más bien se dediquen a un oficio.

Habitarán colonias populares, preferiblemente Apopa o Soyapango, lugares donde persiste el problema de las pandillas.

- Las edades de los agentes elegidos serán por pares, dos jóvenes (entre 18 y 25 años), dos adultos (entre 25 y 50 años) y dos personas mayores de 50 años.
 - Los tres grupos serán lectores consuetudinarios de los dos (o al menos de uno) de los principales periódicos de El Salvador.
 - Si bien el problema de la violencia y los asesinatos se extiende en todo el país nuestros grupos de discusión serán con agentes que habitan en la capital, por cuestiones de logística y presupuesto.
2. Realización del trabajo de campo en un salón cómodo y silencioso de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. El tiempo estipulado para la discusión es de 1 hora y media a dos horas. De preferencia se realizará la sesión en la tarde a partir de las 5 p.m.
 3. Para el registro de la discusión se utilizará una grabadora de periodista con micrófono.
 4. La sistematización de los datos obtenidos estará a cargo de la investigadora que también fungirá como moderadora en los grupos de discusión.

GUÍA DE TRABAJO

1. Los grupos de discusión se conformarán tal como se ha establecido en el apartado anterior.
2. El entrevistador llevará a la sesión:
 - Recortes recientes de noticias de violencia
 - Una cámara fotográfica
 - Una grabadora de periodista con micrófono y varios micro casetes
 - Pilas

-Refrigerio para los participantes

3. El informante deberá llevar a la sesión:

-Lapiceros y buena voluntad de participar

4. El salón elegido es amplio e iluminado.

GUÍA TEMÁTICA DE GRUPOS DE DISCUSIÓN SOBRE LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LA VIOLENCIA Y LA ELABORACIÓN DE LA NOTA ROJA EN LA PRENSA ESCRITA SALVADOREÑA

1. Datos generales:

Edad y lugar de nacimiento

Escolaridad (no solo el grado obtenido sino el nombre de la escuela en la que estudiaron)

Ocupación actual e ingreso mensual

Lugar donde habita

Estado civil y número de hijos

Qué periódicos lee y con qué frecuencia

2. Introducción de la moderadora:

“Muy buenas tardes, agradezco a todos los presentes su tiempo y su deseo de colaborar con esta investigación. Como ya les he comentado, estos grupos de discusión son parte de mi trabajo de tesis para la maestría en Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con el tema ‘La percepción social de la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña’. Espero que se sientan cómodos y puedan expresar libremente sus opiniones y percepciones sobre el tema”.

“Contamos con aproximadamente una hora y media para la discusión por lo que también les agradecería que no nos saliéramos del tema, así mismo que

la participación de cada uno sea puntual y por supuesto dándole la oportunidad a todos de participar”.

3. DETONADOR (las palabras entre paréntesis son claves para la moderadora)

¿Cuál es su percepción del problema de la violencia en el país? ¿Qué piensa del problema? (Forma de pensamiento, toma de postura, reflexividad, racionalización)

4. AREAS TEMÁTICAS

AGENTES

- (Experiencia) ¿Han sufrido un asalto o alguno de sus familiares o amigos ha sido asesinado en los últimos cuatro años?
- (Experiencia, Formas de acción) ¿Cómo viven diariamente el problema del aumento de la violencia y los asesinatos en El Salvador? ¿El lugar donde viven es seguro?
- (Experiencia) ¿Tienen deseos de irse del país a raíz de este problema?
- (Sentido) ¿Qué significa para ustedes vivir en un país con tan alto número de homicidios?
- (Motivación de la acción) ¿Qué cree que la motiva?
- (Consciencia) ¿Está consciente de la magnitud del problema? ¿Sicológicamente, les ha afectado el clima de inseguridad ciudadana?
- (Cognición, opinión pública) ¿A ustedes, qué tanto les interesa el problema?
- (Formas de pensamiento y acción) ¿Qué piensan del problema? ¿Cómo actúan frente a la violencia, cómo se enfrentan a ella para no ser víctimas?

PRENSA

- (Emotividad) ¿Creen que las noticias de la prensa apelan a sus emociones? ¿Qué siente diariamente al leer estas notas?
- (Discurso) ¿Qué opinan de *la forma* en que los dos principales periódicos del país abordan el tema de los asesinatos?
- (Interés general) ¿La violencia y el aumento del número de asesinatos es importante para El Salvador? ¿El problema de las pandillas es de interés de todos los salvadoreños?
- (Toma de postura) **¿Cómo se relacionan las informaciones que diariamente usted lee en los periódicos con la percepción (opinión) que tiene del problema? ¿Resultan importantes las noticias de la prensa para que usted forme su percepción acerca de la violencia?**
- (Grupos de opinión)¿Existen muchas diferencias en el grado de información que los ciudadanos tienen del problema? ¿Las personas que conocen más del problema son más capaces de proponer soluciones?
- (Comunidades interpretativas) ¿Discute con su familia y amigos el problema? ¿Aparte de los medios de comunicación, qué otros factores contribuyen en la formación de su percepción de la violencia?
- ¿La violencia es un tema de dominio público? ¿Lo conversa con su familia, en su trabajo, en la escuela, en el autobús?

ESTRUCTURAL INSTITUCIONAL

(Condiciones inadvertidas de la acción) ¿Cuáles son las condiciones en el país que a su juicio contribuyen a la proliferación de la violencia, a la reproducción de ésta? ¿Existe algo en nuestra cultura, en nuestras instituciones, en nuestra historia que haya desatado la violencia?

(Consecuencias no buscadas de la acción) ¿Existen acciones que realizan los salvadoreños para frenar la violencia, que en cambio la incrementan (por ejemplo, el uso de armas de fuego)?

CIERRE

(Actitudes vigilantes y críticas) ¿Qué podemos hacer los salvadoreños para frenar el problema? ¿El gobierno y la sociedad civil están haciendo lo necesario para disminuir la violencia?

¿Los medios informan adecuadamente sobre la violencia? ¿Cómo deberían abordar el problema?

DESPEDIDA

Agradezco su participación en este grupo de discusión, su aporte ha sido muy importante para esta investigación. Les reitero mis agradecimientos.

Sistematización del trabajo de campo²⁸

Datos solicitados a los participantes: Nombre completo, edad, ocupación, ingresos mensuales, estado civil, número de hijos, lugar de residencia, estudios alcanzados y lugar de estudios, películas favoritas, libros favoritos, periódicos que lee y con qué regularidad, correo electrónico y teléfono.

Grupo 1

1. Mercedes del Carmen Pereira Reyes

19 años

Estudiante

No ingresos mensuales

Soltera

Sin hijos

Colonia Centroamérica

Centro Escolar Francisco Morazán, Primer año de Sociología en la Universidad de El Salvador

Harry Potter

Los libros de José Saramago, Manlio Argueta y Paulo Coelho

La Prensa Gráfica regularmente, *El Faro* una vez a la semana y *El Diario de Hoy*

carmenmeche_1988@hotmail.com

²⁸ El lector puede consultar los diario de campo y las fotografías en los anexos de este documento.

2. Carlos Arnoldo López Sánchez
18 años
Estudiante
Sin Ingresos
Soltero
Sin hijos
Colonia San Ramón
Universidad de El Salvador, Ingeniería Mecánica, Segundo año
"Harry Potter", "Lord of the Rings", "La vida es bella"
"Así habló Zaratustra", "El anticristo", "Poemas clandestinos", "Taberna y otros lugares"
La Prensa Gráfica y Colatino
L506013@hotmail.com
3. Yolanda Guadalupe Portillo Tovar
29 años
Maestra de parvularia
300 dólares
Soltera
Sin hijos
Residencial el Álamo pasaje 8 número 18, Zacamil, Mejicanos
Profesorado en la Universidad Francisco Gavidia, Instituto Nacional de Chalchuapa
Libros de superación personal (Paulo Coelho)
La Prensa Gráfica
yolyportillo@hotmail.com
22729637
4. Emilia Méndez de Cerros
41 años
Coordinadora del Centro Infantil de Desarrollo
800 dólares
Casada

Tres hijas
Colonia Metrópolis
Universidad Matías Delgado, Licenciada en Comunicaciones
Drama, suspenso y comedia
Novelas
La Prensa Gráfica
emiliacerros20@yahoo.es
22848093
22511243 (casa) y 73225251

5. Manuel de Jesús Ayala Martínez

65 años
Albañil
125 dólares mensuales de pensión
Casado
Seis hijos
Colonia Guadalupe, Antiguo Cuscatlán
Hasta tercer grado en la ciudad de Sonsonate
Películas de acción y las de Pedro Infante
Libros de historia
Colatino a diario, La Prensa Gráfica muy poco, (dice que no lee El Diario de Hoy porque no dicen lo que es)
22432106

Grupo 2

1. Laura Patricia Estrada Castaneda

22 años
Estudiante
Sin ingresos
Soltera
Sin hijos
Colonia La Campiña 2 Casa Número 17 San Salvador

Colegio Externado de San José y Universidad de El Salvador
"El señor de los anillos", "El laberinto del fauno", "La lista de Schindler"
"Cien años de soledad", "Crónica de una muerte anunciada",
"Narraciones extraordinarias de Edgar Allan Poe"
La Prensa Gráfica, Colatino, El Diario de Hoy
Cuatro veces a la semana
lauraestrada99@hotmail.com
22765453

2. Geraldo Baltazar Najarro Meléndez

22 años
Estudiante
No reporta ingresos mensuales
Soltero
Sin hijos
Jardines de Montebello, edificio E, número 41 A, Mejicanos
Universidad de El Salvador, Centro de Educación en Informática
"La Naranja Mecánica", "Trainspotting", "Suburbia", "El perfume", "La
insoportable levedad del ser", "Momo", "El principito"
La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, Colatino
A diario
nanalorikuz@msn.com

3. Virginia Raquel Navarrete Argueta

27 años
Abogada
914 dólares
Soltera
Sin hijos
Residencial Campos Verdes II, Avenida Agua Fría, Polígono 85, Número
38, Lourdes, Colón.
Universidad El Salvador, Externado San José

"La vida es bella"
"Demian", "Las guerras del capital"
La Prensa Gráfica, Diario Colatino
Todos los días
ckraquel2002@yahoo.com
2234-0600 y 23182573

4. Nelson René Salinas Ventura

25 años
Promotor social
No dice ingresos mensuales
Soltero
Sin hijos
Colonia Miramonte
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"
"De amor y de sombra", "Farenheit 9/11", "El último rey de Escocia",
"Amelie", "Corazón Valiente"
"Defender la sociedad", "Historia de la Locura", "Historia del
Psicoanálisis", "El arte de amar", "La función del orgasmo"
Le Monde Diplomatic, El Faro, La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, El
Colatino
A diario
nel_salinasdb@yahoo.com
22601933 y 72640689

5. Guillermo Alberto Rodríguez Villegas (faltó a la cita con Grupo 1)

27 años
Estudiante
No dice ingresos
Soltero
Sin hijos
San Salvador

Universidad de El Salvador, Liceo Salvadoreño
El señor de los anillos, Star Wars
Cien Años de Soledad, La ciudad y los perros, Un día en la vida
El Diario de Hoy, La Prensa Gráfica
No muy a menudo o rara vez
pipo_96@hotmail.com
22183291

6. Irma López de Martínez

66 años
Jubilada
No detalla a cuánto ascienden sus ingresos mensuales
Casada
Tres hijos
Colonia Jardines de Guadalupe Calle del Báltico Número 22
Contador del Colegio Cervantes
Suspenso
Historia
La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy
Todos los días
22432240

7. Jorge Antonio Sánchez

63 años
Licenciado en Administración de Empresas (pensionado)
1.200 dólares mensuales
Casado
Una hija
Colonia Toluca sur poniente, calle los Bambúes Número 35, San Salvador
Universidad del sur de Misisipi, Estados Unidos.
Instituto Nacional Francisco Menéndez San Salvador
Escuela Pública Miguel Ángel García
“Niños de los hombres”

“Cien años de soledad”, “Los cuatro jinetes del apocalipsis”

Diario Colatino, La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy

El Latino y La Prensa a diario y El Diario de Hoy los sábados y domingos

2260-0283

Grupo 3

1. Silvia Steffani Contreras Aguilar

22 años

Empleada y estudiante

300 dólares mensuales

Soltera

San Salvador, no detalla dirección.

Colegio Guadalupano, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

“La Lista de Schindler”, “Una mente brillante”

“Brida”, “El Alquimista”

El Diario de Hoy, El Mundo

Todos los días

2234-0319

scontreras@fademype.org.sv

2. Roberto Andrés Escobar Pereira

24 años

Estudiante

(No detalla ingresos mensuales)

Soltero

Sin hijos

San Salvador

Colegio Ángel María Pedrosa, Universidad Tecnológica de El Salvador

“Saw”, “1, 2, 3”

“Once minutos”, “El peregrino”, “A la orilla del río piedra me senté y lloré”, “Harry Potter”

La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy

Cuatro veces a la semana

andresdreyfos@hotmail.com

3. Elisa Armida Calles Ramírez

24 años

Estudiante de medicina

Soltera

Urbanización Toluca sur poniente calle Los Bambúes Número 42 San Salvador

Universidad de El Salvador, Colegio La Asunción

"Million Dollar Baby", "El abogado del diablo", "Umbrella man"

"Cien años de soledad", "Casa de Los Espíritus"

La Prensa Gráfica

Tres veces a la semana

elisa_calles@hotmail.com

78971873

4. Roberto Abraham Góchez Sevilla

36 años

Economista

800 dólares mensuales

Soltero

Metrópolis sur, Mejicanos, San Salvador, El Salvador.

Licenciatura en Economía en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", Maestría en Economía en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

"El lado oscuro del corazón", "Amelie"

"La insoportable levedad del ser", "El túnel", "El perfume"

La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, El Faro

Irregularmente, cada semana

rgochez@eco.uca.edu.sv

22106600 extensión 344

5. Celia Dinora García

43 años

Licenciada en Administración de Empresas

1.250 dólares mensuales

Soltera

Un hijo

Residencial La Cima IV, San Salvador

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), Escuela en Comercio y Administración (Santa Tecla), Escuela Parroquial Juan XXIII (San Juan Nonualco)

Básicamente que dejen un mensaje romántico y un poco de acción y por supuesto películas infantiles.

Novelas (Isabel Allende), Todo lo escrito por Paulo Coelho, Cuentos Infantiles.

La Prensa Gráfica

A diario generalmente solo lo hojeo pero si hay una noticia que me llame la atención me detengo.

cgarcia@fademype.org.sv

Teléfono: 22340313 y 22483820 (casa)

6. Miguel López

56 años

Economista

1.700 dólares

Casado

Dos hijos

75 Avenida Norte y Calle San Antonio Abad. Residencial Esperanza No. 25 San Salvador

Universidad de El Salvador, Licenciatura en Economía, Escuela Nacional de Comercio, Contador.

"Un día después de mañana", "La vida es un sueño"

"El alquimista", "La montaña"

Diario Latino, La Prensa Gráfica

Diariamente

mlopez@fademype.org.sv

(VER FOTOGRAFÍAS Y DIARIOS DE CAMPO COMO ANEXO)

4.5. Un análisis de recepción de tres grupos de discusión sobre la violencia en El Salvador.

Para el análisis de lo discutido con los distintos grupos, tendremos que tomar en cuenta los conceptos explicados en el marco teórico de esta investigación que se refieren a la importancia de la vida cotidiana para la construcción social de la realidad, la urdimbre de significados que constituye la cultura, la actualización del lenguaje en el discurso, el sentido que solo encuentra su explicación en las relaciones de las palabras entre ellas y con el contexto, la interpretación de los medios de comunicación a través de distintas comunidades de apropiación, las condiciones inadvertidas y las consecuencias no buscadas en el problema de la violencia, las disposiciones durables que implica el “habitus” y otros tantos conceptos, como el de opinión pública y recepción.

Las preguntas que fueron hechas a estos agentes descansan en un modelo metodológico que parte de toda la vasta investigación teórica realizada para este trabajo.

Y lo más importante, ya casi al final de esta larga investigación, es comprender que el proceso por el cual los salvadoreños construyen su percepción social de la violencia es complejísima. La postura fácil de que los medios de comunicación influyen directamente en las opiniones de los ciudadanos con respecto a la violencia no tiene arraigue más que en análisis superficiales.

ANÁLISIS DEL GRUPO UNO

Al haber detallado anteriormente la conformación de los grupos de discusión, llamaremos a los agentes por su nombre propio, tal como ellos se refirieron a sí

mismos durante las pláticas. Algunos detalles, más allá del texto, fueron comentados en los diarios de campo.

Cabe destacar que el análisis de los grupos parte de que la guía de preguntas está dividida en tres dimensiones principales: agencia, prensa escrita y condiciones estructurales-institucionales, tal como puede apreciarse en el modelo para el análisis.

En la primera parte de la plática, el grupo uno habló sobre la percepción que tienen de la violencia.

Carmen aseguró: “Ya no podemos salir a la calle. ¿Cómo vivo la inseguridad diariamente? Bueno (*suspira*), normal, yo creo que nos hemos acostumbrado a verlo tan normal, a ver 15 muertos diarios y si hubo nueve decimos ‘qué poquitos hubo hoy’”.

Emilia dijo que se vive una inseguridad increíble. “Antes uno podía salir un poco más tarde y sabía que no pasaba mayor cosa, pero no habían asesinatos como los hay ahora tan a diario y que lo vemos como algo común, ‘qué poquitos muertos hubieron’, entonces sí creo que la sociedad va para peor con eso de la violencia en nuestro país”, agregó esta mujer de 41 años.

Matiza paradójicamente: “Todas las zonas aquí son de riesgo, pero uno se adapta y conoce más por dónde vive, y como por ahí me muevo, como nos hemos acostumbrado, entonces me parece tranquilo ver a ciertos delincuentes, mareros, a la policía que siempre está en la otra esquina, entonces, convivimos con esa gente (...) uno aprende a convivir con estas personas, las conoce y como que se le va el temor”.

Guadalupe, educadora de niños como Emilia, comenta preocupada que recientemente (en diciembre de 2007) ocurrieron dos asesinatos cerca de su trabajo, entonces “los niños llegan impresionados, entre ellos mismos se comentan, ellos se pueden los apodos de los muchachos (pandilleros), llegan ahí comentando (...) porque los niños generalmente que están viendo lo están aprendiendo a ver normal: ‘se murió porque lo mataron’”.

Esta aparente normalización de la violencia forma parte de la hipótesis inicial de esta investigación que aseguraba que existía una insensibilización de la población frente al problema.

Si bien no podemos decir que los salvadoreños ya no se conmueven frente a ésta -porque así lo mostraron las entrevistas a profundidad y los grupos de discusión- sí hay una vivencia cotidiana, un acostumbramiento a la situación de inseguridad.

Don Manuel, el mayor del grupo insistió, al igual que Carlos, que la violencia también se da a nivel político: “La juventud no tiene oportunidad de trabajo, muchos jóvenes no tienen oportunidad de estudio por las políticas del gobierno, entonces, ¿cómo vamos a tener un país solvente? si no hay oportunidades, en el campo está emigrando la gente, los sueldos son de hambre...”

“El terror está metido a nivel mundial, en el poder de las clases privilegiadas, el terror no es de las clases medias, aquí nosotros si nos movilizamos en una manifestación lo acusan a uno de terrorista, porque no quieren que el pueblo reclame lo que la Constitución nos da”, recalcó.

Estas afirmaciones irían en consonancia con lo señalado por el psicólogo social, Ignacio Martín Baró (ver marco teórico), de lo que ha significado en El Salvador la violencia estructural.

Continúa Carlos: “Lamentablemente nosotros solo vemos la violencia de los buses, la violencia al salir a la calle, las violencias en las protestas, que es lo más nos meten los medios de comunicación, pero qué pasa, también está la violencia de arriba, la violencia que nos daña a todos, la violencia que comete el presidente, los ministros, toda esa gente corrupta que solo viene y se adueña de nuestras cosas”.

Emilia habla de otro tipo de violencia cuando los derechos son violentados. Carmen relata: “Un ejemplo que yo he vivido es que íbamos en un carro y unos policías encontraron a un muchacho, lo agarraron, el muchacho iba caminando en la calle y no le estaba haciendo mal a nadie, lo agarraron, lo subieron al carro

de la policía, le fueron a dar duro allá por el parque Cuscatlán y amaneció muerto, según los periódicos...”

Este tipo de afirmaciones y posturas críticas frente a lo estructural-institucional en los distintos grupos de discusión, y en particular en este grupo uno que es el de menor capital económico y cultural (aparentemente), da cuenta de un nuevo capital: el político.

Si bien Pierre Bourdieu no lo contempla en su teoría del habitus, podríamos decir que en El Salvador, dado el contexto y la historia de polarización, el capital político es uno más a tener en cuenta, puesto que otorga a los agentes un mayor grado de criticidad frente a la realidad del país y los medios de comunicación.

El capital político no sería únicamente patrimonio de los grupos de izquierda sino de todos aquellos sujetos que debido a su historia personal de vida, y su formación política, poseen un elemento más de análisis para la construcción de sus opiniones.

Pasando al plano de la vida cotidiana, tan importante para comprender el fenómeno de la violencia, en este primer grupo nos dimos cuenta de que la mayoría de los entrevistados –excepto Guadalupe- ha sufrido un asalto en los últimos cuatro años o en el peor de los casos –el de Emilia- ha perdido un ser querido por la escalada de violencia en el país.

Nos contaba Carmen: “Sí he sufrido un asalto en el centro de San Salvador, fue el 23 de agosto de 2006 (llama la atención ver que recordaba la fecha con exactitud), yo me dirigía a Soyapango a hacer una tarea escolar y, bueno, iba pasando por catedral a agarrar el bus cuando un hombre me pone la cuchilla aquí por la espalda y me dice que le diera todo el dinero, yo le dije que no llevaba, entonces me dice, ‘dame el celular’, que no sé qué, yo tampoco llevaba el celular pero me quitó como dos dólares. Sentí un gran miedo, porque nunca me habían puesto un cuchillo para asaltarme”.

Y Emilia, quien además de haber sido asaltada para quitarle el carro y sus anillos de boda, tuvo que vivir la pérdida de su padre: “Sí, a mi papá lo mataron en abril de 2002, él tenía un negocio en Apopa, una tienda fuerte, llegaron unos delincuentes, lo mataron, le dieron un disparo en la cara, porque

no quiso entregar el dinero y él tenía un arma, ellos sabían, le pedían el arma, tampoco quiso darla, solo sabemos que eran unos jóvenes. Las investigaciones fueron uno o dos meses, como nadie aportó evidencias, ahí terminó todo, una estadística más de las personas asesinadas por la delincuencia”.

“Pero no podemos quedarnos en el nivel de sufrirlo y llorarlo y un duelo eterno, como que se hace un cayo...”, acotó.

La declaración de Emilia causó profunda impresión en el resto del grupo e introdujo el tema ya antes mencionado de la existencia de una extendida impunidad. Las autoridades no son capaces de castigar a los culpables de los asesinatos. Eso la gente lo vive, lo percibe, lo dice.

En este grupo destaca el hecho de que sus integrantes sufren una especie de paranoia ante la sobre exposición a la violencia. Guadalupe lo describe como “vivir en una constante zozobra” y Carlos dice “en los buses uno va sentado bien tranquilo y de repente se sube alguien a vender o a pedir y uno se pone a pensar ‘a saber si viene a robar’, o qué ondas, y ya con miedo a ese tipo de violencia”.

Los agentes viven desde su experiencia personal y cercana las consecuencias de la violencia en el país.

Para evitar los embates de ésta, Guadalupe y Carmen dicen que tratan de evitar los lugares peligrosos, Don Manuel se encomienda a Dios y Carlos se viste muy elegantemente para no ser confundido con pandillero.

Al preguntarles sobre las causas de la violencia en el país, destacan la falta de empleo y oportunidades, la desintegración familiar, la migración, la pérdida de valores, la falta de educación y el resentimiento de la población, que bien anotaba Ignacio Martín Baro.

Dice Emilia: “Quizás la misma represión a poder expresar cuando no estamos conformes con algo, por ejemplo el precio de las tortillas, va creando una inconformidad interna que en un momento dado explota, no todos somos así de explosivos y vamos y decimos, pero hay mucha gente que sí, que sale y genera violencia”.

Don Manuel agrega: “Nuestra situación es tan gravísima que no le hayamos salida, solo entrada, por las situaciones en el momento que vivimos actual, el precio de la canasta básica, los sueldos de hambre que tiene la gente, el nivel de estudios que está tan caro, los colegios no tienen la capacidad suficiente, las escuelas públicas están libremente como quien dice ‘voy a echar un montón de venaditos a este corral”.

En el segundo plano de la interpretación de estos grupos de discusión, el que se corresponde con la prensa escrita, la primera pregunta se refirió a si creen que los periódicos apelan a las emociones de los lectores y no a sus razonamientos. Por lo señalado en su oportunidad por el autor Candido Monzón.

Carmen dijo: “Cuando leo una noticia así de muerte lo primero que me da es temor, por qué pasa eso, por qué tanta violencia ¿emotivo? Uno siempre se conmueve ¿somos seres humanos, no? siempre pensamos en la familia (de la víctima), cómo la está pasando, si está sufriendo, por el ser humano que se le murió, que se lo mataron”.

Emilia comentó -lo que nosotros señalamos en el análisis de discurso de la nota del asesinato de dos policías- que en el caso Belloso se subrayó el hecho que uno de los dos asesinados dejaba niños huérfanos. Asegurando que los medios de comunicación también “apelan a la parte psicológica, juegan en ese aspecto con uno y son tendenciosos”.

Guadalupe asegura que los medios apelan a lo emotivo pues “generalmente la fotografía que ponen es la de un familiar llorando o alguien sufriendo y quiérase o no impacta y tienes que leer la noticia, sí afecta y te conmueve ver a otras personas sufriendo y creo que lo hacen para llamar un poco la atención, pero sí solo las emociones, incluso a veces te salen lágrimas de ver el sufrimiento”.

Don Manuel dice que los medios no apelan a sus emociones pues son “mediocres, pagados, mentirosos y quieren meternos miedo”.

Y Carlos respondió: “La prensa aquí en El Salvador así es, siempre te van a atacar psicológicamente para meterte miedo, como dice el compañero, por eso la prensa ha dejado de ser un medio que te informe exactamente, objetivamente,

ahora no va con datos, con hechos reales, sino que están especulando, condenando gente, sin siquiera haber sido probado que es culpable, siempre, siempre, siempre van con eso de meter miedo, llegar a nuestro subconsciente, y provocar sentimientos de lástima, de preocupación y temor”.

De estas respuestas podemos interpretar que no hay una normalización total de la violencia, pues los agentes siguen conmoviéndose al leer los relatos de la tragedia. Lo que sí persiste es una visión crítica de la labor de los medios de comunicación y los periodistas.

Tal como se señaló en el libro “Violencia y Medios 3” los lectores perciben que se está violando el derecho de presunción de inocencia en los relatos de nota roja, y se está juzgando a priori a los acusados cuando esto solo le corresponde al órgano judicial.

Consultados sobre la forma en que la prensa escrita salvadoreña relata los hechos de violencia, los entrevistados aseguraron que “esconden muchas cosas” (Carmen), “sobredimensionan” los hechos (Emilia y Guadalupe) y tienen intereses comerciales que influyen en la selección de los temas y las formas de presentarlos (Manuel y Carlos).

Sobre el “interés general” en el tema; Emilia, Guadalupe y Carmen aseguraron que la violencia es un tema de interés general en el país, así como el problema de las pandillas, pero Carlos y Manuel dijeron que lo importante no es hablar del problema sino buscar en conjunto como sociedad civil una solución.

Así, llegamos a la pregunta más importante de la discusión y es si la lectura de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña afecta la percepción social que los agentes tienen del problema.

Las respuestas son interesantes desde el momento en que nos damos cuenta que los relatos de la prensa no son tan relevantes para estas personas como se pensó al principio de esta investigación.

Carmen dijo que su percepción “no ha sido afectada por los periódicos, creo que hay que informarse un poco más, no basarse solo en lo que dicen los medios sino que ir más al fondo, tratar de conocer más de otras fuentes, otras versiones”.

Emilia coincidía: “No, en lo personal no, trato en la medida de lo posible informarme por otros medios, por otras personas, no, en lo personal no”.

Guadalupe apuntaba: “Tampoco porque uno vive y está latente con lo que está sucediendo, uno ve pero compara si es realidad o no lo que se está publicando”.

Subrayando el valor de la experiencia, la vida cotidiana y el carácter independiente de la realidad, con respecto a nuestra propia volición (como lo señala Berger y Luckmann).

Manuel, siempre con su visión crítica señalaba: “Mire, la información de los periódicos, lo que me afecta es el bolsillo porque gasto cincuenta (centavos de dólar). Esa es una de las cosas que más me impacta, me molesta, otra es la desinformación que es dominada por los de arriba, si yo quiero sacar algo que me interesa en el periódico, si no tengo dinero no me lo van a hacer, nosotros no podemos informar nada en el periódico porque si no tenemos dinero no lo hacen”.

En cambio Carlos, no subestimó el papel de los medios: “A veces la información que sale en el periódico puede cambiarte, siguiendo con el tema de este 5 de julio, para ese tiempo del 5 de julio acababan de hacer un alza, estaba el problema que le subieron al pasaje, al nomás pasó eso ya todos los periódicos (se olvidaron del tema), ya la gente se durmió, ya la gente no se acordaba que le habían subido al pasaje por eso”.

Y comenta: “También hay otros temas que te los trabajan tanto, te los van metiendo tanto, acordáte que si a vos no te gusta una canción ya luego se te pega aunque a vos no te guste, pienso que así es el periódico también, poco a poco te van metiendo, te van trabajando la mente, hasta que tal vez no lo creás pero sí lo pensás”.

Manuel ya había dicho al respecto: “El periodismo se ha dedicado únicamente a hacer violencia publicitaria, esa violencia publicitaria hace que la gente tenga miedo hasta de salir de su casa, hacen que la gente tema, que a todo el mundo le tema, pero nosotros somos humanos, no tenemos que temerle a nadie si estamos conscientes, pero la misma publicidad nos hace sentir miedo, nos hace caer en un estado de coma de decir, yo mejor me voy del país”.

Esta última reflexión explicaría en la práctica las teorías de la agenda setting, la persuasión presente en el discurso como bien lo señala Van Dijk, y el carácter ideológico de los mensajes de los medios que señala John B. Thompson.

Otra parte muy importante de la discusión, es el punto de si los medios no son tan importantes en la formación de la percepción social de la violencia ¿Qué comunidades de apropiación sí lo son?

Carmen nos contaba: “En mi casa esto se platica diariamente, compran la prensa y casi todos lo leemos, y casi siempre en la noche comentamos sobre lo que ha pasado en el país, lo que hemos leído en el periódico o hemos visto en la televisión, además se comenta por todo lados, con los amigos de la universidad, con los amigos de la Iglesia, con los amigos de bares, no sé, siempre se está hablando sobre la situación de violencia que se vive en nuestro país y siempre lo llevamos muy latente”.

Y le repreguntamos: “¿Qué creés que pesa más, lo que conversás con tu familia y tus amigos, o lo que ves en los medios, dónde construís más tu opinión, en tu casa, con tu gente o a través de los periódicos?” “Yo creo que con la gente, hablando con la gente se hace más crítico que leer los periódicos”.

Emilia, más que en su hogar, habla del tema en el trabajo: “El lugar donde más conversamos de este tema es el trabajo, en mi casa mis tres hijas están chiquitas, como que no mucho, solo comentamos algunas cosas para que no crean que esto es maravilloso por todos lados, además que donde más he aprendido a formar opinión es en el trabajo”.

Guadalupe coincidía: “Igual en el trabajo, comentamos mucho con mis compañeras y también en mi familia, mi hermano trabaja en una institución, él hace turnos, entonces está ahí con los asesinatos, entonces al día siguiente nos llega contando, aquí pasó esto, aquí pasó lo otro, siempre hacemos comentarios sobre eso”.

Y ante la repregunta “¿Qué pesa más, lo que conversas con tus compañeras de trabajo o lo que lees en la prensa?” Dijo: “Lo que hablo con mis compañeras de trabajo”

Aunque Guadalupe muestra la consciencia discursiva (Giddens) de la negociación que se da en la construcción social de la realidad, matiza: “Igual comparo, muchas veces digo ‘pero estos (los periodistas) supuestamente estuvieron en el lugar de los hechos’, influye un poquito eso, uno tiende a tenerles un poquito más de veracidad, ellos fueron, vieron y ahí están las fotos, quiérase o no siempre hay un poquito más de credibilidad”. Esta última afirmación viene a rescatar la relevancia de los medios para estos agentes.

Carmen, en contacto con grupos de periodistas comenta: “Yo conozco a muchos de El Faro que han estado en el lugar de los hechos y me llevo mucho con ellos y me dan sus versiones totalmente diferentes a lo que dijeron La Prensa Gráfica o El Diario de Hoy”.

Manuel, sobre la importancia de la familia como principal comunidad de apropiación señala: “En mi caso a veces lo discutimos con mis hijos, que ellos ven La Prensa Gráfica, o el diario Latino, porque soy más realista, lo leemos y lo comentamos, y hacemos la diferencia sobre cuál es la realidad de las cosas, si lo que dice el diario o también con los amigos, lo discutimos, lo que vemos y tratamos de pensar en una solución de ese problema, pero una solución organizada y no creer en cosas falsas sino en cosas verdaderas, que nuestras ideas son realistas, y lo que dice el diario no es realista, eso me está transmitiendo a mí una mentalidad, **yo quiero creer no en lo que ellos dicen, sino en lo que yo puedo creer**”.

Esto refleja nuevamente la negociación de la percepción social de la violencia y la importancia de las comunidades interpretativas para formarse una opinión, así como la complejidad del proceso de recepción.

Carlos agregaba: “Yo discuto con mis amigos, con mis compañeros, con mi familia, en la noche cuando estamos viendo las noticias por la televisión, siempre al nomás va hablando el periodista nosotros vamos haciendo la corrección, ‘nombre éste’ (expresión coloquial de desaprobación), y haciendo las correcciones debidas, yo pienso que sí discuto con mis compañeros y la gente que me rodea y **también creo más en los que dicen mis compañeros, mi gente, que lo que dicen los medios de comunicación**”.

A la pregunta si todos los salvadoreños están igualmente informados, por la afirmación de Norberto Bobbio que mencionaba que las personas mejor informadas eran más capaces de proponer soluciones a los problemas de interés general, los entrevistados respondieron:

-Carmen: “No estamos igual de informados, no toda la gente tiene acceso a la información, a los periódicos, hay mucha gente que no tiene ni televisión para ver las noticias”.

-Emilia: “Yo creo que no, que no estamos igualmente informados y eso mismo genera que a veces no se tenga la capacidad de generar opinión propia”.

-Guadalupe: “Igual creo que no estamos informados toda la población, porque si algunos tenemos el acceso, igual generalmente las personas del campo no tiene acceso, lo más a la radio, entonces...”

-Manuel: “Mire la población no estamos completamente informados porque nuestra población está polarizada y está dividida, la clase privilegiada está más informada de todo lo que está pasando y a nosotros nos tiran el escobazo, la basurita, a ver que agarramos nosotros de eso (...) no estamos igual de informados porque hay división”

-Carlos: “Igual yo pienso que las posibilidades económicas no le permiten a muchas personas tener el acceso a un periódico o ver televisión, yo siento que no estamos igualmente informados”.

Lo señalado por Don Manuel iría en completa sintonía por lo señalado por Bobbio, en el sentido de que serían más capaces de cambiar el rumbo de las cosas y solucionar los problemas de interés general aquellas personas que están más informadas y pertenecen a las clases privilegiadas.

En la tercera y última parte de la discusión, en el plano estructural-institucional, la primera pregunta aborda el papel de la cultura en la proliferación de la violencia.

Retomando en este punto lo que decía Clifford Geertz: “Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es una urdimbre y que el análisis de

la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”²⁹.

Carmen, en su análisis de la cultura de la violencia, explicaba: “Creo que la violencia viene desde la conquista de los españoles, que nos vinieron a quitar todo nuestro oro, que nos marginaron a los pobres, de ahí que los hacendados les pagan poco dinero a los trabajadores, a los obreros, eso se convierte en violencia, como este Anastasio Aquino que se levantó, e hizo gran revolución, tremenda, creo que es toda una cadena, desde los tiempos pasados, desde la conquista, que siempre ha habido violencia. Porque, nosotros también, en la guerra, tanto muerto, 70 mil y tantos muertos ¿no? que nos matábamos los pobres, con los pobres, por las distintas ideologías que teníamos y creo que ahora que se terminó la guerra ha surgido eso que se le llaman maras, bueno como consecuencia del imperio que nos domina que es Estados Unidos”.

Emilia, con una opinión muy diferente, restándole importancia a lo cultural: “Yo no creo que sean aspectos culturales (los que provocan la violencia), más bien creo que son aspectos sociales y eso que, no sé hace cuánto salió creo que en La Prensa, una cosa diciendo que por qué los salvadoreños somos tan agresivos, bueno en lo personal no creo en lo que decían de donde venía nuestra agresividad, yo creo que son más asuntos sociales que culturales”.

Guadalupe, rescata el papel de la posguerra y las educación familiar: “Creo que en parte la guerra, ahí era matar el enemigo, **quiérase o no esa mentalidad quedó en las personas**, entonces si ven a alguien que les va a hacer daño o les cae mal, no buscan otra solución sino matar, deshacerse de esa persona. Sí ha afectado lo cultural, también lo social, en el ambiente que vivimos, yo tengo el ejemplo con los niños que si les pegan, las mamás les dicen, ‘pégales más duro vos’”. Las huellas de la ideología, como diría Stuart Hall citando a Gramsci.

Manuel reflexiona: “Lo que ha provocado tanta violencia en nuestro país ha sido la falta de democracia, la violación a la Constitución, esa es una de las principales causas”. Aunque agrega, más en la línea de Freud: “Somos violentos

²⁹ Clifford Geertz, *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa. Primera edición 1973, 13ava. reimpresión, 2005. Página 20.

por naturaleza, porque en todo el mundo nos conocen como violentos, vamos a un país, el salvadoreño es violento, vamos a otro es violento, tenemos cierta característica de ser violento”.

Carlos apuntaba: “Fíjate que la vez pasada en el periódico salió un reportaje, de que el señor (René) Figueroa (ministro de Gobernación) decía que genéticamente éramos violentos, pero yo no creo eso, para mí que es histórico, históricamente han venido personas que tienen más influencia, más poder, militarmente, psicológicamente, y han venido a imponernos cosas y por naturaleza los salvadoreños somos así que nos dejamos, pero ya de repente nos levantamos, pienso entonces que la violencia es histórica porque primero vinieron los españoles tranquilos, ahí sí lo salvadoreños despertaron, para la guerra también, empezaba la represión y la gente quedaba ahí dormida sin hacer nada, pero cuando ya vinieron a sentir el peso, la presión de tanta represión se levantaron en masa y empezaron a resistirse, pienso que no es un problema genético o ya que venga por ser salvadoreño, es un hecho histórico, que históricamente nos han ido oprimiendo y sí es necesario reaccionar con violencia, yo sé que no es la mejor manera de hacerlo pero es la única solución que le dejan a uno y es lo que se tiene que hacer”. Carlos estaría justificando una violencia contra el status quo.

Por lo comentado por los entrevistados podemos ver que para comprender el problema de la violencia en El Salvador hay que estudiar su cultura y su historia, tal como lo hicimos en el primer capítulo de esta investigación.

Sobre las posibles soluciones a la vorágine de la violencia Carlos, Manuel, Carmen y Emilia aseguraron que es necesario “cambiar el gobierno”, aunque también “cambiar de mentalidad” y “un desarme total” de la población.

Guadalupe reflexiona que “existe (una solución) pero es bien difícil, es trabajar con la persona, no tanto como dicen aquí, cambiar de gobierno sí, pero que ese gobierno trabaje en si en la educación, en cumplir lo que la persona está demandando, generar empleos, empleo digno, la educación, empezando desde bebés, meterles los ideales a los niños, para que no solo cuando sea grande se

vaya para Estados Unidos, sino que sea un profesional, que logre desarrollarse, que genere oportunidades”.

Por otro lado, todos los entrevistados coincidieron en que la proliferación de armas es una consecuencia no buscada de la acción que genera más violencia.

Para concluir la discusión, pidieron “una prensa que forme más cultura”, como dijo Don Manuel; una más “objetiva y verídica” a juicio de Carmen; que proporcione más datos y genere más opinión, a solicitud de Emilia; que busque más profundidad siendo más constructiva y objetiva, en palabras de Guadalupe y que “ayude a las personas” como solicitó Carlos.

Este deseo de que en El Salvador haya más profundidad en el tratamiento del tema de la violencia es coincidente en los productores de la nota roja (ver entrevistas a profundidad) como en los receptores.

Ninguno de los consultados desea irse del país, a pesar de la vorágine de violencia, como diría don Manuel: “Yo soy salvadoreño, yo quiero morir en mi país, y quiero darme cuenta de lo que pasa”. Los agentes, persiste la visión de la investigadora, pueden solucionar el problema de la violencia. Sino, no fueran agentes.

ANÁLISIS DEL GRUPO DOS

Si ya el grupo uno se caracterizaba por una visión crítica tanto de la realidad nacional como de los mensajes de los medios de comunicación, el grupo dos sorprendió a esta investigadora por el nivel de análisis que alcanzó, lo cual podría adjudicarse a que la mayoría posee un capital escolar y cultural mayor.

Guillermo, que no pudo asistir a la reunión del grupo uno, se incorporó a este grupo, aunque como se dijo en los diarios de campo, fue poco participativo.

Destaca, el papel de Nelson, de 25 años y promotor social, a quien podríamos llamar líder de opinión de este segundo grupo y quien contestó todas las preguntas haciendo gala de su formación académica.

Queda evidenciado el importante papel de la ciencia social en el desarrollo de los fenómenos sociales, como explicaba Giddens, pues los agentes llevan los conceptos de ésta a la vida cotidiana, a su particular hacer.

Los agentes de este grupo llegan a tener una consciencia discursiva tal que manejan conceptos como “violencia estructural” y llaman a los sujetos sociales “agentes”. Y aún sin nombrarla tiene una consciencia clara de lo que significa la dualidad de estructura.

En la primera parte de la discusión, que corresponde a la agencia, Guillermo aseguraba que su percepción era que al gobierno “no le importaba” lo que estaba ocurriendo con respecto a la violencia.

Don Jorge señala una deshumanización frente al problema: “Cuando había un asesinato en mi pueblo, cuando yo tenía 10, 12 años, había una conmoción general, pero la guerra como que nos deshumanizó a todos, pues porque se acostumbró uno a ver el montón de cadáveres”. Así lo señaló también Marco Lara Klahr en “Hoy te toca la muerte” (ver marco teórico), en referencia al acostumbramiento ante la muerte que los ahora jóvenes pandilleros tuvieron durante las guerras de Centroamérica.

Esta aparente insensibilización frente a la violencia es uno de los factores principales que pretendió explorarse en esta investigación, y como ya dijimos, si bien se registra un proceso de cotidianización de la violencia no podemos asegurar que hay una insensibilización puesto que la gente sigue conmoviéndose y consternándose frente a ciertos hechos violentos.

Por su parte, Laura dijo percibir que la violencia ha incrementado en el país y ya mencionaba algunas posibles causas: la falta de educación (que casi todos los agentes entrevistados ubican como uno de los orígenes del problema) y la falta de oportunidades.

Geraldo, al igual que Don Manuel, del grupo uno, asegura que la violencia es “totalmente natural y ha ido acompañando al humano durante toda la historia”, aunque señala la existencia de una “violencia social” relacionada con el sistema social, político y económico.

Y tal como lo señalamos en un inicio, Nelson profundizaba: “El problema de la violencia es una situación que tiene que ver con ciertos códigos sociales que están dados por variables estructurales, en ese sentido, la configuración de la violencia es aprendida, nadie nace violento, ni se lleva en los genes, ni mucho

menos, sino que la violencia es una cuestión que tiene que ver con los procesos de socialización, sino podemos ver estudios comparativos, en los países nórdicos manifiestan otro tipo de problemas, alcoholismo, drogadicción, pero el tipo de violencia que vemos en los países centroamericanos y en general en Latinoamérica es distinto y eso nos puede interpelar y decir que definitivamente la violencia tiene su situación de aprendizaje social”.

Su percepción es que la violencia va en auge verdad y una de las cuestiones que hace que esto esté así es que siguen habiendo injusticias y violaciones a los derechos humanos.

Raquel coincide con Nelson, y con el grupo uno, que la violencia en El Salvador ha sufrido un auge, pero también tuvo la oportunidad de expresar un profundo análisis de la situación:

“La violencia va tomando diferentes matices, como decía el compañero anterior, hasta la violencia estructural que es una desigualdad de condiciones, que tendrían que ser iguales, ese es un tipo de violencia. Desde el nacimiento de la República de El Salvador, siempre hemos sido un país violento. Otro punto que me gustaría retomar y que se dijo anteriormente es que la violencia es a base de limitación porque yo he leído estudios de que todos los seres somos agresivos pero bajo ciertas circunstancias de necesidad como es el hambre, la jerarquía y el territorialismo, pero la violencia el único que la ejerce es el ser humano y a veces se hace por motivos de morbo. Creo además que el problema se va a profundizar, se va a agravar, porque necesitamos una política estatal enfocada de otra manera, porque ahora estamos viendo la violencia como un efecto aislado, o sea, decimos nos estamos muriendo, nos están asaltando, pero bajo qué contexto y bajo qué historia tenemos que ver la violencia, solo buscando las causas podemos encontrar la solución”.

En estas afirmaciones, también se nota una particularidad de los grupos de discusión y es la referencia que algunos integrantes van haciendo frente a los aportes de los agentes que se posicionaron como líderes de opinión, en este caso Nelson.

La percepción de Irma sobre la violencia en El Salvador descansa en la que ella llamó “falta de valores”, tema que introdujo en el grupo uno Don Manuel, y también reportó lo que ella considera una especie de indolencia: “Somos tan indolentes que podemos pasar hasta sobre los cadáveres, y no sentimos aquello, lo vemos como cualquier cosa, no tenemos ese amor al prójimo, ese amor a dios, hoy no lo inculcan”.

La mención de dios en el discurso es algo compartido entre los dos agentes de mayor edad en el grupo uno y dos.

Con respecto a sus experiencias personales, a la pregunta de que si habían sufrido un asalto en los últimos cuatro años, o la pérdida de un ser querido por los asesinatos, la mayoría expresó haber sido víctima de la violencia.

A Guillermo unos ladrones se le metieron a la casa porque tenían un negocio de renta videos; Don Jorge sufrió hurto de una bomba de agua en su jardín por lo que tuvo que enjear su residencia, además en su calle hubo recientemente (en el 2007) una “gran balacera” y un asesinato; a Laura se le metieron a su casa unos ladrones, pero toda su familia estaba dormida y no se dieron cuenta.

Geraldo (llamado por los otros miembros del grupo Pepe) contó que un amigo suyo murió en un intercambio de disparos entre policías y ladrones en un autobús y además aseguró haber sido víctima de dos asaltos policiales “tipo mordida”.

El primero cuando al registrarlo unos policías le quitaron cinco dólares y el otro cuando, luego de un choque de tránsito, un grupo de agentes policiales les quitaron el dinero que andaban encima los ocupantes del vehículo y hasta llevaron a uno de ellos a sacar 180 dólares de un cajero automático. Don Jorge comentaba: “Eso es bien importante, el que las mismas autoridades estén involucradas”.

Nelson reportó que sus hermanos fueron asaltados con arma de fuego, y el mismo en dos ocasiones sufrió hurto mientras se conducía en autobús. A Raquel le sacaron del baúl del carro “una maletita” y, a su esposo, un niño indigente le amenazó con tirarle piedras a su carro para que le diera cinco dólares.

La señora Irma fue la que estuvo en una situación más crítica: “Yo sí he sufrido en carne propia, me asaltaron llegando a mi casa, yo venía y corté el paso, ellos venían, cuando me abrió la muchacha el garaje, junto conmigo entró el hombre y me puso el revólver y me dijo ‘déme todo’, eran dos, el otro se quedó en la puerta con la Pelancha (la muchacha de servicio) y callado, yo le di todo, pero como les digo, Dios es tan lindo, esa reacción, yo no grité, nada, y los hombres hasta unos regalos que traía de Simán (una tienda departamental) se los llevaron, todito, todito, y se fueron, cuando se fueron me di cuenta que mi hijo Edi estaba arriba en la segunda planta de la casa y dije ‘señor gracias’, si yo grito, baja mi hijo... él se hubiera abalanzado sobre uno de los asaltantes, mas no hubiera sabido que estaba el otro que tenía a la muchacha y lo matan. Pero a qué se debe todo eso, y bien vestido y todo (el atacante), a las drogas, esa gente con la sed de las drogas roban. Yo sí he sentido en carne propia eso, es feo”.

Como vemos, la experiencia y la vida cotidiana de los agentes son fundamentales para la formación de su percepción de la violencia.

Sobre su vivencia cotidiana del problema, Guillermo comentaba que no siente peligro en el lugar donde vive pues se ha vuelto una colonia privada, algo en constante aumento en la capital donde se están cerrando las calles para colocar vigilancia privada que paga la misma comunidad.

Jorge, a pesar de que haber comentado lo de “gran balacera” en su calle, asegura que la zona en la que vive es “bastante tranquila” y que ahora el problema es que en El Salvador “ya no hay lugares seguros”, percepción compartida con varios agentes del grupo uno.

Laura sostiene que a pesar que su zona de residencia “La Campiña” es señalada como de bastante inseguridad, a ella nunca le ha pasado nada y coincide con Don Jorge en que “para mí, cualquier hora y en cualquier lugar es peligroso”.

Si bien Guillermo y Jorge no han pensado irse del país por la violencia, Laura dice que sí lo ha contemplado para buscar “un lugar tranquilo”.

Pepe dijo que “por suerte, a mí nunca me ha pasado nada” en el lugar donde vive, aunque durante la guerra había un cuartel cerca y enfrentamientos entre la

guerrilla y el ejército y ahora hay problemas por venta de drogas. Ni Pepe ni Nelson dicen querer salir del país por la violencia.

Nelson asegura que en su zona de residencia y en la universidad se siente seguro pero que por su trabajo, de promotor social, tiene que trabajar en zonas altamente violentas donde hay problemas de pandillas y drogas. “La violencia ahí es tremenda”, comenta.

Raquel dice sentir una constante inseguridad y se queja: “A lo que la gente está recurriendo es a la vigilancia privada, lastimosamente la seguridad tenemos que depositarla en agentes privados y no en nuestros funcionarios y en nuestra policía que debería ser la encargada, y en nosotros mismos, en nuestra solidaridad civil, saber que si algo me pasa el vecino va a estar, porque a veces ni siquiera les conocemos el nombre al vecino”.

Irma, a pesar del asalto en su casa, también dice que donde vive es “bastante tranquilo” y coincide que “seguridad no hay en ningún lado, ni donde viven los capitalistas”. Ni Irma ni Raquel creen que irse del país sea una alternativa, Raquel porque dice que nunca migraría ilegalmente e Irma por su edad.

Se presenta la paradoja evidente de que los entrevistados dicen que sus zonas son “tranquilas” pero que no hay seguridad completa en ninguna parte del país. La percepción de inseguridad es mayor que el índice de victimización, tal como lo explicamos en el capítulo uno.

Durante esta parte de la reflexión también Nelson agregó que la violencia tiene “un carácter simbólico para mantener el control ciudadano”, algo que también sostenía el periodista J.M. Servín (ver marco teórico). La nota roja cumpliría la función de ejemplificar que el crimen es condenado por la sociedad.

Ya en la segunda parte de la discusión sobre si los medios de comunicación apelan a su emotividad y no a sus razonamientos, Guillermo decía que éstos “ocupan el tema de la violencia para tapar otras cosas” tal como creían varios de los integrantes del grupo uno.

Esta afirmación está en consonancia con la percepción bastante generalizada en la izquierda salvadoreña de que los medios de comunicación están altamente

ideologizados y responden a intereses particulares de los grupos privilegiados y dominantes.

Además, Guillermo aseguró que los relatos de la nota roja y los asesinatos le causan indignación.

Don Jorge cree que los medios “apelan a todos los sentimientos, uno se indigna de ver el tipo de violencia que existe en el país” pero también señala que los relatos de la prensa escrita “están inclinados a las teorías del gobierno actual”.

Laura comentaba, muy acorde con lo señalado por Emilia y Guadalupe del grupo uno: “Te sentís mal porque sabés que eso le puede pasar a cualquiera y además porque es un ser humano, hasta te sentís mal porque tu perrito se murió, no se diga una persona, como dijo don Jorge, las noticias son muy amarillistas, como que no te dicen la verdad del país, siempre se van por lo político y por donde les conviene más, si las opiniones que las personas dan no les convienen las censuran”.

Pepe señalaba con respecto a la apelación de los medios a sus emociones: “A veces risa, a veces tristeza, a veces indignación, a veces no se sabe ni qué sentir, de entrada lo que te da es la percepción de que quieren jugar con tu inteligencia, de que te están subestimando bastante”.

Nelson aseguraba que los medios de comunicación no apelan a sus emociones pero cree que los medios de comunicación tienen una función: manejar las emociones de la población. Asegura que a él las noticias de la prensa le sirven “para intuir cuál es la estrategia que lleva el gobierno frente a una situación”. Evidencia de la negociación en el proceso de recepción.

Raquel critica: “Lo que intenta la prensa escrita a partir de la violencia es apelar a las emociones, de ninguna manera apuntar al punto crítico”, agrega que los periódicos solamente proporcionan los detalles de los asesinatos sin presentar “el trasfondo” y, así como el grupo uno señalaba que los medios sobredimensionan los hechos, ella dice que los “sobreexplotan”.

Irma evidencia lo señalado por Giddens de la reproducción sistémica que parte de condiciones inadvertidas de la acción y las consecuencias no buscadas de ésta:

“Al leer siento tristeza y dolor, porque detrás de esto, sea policía, sea guerrillero, sea marero, al que matan, nadie tiene derecho a quitarle la vida al otro, como decía Laura hasta que se muera un perrito duele, no se diga un ser humano, cuántas criaturas quedan desprotegidas a causa de la muerte. **Así vamos colaborando con la espiral de violencia, las criaturas quedan huérfanas, qué hacen, dedicarse a pedir, quiebran vidrios, la espiral va para arriba**”.

Todos entonces acordaron que los medios de comunicación apelan a las emociones, y como señaló el autor Candido Monzón, cuando esto sucede los mensajes de la prensa son mayormente tomados en cuenta de cuando apelan a otro tipo de procesos cognoscitivos.

Sobre la forma del relato periodístico, Guillermo dijo no prestarle atención; Don Jorge comentó que muchas veces da la impresión de que los periodistas no han estudiado en la universidad sino que son empíricos, aunque reconoció que ya están evitando presentar los detalles de lujo de barbarie de ciertos asesinatos pero sin dejar de lado cierta forma “grosera” y “simplona” de abordar el tema.

Laura critica la forma de exagerar el relato y los acusa de ser “periódicos del gobierno”; Pepe dijo que abordan los temas de forma “poco profesional y ética”; Nelson tachó el abordaje de “panfletario o proselitista”, Raquel de buscar impactar para obtener un efecto comercial e Irma de ser “amarillistas”.

Todos los miembros del grupo de discusión aseguraron que la violencia y el tema de las pandillas son de interés general, aunque Nelson y Pepe matizaron que estructuralmente la pobreza es el problema más urgente de solucionar en el país.

Frente a la pregunta clave de cómo participa la nota roja en la construcción de su percepción social de la violencia, también el grupo dos dijo que tampoco era tan relevante.

Guillermo decía: “Sí es importante que te intenten decir algo bueno para evitar el problema, pero la verdad no te podría decir porque casi no consulto las noticias de la prensa”.

Mientras que Jorge se refería a la importancia del capital escolar: “Uno tiene su nivel de educación, tiene su propio criterio que no va acorde cien por ciento con las noticias que uno recibe de la prensa en general, pero la cuestión grave en nuestro país es que, debido al nivel de educación de la mayoría de la población, la gente sí cree mucho en lo que dicen los periódicos y lo toman como si fuera la verdad completa, entonces ahí es donde hay mucha confusión”.

Los agentes destacan que en sectores de baja educación puede darse esa “influencia” de los medios, pero ellos se posicionan como críticos frente a los mensajes de éstos.

Laura asegura que para ella, el papel de la prensa no afecta mucho en la formación de su percepción del problema: “No mucho porque yo ya sé que ellos como que pintan la realidad, no es que como lo dijo el diario a pues sí le creo, **no me baso solo en lo que dicen, uno como que tiene una percepción de la realidad y lo que le pasa a tus amigos, a tus parientes, como que vos te das cuenta, no es solo la prensa**”.

Pepe también niega la relevancia que la prensa tiene en la formación de su percepción de la violencia: “Yo creo que no, porque hasta cierto punto como dijo Don Jorge ya cuando uno tiene un cierto grado de educación ya es bastante difícil que uno crea cien por ciento lo que dicen los periódicos, ya cada quien tiene su percepción de las cosas, ya cada quien ha podido ver cómo están las cosas, por lo menos hasta cierta edad, uno despierta al mundo para poder ver cómo es, sí creo que no es tan importante”. Pepe estaría recalcando la importancia de la experiencia en la formación de la percepción social de la realidad.

Nelson subraya su posición crítica: “Para mí particularmente las noticias de la prensa no cambian mi percepción, a nivel de análisis de la coyuntura o de la tendencia que lleva la situación política del país sí cambia mi análisis, por ejemplo, yo hasta hace poco creía rotundamente que todavía el gobierno iba a permitir cierta libertad de expresión, por ejemplo las manifestaciones pacíficas, pero claro cuando veo lo del 5 de julio, es un paquete que está armado para empezar un proceso de represión grande ya con ejército en las calles, ya con

grupos especializados para reprimir a la población, cambia mi análisis a partir de una noticia". Su capital político le otorga un criterio bastante particular a este agente. Recordemos que la sociedad salvadoreña es muy polarizada, sobre todo luego de la guerra civil. Prácticamente casi no existe el centro político, la gente es de derecha o de izquierda.

Lo último mencionado por Nelson iría en consonancia de la teoría de la agenda setting que sostiene que los medios no dicen qué opinar pero sí sobre los temas sobre los cuales opinar.

Raquel también niega la importancia de la prensa en la formación de su percepción del problema: "Yo creo que no, porque creo que todos estamos convencidos de que esa es la tendencia de los medios de comunicación, desinformar, o sea, dar una perspectiva parcial de lo que realmente pasa, comparto con todos de que es importante leerla porque hay que ver cómo están las cosas a nivel de estadísticas, pero hasta en eso mienten, y en reacciones gubernamentales".

Y sobre las comunidades de apropiación dijo: "Creo que la perspectiva debe crearse con otros elementos como lo es la educación, **la vivencia cotidiana**, y a partir de eso, el análisis crítico que todos podemos tener al respecto". La vida cotidiana aparece entonces como un importante elemento de análisis para esta agente.

Tampoco Irma, asidua lectora de periódicos, se siente afectada en sus opiniones: "¿Para formarme mi criterio? No, porque uno sabe perfectamente la situación, para estar al día con los chismes (chismes) sí está bien, pero para formarme mi posición no".

Sobre el grado de información de los salvadoreños y la importancia de éste para proponer soluciones al problema, Guillermo decía "no todas las personas están informadas completamente"; Don Jorge dice que la información es la base para proponer soluciones a futuro, lo cual es compartido por Pepe que está de acuerdo con la afirmación de que los más informados son más capaces de sugerir y echar a andar las soluciones al problema; Laura asegura que no toda la

población está igualmente informada y Nelson asegura que es “hipotético” eso de que los más informados son los más capaces de proponer soluciones.

Raquel cree que para estar bien informados hay que consultar varias fuentes, no solo la prensa escrita y los medios de comunicación sino también documentos del gobierno y de organismos internacionales, mientras doña Irma critica que los salvadoreños seamos “un poco apáticos” a la hora de buscar información del problema.

En este grupo, sobresalió el papel de la familia como principal comunidad de apropiación para la formación de la percepción de la violencia.

Guillermo mencionó que discutía el tema con la familia y los amigos, teniendo más peso lo comentado con sus familiares. Jorge enumeró como elementos de la formación de su percepción la experiencia propia, los comentarios con la familia y amigos pero también otras fuentes como artículos científicos (sociología).

Laura coincidió con Guillermo en decir que discutía el tema con la familia y amigos, cobrando más importancia lo hablado con la familia. Mientras Pepe decía que “la opinión de todos cuenta un poco”, haciendo referencia a lo que discute con su familia y amigos, y mencionando también la relevancia de las opiniones de expertos y científicos.

Nelson dijo que discutía el problema con la comunidad con la cual trabaja, con educadores y su familia y que también tomaba en cuenta estudios científicos al respecto.

Mientras que Raquel enumeró a la familia, los compañeros de trabajo, las amigas y los estudios profesionales como los elementos que participan en la formación de su percepción con respecto a la violencia e Irma mencionó la familia, los amigos y la iglesia, siendo esta última -a través de los grupos de oración- la que más contaba en la formación de su percepción.

En la tercera y última parte de la discusión, en el nivel estructural e institucional, consultados sobre las causas de la violencia Guillermo mencionaba la pobreza como desencadenante del problema; Don Jorge la pobreza, las injusticias sociales, los intereses políticos del gobierno y la venta libre de armas.

Mientras que Laura dijo que las desigualdades, la pobreza, “el círculo vicioso” (reproducción sistémica) del uso de armas, las drogas y mismo gobierno serían las causas del problema.

Y Nelson profundizaba: “Hay un punto clave para mí, yo creo que la violencia se desata en 1864 con el periodo de acumulación originaria de capital, es decir, el tema del capital es clave para entender la violencia actual y a partir de ahí se han dado relaciones sociales de producción de tal manera que se crea un excedente económico que buscan algunos y ahí están explotando, entonces me parece que mientras no haya un cambio en las relaciones sociales de producción va a seguir habiendo violencia”.

Como consecuencias no buscadas de la acción que contribuyen a la reproducción sistémica de la violencia, Nelson mencionaba las consecuencias negativas que ha tenido para la agricultura de El Salvador la aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, causando hambre en la población rural.

Pepe mencionaba causas de carácter histórico social, como lo hizo en su momento Carlos –del grupo uno, coincidente en grupo de edad y tipo de consumos culturales- y acusó al Estado de ser “el ente que promueve la violencia”.

“Quiere aparentar que desea erradicar el problema, pero realmente solo lo está incrementando por medio de la represión y los permisos de armas”, apuntó.

Raquel también destacó como causa de la violencia “la represión de Estado para mantener la hegemonía económica tradicional de ciertos sectores” y como consecuencias no buscadas de la acción y condiciones inadvertidas mencionó el uso de armas, la estereotipación de ciertos grupos sociales como los manifestantes y irrespeto gubernamental del derecho de la población a expresarse.

Como soluciones al problema Guillermo propuso la generación de más empleos; Don Jorge el cambio de gobierno, el mejor desempeño de las funciones gubernamentales y la participación de la prensa para empujar los cambios sociales.

Laura insistió en la urgencia de mejorar la educación y Pepe la de cambiar las políticas de Estado para un mejor desarrollo humano, el fortalecimiento de la igualdad “para que donde pueda comer yo pueda comer cualquiera”.

Nelson afirmó: “Los salvadoreños debemos de ejercitar nuestro poder, debemos entender que el poder no es algo meramente institucional, no es una cuestión que debemos de llegar al gobierno para cambiar las cosas, el poder es inmanente y lo que debemos hacer es un ejercicio del poder, para eso ante todo necesitamos tener un nivel de organización bastante fuerte, verdad, tenemos que organizarnos como pueblo”.

Su afirmación destaca el hecho de que un agente lo es porque ejerce una clase de poder sobre las circunstancias que lo rodean y también va en sintonía con el concepto de dualidad de estructura.

Parecido fue lo que planteó Raquel: “Primero hay que tener una visión objetiva del problema porque si no conocemos el problema difícilmente podríamos hacer algo coherente y efectivo. Segundo, para un problema estructural, una medida estructural, o cambiamos a las personas que manejan y elaboran las políticas y ponemos a otras personas que se hallen acorde con los intereses de erradicar la violencia, que son intereses colectivos; u otra forma es tratando de contribuir desde nuestro granito de arena, desde nuestra posición social, desde donde estemos”.

Irma insistía en la necesidad de la participación ciudadana: “Todo lo que han dicho está correcto pero para mí lo fundamental es involucrarnos y no quedarnos al margen, porque decir nada cuesta pero hasta ahí nomás, tenemos que ser cómo los profetas, anunciar y denunciar, así para ver si logramos cambiar a las personas que están (en el gobierno)”.

Entonces, una de las principales conclusiones en este grupo es que creen que no solo basta cambiar el gobierno para detener la violencia, tal como señalaba el grupo uno, sino que señalan que gran parte de la solución reside en que lo agentes ejerzan su poder desde la vida cotidiana.

Sobre el “deber ser” de la prensa escrita en El Salvador, Guillermo dijo que en realidad no le importaba mucho; Don Jorge pidió más participación de ésta en

la propuesta de soluciones para los problemas del país; Laura les exige más imparcialidad; Pepe más profesionalismo; Nelson menos preferencias partidistas e ideológicas, más investigación y objetividad e Irma solicitó más honestidad de parte de los periodistas.

Aunque Laura confesó que a veces piensa irse del país a buscar un lugar “más tranquilo”, los demás agentes insisten en que es necesario quedarse y formar parte de la solución.

“Nosotros amamos el país a pesar de todos sus defectos y sus cosas, y aquí estamos, le hacemos frente, pudiendo ver de qué forma se colabora para que esta situación se normalice o tienda a normalizarse con nuestras opiniones, por ejemplo este foro nos va a ir ayudando para ir poniendo varias ideas juntitas y lograr hacer algo más adelante, irse para otro país significa que en cualquier lugar donde uno llegue lo miran como extranjero (...) siempre lo van a ver mal a uno, se va haciendo ciudadano de segunda clase. Por eso lo mejor es que todos nos unamos en un futuro, y poquito a poquito vamos a ir mejorando la situación ¿verdad?”, apunto esperanzadoramente Don Jorge.

ANÁLISIS DEL GRUPO TRES

El grupo tres se caracterizó por darle más importancia que los dos grupos anteriores al papel de los medios de comunicación en la formación de la percepción de la violencia y abogaron no tanto por un cambio de gobierno para la solución del problema, sino por proponer respuestas desde el plano familiar, de la sociedad civil y la vida cotidiana.

Destaca al final del análisis de los tres grupos, que respuestas similares a las mismas preguntas vienen otorgadas por el género y la edad. Lo cual podría ser una tendencia, aunque no tenemos los elementos cuantitativos para medir ésta. Se sugiere en posteriores estudios de recepción poner atención en esto.

En la primera etapa de la discusión, que se refiere a la agencia, Miguel opinó que su percepción de la violencia es que esta “progresivamente ha ido creciendo”, percibiéndose en todos los niveles, pero sobre todo afectando a los sectores más desfavorecidos económicamente. Mencionó además que no solo

existe una violencia física sino también una psicológica, que se refiere a la exclusión social.

Roberto aseguró que la violencia va en aumento –los tres grupos señalan lo mismo–, que “no se le ve solución” y que cada vez está tocando a la gente “más de cerca”.

Celia considera el problema “muy complejo” y señala la existencia, al igual que Roberto, de un círculo vicioso, donde “violencia genera más violencia”. Transponiendo a la práctica lo que ya hemos venido citando acerca de la reproducción sistémica.

Roberto Andrés opina que es un problema que ya se le fue de las manos a la policía, mientras Steffani asegura que es una violencia generalizada pues la mayoría de salvadoreños ya ha tenido una experiencia al respecto (como se ha visto a lo largo del análisis de los tres grupos de discusión).

“Yo ya no logro percibir dónde inicia y dónde termina, es una gran cadena, y cuando uno se da cuenta que detrás vienen muchísimas más causas, es un círculo vicioso”, apuntó. Mientras Elisa dijo que para ella la violencia es parte de la rutina. “Rutinización”, diría Giddens.

Sobre su experiencia personal con hechos de violencia, Miguel narra: “Particularmente, no he sufrido de forma directa un asalto pero sí a nivel familiar, y mucho más a nivel de mis amigos, he experimentado las tragedias de hasta perder la vida, conocemos muy cerca a jóvenes que han tenido un proyecto de vida muy bien definido, y han sido truncadas sus vidas por circunstancias propiamente casuales o que iban pasando en un mal momento, espacio, donde se iban dando diferentes asaltos”.

Roberto comentó que a él y unos amigos, en un paseo por el boquerón del volcán de San Salvador, los asaltaron con fusiles, y también relató la impresión que le causó que una de las muchachas que trabajaban en el centro de cómputo de su oficina haya desaparecido de un centro comercial y luego fuese encontrada muerta. “Sorprende, porque siempre la estaba viendo ahí”, acotó.

Celia dijo no haber sufrido en carne propia un hecho de violencia pero sí comentó que a sus sobrinos los han asaltado cuando se movilizan en los autobuses.

Roberto Andrés contó consternado que a su primo lo habían secuestrado, y luego que los atacantes recibieran un rescate de 5.000 dólares, fue encontrado muerto.

Steffani ha sufridos dos hechos de violencia recientemente (2007), el primero en un taller mecánico donde unos hombres se acercaron a ella y a una amiga para quitarles las pertenencias que traían encima, celular y otras cosas, y el segundo un intento de asalto cuando estaba aparcada frente a un negocio de panes con pavo. Al papá de Elisa le robaron el celular “a punta de pistola”.

Sobre la vivencia de la violencia en la vida cotidiana, don Miguel describe sentimientos de inseguridad e incertidumbre que “afectan la dinámica de la realización personal”.

“Ahora no hay lugar seguro, en cualquier lugar que uno anda, aún en el mismo vehículo, puede correr riesgo de inseguridad y no solamente en términos de asalto, ahora hay violencia en términos de la presión, del estrés que uno muchas veces anda, la gente no logra controlarse y puede generar cualquier dificultad, un choque, se baja alguien molesto y el otro también sale molesto, le dispara ahí y ahí terminó, entonces esos son efectos que generan una falta de posibilidades de realización personal, ya no digamos de libertad misma”, explica.

Esa falta de libertad para movilizarse en El Salvador fue uno de los problemas prácticos que originaron esta investigación.

Roberto señala el surgimiento de procesos de “paranoia”, al igual que Steffani, y otros miembros de los distintos grupos. El economista aseguró que los agentes intentan crear patrones para creer que se está seguro: “En ese sentido, esconderte, guardarte, las seguridades privadas son las tentación y la paranoia se hace un círculo vicioso”, dice.

Celia comenta lo anteriormente dicho por Miguel: “La gente anda tan cargada, con unos niveles de violencia incluso cuando maneja, hasta en eso uno tiene que tratar de mantener y manejar muy a la defensiva, con calma, básicamente con

mucho temor, y sí encomendándome solamente a Dios". La violencia pues ha permeado la vida cotidiana.

También subrayó la existencia del sentimiento de paranoia y el temor por la seguridad de los seres queridos, además denunció que "vivimos enrejados, eso ya dice mucho, ningún lugar del país quizás tiene seguridad".

Como mencionamos anteriormente, los suburbios y colonias de San Salvador en su mayoría cuentan con vigilancia privada, además casi todas las casas en la ciudad tienen altos muros y alambres de púas para protección.

Steffani ejemplifica su particular paranoia ante los hechos de violencia: "Como lo han manifestado ustedes, yo también siento que vivo en el estrés total, todos los días y como Roberto decía es una paranoia, en mi caso si salgo en el carro, veo antes por el hoyito si no ha nadie, abro rápido, salgo rápido, vuelvo a cerrar, me meto al carro y lo primero que pongo es el seguro, también cuando voy llegando, si es muy tarde verifico si en mi casa hay alguien despierto, les digo 'ya voy llegando, voy por tal parte', para que cuando yo llegue me abran, o un kilómetro antes ya llevo la llave de la casa porque en realidad sí, ya no se sabe. Pero también si una persona siento que me está viendo, genera desconfianza y quizás nada que ver, pero uno ni sabe quién le va a hacer daño. Es bien difícil en realidad, incluso si uno quiere ir a divertirse, le dicen 'allí no vayás porque tal cosa', todos esos frenos que uno va teniendo, ya no se puede ir a cualquier lugar con tranquilidad, porque uno ya va con eso, ojalá que no me pase nada o a saber".

Steffani insiste en que vivir en un país tan inseguro como El Salvador es una "lucha constante" y que intuye que la situación "va a empeorar"

Estos procesos admitidos de paranoia también son una especie de sensibilidad, por lo cual no podemos decir que los salvadoreños han aceptado la violencia como algo normal.

Elisa dice sentir también inseguridad, pero como en el grupo dos, a pesar de que en su colonia han ocurrido hechos de violencia, ella insiste en decir que su zona de residencia es "segura". Opina también que el problema "va para peor".

También reportaba un sentimiento de paranoia: “Te cambiás de acera, sí, porque si vos ves a una persona que se está subiendo al bus, un tatuaje que le veás en el brazo no pensás ‘qué chivo, se lo hizo por la novia’, pensás ‘me va a asaltar’, guardás todo y ves dónde tirás todo”.

Volviendo al tema de la rutinización de la violencia, Roberto Andrés decía: “De un tiempo para acá El Salvador ha cambiado bien drásticamente, la única forma que a uno le queda es **acostumbrarse** a vivir en la situación que estamos, uno quiere cambiar la situación por la que el país está pasando, pero no se puede hacer nada porque hay gente que es apática a eso, no en la forma de quererlo cambiar sino que se calla. Entre amistades se hacen pláticas de cómo poderlo hacer, pero de ahí no se hace más, las personas que tienen la fuerza y la capacidad de hacerlo no lo hacen porque a ellos no les ha pasado las circunstancias que las personas que sufren la violencia tienen, entonces mientras ellos no sufran de eso les sigue dando igual y siguen estando mejor ellos y nosotros seguimos estando mal”.

Entra al debate entonces la pregunta si la solución debe venir del sistema político o de la sociedad civil. Dualidad de estructura.

Roberto agregó al tema: “Nosotros ya no nos inmutamos por ver un muerto en un diario y eso permea en todo, vos ves y pasás las páginas como que estás viendo cine, ya no te impresiona como a otra gente, y uno lo siente con gente extranjera, que abre el periódico y ve que las primeras diez páginas son muertos y quedan asustados, uno ya no lo ve, vos pasás el diario (...), ya lo asimilamos”.

Celia también denuncia que “en los niveles de violencia con los que estamos viviendo terminamos acostumbrándonos y deshumanizándonos, lo vemos con naturalidad como lo mencionaba Roberto... lo vemos con mucha naturalidad en las páginas de los periódicos, en muchas ocasiones muchos salvadoreños evitamos leerlo, solo lo pasamos (...) es raro donde uno va a encontrar algo diferente que no esté relacionado quizás con la realidad que vive El Salvador de esos niveles de violencia tan elevados”.

Celia señala algo que hemos venido percibiendo, en este grupo y en los anteriores, que existe también una resistencia de la ciudadanía a leer las páginas de la nota roja. Para no deprimirse, dijo Roberto.

Sobre las causas del problema, Miguel comentó razones no antes abordadas por los demás grupos como: “la ansiedad”, “la falta de principios”, “la concentración de un interés por el tener y no por el ser”. Ejemplifica que los mensajes publicitarios que incitan al consumo llegan a jóvenes de pocos recursos que encuentran su capacidad de compra limitada y optan por la violencia “y a la hora de las horas la sociedad les pide que respondan con valores”.

Roberto asegura que una de las principales causas de la violencia es la pobreza pero en conjunto con la marginación, que sería mayor en El Salvador que en otros países de Centroamérica.

Celia menciona como causas del problema a la desintegración familiar y la violencia estructural de parte del mismo sistema.

Mientras Roberto Andrés, recapitula y menciona como causas el sistema, el consumismo, la pobreza, la dolarización y la violencia como círculo vicioso.

Reflexiona frente a lo anteriormente señalado por Miguel: “La falta de oportunidad hace como siempre que las personas busquen alternativas que no son debidas para llevarles el sustento a sus familias diariamente o para mantenerse vicios, sus gustos, moda, para estar a la par de la sociedad, de las otras personas, porque no somos un país productivo, somos un país consumista”.

Elisa dice que a su juicio las causas de la violencia son “la pobreza y la falta de políticas justas”.

Los tres grupos han tenido una consciencia discursiva bastante explícita y crítica con respecto a las causas del problema.

Entrando al segundo nivel de análisis, que corresponde a la prensa escrita, Miguel aseguró que ésta apela a las emociones no del nivel social al que él pertenece pero sí “en un enfoque masivo”, criticando que los medios intentan llamar la atención para vender un producto.

Roberto dice que la prensa escrita apela a los sentimientos, a la sensación de inseguridad y condiciona la experiencia señalando “aquí es peligroso”. Asegura que la nota roja genera frustración, depresión, impotencia y una sensación de que el país es “inviabile”.

Mientras que Celia decía: “Yo creo que básicamente pretende eso de llegar a las emociones de la gente, con un doble propósito, por un lado impactar, generar caos, y por otro lado justificar las acciones del sistema”, esto último en consonancia por lo señalado por J.M. Servín que asegura que la nota roja ejerce una especie de control social (ver marco teórico).

Celia agregó que la prensa escrita genera enojo, cólera e impotencia con respecto al tema de la violencia, además de estrés, miedo, caos e incertidumbre.

Roberto Andrés también opinó que la prensa escrita “conmueve” y da “un motivo más de qué hablar con las personas” (agenda setting).

Steffani mencionaba que “uno se conmueve y dice hay no, pobrecito...”.

Agregó que “me indigno, me frustro, me da tristeza, me da cansancio de decir ¿Qué más va a seguir pasando para que esto termine?”. Dice Candido Monzón que los mensajes emotivos son bastante más efectivos que los de tipo racional.

Elisa dijo conmoverse porque “sacan a veces las imágenes de las personas descuartizadas o sacan las fotos de los niños que van dejando (...) por más que uno se la pique de fuerte sí te va a afectar que haya niños huérfanos (por la violencia)”.

Sobre la forma en que la prensa aborda el tema, Miguel asegura que “deja mucho que desear” porque apela a los sentimientos de preocupación y lástima pero que subyace detrás “un interés comercial”. “No lleva ningún mensaje más que mantener en una sensación de sube y baja las emociones de la gente”, opina.

Roberto califica de “pobre” el abordaje de la violencia por parte de los periódicos, con poco seguimiento de los casos. Celia denuncia “poca responsabilidad”, escasez de profundización en las causas del problema y un predominio de lo sensacionalista.

Roberto Andrés llama “cruda” al tipo de aproximación a la violencia por parte de la prensa escrita y crítica que los reporteros no tengan “delicadeza con respecto a lo que van a sentir los familiares”, esto en consonancia con lo comentado por los fotoperiodistas entrevistados en el capítulo III.

Steffani dice que el abordaje es “grotesco”, “un nivel de detalle en que dicen, pero no lo esencial, siempre nos quedamos con la impresión de que hay más de lo que nos presentan”. Elisa llama a la forma de la prensa escrita de tratar el tema “para mayores de 18 años” y asegura que no dejaría que su sobrino pequeño hojeara los periódicos salvadoreños.

Al llegar a la pregunta clave sobre la participación de la nota roja en la formación de la percepción social de la violencia, fue muy distinto lo que encontramos en este grupo que lo visto en los anteriores.

Miguel comentaba: “Debería de resultar importante porque son los medios que le permiten a uno conocer el entorno en el que se está viviendo, sin embargo, los mismos medios están por si mismos perdiendo credibilidad y por lo tanto uno ya los deja de tener como fuente de información veraz y empieza a buscar otros medios alternativos que nos van permitiendo conocer mejor la realidad”.

Crítica: “uno ya los ve (a los medios) con alguna duda al respecto de que no están diciendo la verdad”.

Roberto Góchez discernía: “Tal vez la percepción más inmediata, de la dimensión, de que sabés, lo que está pasando constantemente, de los asesinatos, y los robos a cada rato, en eso pues sí influyen bastante, el que veás los titulares o veás esas noticias, es un fenómeno que está, que es del día a día, en esa percepción yo creo que sí influyen bastante”.

Matiza: “ya las causas, el porqué, creo que es muy poco, ahí se mezcla información, ideas, valores, intuición, verdad, religión, personalmente influye que haya leído reportajes más serios, estudios...”.

Celia fue rotunda: “No, yo creo que en mi caso no, es simplemente un medio de información, pero para conocer qué es lo que está pasando no es tanto que sea uno de los elementos de juicio que yo tome para tener mi propio concepto, sino

que busco otras fuentes por la falta de credibilidad que tienen los medios de comunicación y ahí hablo de prensa, radio y televisión”.

Sobre la elección de fuentes fidedignas comenta: “A excepción de algunas emisoras que ya uno va siendo selectivo, ‘este canal me parece muy bueno el comentario que hace’, ‘esta entrevista a esta hora’, pero realmente la prensa no influye para que me forme la opinión del fenómeno de la violencia”.

Roberto Andrés dijo: “Yo leo los diarios, lo que hacen es formarme una base de la noticia que ellos han publicado, luego yo no sé, quizás por otro tipo de medios (me formo mi opinión), conversaciones con mis amigos, o con otras personas mayores, conversando sobre ese tema vamos creando nuestras propias conclusiones y es así como más o menos quizás puedan los medios influir en algo”.

Steffani le da mayor peso al papel de la prensa escrita: “En mi caso, dado que yo todos los días leo el diario, creo que no puedo ignorar el hecho que presenta ‘hoy murió esta persona en tal lado y en tal lado murieron otras por diferentes sucesos’, tampoco es mentira que esas personas se han muerto, entonces efectivamente ocurrió eso, me remite a pensar que sí hay más violencia, está creciendo, y también yo no veo las noticias en la televisión sino que solamente veo el diario, entonces siento que en mi caso es relativamente importante, en el sentido que es el único medio que yo leo y me lleva a formarme una opinión con respecto a si ha incrementado o no la violencia, pero no me da elementos para decir ‘la causa de la violencia es esta o esta otra’, ellos (los periodistas) no lo hacen y tampoco dan los suficientes elementos para que uno lo pueda hacer”.

Elisa también destacaba la importancia de la nota roja en su particular construcción de la percepción de la violencia: “Sí depende de lo que ves en la prensa, al menos personalmente sí, porque si vos vas leyendo que asaltan en la zona de la Escalón o asaltan en tal ruta, por mucho que la tenga que usar se evita. Cuando íbamos a ir a Altavista lo primero que nos dijeron es que ahí están dejando las cabezas de las personas que decapitan, y nosotros dijimos ‘no, no vayamos’, sí afecta, quiérase o no”.

Con respecto a la idea de Norberto Bobbio de que las personas más informadas son más capaces de proponer soluciones y la importancia del grado de acceso a la información con respecto a la violencia; Miguel decía que existe “una diferencia muy grande y abismal en la forma en cómo se accesa a la información”.

Roberto dijo que en una manera general los que poseen mejor y más información son más capaces de proponer soluciones y comentó que si bien las personas no pueden proponer siempre soluciones estructurales, sí pueden hacerlo con respecto a los problemas de violencia particulares de su comunidad.

Celia decía, pesimista: “Los que están informados realmente de los índices de violencia no hacen nada” y “No está en las manos de la persona que está realmente informada hacer algo”. Y Roberto Andrés, en el mismo sentido: “Creo que sí (los agentes más informados) son capaces de ofrecer soluciones, pero no son capaces de hacer un cambio”.

Mientras que Steffani sostenía que los más informados “definitivamente pueden proponer mejores vías, soluciones, ¿Pero de qué tanto vayan a ser asimiladas, recibidas?”. Elisa también, pesimista: “No pueden hacer mucho a menos que sean grupos fuertes de políticos”, al buen estilo de Habermas que asegura que la opinión pública necesita del sistema político para impulsar verdaderos cambios.

Sobre las comunidades de interpretación que participan en la formación de la percepción social de la violencia, Miguel destacaba el núcleo familiar y “los testimonios que la gente ve”.

Sostiene: “La sabiduría del pueblo es mucho más rica que la percepción misma que puede dar un medio de comunicación, porque es ahí donde se está expresando cotidianamente las diferentes vivencias y experiencias que cada quien tiene”. Afirmación que rescata lo tantas veces señalado por el resto de entrevistados, y por Berger y Luckmann, sobre la importancia de la vida cotidiana y la experiencia en la construcción social de la realidad.

Roberto Góchez resalta el papel de los amigos en la construcción de la percepción de la violencia y la lectura de artículos al respecto. Celia menciona la familia y los amigos; Roberto Andrés los amigos y como joven “las personas de mayor edad que tienen mayor conocimiento”; Steffani, la familia, al igual que Elisa.

“Sí, porque mi papá en la cena, estamos juntos unos cinco días a la semana, ya cuando hacemos la cena juntos, empezamos a hablar y a veces surge por x, y o z motivo, ese tipo de conversaciones sobre la violencia, la violencia al final uno la empieza a generar desde que empieza a darse duro con los hermanos, quiérase o no, adentro de la casa o afuera”, aseveró.

Reflexionando sobre el papel de la cultura en la generación de la violencia, Miguel decía que influyó la reciente guerra civil, el negocio de ventas de armamento pero también “la falta de seriedad de las instituciones que han ido perdiendo credibilidad”, así como la existencia de una especie de “anarquismo” donde predominaría “la ley del más fuerte”.

Roberto Góchez también denuncia una cultura de “impunidad” donde “la sensación es que se puede hacer casi cualquier cosa con muy pocas probabilidades de consecuencias o ser castigado”.

También señala el círculo vicioso que provoca el uso de armas de fuego y el hacinamiento en las cárceles que se convierten en “fábricas de delincuentes”. Todo esto acercándonos al concepto de consecuencias no buscadas de la acción. Celia, de la cultura salvadoreña, rescata el papel fundamental, el efecto, las consecuencias, del conflicto que vivió el país, así como el de “las medidas coercitivas que lo que han hecho es incrementar y hacer exorbitantes los índices de violencia”.

Denunció lo que ella llama “legalización de la muerte” de mano de los vendedores legales de armas.

Roberto Andrés expresaba, con respecto a una de las primeras afirmaciones que se hizo en el capítulo uno de esta investigación que: “Vivimos el conflicto armado pero entre ciertos grupos, ARENA y el FMLN, pero ahora estamos en una guerra que nos abarca a todos y que justos pagan por pecadores”.

También recalcó la facilidad con que ahora se puede obtener un arma “manchada” (utilizada para un crimen) por menos de 100 dólares.

Steffani mencionó el problema de que las mismas leyes no son contundentes para castigar a la delincuencia, el uso de armas que también denominó “legalización de la muerte”.

Elisa decía: “Porque si ya comprás un arma de fuego es porque uno no va con la mentalidad ‘la voy a enseñar a ver si se asusta’ (el atacante), va con la mentalidad de ‘me hace algo, le hago algo’”.

Como soluciones para la violencia, Miguel proponía la toma de consciencia y el involucramiento de todos los sectores del país; Roberto, una mezcla de medidas preventivas y represivas, así como “tocar” las condiciones que provocan el problema.

Celia sugirió –como Guadalupe del grupo uno- “empezar con nuestra familia, con nuestros hijos, e ir tratando de fomentarles que conozcan la historia, la verdadera historia, para crearles conciencia de que sean jóvenes con criterio”.

Opina que no se trata de creer que un cambio de partido en el gobierno solucionará la situación, sino que más bien apuesta por “el nivel comunitario”.

Roberto Andrés, al igual que varios miembros del grupo uno, propugna “una depuración del gobierno completa” a través de funcionarios honestos y un cambio de jueces.

Steffani propone que “cada uno de nosotros esté más sensibilizado con el problema” y Elisa una solución más particular: “Partiendo de las casas primero, al menos. En lo personal, a mi me cuesta no pelearme con mis hermanos, se trata de empezar a tratar de no maltratarte tanto con los compañeros o con los amigos y luego ver si podés pasar de eso, tal vez no de palabra, sino que viendo que te están insultando y no vas a dar el golpe”.

Sobre los cambios que le solicitan a la prensa escrita, y a sus productores, Miguel apunta que ésta tiene que impulsar un “proceso más educativo”; Roberto, un mayor nivel de investigación, profundidad y seguimiento; Celia, una formación en cultura y valores y un valor más educativo que informativo;

Roberto Andrés, más seriedad y objetividad; Steffani, más profundidad, seriedad, objetividad, análisis y visión propositiva.

Elisa afirmó: “no sacando imágenes tan gráficas, porque al final son las imágenes las que quedan grabadas no tanto el texto, y el texto deberían moderarlo, porque es diferente que vos estés leyendo, ‘mataron a tantas personas en tal lugar, a tal hora, se cree que por tal cosa’, a que vos leás en el diario, ‘mataron de tal forma’, y bien explícito y bien sanguinario, ya amarillista, va generando una imaginación de cómo es eso de matar también”.

Esta última opinión, refuerza la vertida por el fotoperiodista Omar Carbonero sobre la importancia de la imagen (ver capítulo III).

Persiste de parte de los agente una visión de reto frente al problema de la violencia.

En palabras de Miguel: “Lo que significa también es un desafío, nosotros estamos queriendo hacer de El Salvador algo diferente, algo más vivible y no solamente para uno sino para toda la comunidad salvadoreña (...) por la misma utopía que uno tiene de que es el país donde le toca nacer, debe construir para que las nuevas generaciones puedan habitar en las mejores condiciones, es que considero más que el reto que uno tiene es contribuir a promover iniciativas que vayan en solución de este tipo de conflictos, porque hasta cierto punto la violencia es una expresión de conflicto”.

Y según Celia: “El reto es hacer del país algo diferente, tomando muchos factores en cuenta, por el nombre que lleva (El Salvador), la religiosidad, o el tipo de gente, o la calidad humana que tiene”. “Sentirse juntos en medio de toda la situación”, concluyó.

Los agentes tienen la capacidad de ejercer su poder, y cambiar las circunstancias que los rodean es la idea que persiste.

Apuntes finales

Decir final, y mucho más en ciencia social es contradictorio. Sin embargo, vamos a decir final solo porque hemos llegado al final físico –en hojas- de esta investigación y porque tenía que titularme. Cerca estuve de no hacerlo. Lo confieso. La tarea fue titánica, pues desde el principio empecé a darme cuenta de que mi ambición por abarcar el problema de la violencia en El Salvador iba a darme demasiados dolores de cabeza. Textual, así fue. Uno nunca termina, nunca abarca, nunca concluye, estas hojas son el principio, espero, de más investigaciones al respecto. El tema lo pide, la realidad de la violencia en mi país se impone.

Empecé el posgrado a tientas, provenía de las salas de redacción de un periódico, un semanario, una agencia internacional de noticias y mis constantes zambullidos en la creación literaria.

Lejos me sentí, durante años, de la academia, las bibliotecas especializadas, los libros de Comunicación, el pensar detenidamente sobre el papel de los medios de comunicación en El Salvador. Como periodista, viví las jornadas extenuantes de catorce horas, las urgencias de la escritura. Pero me llegó el momento de parar, pensar, discernir, investigar y proponer.

Comprendí, gracias a mis maestros e innumerables lecturas, que la Comunicación es una ciencia social con su propio objeto de estudio como lo ha defendido una de las más destacadas catedráticas de nuestro Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la doctora Delia Covi.

“El proceso comunicativo puede ser estudiado de manera global o en alguna parte puntual de sus componentes. Puede asimismo ser analizado desde sus repercusiones sociales, su economía política, sus procesos productivos y estéticos, sus usos y prácticas sociales, las apropiaciones mediáticas, entre otras perspectivas”¹, señaló oportunamente.

¹ Delia Covi, “Educar en la era de las redes”, México, 2006, UNAM. Página 25.

Por mi parte, me centré en explorar las repercusiones sociales, los procesos productivos y las apropiaciones mediáticas de la nota roja –en su relación de sentido- con la percepción social de la violencia.

Confieso una vez más que mi proyecto de investigación inicial era inocente e insuficiente al mantener que la nota roja producía y detonaba –casi como influencia directa- un proceso de insensibilización frente a la violencia.

El tutor de esta investigación, el maestro Felipe López Veneroni, también fue oportuno en asegurarme que no habría manera de dar cuenta de esta supuesta insensibilización ¿Cómo acercarme al problema entonces?

Recapitulé, y escogimos el tema que ha sido el esqueleto de esta investigación y nos ha dado la coherencia necesaria para unir los aportes teóricos y prácticos: “La percepción social de la violencia y la elaboración de la nota roja en la prensa escrita salvadoreña”.

A penas empezaba el largo camino, el ir y venir en la investigación como sostiene Jesús Galindo, y nos citaba apasionadamente la doctora Aimeé Vega, quien también fue un pilar fundamental de este trabajo al orientarme metodológicamente en el diseño del instrumento que me llevaría al campo para el análisis de recepción.

La primera parte de esta tesis consiste en un análisis socio histórico de las condiciones que han permitido que la violencia en El Salvador se convierta en una vorágine y que llevaron al más pequeño país de América Latina a ser uno de los tres países más violentos de la región, junto con Colombia y Guatemala.

La principal conclusión de esa parte de la investigación es que la historia de la violencia en El Salvador inició, al menos, en 1932, con el etnocidio ordenado contra la población indígena por el dictador Maximiliano Hernández Martínez, en el cual fueron asesinadas al menos 40.000 personas. “Nacimos medio muertos en el 32”, insistía el poeta Roque Dalton.

A partir de entonces la violencia en El Salvador no tiene puesta sobre sí solamente los sustantivos de delincuencia, pandillas, problemas intrafamiliares, sino los de violencia de Estado e intolerancia política.

El cierre de los espacios políticos fue in crescendo al punto de llevar al país a una guerra civil (1980-1992) que dejó 75.000 muertos, 12.000 lisiados y 8.000 desaparecidos, según organismos internacionales.

Actualmente, las secuelas permean la vida cotidiana de 5.7 millones de salvadoreños, la polarización política sigue mostrando sus contradicciones y agudizando los enfrentamientos, abonando al incremento de la violencia social. Hay en El Salvador, según las Naciones Unidas, al menos 450.000 armas en manos de la población civil. La pobreza salta a la vista, la exclusión, la marginalidad. Estas son causas que deben abordarse si se pretende encontrar una solución al problema. La violencia se cultiva entre una población frustrada y resentida. Las heridas aún no cierran.

Y no se puede entender la relación de sentido entre la nota roja y la percepción social de la violencia en El Salvador sin meter las manos en la historia y profundizar en las condiciones inadvertidas de la acción, como diría Anthony Giddens.

Y aquí surge la segunda conclusión. Se necesitó un vastísimo marco teórico y conceptual para aproximarnos al problema de la violencia en El Salvador. Y no fue aleatorio, las páginas que antecedieron al análisis de discurso y al análisis de recepción son la muestra de una extensa investigación en las teorías que serían necesarias para nuestro trabajo.

Desde los aportes a la psicología social de Sigmund Freud e Ignacio Martín Baró, pasando por los de Berger y Luckmann en su libro "La construcción social de la realidad" y los de Anthony Giddens en la emblemática "La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración", siguiendo por todas las contribuciones hechas al estudio de la cultura por Clifford Gertz, Gilbert Durand, René Girard y Terry Eagleton, el concepto de "habitus" de Pierre Bourdieu, la semántica de Pierre Guiraud y las contribuciones a la joven ciencia del texto por Teun van Dijk, hasta llegar a los conceptos de Jürgen Habermas, Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Klaus B. Jensen, Guillermo Orozco y John B. Thompson.

Todo para confluir en algunas ideas comunes como que la realidad se construye socialmente, que el plano de la vida cotidiana y la experiencia son básicos para la comprensión de los problemas de la sociedad, que la cultura es una urdimbre de significados, que el receptor negocia, en un proceso extremadamente complejo, los sentidos de los mensajes de los medios de comunicación. Y que esta negociación tiene sus cimientos en el habitus y en las comunidades de apropiación.

Por lo tanto, y en tercer lugar, diremos que la vida cotidiana y la experiencia que los salvadoreños tienen de la violencia constituyen el primer nivel en el que se construye la percepción de ésta, y que las comunidades de apropiación tales como la familia, los amigos, el trabajo y la iglesia participan activamente en esta construcción, con una relevancia mayor que los medios de comunicación.

La cuarta conclusión es que la violencia en El Salvador se vive, tal como lo muestran los grupos de discusión, como una especie de rutinización, como parte de la vida cotidiana, pero no es cierto que los salvadoreños nos hemos acostumbrado del todo a ésta, porque seguimos mostrando miedo, paranoia, consternación, preocupación, tal como lo expresaron las personas entrevistadas. El quinto punto es que la solución al problema, según los agentes consultados, viene de un concepto antes explicado por Giddens: la dualidad de estructura.

No solo se necesitan urgentes cambios en el sistema político sino que la sociedad civil debe organizarse como tal y empezar desde sus prácticas individuales a cambiar las condiciones inadvertidas de la acción, como la impunidad y la pobreza, y las consecuencias no buscadas de la acción, como el indiscriminado uso de armas.

Sexto: La esperanza persiste en el discurso de los entrevistados, el anhelo de que los agentes hagan pleno uso de su poder para cambiar las circunstancias que los rodean.

Séptimo: La construcción de la percepción social de la violencia viene dada a partir de diferencias en el capital cultural y económico, como plantea Pierre Bourdieu, pero también ha surgido a raíz de esta investigación, el concepto de capital político, que en El Salvador se refiere a la formación política-ideológica

de los agentes, que surgió con la polarización política surgida antes y después de la guerra civil.

Por las mismas condiciones socio-históricas, los salvadoreños y las salvadoreñas suelen tener una posición política muy clara –de izquierda o derecha-, con su respectiva formación –basada en experiencias y lecturas- y eso contribuye a su interpretación de los mensajes de los medios de comunicación.

Los agentes agregan esta formación política al cúmulo de sus crisoles interpretativos.

Octavo: Con respecto a la nota roja, entendimos, junto con el aporte del periodista mexicano J.M. Servín, que ésta se convierte también en una forma de control social para advertirle a la población sobre lo que está proscrito por la cultura.

La nota roja es sin duda un testimonio de la identidad de los pueblos que no puede descartarse como objeto de estudio.

Noveno: Existe, según vimos en los grupos de discusión, un profundo cuestionamiento sobre la labor periodística en El Salvador, que no vamos a decir si es justo o no, pero que también descansa en una profunda ideologización de los agentes y un desconocimiento de la deontología de esta profesión.

Sin embargo, los periodistas deberían hacer eco de ciertas demandas de sus lectores para ejercer el oficio con mayor profundidad, profesionalismo, objetividad, ética y visión educativa y propositiva.

Al consultar a los productores de la nota roja, destaca la visión auto crítica sobre la cobertura de la nota roja y la trascendencia social de ésta. Se reconocen como importantes protagonistas en la formación de la percepción social del problema y aceptan, en todos los casos consultados, los errores de la prisa, la falta de profesionalismo y la disminuida visión de su responsabilidad social.

Décimo: La forma en que la prensa escrita salvadoreña está abordando la violencia se queda muchas veces en el relato, sin preocuparse lo suficiente en investigar las causas del problema.

No obstante, ha iniciado un proceso de racionalización de la labor periodística, los medios de comunicación y sus trabajadores de la palabra han empezado a reflexionar sobre la importancia de la forma en que abordan el tema. En un medio en particular (La Prensa Gráfica) se ha echado a andar un proyecto editorial para narrar de una forma más ética y profesional los diferentes hechos de violencia.

Decía Héctor Silva, editor de La Prensa Gráfica, que en El Salvador no existe una clase intelectual que otorgue explicaciones profundas a los problemas del país, por lo que a los periodistas se les recarga la búsqueda de estas interpretaciones y ellos deben de intentar cumplir con esta responsabilidad social.

Onceavo: En lo que correspondió al análisis de discurso de las notas, podemos decir que existe una mayor coherencia -proyección semántica del nivel macroestructural al microestructural- que el que supusimos en un principio.

Los relatos de los medios son coherentes en la colocación del título y la enumeración de los detalles del hecho, pero personalizan en demasía el género seco -cuyas características explica el conocido periodista Miguel Ángel Bastenier- introduciendo consideraciones más propias del reportaje, la crónica o la columna que de la nota periodística. Esto denota una falta de formación técnica de los periodistas salvadoreños.

Así mismo padecen del vicio de no contextualizar suficientemente los hechos que narran, dejando al lector sin herramientas para ubicarse por completo en los antecedentes de los casos que presentan.

Doceavo: Para subrayar, y matizar, podemos decir que el papel que los medios de comunicación juegan en la construcción de la percepción social de la violencia no es del todo irrelevante, según los hallazgos de esta investigación.

Los medios de comunicación, y en particular la prensa escrita, contribuyen junto con las urgencias de la vida cotidiana a establecer la agenda de los temas (incluida la violencia) que preocupan a los salvadoreños, pero no determinan las opiniones que al respecto se van formando éstos.

Estas opiniones se ven más influenciadas por el criterio personal formado en las distintas comunidades interpretativas, tal como lo adelantaba el comunicólogo mexicano Guillermo Orozco.

Sin embargo, su papel no puede subestimarse porque sí han contribuido a elevar la percepción de inseguridad y la sensación de que la violencia es un problema generalizado.

El nivel de victimización no necesariamente corresponde con la percepción de inseguridad y esto se le atribuye en gran medida a los medios de comunicación que estarían manteniendo a la población en alerta y preocupación constante.

Treceavo: Además, los participantes en los grupos de discusión opinaron que ciertos abordajes ideológicos y facilistas de la prensa escrita con respecto a la violencia afectan la formación de las opiniones de los grupos con menor capital escolar y económico.

También, denunciaron la postura supuestamente panfletaria y propagandística que toman los periódicos frente a ciertos temas de la realidad nacional.

Catorceavo: Insistimos, los receptores construyen su percepción de la violencia de maneras más complejas de las que suponía al inicio de esta investigación, son mucho más críticos ante los medios, si bien esto depende de su capital cultural y económico, aún en personas que no estudiaron ni siquiera la primaria completa se descubre una profunda postura crítica con respecto a la forma en que los medios de comunicación abordan la violencia.

Esto podría residir como ya señalamos en la importancia del capital político como elemento de análisis.

Quinceavo: Durante toda la investigación llamamos a los ciudadanos, agentes. Y en el fondo de este trabajo académico persiste la idea de que éstos pueden cambiar las situaciones y circunstancias que los rodean, en este caso, pueden detener la violencia en El Salvador.

Dieciseisavo: Por último, cabe recalcar que la mayoría de los miembros de los grupos de discusión aseguraron que individuos más y mejor informados son capaces de proponer soluciones más viables para la violencia social en El Salvador.

Diecisieteavo: Un cambio en el rumbo de las políticas gubernamentales tampoco puede subestimarse para propiciar una solución al problema, y es una urgencia que apuntan muchas de las personas entrevistadas para esta investigación. Esto recalcaría la conclusión antes dicha sobre la dualidad de estructura.

Dieciochoavo: No puedo concluir esta tesis sin pronunciar mi postura personal frente al problema: El Salvador necesita que la prensa escrita aborde de manera más profesional y profunda el tema, y que sus periodistas sean cada vez más conscientes de su responsabilidad social y que se ciñan a los manuales de periodismo y de ética para ejercer su labor.

Y sobre todo, que los agentes dejen de lado sus particulares relatos y quejas y traten desde el entorno de su vida cotidiana de cesar las condiciones inadvertidas de la acción y las consecuencias no buscadas de ésta para que la reproducción sistémica de la violencia –como explica Giddens- termine de una vez por todas.

Hay que escudriñar profundamente en la historia y en las causas como la pobreza y la exclusión para solucionar el problema.

El camino es sin duda difícil, pero la apatía, la indiferencia y la impunidad no son alternativas. Podemos cambiar la historia, podemos dejar de ser uno de los países más violentos de América Latina.

Esta investigación servirá sin duda como un parteaguas en los nacientes estudios de Comunicación que ya se están haciendo en El Salvador, para empezar a investigar las relaciones entre los urgentes problemas de la realidad nacional y su abordaje por parte de los medios de Comunicación.

Además para entender que los estudios de comunicación no solo se limitan a una sociología de los medios sino que abordan temas profundos de la sociedad contemporánea.

Como un guiño de post-data a la sociedad mexicana, la violencia puede llegar, y lo está haciendo, a permear la vida cotidiana de su país, por causas muy diferentes a las del caso salvadoreño, pero también deben de luchar para detener y no solo contener su reproducción sistémica.

ANEXOS

ANEXO METODOLÓGICO

Guía de preguntas para las entrevistas a profundidad a los editores y fotoperiodistas de “La Prensa Gráfica” y “El Diario de Hoy” en julio de 2006.

Entrevistados: Héctor Silva (Gerente de Redacción de La Prensa Gráfica) y un alto editor cercano a la cobertura de nota roja de El Diario de Hoy que pidió no ser identificado para este trabajo de investigación. Fotoperiodistas: Omar Carbonero de El Diario de Hoy y Mauro Arias de La Prensa Gráfica (quien ahora labora para el semanario El Faro)

Duración aproximada de cada una de las entrevistas: Una hora y media.

¿Qué tan grave es el aumento de la violencia en El Salvador?

¿Cuándo ubica el aumento de los homicidios en el país?

¿Cómo definiría la violencia?

¿Qué porcentaje de la edición diaria del matutino para el cual trabaja está relacionado con el tema de la violencia?

¿Cuáles son los criterios para considerar noticia a un hecho de violencia?

En el caso de los homicidios ¿Cómo se elige la forma de contar estos hechos?

¿Cuándo se pone uno de estos casos en primera plana?

¿Hasta qué punto se describen los detalles de los homicidios? ¿Cuál es el límite?

¿Se guarda la privacidad de la víctima y el respeto a los familiares?

¿Cómo un periodista presenta la versión de los hechos de violencia si muchas veces ni la policía ni la fiscalía conoce la forma en que ocurrió el crimen o los móviles de éste?

¿Han publicado fe de erratas cuando se equivocan en algunos detalles de los hechos?

¿Tratan de cuidar la redacción para no herir susceptibilidades en el lector?

¿La nota roja en la prensa escrita salvadoreña afecta la percepción que los salvadoreños tienen de este problema y hasta qué punto? ¿Cuál es la relación entre la nota roja y la percepción que los ciudadanos tienen de la violencia?

¿Los medios de comunicación contribuyen a la disminución de la sensibilidad de los lectores frente a la violencia?

En El Salvador ¿Se vive con normalidad los hechos anormales como los homicidios?

¿Qué otros factores además de los medios de comunicación participan en la construcción de la percepción social de la violencia?

En el desarrollo de su trabajo ¿La cobertura de algún hecho de violencia le ha afectado o conmovido en lo personal?

¿Qué papel debería jugar el periodista en una sociedad como la salvadoreña, con el problema de la violencia permeando todos los ámbitos de la vida social?

¿Cuál es el papel de la ética a la hora de abordar los hechos de violencia?

Entrevista con Luis Amaya, director de Investigaciones del Consejo Nacional de Seguridad Pública (CNSP), dependencia de la Presidencia de la República de El Salvador.

Julio 2006

Observaciones del diario de campo: Esta entrevista se realizó en las instalaciones del Centro de Gobierno, en las oficinas del CNSP. El entrevistado se mostró desde el principio muy motivado y con deseo de compartir los detalles de lo que esta dependencia estatal está haciendo para combatir el aumento de la violencia.

Desde cuando has percibido el incremento de la violencia, yo me centro más que todo en el repunte de los homicidios, desde cuándo recuerda el repunte de estos crímenes.

Típicamente se suele medir el estado de la violencia en un país a partir de sus indicadores delictivos, ahí hay una precisión conceptual que hacer. Una cosa es la violencia y otra cosa es la delincuencia. Es válido pensar que el estado de la violencia de un país se puede inferir a través de la cantidad de homicidios que se cometen porque el homicidio suele ser un crimen violento, sin embargo, la violencia sigue siendo un concepto mucho más amplio que la delincuencia o el crimen porque tiene expresiones en un montón de comportamientos que no necesariamente constituyen delito.

Suele ser que la violencia es el concepto que engloba, dicen algunos, al de la delincuencia, sin embargo, eso no es cierto del todo tampoco, son más bien

conceptos que se traslapan diría yo, siendo el de la violencia más amplio, más abstracto incluso, que el de la criminalidad o la delincuencia, la delincuencia está regulada por un código penal, y nada más.

Dicho eso, se ha identificado que en El Salvador, las cifras no suelen ser las más confiables, en todos los casos, de hecho, hasta 1999, es decir antes del año 1999, se incorporaban en una gran categoría de homicidios a casi cualquier acción que terminara en la muerte de una persona, hasta 1999, a partir de 1999 empezamos a hacer distinciones que nos sirven más.

Por ejemplo, antes del 99 incluíamos en la misma categoría de homicidios a lo que los juristas llaman homicidios dolosos y homicidios culposos, los homicidios dolosos son aquellos que por definición son cometidos con la intención, es decir, yo termino asesinandote a vos, porque yo tenía la intención de asesinarte, si no es accidental, es un homicidio doloso.

Un homicidio culposo es por el contrario un homicidio accidental, yo no pretendía asesinarte. Los homicidios culposos suelen ser penalizados con mucha mayor suavidad que los homicidios dolosos, aún dentro de los homicidios culposos por ejemplo los accidentes de tránsito, es un accidente justamente, yo no pretendía, simplemente te atravesaste y terminé matándote.

Antes del 99 en la categoría de los homicidios metíamos los homicidios culposos como éste, ahora ya no, claro, porque pensamos que ese tipo de homicidios no reflejan el estado de violencia del país.

Entonces...

Perdón, una aclaración más, eso hace que antes del 99, la cantidad de homicidios, la tasa de homicidios por cada 100.000 habitantes en El Salvador anduviera por cantidades estratosféricas, se hablaba antes del 99 que en El Salvador había entre 100 y 150 homicidios por 100.000 habitantes, claro, eso alarmaba a cualquiera, pero era inexacto, ahora hablamos que en El Salvador anda por 55 homicidios por cada 100.000 habitantes, cantidad altísima y alarmante, pero para objeto de análisis más precisa.

Eso fue hasta que las tres unidades que son fuente de información en materia de homicidios depuraron sus bases de datos, cuáles son estas fuentes, la policía, la fiscalía y el Instituto de Medicina Legal.

Hace como un año se hizo un acuerdo entre estas tres instituciones porque también se especulaba mucho con estas cifras.

Exactamente, de hecho se tenía información dispar, disímil, divergente en este punto, no es hasta el año 2005, el año pasado, que se conformó la mesa técnica de unificación estadística en materia de homicidios, convocada por el Ministerio de Gobernación, donde policía, fiscalía y Medicina Legal unifican las estadísticas, identifican precisamente en virtud de la naturaleza de las instituciones qué homicidio finalmente se consumó y qué homicidio no.

Por ejemplo, hay casos en que un atentado entra al sistema para la policía en forma de lesión, entonces la policía incorpora una lesión a su base de datos, porque eso es lo que la policía vio, la policía es la que en primera instancia tiene contacto con el delito, el delincuente y la víctima, entonces suele entrar a la base de datos, al sistema de información de la policía una lesión, lesión que en el transcurso de la investigación se convierte en homicidio, porque la policía lo llevó lesionado al hospital, a la vuelta, claro la policía tiene ocho días hábiles para reportar el caso a la fiscalía, una vez en manos de la fiscalía, es la fiscalía quien dirige el funcionamiento de la investigación, si un lesionado llegó y luego de 9 días, 15 días, muere, es la fiscalía que incorpora esto a la base de datos propia, entonces ese tipo de discrepancias se depuran en esta mesa.

Mesa por cierto a la que pertenezco, el Consejo de Seguridad Pública tiene presencia en esa mesa y quien representa al Consejo de Seguridad soy yo, esta mesa se ha conformado el año pasado, y viene trabajando desde enero de 2005 y lo sigue haciendo actualmente.

Con todo esto qué te quiero decir, teniendo claro la divergencia de información, las inexactitudes que había hasta el año 99 y la actual mesa técnica que permite ver de mejor forma cómo se comporta el efecto con mayor precisión...

Los homicidios en el país, yo podría pensar que los homicidios en El Salvador se incrementaron drásticamente a partir de la aplicación del Plan Mano Dura (contra las pandillas) pienso yo, hay un repunte importante, sí los homicidios venían comportándose con relativa...

¿2001, Verdad?

No, espérame, el Plan Mano Dura fue 2001-2002, no estoy claro, creo que fue más bien 2002.

Porque todavía fue Francisco Flores (ex presidente de El Salvador)...

Fue Francisco Flores de hecho quien impulsó ese plan, el presidente Flores impulsó ese plan en su gestión y el presidente Saca nada más lo retomó en su campaña, creemos nosotros que no hay diferencia básicamente entre el Plan Mano Dura y el Plan Súper Mano Dura y que fue más bien una estrategia de campaña, cosa que es válida, cambiarle el nombre a Súper Mano Dura.

Pero el plan sigue siendo básicamente el mismo, un plan de fortalecimiento de las estructuras policiales, de la persecución del delito y la represión del mismo, entonces hay un incremento notable a partir de la aplicación de este plan, los homicidios ya venían comportándose de forma ascendente, es decir, ya venían en aumento, más o menos regular, siempre alto, con la aplicación de este plan se ve una reducción durante un pequeño período de tiempo, y una vez pasado este pequeño período de tiempo un incremento notable, y un aumento sensible y constante a partir de entonces.

El PNUD ha hecho un estudio también sobre el “costo país” y como había afectado la violencia y los homicidios en el gasto del Estado, y haciendo un estudio de cómo este clima de violencia podría haber alejado cierto tipo de inversión. A tu juicio, esto, cuánto le cuesta al país este aumento de la violencia, qué significa para el país y cuál es el costo “imagen”, porque también las Naciones Unidas divulgaron un informe que El Salvador es el tercer país más violento de Latinoamérica, luego de Colombia y Guatemala, entonces. Cuál es el costo a nivel de imagen y de país.

El PNUD publicó un informe en 2004 con datos de 2003 que estima el costo de la violencia en El Salvador en 1.717 millones de dólares, en primer lugar un gasto económico como lo sostiene el PNUD en su informe, representa una amenaza a la gobernabilidad, la violencia y la delincuencia desbordada, es un síntoma de debilidad de la gobernabilidad y es una amenaza a la misma, porque los gobiernos, y hacer política depende de hacer creer a la gente y de contar con la confianza de la gente, gobernar sin confianza es una cosa imposible, entonces, la violencia y la delincuencia desbordada debilitan la confianza entre las personas y su gobierno, es por eso que este tema debe ser un punto prioritario de América Latina en general y de El Salvador en específico.

A partir de esto, hay un costo económico, hay un costo político, y en un sentido más amplio hay un costo en términos de desarrollo humano, es decir, la violencia y la delincuencia impide que la gente disfrute como dice el PNUD de

sus libertades, y eso representa un obstáculo para el desarrollo humano, económicamente vale decir en razón a lo primero que esto también repercute en la inversión extranjera, es decir, un país violento, esto se incluye en lo que podrían llamarse costos económicos de la delincuencia, la poca inversión extranjera, porque digo, por lógica elemental, vos siendo inversionista tenés que venir a un país donde un buen porcentaje de tus ingresos vas a tener que dedicarlos a cuidar las puertas de tus instalaciones y que en cada camión que vos utilizás para repartir lo que sea, tenés que llevar tres guardias, lo más probable es que sea un lugar poco interesante para invertir porque representa muchos gastos en materia de seguridad.

Hablando de un término que utilizaste, ¿El Consejo Nacional de Seguridad Pública considera que hay una violencia generalizada en el país?

No, no es cierto, eso no es cierto, la violencia en el país y la delincuencia en particular está focalizada, el país en general no está sufriendo violencia y delincuencia, son lugares bien específicos, es decir, la policía llega a focalizar la delincuencia incluso en cinco municipios, de 262, imagínate, hacé la conversión al porcentaje de municipios que representa. Afirmar que la violencia y la delincuencia están repartidas por igual, masiva, y generalizadamente en todo el país es inadecuado, inapropiado.

Pero si bien, la violencia está focalizada, la percepción de la violencia, según las encuestas, está generalizada.

Esa sí es más masiva, esa sí es más masiva, y no depende necesariamente de la victimización, de haber sufrido, sino de la exposición a la violencia, yo siento miedo no por algo que me ha pasado a mí sino por algo que vi que le pasó a otro o por algo que me contaron que le pasó a otro.

La exposición a la violencia como concepto y categoría de análisis está altamente correlacionada con la percepción de inseguridad, más que la victimización, lo que quiere decir que la gente, más que estar sufriendo hechos delictivos, está percibiendo que la gente lo está sintiendo y eso redundando en que se sienten inseguros, entre paréntesis, ahí participan los medios de comunicación y como exponen la nota y la página roja.

Quisiera que profundizaras más sobre el término violencia y cómo entendés este concepto.

Es bastante de diccionario la forma en como entendemos la violencia. Violencia, de diccionario, significa un exceso de fuerza que uno aplica a algo. Si yo le pegara a esta mesa con exceso de fuerza sería un comportamiento violento, ahora la violencia no solo tiene una expresión física sino que también tiene otras expresiones, en todo caso, el concepto básico es el exceso de fuerza que se expresa físicamente, se puede expresar verbalmente, con el comportamiento, se puede expresar de distintas maneras, eso distinguimos, ahora voy a expresar de mejor forma, hay otro concepto que es el de agresión y un último que es el de delincuencia.

Para entrar una vez a lo último, delincuencia es una categoría jurídica, quienes deciden qué es un delito y qué no es un delito, la sociedad, a través de quiénes, de los juristas.

Es la sociedad pero sus representantes jurídicos son los que deciden qué es un delito, qué no es un delito, qué debe ser penado, qué debe ser perseguido y que no debe ser penado, esa es la delincuencia. Yo por eso entre paréntesis insisto, antes de pretender frenar la violencia, bastante tendríamos con frenar la delincuencia, pero eso es otra cosa.

El concepto de violencia, decía, es un exceso de fuerza que puede expresarse de distintas maneras, el concepto de agresión se distingue del de violencia en la intencionalidad de causar daño, yo puedo tener un comportamiento violento y causar violencia sin necesariamente pretender lastimar a alguien, ahora el problema de esto es que si la diferencia, estas siguen siendo definiciones de diccionario, es una intención, las intenciones a veces son difíciles de observar, a veces incluso ni las mismas personas que las ejecutan se dan cuenta que tienen una u otra intención, incluso viéndolo desde fuera te parece que puede ser un comportamiento con cierta intención y la persona te dice que no, hay muchos aspectos culturales metidos tras de eso, pero en fin, dejando un poquito de lado el concepto de agresión.

¿Qué aspectos culturales?

Vaya por ejemplo, el castigo físico que se emplea con los niños, con los hijos, hay un montón de expresiones culturales en el mismo territorio, El Salvador no es una cultura ordenada, uniforme, homogénea, El Salvador tiene ciertos elementos básicos culturales que compartimos todos, pero ya los grados de

precisión culturales hay dependiendo de las zonas, de los estratos, de un montón de categorías, hay subculturas dentro de la gran cultura de El Salvador.

Hay sectores en los que el castigo físico se ve con mucha naturalidad y eso se piensa, eso se hace sin ninguna intención de maltratar, hay violencia pero no hay agresión, porque no se pretende maltratar al hijo, hay otros sectores en los que el castigo físico a los hijos no lo entienden sino como agresión, es decir, si cierto sector de la población ve a otro castigando a sus hijos, "ustedes los están agrediendo", dicen, "déjenlos de estar agrediendo", pero si les preguntas a aquellos te dirían "no, no los estamos agrediendo", entonces hay cuestiones culturales que hacen tener poco claro y ser poco conscientes de lo que puede ser agresión o violencia, pero como te repito la violencia se entiende como un exceso de fuerza, se expresa en un montón de cosas que no necesariamente constituyen delito, muchas de ellas.

La violencia se identifica en un montón de cosas, por ejemplo, si yo voy en mi vehículo, y vos te me metiste, y yo te grito, por la gran p..., maldición, ese comportamiento está atentando contra la convivencia social, ese comportamiento no abona a la convivencia social, todo lo contrario, la problematiza, la dificulta, porque hay un montón de explicaciones psicosociales para eso, eso repercute en resentimientos, una persona resentida es una persona peligrosa, una persona resentida puede hacer un montón de cosas indeseables para la sociedad, ese tipo de comportamientos debilita la convivencia social, ese es un comportamiento violento pero no es delictivo, no hay ningún artículo dentro del Código Penal que establezca que una persona que le grita a otra desde su vehículo porque se le ha metido inadecuadamente en el carril está cometiendo un delito y debe ser penada, eso no aparece, eso no es un delito, pero es un comportamiento violento, a eso me refería con esta distinción, no sé si me explico...

¿Crees que se ha dado una normalización de la anormalidad de la violencia, desde la percepción social del problema a través de la página roja de los periódicos?

Sí, correcto, ahora, a mí me parece, en principio puedo decir que eso es cierto, pero bien eso es cierto no solo ahora, eso es cierto desde hace años en el país, eso es cierto desde la década de los setenta en el país.

Una distinción conceptual más, una cosa es la percepción de la inseguridad y otra cosa es la victimización, la victimización es lo que en efecto pasa, cantidades de delito, número de gente que ha reportado haber sido víctima,

números, cantidades, hechos cometidos, la percepción no, es lo que la gente cree, son subjetividades, son tan importantes para la seguridad una y otra, por un montón de razones sobre todo de orden criminológico y psicosocial.

En El Salvador, hay un anormal estado de ambas cosas, la cantidad de hechos delictivos, en concreto de homicidios es anormal y la cantidad de gente que percibe inseguridad es igualmente anormal.

Anormal para estándares internacionales, eso no es normal. Ahora bien, por qué sucede esto.

Aunque yo me refiero más a lo anormal que resulta por ejemplo, abrir los periódicos, ver una foto donde hay un cadáver... o se titula que hay doce muertos más.

¡Y no se indigna! Ahora bien, eso no asusta a nadie acá en El Salvador, cuando debería de hacerlo, el estado es anormal, cuando la situación es anormal, típicamente lo que hacemos es adaptarnos, y una forma de adaptarnos es insensibilizándonos, eso es desde la guerra, eso lo dijo Martín Baró (jesuita), es un comportamiento normal frente a una situación anormal, él hablaba entonces de la guerra y decía, la gente oye aquí un bombazo y de ahí es salir corriendo, pero no, oyen un bombazo y no pasa nada.

Eso es insensibilizarse, claro eso es así, es adaptativo, es imposible que nos mantengamos en un estado de atención permanente porque eso es desgastante, tenemos que adaptarnos, bien o mal, pero tenemos que adaptarnos, una forma de adaptarnos es insensibilizándonos hacia estas cosas, ya no nos afecta tanto, yo creo que ese comportamiento es normal en una situación anormal.

Pero cuáles son las implicaciones a nivel social...

Son graves, son gravísimas, porque por ejemplo desde el punto de vista criminológico... la criminología se interesa en cuatro cosas básicamente, las circunstancias en que ocurre un acto delictivo; las características de personalidad del delincuente, su historia personal, familiar, en fin; las características de la víctima, qué es lo que la ha hecho más proclive, digamos, a convertirse en víctima y finalmente, y a esto es a lo que me refiero con lo que voy a decir, lo que se llama control social del delito.

El control social del delito incluye dos cosas, por un lado el control formal que es a través del sistema de justicia penal y el control informal que es el que hace

la gente en la calle. Vos y yo estando en la calle controlamos el delito, por ejemplo, si hay un asalto, por eso la importancia de atender los lugares abandonados y descuidados, eso está en función además de una teoría vieja que se llama 'las ventanas rotas'.

Se plantea lo siguiente, la percepción de inseguridad, dicen estos autores norteamericanos, se debe a varias cosas, pero una de ellas son los pequeños desórdenes en el medio ambiente comunitario, en las cercanías, en los barrios, en los vecindarios, los pequeños desórdenes generan sensaciones de inseguridad, eso hace que la gente no salga a la calle, entonces los pasajes, las plazas, los parques se van descuidando, no son lugares de uso social, cuando no hay gente en la calle, los delincuentes actúan con mayor tranquilidad, si vos y yo estamos en la calle, si vos y yo disfrutamos de la calle es menos probable que los delincuentes actúen porque no actúan enfrente de la gente o lo hacen menos, por lo menos, y es menos probable.

¿Y en El Salvador se han tomado las calles los delincuentes?

Hay lugares que están tomados, descuidados totalmente, qué pasa si la gente es insensible a esto, no controla socialmente el delito, ve algo y no denuncia, se fortalece la impunidad, si la gente no denuncia... oye algo y se encierra, o ve un muerto y dice "uno más" o no dice nada, no hay nada más normal que eso.

¿Y el comportamiento de vivir la anormalidad con normalidad, fortalece la impunidad?

Yo creo que sí, porque hemos cambiado lo que consideramos correcto o incorrecto, hemos alterado nuestra escala de valores, y ahora consideramos quizás no bueno pero sí aceptable que pasen ciertas cosas, lo admitimos, nos parece admisible, si le roban a alguien, moral y éticamente ya no nos conflictúa, nos parece admisible, lo aceptamos, pues, no sé si a vos te ha pasado, que le roban a alguien y no te escandalizás demasiado, estás dispuesta a admitir un comportamiento como ese, no lo reprochás, no te complicás, no te problematiza en absoluto, lo admitís sin problema, esto fortalece la impunidad.

No se denuncia, no se controla, la sociedad no se cuida a sí misma, claro, entendemos que en primera instancia, en primer orden, los que deben cuidar a la sociedad son los equipos de seguridad del gobierno, eso está claro, pero una responsabilidad en la seguridad también la tiene la gente, es decir, pensar que la gente está haciendo un mal esfuerzo, que yo estoy de acuerdo, no debería

llevar a pensar que la población no tiene nada que hacer, tiene algo que hacer y también podría estar haciendo algo mal, igual que el gobierno.

Hasta que grado se ha perdido esa sensibilidad ante el problema de la violencia, como hablábamos en una pregunta anterior sobre la generalización. ¿En la sociedad salvadoreña será la pérdida de sensibilidad ante la violencia algo generalizado?

No lo sé, no lo sé, es algo difícil de medir la sensibilidad, lo que es algo generalizado es la impunidad, la sensación de que es mejor no hacer nada, porque las autoridades no hacen mucho, porque no sirve para nada, esa sensación de que es mejor no hacer nada, de que es mejor no meterte en problemas, eso sí, eso es expresión de la impunidad, sí es más o menos generalizada, porque hay encuestas donde se le pregunta a la gente, usted vio algo, ha visto un hecho delictivo, ha sido víctima, y le preguntás si denunció y te responden que no.

Solo para acotar, qué entiendes como sensibilidad...

Como te repito, sensibilidad es una cuestión más psicosocial, que la gente se afecte o no se afecte, que la gente se sienta indignada ante un hecho como ese delictivo, como el que acabamos de describir, que le roban a alguien... que la gente se afecte, se sienta indignada, esto se debería expresar en comportamientos, que la gente hiciera algo para evitar que una persona esté robando a otra, que la gente hiciera algo para llamar a la policía y decir "aquí está sucediendo algo", que la gente hiciera algo si oye un grito en una casa, fíjese que yo escuche a su señora gritar, no sé si están bien, entonces, creo yo que la insensibilidad es más o menos generalizada pero no tengo yo instrumentos que me permitan ver, eso se puede medir, pero no se ha medido, lo que sí se ha medido es la impunidad.

Creo que está generalizada la insensibilidad pero no estoy seguro sobre la base de datos, creo que la gente se ha dejado de afectar por eso y esto se refleja en que no hace nada, ahora el concepto de impunidad suele identificarse más con comportamientos bien claros como la denuncia, entonces yo sí puedo decir que la gente no denuncia porque tengo encuestas que me permiten ver eso, la impunidad es generalizada.

La insensibilidad que yo creo que le da basamento, en la que se fundamenta la impunidad, y que yo creo que también es generalizada, eso solamente lo creo,

de lo otro puedo estar seguro. No he visto una encuesta en la que se pueda medir la sensibilidad frente a ciertas cosas y se pueden hacer, vos le podés preguntar a la gente cómo se siente frente a ciertas cosas, qué hace, qué piensa sobre ciertas cosas y eso sería una cosa interesante.

¿Seguirá incrementando la violencia, la delincuencia, si no se implementan programas de prevención relacionados con la participación ciudadana?

En principio, los homicidios vienen en aumento desde hace años, si hacemos lo que seguimos haciendo muy probablemente vamos a obtener lo que hemos seguido teniendo hasta ahora, es muy claro (se ríe), si hacemos lo que hemos venido haciendo probablemente vamos a seguir obteniendo, cosechando, lo que hemos venido cosechando, hay que hacer otra cosa, bajo el metódico, a veces lento, pero riguroso y más seguro método científico.

Las ciencias criminológicas, tienen bastante que aportar y no siempre se han leído con cuidado y aplicado con rigurosidad lo que éstas sugieren, y no solamente los libros, la teoría y la ciencia, sino también las experiencias en concreto.

Hay lugares, Bogotá se contaba en uno de esos, tan sonado y comentado, el caso de Bogotá, en donde Bogotá tenía cerca de 55 ó 60 homicidios por 100.000 habitantes, una ciudad que tiene más o menos la misma cantidad de habitantes que tiene El Salvador, vos podrías pensar en términos de Bogotá que es un pequeño El Salvador de más o menos el mismo espacio y la misma cantidad de gente, y ahora esta gente tiene un estimado entre 15 y 20 de homicidios por 100.000 habitantes.

A mí me llamaba la atención experiencias de participación ciudadana como las descritas por los asesores del alcalde de Bogotá en las cuales grupos de jóvenes mimos ayudan, desde las cosas más pequeñas, a la educación vial, a que la gente tenga que cruzar por la cebra y tomé el autobús en los lugares autorizados...

Eso se lo inventó el alcalde Antanas Mocus (1993-1995), luego llegó Enrique Peñalosa (1996-1998) y luego volvió Antanas Mocus en el 99 hasta el 2001. Ha estado dos veces en la alcaldía. Una cosa interesante, hay que distinguir dos cosas, una cosa son modelos de intervención y otras cosas son modelos de gestión, en cuanto a modelos de intervención nosotros en el Consejo de Seguridad Pública no estamos mal porque nos hemos preocupado y ocupado

por revisar todas estas experiencias hasta sus mínimos detalles, y no solo conocer experiencias sino darle nuestra asesoría al Presidente, en este punto no estamos mal, y más o menos en el país la gente que se ha interesado en eso tiene ideas claras, afines y comunes sobre esto, y por eso yo no creo que sea tanto un problema tanto de modelos de intervención, hay un problema en este sentido ciertamente, pero el problema una vez atendido no sería el más grave, el más grave es un problema de modelo de gestión.

Qué sucede, en Bogotá, experiencia emblemática, y continúan con buenos números, el alcalde –y yo esto te lo digo porque yo he recibido una serie de cursos, uno de ellos, en políticas públicas de seguridad ciudadana por PNUD, que en buena parte fue dirigido por toda la gente de Bogotá, uno que otro de Argentina, uno que otro de Chile, pero básicamente esta gente de la alcaldía de Bogotá- Paul B. sustituyó a Antanas Mocus en el último año de su primer período, B. estuvo en el 95 porque Antanas se lanzó como candidato presidencial, Paul B., profesor mío, me decía, el alcalde de Bogotá –y lo dice alguien que ha sido alcalde de Bogotá- es una especie de un déspota por tres años, él por tres años hace lo que quiere, tiene un cheque en blanco por tres años, un autoritario por tres años, mientras dura su gestión.

Pero cómo es eso, le decía yo, a ver es que siempre hay Consejos Edilicios, concejalías, aquí (en El Salvador) hasta que tanto los oyen, bueno, mucho, se necesitan cierto número de votos de los concejales para hacer ciertas cosas, bueno pero imagínate (decía Paul B.) que en Bogotá yo como alcalde puedo pasar por completo al consejo, de un plumazo, y si no están conmigo, no importa, yo hago lo que yo quiero. Bueno, es una forma distinta de gestionar la alcaldía.

Y eso más cómodo puede ser más autoritario, más despótico, son tres años de despotismo, pero quizás más operativo, además, me decía, la policía está dividida por sectores (en Colombia), entonces, la sección Bogotá está bajo mis órdenes, yo le digo a la policía, suspendan lo que están haciendo porque vamos a ir a limpiar un mercado, y la policía lo tiene que hacer.

A ver, le dije yo, usted es entonces al mismo tiempo alcalde y jefe de policía. Exactamente.

Ahora bien, decíle a la alcaldesa Violeta Menjívar (de San Salvador) que ponga a los policías alineados y que la van a acompañar a limpiar y se ríen de ella, ellos se deben al jefe de policía y no a la alcalde.

Qué sucede, que son pequeños gobiernos locales, ellos sí gobiernan localmente porque tienen a disposición infinidad de policías, tienen a su disposición

además incluso cárceles, algo que me decía Hugo Acero, Hugo Acero fue asesor de Antanas Mocus, también profesor mío, Hugo me decía que la gente se acordaba de los programas de prevención porque hasta el mismo alcalde se pintaba, pero lo que la gente no se acuerda es que remodelamos la cárcel municipal de Bogotá.

Me decía Hugo, tenemos una cárcel municipal y la cárcel está remodeladísima, y hay de aquel interno que no se apegue a las reglas de convivencia dentro del centro penitenciario, se va a una celdita chiquita donde va a ir a sufrir, es decir, también sabemos hacer represión y corrección de comportamientos delictivos y antisociales, no solo mimos y la ley Zanahoria, a ver, es un problema de gestión también, eso es lo que estaba mencionando, cómo se gestionan los modelos de gestión.

En el país no creo que haya la suficiente infraestructura social y administrativa, lo suficientemente inteligente, lo suficientemente eficaz como para poder gestionar adecuadamente, incluso el mejor modelo de intervención, porque en términos de modelos no creo que estemos mal, el Consejo tiene el programa de prevención bien interesante, con unos criterios bien fundamentados y de reconocimiento internacional.

En términos de seguridad solo para no entrar demasiado en detalle creo que hay cinco líneas de acción importante, hasta ahora hemos fortalecido quizás dos de ellas, creo yo, la primera es la de los modelos de prevención, donde entra lo de los mimos y lo que querrás, horarios para regular el consumo de bebidas alcohólicas, fortalecimiento para evitar el consumo de drogas, programas para controlar la circulación de armas de fuego, una gran cantidad de líneas de prevención que se pueden seguir, incluso, desde nuestro programa la más importante es la organización comunitaria, en términos criminológicos básicos, una comunidad desorganizada es más violenta.

Entonces, organizaciones comunales, juntas de vecinos, torneos deportivos, jornadas artísticas, cursos de capacitación y formación laboral, campañas de empleo, para obtención de empleo, campañas de educación vial, que el país aunque está entre los más altos de homicidios, según tengo entendido no hay nadie arriba de El Salvador en cantidad de muertos por accidentes viales.

Entonces hay un montón de cosas en materia de prevención, eso actualmente está desatendido, hay algo pero todavía muy flaco, además de programas de prevención, eficacia policial. En esto se ha trabajado más aunque no lo suficiente y no con suficiente inteligencia, lo tercero es la eficacia fiscal, la fiscalía tiene notables dificultades para dirigir...

Solo cuatro por ciento de homicidios resueltos.

Exactamente, aunque eso hay que matizar porque algunos no es que no se resuelvan nunca o es que se dejaron, sino que no se resolvieron en un periodo de tiempo y continúan las investigaciones, habría que ver cuál es el porcentaje exacto

Es engañoso, eficacia policial, eficacia fiscal, no siempre es la mejor, la debilidad de la prueba científica, hay tres tipos de pruebas: científica pericial, testimonial y documental, sobre todo la testimonial en el 80 por ciento de los casos es la que más se usa.

El descuido de la escena del crimen está señalado como un gran vacío.

Eso compartido entre fiscalía y policía, es decir la atención, la actuación en la escena del delito, que hay un montón de técnicas policiales...

La gente llega y ensucia la escena...

Exactamente, se contamina por un montón de razones, eso es propio de la criminalística, son ciencias policiales, tiene que ver con técnica y táctica policial, eso es lo de la fiscalía, lo demás, la eficacia judicial vea, que hay un montón de razones para pensar de que si la Corte Suprema tiene dificultades para impartir justicia, de hecho yo esto lo he analizado en parte en un documento que recién publicamos, un documento que esta en la página web.

Y finalmente el quinto elemento es el sistema penitenciario y sus debilidades deben ser atendidas, así estas cinco cosas más o menos integradas, se podría estar atendiendo el problema de manera diferente, integral y con mejores expectativas de ser eficaces, si solo se continúa con lo policial y acusando a lo judicial...

Lo que se sigue haciendo ahora...

No se va a obtener otra cosa, se va a obtener lo mismo. Otra cosa va a ser cuando una vez habiendo diseñado un modelo bien estructurado e integrado con la participación de todas estas instituciones.

Porque hay varias instituciones en el país no solo somos nosotros, hay varias, la policía solamente es una, hay otros esfuerzos de seguridad, seguridad privada habría que ver qué papel tiene, habría que meterlos dentro de alguna regulación, de alguna manera, en fin cuando todas las instituciones vinculadas con estas cinco áreas hayan definido un modelo integrado de trabajo, bien coordinado, bien consensuado vamos a tener el problema de cómo lo gestionamos pero eso es otra cosa.

Esta es mi pregunta clave. A tu juicio que papel están jugando actualmente los medios de comunicación escritos, en la percepción social de la violencia. Cuál sería la relación entre los medios de comunicación y la percepción social de la violencia.

Lo que yo no creo que está generalizado es la victimización, a la gente no le pasan tantas cosas como creyéramos, de hecho los estudios de victimización que supuestamente permiten bajar la cifra media de los datos oficiales que entran al sistema, en el entendido que no todos denuncian, la victimización viene bajando en algunos delitos, si la policía dice “nosotros tenemos problemas con dos delitos: homicidios y extorsiones, esos son los problemas que tenemos”. Pedirle a la policía datos de robos, hurtos, violaciones, secuestros... todos ellos vienen bajando.

Sobre todo secuestros...

Correcto, pero incluso los robos, los hurtos, las violaciones, no están aumentando, están disminuyendo, teniendo una perspectiva más amplia uno dice: claro, hay problemas, pero veamos específicamente en qué, entonces, y te voy a decir, los estudios de victimización vienen diciendo que desde el año 1994 hasta el 2004 los índices han venido bajando.

Al punto que en el año 2004 un estudio de Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) pagado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el ministerio de Gobernación y el Consejo Nacional de Seguridad Pública, la victimización en el país era de 13 por ciento, es decir que solo 13 de cada 100 personas habían sido víctimas, o alguno de sus familiares, de algún hecho delictual en los últimos seis meses.

Entonces, la victimización no se ha generalizado, qué se ha generalizado, la exposición de la violencia a través de los medios de comunicación y la percepción de inseguridad, que deviene de ésta, se sienten inseguros porque

están expuestos a la violencia por varias vías incluyendo, la más importante en mi opinión, los medios de comunicación. Porque si la victimización es del 13 por ciento, no puede ser la victimización de la gente y que yo vea, que me expongan a la violencia, que la escuche, si la victimización es de 13 por ciento, la victimización no puede ser la vía más importante para que yo esté expuesto a la violencia, deberían ser los medios, quizás sean otros, pero son los medios.

Los medios de comunicación tienen dificultad en mi opinión de dos tipos: y en esto estoy respaldado por el estudio de Germán Rey (documento que se nos hizo llegar directamente). Germán es un periodista colombiano del periódico "El Tiempo", él hizo un estudio de varios medios de comunicación en América Latina sobre cómo cubrían los hechos de violencia.

Dice dos cosas: Los medios de comunicación en América Latina, específicamente en Centro América, tienen un problema de muy poca especialización de sus periodistas en materia de violencia, por ejemplo, un periodista puede fácilmente decir, las instituciones que tienen que monitorear los homicidios en el país que son tres, no los tienen iguales, el país es un desastre, no hay institucionalidad, no hay cifras unificadas, esconden cifras, tienen datos imprecisos, incoherentes, no hay institucionalidad...

DIARIOS DE CAMPO DE GRUPOS DE LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN





GRUPO 1

Miércoles 17 de julio de 2007

5:30 p.m. a 7:40 p.m.

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), Edificio del COMPER (Comunicación y Periodismo) Sala de Talleres.

En un primer momento pensé que este día tendría que cancelar el grupo focal pues dos personas cancelaron al filo de la hora. Sin embargo, pude conseguir la colaboración de Don Manuel y me pareció que a pesar de no contar con el hombre de entre 25 y 40 años tenía que seguir adelante porque las otras personas ya estaban listas.

La logística fue lo más complicado este día, coordinar a todas las personas, recogerlas y llevarlas a la UCA. Había lluvia, tráfico y nos retrasamos media hora. Pero todo valió la pena, a mi juicio fue un grupo bastante participativo, motivado y respetuoso con las ideas de los demás a pesar de que no coincidieron en muchos puntos.

Tras dos horas y diez minutos, los participantes lucieron satisfechos. Don Manuel se convirtió en el líder de opinión y sus puntos de vista asentidos por los otros miembros especialmente los referidos a asuntos políticos.

También destacó la diferencia de percepción según la edad. Carmen y Carlos formaron en muchos temas un frente común, recalcando la falta de oportunidades para los jóvenes de El Salvador.

Don Manuel criticó que actualmente los padres y educadores son demasiado permisivos con los jóvenes y no hay mucha disciplina. Carmen y Carlos se sonrieron ante el comentario.

Guadalupe fue la agente que más credibilidad otorgó a los medios de comunicación. Carlos y Don Manuel creen que el problema de la violencia solo puede resolverse con un cambio de gobierno. Mientras Emilia y Guadalupe abogan por un cambio desde el individuo.

A la hora de preguntar los ingresos si bien todos los participantes de este grupo debían vivir en zonas populares y ganar menos de 300 dólares resultó que Emilia, teniendo un puesto de dirección en una ONG donde labora, recibe un salario mensual de 800 dólares. No obstante esto no se vio reflejado en una ruptura en el clima de opinión. Olvidamos colocar las viñetas con los nombres de los participantes pero pronto todos los miembros del grupo de discusión se llamaban por su nombre.

Como moderadora, los llamé por su nombre, tuteándolos y tratando de aclarar o repetir la pregunta cuando percibía que no me daba a entender.

Tomamos gaseosas (refrescos), emparedados y chocolates. Los chocolates aliviaron la tensión inicial y pronto fueron intercambiados por los miembros con amabilidad. No hubo receso, pero Carmen y Emilia salieron por breves instantes para refrescarse y hablar por teléfono.

Hacía calor, estuvimos a puerta cerrada, no tuvimos interrupciones. El salón de talleres del edificio de Comunicaciones y Periodismo fue facilitado por el jefe del Departamento de Letras de la UCA, doctor Ricardo Roque Baldovinos.

Grabé la sesión en audio con micro casetes, prescindí de la cámara de video por problemas del técnico del departamento que tenía que grabar un congreso de Ciencias Políticas.

Los participantes comentaron que fue mejor así pues las cámaras les hubieran producido un mayor nerviosismo.





GRUPO 2

Lunes 23 de julio de 2007

5:15 p.m. a 7:15 p.m.

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), Edificio del COMPER (Comunicación y Periodismo) Sala de Talleres.

El segundo grupo focal se desarrolló en dos horas. Llegaron siete agentes ya que había convocado a más de la cuenta considerando las cancelaciones de última hora del anterior grupo.

Aún así los agentes que participaron fueron los que convoqué de refuerzo y no aquellos que habían asegurado su participación. Sin embargo, con todas las categorías completas y con dos sujetos para la de hombres jóvenes, iniciamos.

Solamente Don Jorge se extendía en sus intervenciones, pero por lo demás todos eran muy puntuales, los protagonistas fueron Guillermo y Nelson.

Guillermo aseguraba no tener una opinión formada sobre muchas preguntas, aduciendo su poco contacto con la prensa escrita (además es

un muchacho muy tímido y callado) mientras Nelson comentaba profundamente cada punto haciendo gala de sus conocimientos de historia y sociología.

Gerardo llegó a usar palabras altisonantes en sus opiniones lo que crispó a Doña Irma quien mostró una posición bastante religiosa. Irma es jubilada y Gerardo es un joven punk pero a pesar de sus diferencias el grupo de discusión mantuvo un clima de retroalimentación y respeto.

Al principio, todos se presentaron por su nombre para propiciar justamente esta confianza. Visiblemente cansados y cada vez más breves, los participantes se fueron rápido una vez terminada la sesión no sin antes despedirse amablemente de todos.

Compartimos jugos de frutas y pan de dulce.

El jueves 26 de julio cancelé el tercer grupo focal por la inasistencia de cuatro de los convocados.





Grupo 3

5:50 p.m. a las 8:01 pm.

Lunes 30 de julio de 2007

Sala de juntas de la Fundación para el Autodesarrollo de la Micro y Pequeña Empresa (FADEMYPE). La UCA ya estaba cerrada, habían iniciado las fiestas agostinas en San Salvador.

Este día realicé la discusión con cinco integrantes, la sexta agente canceló a última hora pero accedió a responder las preguntas en una entrevista que realicé posterior al grupo de discusión.

Este último grupo (con mayor capital cultural y escolar) me sorprendió con muchas de sus respuestas mostrándose especialmente profundos y críticos. El momento más tenso de la tarde fue cuando Roberto (el más joven) propuso revivir al dictador Maximiliano Hernández Martínez para resolver el problema de la violencia (un comentario considerado políticamente incorrecto en muchos ámbitos, pues este dictador mandó a matar a 30.000 indígenas, dicen las anécdotas que en su tiempo no había delincuencia) aunque luego nos dimos cuenta que estaba bromeando.

Compartimos bocadillos salados y dulces y una gran botella de Coca Cola (dos de los participantes criticaron el hecho de que se tome Coca Cola).

Al final de todos los grupos de discusión puedo decir que me siento satisfecha y que lo más difícil ha sido que, para la conformación de cada grupo, han tenido que ser convocadas más personas de las requeridas pues siempre hubo cancelaciones y excusas de última hora. En El Salvador, la gente suele ser bastante impuntual o decir que sí por compromiso y luego no asistir.

Sin embargo, muchos de los participantes finales mostraron su apoyo e interés desde las primeras convocatorias.

Compartir con personas tan distintas, lograr reunirlos, ha sido todo un reto y me ha hecho pensar que siempre que el investigador trabaje con

grupos sociales o entrevistados surgen infinitos y variados contratiempos.

Se ha requerido de mucha logística y tiempo para haber logrado esta investigación de campo.

Esta no hubiera podido concluirse sin el apoyo de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, la Fundación para el Autodesarrollo de la Micro y Pequeña Empresa (FADEMYPE) y los Centros Infantiles de Desarrollo (CINDE).

La UCA y FADEMYPE facilitaron los espacios donde se desarrollaron los grupos y la directora del CINDE, Marisa de Martínez, colaboró conectando a la investigadora con algunas de las empleadas que viven en zonas de alto riesgo de violencia. Mis profundos agradecimientos a estas instituciones y a las personas que participaron en los grupos.

Bibliografía

- Arnoux, Elvira de, *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires, Eudeba, 2004. Del artículo del propio Ducrot "Sentido y argumentación".
- Bastienier, Miguel Ángel, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, México, Editorial Aguilar, 2001.
- Benítez, José Antonio, *Los orígenes del periodismo en nuestra América Latina*, México-Buenos Aires, 2003.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores, Primera Edición 1967, 19ava. Reimpresión 2005.
- Bobbio, Norberto, *Diccionario de Ciencia Política*, México, Siglo XXI, Doceava edición, 2001.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1999, Primera edición 1961.
- Browning, David, *El Salvador, La Tierra y el Hombre*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos (DPI), 1998. Primera edición en inglés: Oxford, 1971.
- Costa, Pere-Oriol; Pérez, José Manuel; Tropea, Fabio, *Tribus Urbanas. El Ansia de identidad juvenil: Entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Crovi, Delia, *Educación en la era de las redes*, México, 2006, UNAM.
- Cruz, José Miguel, y Santacruz Giralt, María, *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador 2004*, San Salvador, UCA Editores, 2005.
- Dalton, Roque, *El Salvador. Monografía*, San Salvador, UCA Editores, Primera edición 1989. 14ava. reimpresión 2006.
- Dalton, Roque, *Las historias prohibidas del pulgarcito*, México, Siglo XXI Editores, Undécima edición 1997.
- Doljanin, Nicolás, *El Salvador, la guerra descalza*, México, Impresiones Al Día, 1982.
- Durand, Gilbert, *Lo imaginario*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2000.
- Eagleton, Terry, *La idea de la cultura*, Barcelona, Paidós, 2001.

Freud, Sigmund, *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* (1909-1910), en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, publicadas entre 1978 y 1985.

Freud, Sigmund, "El porvenir de una ilusión" (1927), en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, publicadas entre 1978 y 1985.

Freud, Sigmund, "Tótem y tabú" (1913), en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, publicadas entre 1978 y 1985.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998.

Gertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa. Primera edición 1973, 13ava. Reimpresión 2005.

Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores 1995. Primera Edición 1984.

Giddens, Anthony, en "El estructuralismo, el post estructuralismo y la producción de la cultura" en *Teoría social, hoy*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1995.

Guiraud, Pierre, "La Semántica", México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Habermas, Jürgen, *Facticidad y validez*, Madrid, Editorial Trotta, 1998.

Hall, Stuart, "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" en *Estudios Culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Barcelona, Paidós, 1998.

Jensen, Klaus B. y Jankowsky, N.W. en "Públicos mediáticos. El análisis de la recepción: la comunicación de masas como producción social de significado". *Metodologías de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch, 1993.

Lara Klahr, Marco, *Hoy te toca la muerte. El imperio de las Maras visto desde dentro*, México, Editorial Planeta. Primera Edición 2006.

Lara Klahr, Marco, y Portillo Vargas, Ernesto. *Violencia y Medios 3. Propuesta Iberoamericana de Periodismo Policial*. México, Insyde (Instituto para la Seguridad y la Democracia), 2007.

- Martín Baró, Ignacio, *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, El Salvador, UCA Editores, Primera edición 1983, 11ava. Reimpresión 2005.
- Martín Juez, Fernando, *Contribuciones para una antropología del diseño*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Martínez Peñate, Oscar, (coordinador), *El Salvador. Historia general*, San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque. Primera edición 2002. Primera Reimpresión 2003.
- Monzón, Candido, *La Opinión Pública*, Madrid, Tecnos, 1990.
- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- Orozco Gómez, Guillermo, *Televisión, audiencias y educación*, Colombia, Editorial Norma, 2001.
- Orozco, Guillermo, *Recepción Televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *“Seguridad y paz. Un reto de país. Recomendaciones para una política de Seguridad Ciudadana en El Salvador”*, San Salvador, Talleres Gráficos de la UCA, 2007.
- Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 2003.
- Sartori, Giovanni, *Elementos de Teoría Política*, Madrid, Alianza, 1992.
- Thompson, John B, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2002. Primera edición en inglés 1990.
- Valle, Víctor, *Siembra de vientos. El Salvador 1960-69*, San José, Costa Rica, Centro de Investigación y Acción Social, 1993.
- Van Dijk, Teun A., *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998. Primera edición en español 1980.
- Van Dijk, Teun, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1989. Primera Edición 1983.
- Van Dijk, Teun, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós Comunicación, 1990.

Van Dijk, Teun, y W. Kintsch, *Strategies of discourse comprensión*. Nueva York, Academic Press. Página 16.

Wacquant, Loïc, *Parias Urbanos*, Buenos Aires, Ediciones Manantial. Primera edición en castellano, 2001.

Warnock, G.J, (compilador), *La filosofía de la percepción*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974. Primera edición 1967.

White, Alastair, *El Salvador*, San Salvador, UCA Editores. Primera edición en inglés 1973, Sexta edición en español 2001.

Wolfgang, Marvin, y Ferracuti, Franco, *La subcultura de la violencia. Hacia una teoría criminológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.

Zamora, Araceli (edición), *El Salvador por dentro. Juicio al modelo 1989-2005*, San Salvador, Talleres Gráficos de la UCA, 2006. Primera edición 2005.

Esta tesis terminó de corregirse un lunes 3 de noviembre de 2008 en una fría pero soleada mañana, en un quinto piso de la calle de Cuba, en el corazón del Centro Histórico de la ciudad de México, con la conmovida felicidad de la que escribe por haber concluido esta importante etapa de la vida.